# Fem

publicación feminista
volúmen V no. 20
$40.00
méxico, d.f.

• la mujer y la iglesia • la mujer y la iglesia • la m

# ¡YA SALIÓ!

## LA COLECCIÓN CLÁSICOS AMERICANOS

"Clásicos americanos" la colección que difundirá autores y textos fundamentales de nuestro continente.



*Clásicos Americanos*

*Textos mayas.* Antología. •
*Literaturas de Anáhuac y del Incario.* Antología. •
*Descubrimiento y conquista de América. Cronistas, poetas, misioneros y soldados.* Antología. •
Garcilaso de la Vega, el Inca, *Comentarios reales.* •
Juan Ruiz de Alarcón, *Teatro.* •
Sor Juana Inés de la Cruz, *Textos.* •
Alonso Carrió de la Vandera, "Concolorcorvo", *El lazarillo de ciegos caminantes.* •
*Pensadores norteamericanos.* Antología. •
*Letras hispanoamericanas de la época de la Independencia.* Antología. •
Simón Bolívar, *Textos.* •
José Joaquín Fernández de Lizardi, "El pensador mexicano", *Textos.* •
*Poesía romántica.* Antología. •
Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo o civilización y barbarie.* •
Nathaniel Hawthorne, *La letra escarlata.* •
*El relato romántico.* Antología. •
Walt Whithman, *Hojas de hierba.* Selección. •
Juan Montalvo, *Textos.* •
Jorge Isaács, *María.* •
Ignacio Manuel Altamirano, *Textos.* •
Ricardo Palma, *Tradiciones Peruanas.* Selección. •
*Cuatro novelas cortas norteamericanas: La narración de Arthur Gordon Pym,* de Edgar Allan Poe; *Billy Budd, gaviero,* de Herman Melville; *La insignia roja del valor,* de Stephen Crane y *El hombre que corrompió a Hadleyburg,* de Mark Twain. •
Eugenio María de Hostos, *Textos.* •
Joaquín María Machado de Assis, *Memorias póstumas de Blas Cubas.* •
Manuel González Prada, *Textos.* •
*Dos novelas naturalistas: Ave sin nido,* de Clorinda Matto de Turner y *La charca,* de Manuel Zeno Gandía. •
Justo Sierra, *Textos.* •
José Martí, *Textos.* •
Rubén Darío, *Aubiografía y otros textos en prosa.* •
*Poesía modernista.* Antología. •
*El ensayo mexicano del siglo XIX.* Antología. •
*Ariel y Calibán,* de José Enrique Rodó y Roberto Fernández Retamar. •
*Cuentos y relatos hispanoamericanos.* Antología. •
Alfonso Reyes, *Textos.* •
*Poesía americana,* Antología. •
*Dos novelas de la Revolución: Los de abajo,* de Mariano Azuela y *La sombra del caudillo,* de Martín Luis Guzmán. •
*Ensayo americano.* Antología. •
José Vasconcelos, *Textos.* •
*Teatro americano.* Antología. •
*El ensayo político latinoamericano.* Antología. •
*Los "Contemporáneos".* Antología. •
*Cuentos y relatos norteamericanos.* Antología. •
*Dos novelas del paisaje: Don Segundo Sombra,* De Ricardo Güiraldes y *Doña Bárbara,* de Rómulo Gallegos. •
*Relatos y cuentos brasileños.* Antología. •
*Testimonios y ensayos políticos: Estados Unidos y América Latina.* Antología. •

**SEP / UNAM**

**Cultura / SEP**

# Precio $ 50.00

# directorio

**Publicación feminista**
Volumen V No. 20 agosto 1981-enero 1982 / $40.00
Editado por Nueva Cultura Feminista

**DIRECCION COLECTIVA**
*Marta Acevedo • Lourdes Arizpe • Flora Botton Beja • Teresita De Barbieri*
*Alaíde Foppa • Marta Lamas • Carmen Lugo • Tununa Mercado*
*Elena Poniatowska • Antonieta Rascón • Sara Sefchovich • Elena Urrutia*

**COORDINO ESTE NUMERO**
*Teresita De Barbieri*

**ADMINISTRACION**
*Beatriz García*

**DISEÑO**
*María Shelley • Lourdes Dávila*

**FORMACION**
*David Martínez • J. Alfonso López O.*

**Los artículos firmados son responsabilidad de los autores.**

**Suscripciones y canje *FEM*. Nueva Cultura Feminista, A.C.**
**Av. México No. 76-1. Col. Progreso Tizapán, México, 20, D.F. Teléfono, 548-83-42 de 9 a 13 hrs.**
**Precio de suscripción (6 números): en la República Mexicana: $240.00 pesos. Otros países $24.00 dólares. No se devuelven originales.**
**Impreso en México: Editorial Uno, S.A. de C.V.** □ **Derechos Reservados conforme a la ley. 1976.**

# índice


Los cinco años de *fem* • *fem* • 3
Editorial • *fem* • 5
Una invitación a reflexionar sobre nuestros ancestros • *Teresita De Barbieri* • 7
Dios, el gran patriarca • *Rosemary Reuther* • 11
El poder y la mujer en la iglesia • *Leonor Aída Concha* • 15
Naciones Unidas invita a *fem.* • 20
Extracción de plusvalía, represión de la sexualidad y catolicismo en latinoamérica • *Otto Maduro* • 21
La matriz es como la tierra • *Mirta Henault* • 29
El aborto: razones de una ausencia • *fem* • *30*
El cantar de los cantares • • 33
Carta abierta a mi hermano Juan Pablo • *Catherine Halkes* • 39
El culto a María y María en el culto • *María Pilar Aquino* • 41
Diecinueve trapos más los zapatos veintiuno • *Patricia Gaxiola de Haro* • 47
El sacerdocio femenino • *fem* • *52*
Le pido a usted Su Santidad • *Theresa Kane R.S.M.* • 53
Esta noche ésta carta, Alaíde • *Stella Quan* • 54
¿Hay una religiosidad femenina? • *Marie-Noelle Monteil* • 57
Entre cruces y fusiles • *Carlos Martínez Assad* • 59
Hablan los obispos • • 61
Guadalupe: del Estado nación a lo nacional popular • *Víctor Ramos* • 63
Poemas • *Idea Vilariño* • 68
Misión de la familia cristiana • • 69
Oración de la secretaria • *Anónimo* • 70
Ese ser pasivo que escucha • *Catälina Wainerman* • 71
La otra mitad de los oprimidos • *Maruja González B.* • 79
Cristianas protestantes en América Latina • *Berta Vargas* • 85
En pocas palabras • *fem* • 90
Furia • *Federación de las mujeres socialistas* • 95
Libros • *Elena Urrutia* • 103
Artes plásticas • *Liliana Montes Lefort* • 105
Cine • • 107
Saludo • *AMES* • *108*
Galería del Feminismo • *Alaíde Foppa* • 109
Correo feminista • • 111
Colaboran • • 112

# los cinco años de *fem.*

**Con este número veinte, *fem.* cumple cinco años de circulación. En este mes de septiembre de 1981 se cumplen nueve meses de la desaparición de Alaíde Foppa.**

**De estar ella entre nosotras, hubiéramos celebrado estos cinco años de otra forma. Así lo habíamos acordado el año pasado. Alaíde hacía entonces el doble duelo, por la muerte de Juan Pablo, su hijo, y por la de Alfonso, su esposo. Nos pidió no celebrar el cuarto aniversario, puesto que no estaba en condiciones de festejar cuatro años de vida de una hija —la revista— cuando no había podido enterrar a su hijo. Esperaríamos un año, y haríamos entonces una celebración en forma.**

**Hoy somos nosotras las que no podemos compartir la alegría de trabajar cinco años en conjunto. No estamos en condiciones de celebrarlo; nos faltan la creatividad de Alaíde, su entusiasmo, su lucidez, su sentido crítico. Nos falla la voluntad; estamos ante la incertidumbre de no saber dónde ni cómo está. Cómo y dónde la tiene el gobierno de Guatemala. Junto a tantas y tantos latinoamericanos, compartimos nosotras la amarga experiencia de no conocer el paradero de los seres que queremos. Ya no trabajamos con Alaíde, a quien queremos y de quien ahora sólo sabemos que fue secuestrada el 19 de diciembre del año pasado en el centro de la ciudad de Guatemala por los servicios de inteligencia de su país. Debemos reanudar nuestras vidas sin el corte y sin poder superar la pérdida, esto es, sin elaborar el duelo.**

**No nos falla la voluntad, en cambio, para exigir al gobierno de Guatemala que dé cuenta de la vida de Alaíde. El y sólo él debe responder de nuestra amiga, de nuestra compañera, de nuestra fundadora.**

**septiembre de 1981**

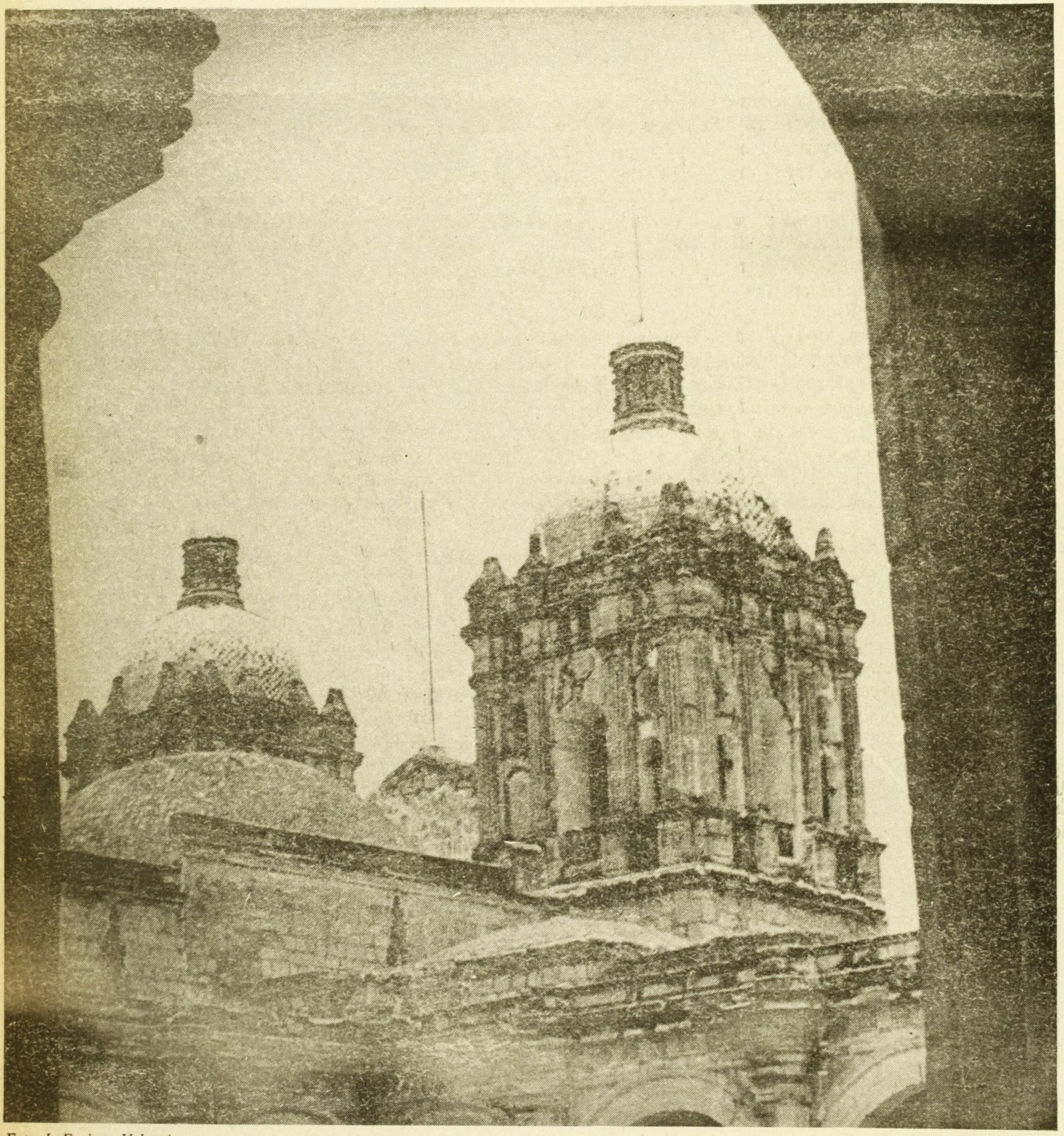


*Foto de Enrique Valencia*

# editorial

**Lugar privilegiado de la superestructura, las creencias religiosas han dado sentido a la vida, a las relaciones de las personas entre sí y con la naturaleza; han legitimado los diferentes órdenes sociales establecidos a la vez que han permitido su cuestionamiento. En tiempos borrascosos como el que nos ha tocado vivir, incluso las religiones se ven sometidas a la crítica.**

**En la civilización occidental aquel papel ha sido desempeñado por el cristianismo. El ideal del amor entre los seres humanos sin distinción de clase, sexo, edad, raza, nacionalidad, etcétera, esto es, la solidaridad, la justicia, la fraternidad, la libertad, la paz, valores consustanciales a esta civilización, tienen su orígen en el mensaje evangélico. Pero también el cristianismo ha servido para legitimar las arbitrariedades, las injusticias, las guerras de conquista, la opresión ejercida por los poderosos y la explotación a los oprimidos.**

**Una de las discriminaciones de más larga tradición y abundantes justificaciones es la que pesa sobre las mujeres. No obstante que constituyen la base de fieles numéricamente más importante, que transmiten las ideas y valores cristianos a los niños y las niñas, y los introducen en el culto, las mujeres sólo han accedido a lugares secundarios dentro de las iglesias.**

**Más grave aún son las teologías oficiales de las iglesias que han fundado doctrinas que justifican la opresión y una moral que se ha encargado históricamente de perpetuarla. Con fundamentos sagrados, el sexismo se encuentra en las raíces mismas de nuestra civilización y alimenta nuestras prácticas cotidianas hasta el punto de que creyentes y ateos las vivimos como "naturales".**

**En América latina esta herencia nos ha sido transmitida por la Iglesia católica, institución centralizada, jerárquica y antidemocrática por excelencia. Comprometida la mayor parte de las veces por el poder establecido, ha perpetuado la explotación, y la moral que ha propagado está orientada a la represión y negación del cuerpo humano y en particular de la sexualidad femenina.**

**El nuevo feminismo, que todo lo cuestiona, y la crítica interna de algunos grupos de fieles han puesto de relieve la responsabilidad del cristianismo en el ordenamiento patriarcal de nuestras sociedades y en su reproducción.**

**También en América latina una tendencia cada vez más sostenida desmitifica ese orden sacralizado, trata de identificar las coordenadas históricas en que surgió, las contradicciones de los principios cristianos con la realidad social y política, y busca proyectos alternativos. Las reflexiones y acciones que surgen, comprometidas con los intereses de los oprimidos, demuestran que el feminismo no es extraño, ni ajeno ni se opone al mensaje evangélico. Lejos de ello, ambos se encuentran ligados.**

**Esta nueva perspectiva teológica aporta elementos de ruptura fundamentales para la construcción de sociedades justas y libres.**

**fem. denuncia la manipulación de lo religioso por los sectores más retrógrados de las sociedades latinoamericanas para el mantenimiento del orden vigente, explotador y sexista.**

**fem. denuncia el uso de lo sagrado por los grupos más retrógrados de las iglesias cristianas para mantener a las mujeres en la opresión y el sojuzgamiento.**

**reconoce los esfuerzos que se realizan en los distintos sectores de las iglesias cristianas para la formulación de teologías no patriarcales.**

**apoya los avances de las cristianas y cristianos para la construcción de una nueva moral social y no individualista que, entre otras cosas, reivindique la sexualidad humana en forma plena y destierre la idea del cuerpo de la mujer como símbolo del pecado.**

**se solidariza con los grupos de cristianos y cristianos que, comprometidos con los sectores oprimidos y explotados de nuestras sociedades latinoamericanas, luchan por la justicia.**

*teresita de barbieri*

# una invitación a reflexionar sobre nuestros ancestros

Cuando concluía el análisis de la información del proyecto de investigación "Mujeres y vida cotidiana" comencé a sospechar que era necesario —desde una perspectiva feminista latinoamericana— saber más acerca de la Iglesia católica y el cristianismo. En esa investigación, donde, entre otras cosas, pregunté sobre su identidad genérica a un grupo de treinta y cuatro mujeres de sectores medios y obreros, surgió una "matriz" respecto de qué es, qué no es y qué debe ser *la* mujer; "matriz" sumamente homogénea, independiente de las variables tradicionales usadas en el análisis sociológico: edad, escolaridad, actividad, posición de clase, participación social, política y aun religiosa. Las entrevistadas se veían a sí mismas determinadas por la biología, como seres humanos de segunda clase, débiles y dependientes, obligadas y dispuestas a servir a sus esposos y a sus hijos, a hacer por éstos cualquier tipo de sacrificios, soportar toda clase de privaciones, sin derecho a reclamar para si mismas nada en forma directa. Subyacían a esta imagen los valores de abnegación, sacrificio, desprendimiento, entrega de sí. [1] Imagen y valores iguales a los que había observado y vivido en otras latitudes y bajo otros contextos culturales, algo diferentes al de México de mediados de la década de 1970. Me refiero a lo que había aprendido e internalizado como "ser mujer" en los años de 1950 en el Uruguay, y a lo que había observado en Chile más de diez años después.

Esto lo interpreté —y lo sigo interpretando— como un contenido cultural profundamente arraigado entre las mujeres y de seguro entre los varones. La duda se transformó en preguntas: ¿de dónde proviene esta "matriz"? ¿Qué tenemos en común? ¿Qué es eso tan profundo?

En mi experiencia personal había surgido de la formación y aprendizaje en el seno de una familia católica y, en consecuencia, de las enseñanzas tradicionales de la Iglesia. Por ahí comencé a pensar que algo tendría que ver con el hecho común a las sociedades latinoamericanas de ser todas producto de la conquista cultural de la Iglesia; de que en última instancia fue el cristianismo de la Contrarreforma el que nos conformó. ¿Por qué, entonces, no dedicarnos a revisar el pensamiento de la Iglesia respecto a los papeles genéricos?

De tal preocupación, compartida por la dirección colectiva de *fem.*, es producto este número.

## Algunos interrogantes y planteos previos

Una pregunta surge de inmediato: ¿qué importancia tiene hoy día el análisis de una institución religiosa en un mundo que se laiciza, que pierde cada vez más el sentido y la práctica de lo religioso? Pero, después de la revolución iraní, ante los trágicos sucesos de Irlanda, frente a lo que ocurre en América Central y en general en varios de los países de nuestra América, ¿podemos decir que los pueblos pierden el sentido de lo religioso?

---

[1] M.T. De Barbieri: *Mujeres y vida cotidiana.* México, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM. 1980. (Inédito)

¿Qué respuestas dan la ciencia, la técnica, los foros y acuerdos internacionales, en fin, los modelos de desarrollo productivistas y enajenantes de las sociedades actuales a las interrogantes que se formulan grandes masas de varones y mujeres sobre la vida y la muerte, el dolor y el goce, la alegría y la tristeza, el éxito y el fracaso, el orden y el desorden? El progreso, el desarrollo, las planes y programas —aún los exitosos— ¿han significado felicidad, paz y armonía entre los hombres? ¿Han erradicado la pobreza, la miseria y las guerras? ¿Han elevado por sí solos la dignidad de las grandes mayorías?

La historia reciente nos muestra que pueblos enteros se levantan contra la opresión y la explotación a partir de sus experiencias religiosas. El cristianismo —y en particular el catolicismo— y el Islam, de "opio de los pueblos" se han transformado en fuerzas capaces de movilizar a grandes masas en procesos liberadores. [2]

El problema es sumamente complejo y no es el lugar aquí para explicarlo. Sólo trataré de señalar algunas líneas generales a partir de las cuales se ha pensado este número.

Desde el punto de vista metodológico[3] hay que señalar que, aún cuando las religiones surgen de la necesidad de trascendencia de los seres humanos y se basan en la creencia en un ser superior, anterior y más allá de lo humano, son productos históricos. En otras palabras, no nacen de una vez y para siempre; por el contrario, cambian, se redefinen y se adecuan al tiempo histórico. Entre religión y sociedad se dan procesos dialécticos complejos, de determinaciones e influencias mutuas. Los contenidos de las ideas y de los valores, las prácticas y las instituciones religiosas se encuentran atravesadas por las tensiones, conflictos y luchas que se desarrollan en las sociedades. No obstante y a pesar de esta íntima relación entre religión y sociedad, aquélla presenta una relativa autonomía.

En el análisis de las religiones y en particular del cristianismo y de la Iglesia católica, es necesario distinguir el nivel de la institución como tal, instancia que separa y distingue a las diferentes categorías de fieles, del nivel de los dogmas y la moral, así como del de los cultos, ritos, etcétera.

Otro elemento que debemos tener en cuenta es que las religiones son configuraciones sociales totalizantes. Esto significa que la doctrina y la moral orientan las prácticas concretas de sus fieles en todos —o casi todos— los aspectos de la vida humana: desde la política y las artes hasta la vida cotidiana. Las relaciones entre los géneros, entre las generaciones y entre las clases sociales están también incluídas.

## El lugar de las mujeres en el cristianismo

A pesar de haber surgido de un mensaje liberador e igualitario, el cristianismo es una religión sexista .[4]La prédica de Jesucristo, cuyo contenido más directo se encuentra en los Evangelios, reivindica la relación personal e íntima del ser humano con Dios, la cual supone la *igualdad de todos,* con independencia del sexo, la edad, la posición social, el origen étnico, la nacionalidad, etc. ¿A qué se debe la contradicción entre un mensaje igualitario y una práctica religiosa y social androcéntrica, misógina y antifemenina?

Los estudiosos del problema encuentran elementos de diverso orden que habrían llevado a redefinir el cristianismo. En primer lugar, las condiciones propias de la sociedad judía donde Jesucristo predicó la Buena Nueva y donde logró sus primeros adeptos. Ese periodo de la historia del pueblo de Israel —llamado del judaísmo tardío— fue rígidamente patriarcal: las mujeres eran consideradas propiedad del padre y luego del esposo; debían permanecer enclaustradas en el interior de la casa; no tenían posibilidades de participar en las ceremonias importantes del culto; dominaba, además, la práctica del repudio, esto es, el divorcio por la sola voluntad del varón. Es en ese contexto en que debe interpretarse la prédica de Jesucristo y donde su mensaje cobra sentido revolucionario con respecto a las mujeres: cuando conversa con Marta y María, pide de beber a la Samaritana —una extranjera—, atiende a la Magdalena —una prostituta—, cura a la que sufre de flujo sanguíneo y se deja tocar por ella; en las Bodas de Canaán consagra la indisolubilidad del matrimonio monogámico.[5]

Un segundo elemento surge al producirse la expansión del cristianismo, que necesita ser redefinido en los términos del pensamiento dominante de la época: la teología rabínica y la filosofía greco-romana, principalmente Platón, Aristóteles y los estoicos. De los filósofos, el cristianismo recoge y hace suya la escisión de la naturaleza humana en cuerpo y alma y la visión pesimista sobre el cuerpo. De ahí la represión al goce y a la sexualidad, y la identificación de la mujer con el cuerpo, es decir, lo sucio, lo indigno, lo bajo, en suma, el pecado.[6]

Se señala asimismo el carácter patriarcal de las sociedades mediterráneas, lugar de expansión primera del cristianismo. Aunque menos sexistas que la sociedad judía de la época, obligaron a los cristianos a adoptar sus costumbres, único

---

[2] Raúl Vidales: *Teología de la dominación, su metamorfosis. Teología de la Liberación, su proyección utópica.* 1978 (mimeo)

[3] Estas puntualizaciones de carácter metodológico se basan en: Luis Alberto Gómez de Souza: "Iglesia y sociedad" *Cuadernos de Marcha,* Segunda época, año II, N. 9 México, septiembre-octubre de 1980. Págs. 33 y 34.
Gilberto Giménez: "El golpe militar y la condenación de 'Cristianos para el Socialismo' en Chile". *Contacto,* Año 12, Nos. 1-2 México enero-abril de 1975. págs. 48 a 50.
Otto Maduro: "Analyse marxiste et sociologie des religions". *Social Compass,* Vol. XXII, 1975/3-4.
Raúl Vidales, *op. cit.*

[4] Esta sección está basada en lo fundamental en el análisis de Jean-Marie Aubert: *La femme. Antiféminisme et Christianisme.* París, Cerf/Desclée, 1975. (Hay traducción al español por la editorial Herder, Barcelona). El problema es bastante más complejo, pero por razones de espacio no puedo sino señalar los lineamientos más generales.

[5] *Ibid.* págs. 14 a 28

[6] *Ibid,* págs. 49 a 53.

modo tal vez para que éstos pudieran crecer y multiplicarse entre las masas.[7]

También parece haber incidido en la transformación del mensaje igualitario del Evangelio, la institucionalización de la Iglesia y su compromiso con el poder terrenal, a partir del edicto de Constantino en el siglo IV d.c., por medio del cual el cristianismo se convierte en la religión oficial del Imperio romano.[8]

Estos elementos se han sostenido a través de una exégesis de los textos bíblicos que dio carácter universal y origen divino a las costumbres y tradiciones propias del momento en que fueron escritos.[9] Asimismo, la obra de los Padres de la Iglesia —Agustín, Jerónimo, Juan Crisóstomo, Tomás de Aquino etc.— que como se sabe constituyen fuente privilegiada de doctrina para la Iglesia, está también profundamente influida por los textos bíblicos, el pensamiento greco-romano y las costumbres y tradiciones de origen pagano, las tres profundamente sexistas. En consecuencia, el derecho canónigo que se va conformando, sacraliza estas ideas y valores respecto de la mujer, y de este modo se vuelve factor potente de su reproducción.[10]

Es así entonces que se conforman en la teología cristiana dos esferas diferentes. Una, divina, a la cual tienen acceso todos los seres humanos sin distinciones, y otra terrenal, ordenada en forma jerárquica, y en la cual las mujeres están *sometidas* a los varones. El lugar de las mujeres en la Iglesia en las sociedades en las que el cristianismo ejerció su hegemonía religiosa y cultural quedó reducido a las tareas de servir. En consecuencia la función, la única vocación reconocida legítima ha sido la maternidad tanto biológica como espiritual. La sobrevaloración de la maternidad implica el encierro de la mujer en el hogar y la eliminación de toda competencia femenina en el ámbito público dentro y fuera de la Iglesia. La forma de sustraerse a ella es la consagración religiosa, que no sólo implica la negación de la sexualidad y de la maternidad biológica, sino también la imposibilidad de ejercer poderes de orden y de jurisdicción dentro de la Iglesia, los cuales como se sabe están reservados sólo a los varones.[11]

No obstante, cabe señalar que al igual que el Islam, el cristianismo significó en su momento —a pesar de sus limitaciones— una elevación de la condición social de las mujeres.[12] Ya hemos señalado la importancia del matrimonio monogámico en sociedades que practicaban la poligamia y el repudio. Entre otras transformaciones en la vida social, las mujeres accedieron al ejercicio de funciones misioneras y de predicación en la Iglesia primitiva, y en la Edad Media los conventos de religiosas fueron lugar de desarrollo y conservación del patrimonio cultural de la época.

## Poder-mujer. Institución-pueblo

Si el cristianismo primitivo perdió su mensaje igualitario cuando se expandió por el mundo y se convirtió en la religión oficial del Imperio al comprometerse con el poder terrenal, su redefinición en la Contrarreforma la volvió la institución patriarcal por excelencia, así como la defensora del ordenamiento sexista de las sociedades en que ejercía la hegemonía religiosa. Después del Concilio de Trento la Iglesia católica centralizó el poder y la autoridad y profundizó el androcentrismo. Hasta ese momento hubo figuras femeninas destacadas, que impulsaron modificaciones importantes dentro de sus órdenes —como Teresa de Jesús—; se impusieron a las autoridades eclesiásticas —como Catalina de Siena—; lideraron en nombre de la fe movimientos nacionales —como Juana de Arco.[13] Después de Trento las mujeres desaparecieron de la vida pública de la Iglesia, quedaron reducidas a ser "buenas madres de familia" o religiosas obedientes a toda una jerarquía masculina, desde el confesor hasta el Papa.

A nivel externo, a partir de la Contrarreforma la Iglesia se comprometió con el poder terrenal más retrógrado: con los conquistadores, con la monarquía absolutista y con el capitalismo. La Iglesia institucional usó su poder visible e invisible contra la libertad de pensamiento mediante la Inquisición y en las guerras de religión, se colocó en contra de la burguesía en ascenso en el siglo XVIII, contra el pueblo trabajador francés en 1830, en 1848 y, por supuesto, durante La Comuna. Estuvo contra el pueblo ruso en 1917 y a partir de entonces levantó, apoyó y dirigió la campaña anticomunista a nivel mundial.

En América Latina las jerarquías católicas nacionales se han manifestado una y otra vez a favor del poder y del orden establecidos con base en la injusticia y la miseria de las grandes mayorías. Han apoyado a más de una dictadura y han contribuido a la caída de más de un gobierno democrático, popular y defensor de los intereses nacionales.

Consecuente con estas posiciones retrógradas, la Iglesia institucional se ha manifestado condenando al feminismo y todos los intentos por liberalizar y elevar la condición humana de las mujeres. El argumento central esgrimido es que pretender la igualdad significa ir contra el plan de Dios, contra los designios del Señor que nos creó diferentes. Bajo este argumento se ha opuesto al trabajo femenino remunerado, a la anticoncepción, al aborto, ha negado a las mujeres acceso al sacerdocio femenino.

---

[7] *Ibid.* págs. 29 a 31.
[8] Pilar Aquino, en este número.
[9] Jean-Marie Aubert: *op. cit.* págs. 83 a 102.
[10] *Ibid.* págs. 53 a 56
[11] *Ibid.* págs. 56 a 79.
[12] Andrée Michel: *Le féminisme.* París, Presses Universitaries de France, Col. Que sais-je?, 1979, pág. 24.
[13] La presencia de estas mujeres en la época anterior al Concilio de Trento me hace sospechar que son las excepciones que nos han quedado de una historia mucho más amplia y más rica. En otras palabras, que no fueron tan excepcionales en su época, y que el ordenamiento patriarcal debe haber estado en ese momento más amenazado que lo que señala la historia escrita por los varones.

Sin embargo, a lo largo de este siglo, han surgido algunas variaciones. En 1957 Pío XII reivindica para las mujeres la igualdad en dignidad y posesión de derechos. A partir de entonces —como señala Itzíar Lozano— ya no se utiliza en el lenguaje la palabra "sometimiento", la que se sustituye con "el papel específico de la mujer", para señalar la subordinación terrenal.[14] Ya no se anatematiza el trabajo de la mujer, fuera del hogar, no obstante lo cual los elementos fundamentales de la discriminación contra las mujeres permanecen intactos.

Esto no nos debe llevar a confundir los niveles y a meter en un mismo saco elementos que —como se señaló— deben discriminarse. El sentimiento religioso existe, es real entre los oprimidos que encuentran en él "perspectivas inéditas, imprevistas y fértiles para sus luchas revolucionarias".[15] Así ocurrió en nuestro continente en la época de la independencia colonial y ocurre hoy en día en varias iglesias nacionales. Más aún, los insistentes reclamos populares han obligado a más de una jerarquía eclesiástica a tomar partido en favor de las grandes mayorías, por los pobres, los desposeídos y los perseguidos.

Esto ocurre también con las mujeres. En los distintos continentes cuestionan las enseñanzas de la Iglesia, la exégesis tradicional, los argumentos biologicistas, las resoluciones que se imponen desde el desconocimiento, la negación y el olvido de sus experiencias vitales. Religiosas y laicas reclaman hoy una Iglesia que responda al signo de estos tiempos. Buscan tener voz y ser oídas.

Hasta ahora el balance es negativo, si lo vemos desde la óptica de los logros obtenidos. Más aún, podríamos hablar en estos momentos de una reacción termidoriana: la Iglesia ha dicho no al aborto, no al sacerdocio femenino, no al uso de anticonceptivos, sí a las prácticas familísticas, etcétera, etcétera.

## Este número. . .

Hemos buscado darle la palabra a quienes dentro de la Iglesia católica han pensado y reflexionado sobre las cuestiones centrales que atañen a las mujeres, pero que conciernen a toda la institución. Entre estas cuestiones se hallan el problema de la estructura de poder de la Iglesia y el de la represión a la sexualidad. Su transformación provocará la mutación de toda la Iglesia, de la misma manera que al luchar por las reivindicaciones de las mujeres, el feminismo transforma toda la sociedad.

Del análisis de estos problemas centrales se derivan otros temas que tienen una relación más particular con las mujeres: el del culto a la Virgen María, "modelo" de todas, el del aborto, el de las religiosas. Hemos incluido también un análisis de la tradición de la Iglesia sobre los papeles sexuales y el trabajo femenino antes del Concilio Vaticano II, puesto que esta tradición aún perdura y en ella nos hemos educado las mujeres que hoy día tenemos más de treinta y cinco años.

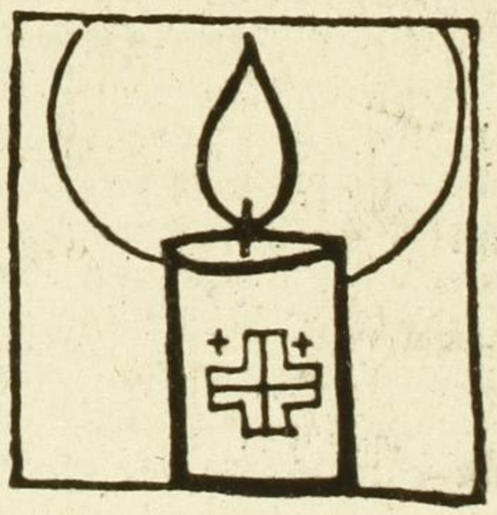
Si bien estos problemas están planteados a nivel de la Iglesia universal y se debaten en las instancias superiores de poder localizadas en Roma, hemos tratado de buscar la especificidad latinoamericana, razón por la cual no podía estar ausente una reflexión a partir de la Teología de la Liberación.

Presentamos también un artículo sobre las mujeres en las iglesias protestantes que permita a las lectoras y los lectores comparar las similitudes y diferencias con la Iglesia católica, así como las limitaciones y perspectivas para sus fieles y los grupos sociales y nacionales que las practican.

Tenemos un conjunto de artículos escritos con lenguajes diferentes y con distintos discursos. Desde los que emplean una referencia permanente a los textos sagrados —con el rico significado y la poesía que encierran— pasando por los que se ubican en las tradiciones sociológica y marxista, hasta aquellos escritos en un lenguaje corriente.

El resultado es lo que llamamos en *fem.* un número "denso", pero que esperamos lleve a la reflexión y al cuestionamiento sobre una gama amplia de ideas y prácticas cotidianas que se nos aparecen como "naturales". Seguramente no habrá de conformar a quienes busquen en nuestras páginas una monografía sobre la mujer y la Iglesia, o el cristianismo, algo sin embargo contiene de estos temas. Esperamos también que las posiciones discrepantes se manifiesten en notas y artículos que permitan enriquecer el pensar y el hacer de todos: las y los que nos leen y las que hacemos la revista.

En estas páginas introductorias sólo me resta agradecer a quienes han colaborado en el número, ya sea a través de la escritura de artículos, ya proporcionando orientación, información y documentos. En particular a Leonor Aída Concha, Betsy Holland e Itzíar Lozano sin cuyo apoyo y guía este esfuerzo no hubiera sido posible



[14] Itziar Lozano: "La presencia de las no invitadas". *fem.* Vol. II, No. 8. Julio-septiembre de 1978. pág. 47.
[15] Otto Maduro: *op. cit.* pág. 314.

*rosemary reuther*

# dios, el gran patriarca

## la sacralización religiosa del patriarcado en el cristianismo y en el judaísmo

La sacralización religiosa del patriarcado significa que las religiones formadas por culturas patriarcales y configuradas por ellas dan validez religiosa a tal sistema, tanto en el interior de las instituciones religiosas como en las sociedades globales respectivas. Cabe recordar que el derecho religioso funcionó como parte del derecho general para toda la sociedad hasta que las revoluciones liberales modernas separaron a la Iglesia del Estado. En el judaísmo y en el Islam clásicos, los derechos religiosos y civiles eran idénticos, es decir, el código legal para todas las cuestiones sociales era visto como dado por Dios. Aún en la actualidad y a pesar de que el derecho patriarcal se encuentra en gran medida desmantelado, la religión funciona como legitimadora y socializadora fundamental de las normas patriarcales.

Existen diferentes niveles y dimensiones de la sacralización religiosa del patriarcado. En primer lugar, los códigos legales patriarcales son vistos como sagrados en sí, ya sea porque fueron entregados directamente por Dios, o por provenir de una revelación. Esta afirmación es particularmente cierta para el derecho en el Antiguo Testamento. Las disposiciones que inferiorizan a las mujeres, en el culto y en la sociedad, forman parte de la ley religiosa. En el Código Canónico existieron decretos que excluían a las mujeres de la ordenación religiosa basándose en el argumento de que "era un problema que no cabía",[1] y la misma ley autorizaba las palizas a las esposas "como un derecho de los maridos"[2]

Una segunda perspectiva para considerar al patriarcado como derivación divina, es tomarlo como un reflejo de la "ley natural". De este modo buscar la igualdad de derechos para las mujeres equivale a violar el orden de la creación, subvertir el ordenamiento de la sociedad y desobedecer a Dios como creador. Esta identificación del patriarcado con el orden de la creación subyace como un presupuesto en Pablo ( I Cor. 11,3) y en el autor de I Timoteo (2, 11—15); y hasta hace muy poco ha sido apoyada por la tradición teológica cristiana (véase, Agustín[3], Tomás de Aquino,[4] Calvino [5]).

Si Dios es el autor del patriarcado, es decir, autor del código legal revelado y del ordenamiento de la creación, no debe sorprendernos entonces que la imagen de Dios se modele a partir del liderazgo patriarcal que representa; Dios es imaginado como el Gran Patriarca. Las relaciones entre Dios y

---

[1]Canon 968. Sobre el desarrollo de este Canon ver Ida Raming: *The Exclusion of Women from the Priesthood: A Historical Investigation of the Code of Canon Law, Can. 968, 1,* Scarecrow Press, 1976. Para una discusión sobre el status general de la mujer en el derecho canónico, véase: James A. Coriden: *Sexism and Church Law,* Paulist. 1977.

[2]Tanto el derecho medieval como el canónico dan a los esposos el derecho a golpear a sus esposas, pero no "hasta la muerte". Véase C.G. Coulton: "Women's Life", en *Medieval Panorama,* Cambridge U.P., 1939, pág. 615.

[3]Agustín asimila típicamente la subyugación "natural" de la mujer por el hombre en la relación de cuerpo-cabeza véase: Rosemary Reuther: *Religion and Sexism,* Simon and Schuster 1974, págs. 156-168.

[4]Véase, por ejemplo, los extractos de Tomás de Aquino en Elizabeth Clark and Herbert Richardson: *Women and Religion,* Harper and Row, 1917, págs. 78-102.

[5]El concepto jerárquico de la familia en el "orden natural de la creación" y su restauración en el orden de la redención de acuerdo al pensamiento calvinista es evidente en Edmund S. Morgan: *The Puritan Family,* Boston, 1944.



"sus" ángeles, Dios y "su" creación, Dios y "su" gente, Dios y el alma, son configuraciones que parten de las relaciones sociales de los patriarcas gobernantes con sus emisarios y súbditos, y de los patriarcas con sus esposas, hijos y sirvientes. Dios como Padre resulta no sólo una analogía de Dios entre nosotros (y esto puede utilizarse en forma paralela con otras analogías, tales como madre, amigo, paloma, viento, pan, fuego, etc.) sino además una imagen normativa. Las características de la soberanía masculinizada pasan a ser vistas como esenciales a la naturaleza de Dios. Todo lo cual significa que el orden patriarcal de la sociedad es legitimado por la naturaleza de Dios y, además, que los líderes varones de la sociedad son vistos como los representantes normativos de Dios en la tierra. Porque Dios es Padre, las mujeres no pueden representarlo; idea emitida hace poco tiempo por el obispo que preside la Iglesia Episcopal (en los Estados Unidos N.d.l.r.)

Los patrones patriarcales en la relación *divino-humano* dan forma a todos los sistemas simbólicos de oración y reflexión teológica. El patrón patriarcal de matrimonio, marido dominante (cabeza) y esposa sumisa (cuerpo), pasa a ser una imagen fundamental para la relacion Dios-naturaleza, Dios-Israel, Cristo-Iglesia y Cristo-alma. El lado "femenino" de estas imágenes —naturaleza, Israel, Iglesia, alma— se definen por el patrón patriarcal de la relación dominación-sumisión, al igual que el lado masculino del conjunto de imágenes. El texto de Efesios 5, 21-33 [6] es la expresión clásica en el Nuevo Testamento de este patrón de matrimonio

---

[6] "Las casadas estén sujetas a sus maridos, como al Señor, porque el hombre es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo, del cual El mismo es Salvador. De ahí que así como la Iglesia está sujeta a Cristo, las mujeres lo han de estar a sus maridos en todo. Vosotros, maridos, amad a vuestras esposas, como Cristo amó a su Iglesia, y se sacrificó por ella, a fin de hacerla comparecer ante Si gloriosa, sin mácula, ni arruga, ni cosa semejante, sino santa e inmaculada. Así también los maridos deben amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. Quien ama a su esposa, a sí mismo se ama. Y nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y cuida, como lo hace Cristo con su Iglesia; porque nosotros somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por eso (dijo a Adán): 'Dejará el hombre a su padre y a su madre, y serán los dos una sola carne'. Sacramento grande es éste; mas yo hablo con respecto a Cristo y a la Iglesia. Cada uno, pues, de vosotros ame a su mujer como a sí mismo, y la mujer respete a su marido". (Ef.5-22-23) (n.d.l.r).

patriarcal, en el que las imágenes Cristo-Iglesia, cabeza-cuerpo, marido-mujer, se hacen recíprocas a partir de una autovalidación mutua.

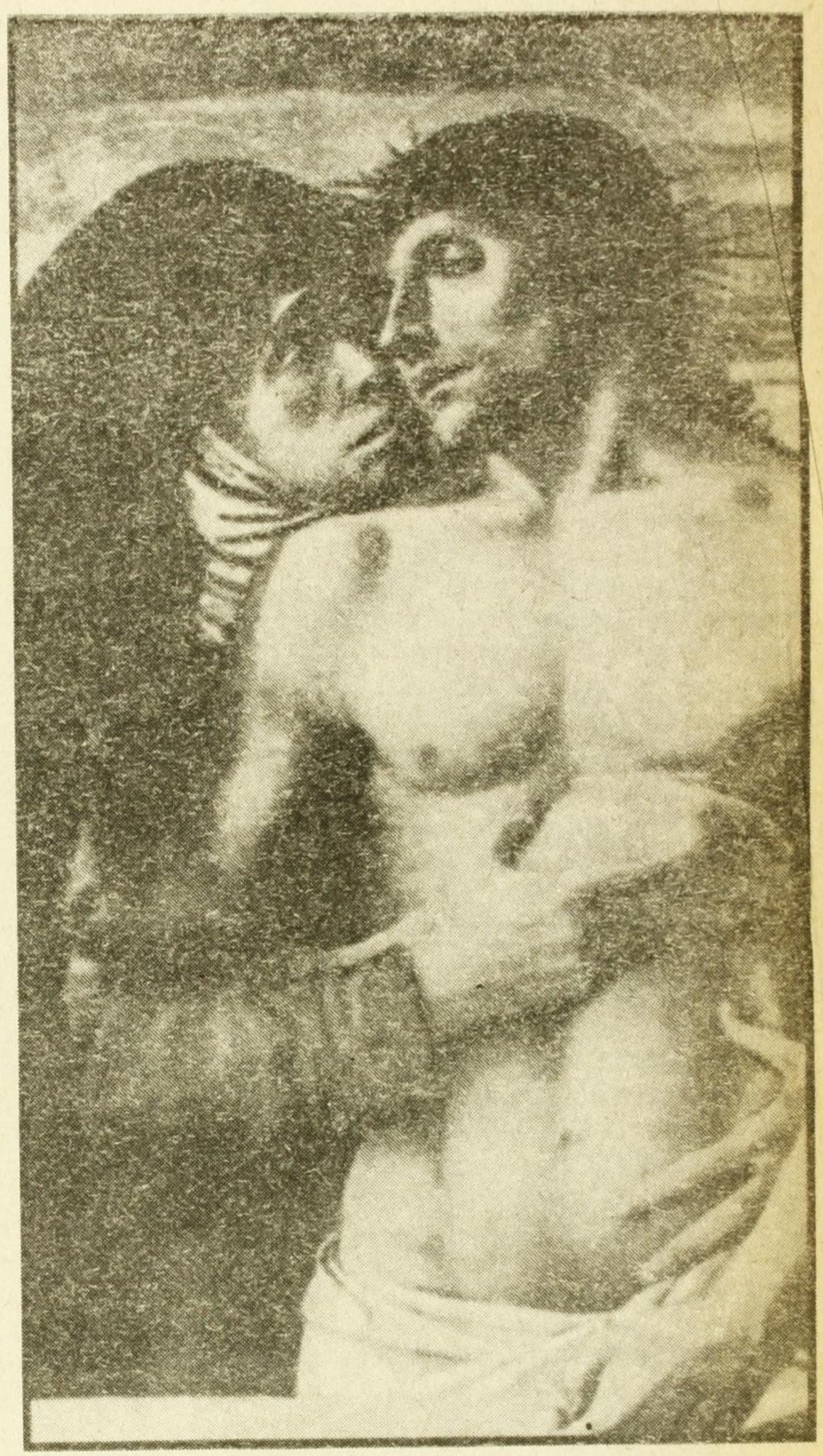
Estos patrones están arraigados en lo profundo de nuestra cultura religiosa, en sus mismas raíces, razón por la cual pasan a ser vistos como revelaciones divinas e inamovibles. Debido a estas imágenes religiosas, la mayoría de la gente ve con validez divina el modelo de matrimonio patriarcal y el orden social, en vez de reconocer que son sólo sacralizaciones ideológicas de un ordenamiento social particular.

Para los cristianos es irónico que Cristo resulte el símbolo fundamental para la sacralización del patrón patriarcal de la sociedad, puesto que históricamente, Jesús fue un iconoclasta de las imágenes mesiánicas tradicionales del poder y la dominación. Pero cuando el símbolo de Cristo se lee a través del conjunto de figuras contenidas en Efesios 5, entonces las imágenes de novio-novia y varón-autoridad se perciben como normativas no sólo para el orden de la creación, sino también para el orden redimido, esto es, para la Iglesia y para la Nueva Creación, lo cual significa que las mujeres no pueden representar ninguna autoridad en la sociedad, ni tampoco a Cristo en el orden redimido que se expresa en la Iglesia.

La jerarquía masculina es vista como una expresión de la relación Cristo-Iglesia. Sólo los varones pueden ser "novios"; por lo tanto, sólo ellos pueden representar a Cristo en la Eucaristía, (este patrón de pensamiento, suficientemente extraño, no presenta ninguna dificultad con la laicidad masculina en caso de ser "novias"). El argumento se ha erigido como el medio fundamental para rechazar la ordenación de las mujeres —sobre todo entre los teólogos ortodoxos, anglicanos conservadores y católicos romanos— ahora que ya no es posible argumentar (como lo hizo Tomás de Aquino) sobre la base de la supuesta inferioridad biológica de las mujeres y su subyugación social.[7]

La representación del varón como cabeza y de la mujer como cuerpo, con las implicaciones de dominación y subyugación ya señaladas, asocia a las mujeres con el cuerpo, que la religión patriarcal ve como negativo o malvado. En la tradición judía se identifica a las mujeres con la "contaminación" corporal. Las mujeres, a causa de la sangre menstrual y el parto pasan a ser genéricamente impuras (Lev. 12-15). En el derecho del Antiguo Testamento, esto distancia a las mujeres del santuario; en el derecho rabínico, durante ciertas épocas, se llega hasta prohibir tener contacto con mujeres, y con cualquier cosa que ellas toquen, inclusive en el hogar.[8]

Aunque este concepto de la mujer como impura es rechazado por Jesús, tanto en el derecho canónico como en la "superstición" cristiana popular persisten algunos elementos que distancian a las mujeres de lo "sagrado".[9] La mujer por sus funciones sexuales y procreativas pasa a ser la antítesis de lo "sagrado". Más aún, lo sagrado es tal únicamente por la



[7]El argumento "simbólico" es el usado con mayor frecuencia contra la ordenación de las mujeres en la Declaración del Vaticano del 15 de octubre de 1976 (en especial el artículo 32). Veánse también los comentarios sobre esta declaración editados por Leonard and Arlene Swindler: *Women Priest: A Catholic Commentary on the Vatican Declaration*, Paulist, 1977. Para el uso anglicano y ortodoxo de este argumento, véase Michael Bruce y G. E. Duffield: *Why Not? Priesthood and the Ministry of Women*, Marcham Manor, 1972.

[8]Véase la sexta sección del *Mishnah, Tohoroth* (Cleanliness) *on Niddah* (the Menstruant); Oxford, Herbert Danby edition, 1933, págs. 745-757.

[9]Clara María Henning ha analizado el tema sobre las mujeres en el derecho canónico en R. Reuther, *Religion and Sexism, op, cit., págs. 272-273*

exclusión de la presencia de las mujeres. Cuando se dice que las mujeres pueden leer las Escrituras sólo si no hay varones capaces de hacerlo y exclusivamente *fuera del santuario* [10] se produce una reminiscencia del antiguo concepto de la mujer virtualmente "impura".

Finalmente, en el cristianismo ascético, la asociación de la mujer con el cuerpo también se relaciona con su "carnalidad", con pasiones y apetitos que, en palabras de Agustín, "obstaculizan la mente varonil por debajo de sus alturas celestiales, para revolcarla con la carne". [11] En la ecuación ascética, el cuerpo es la puerta de entrada al pecado y, por consiguiente, a la muerte. La mujer es, entonces, la "puerta de entrada al demonio", a través de la cual el pecado penetra en el mundo.

María, como virgen y segunda Eva, es con frecuencia la imagen contrapuesta que sirve para anular la visión negativa y "elevar" el status de la mujer. Pero, de hecho, la manera en que la mariología tiene curso en este sistema, reafirma la imagen de la mujer como cuerpo sexual en vez de contradecirla. La bondad de María depende de su exención de toda mancha de pecado-sexo. Ella es la "buena mujer" de la Iglesia patriarcal; dócil y obediente y a su "cabeza". La imagen de María divide a las mujeres: coloca a las vírgenes consagradas en un pedestal, separa a las monjas de las mujeres casadas y a las casadas de las solteras.

Pero esta "buena mujer" es exaltada sólo en forma degradante. María no puede ser "sacerdote", no posee ningún papel de autoridad pública ante las mujeres. Santifica la servidumbre de las mujeres, no su liberación. Esto es por completo diferente de los pronunciamientos proféticos de Jesús sobre la humildad, cuando dice que los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos; lo mejor de tí deberá ser tu humildad; el rico será humillado y el pobre será ensalzado. En lugar de ello, encontramos aquí la sacralización de la jeraquía existente.El primero deberá ser el primero. Los varones deberán mandar y las mujeres servir. Cristo y María, como imágenes duales, sacralizan las jerarquías sociales existentes en el nombre de la "nueva dispensa". La Redención es usada para reafirmar —y no para criticar— los órdenes patriarcal y jerárquicos de la Iglesia y de la sociedad.

Estas notas pretenden demostrar que la sacralización religiosa del patriarcado está profundamente penetrada en toda la estructura de nuestro lenguaje simbólico. Hay recursos para criticar toda esta tradición en el Evangelio, si recuperamos al Cristo profético, al auténtico, el que advirtió a sus discípulos:

"No ignoráis que los príncipes de las naciones avasallan a sus pueblos, y que con sus magnates los dominan con imperio. No ha de ser así entre vosotros..." (Mt. 20, 25-26).

Para poder trastocarlo debemos invertir la premisa fundamental de la sacralización religiosa. No es el Dios patriarcal quien creó el patriarcado, sino que el patriarcado ha creado al Dios patriarcal y por consiguiente ha usado a Dios para santificar un sistema injusto de dominación social y de opresión. Acercar a Dios a la imagen de la dominación masculina es idolatría. Usar a Dios para santificar la injusticia es blasfemia, la sacralización religiosa del patriarcado no lo vuelve sagrado, sino que convierte a la religión patriarcal en idólatra y blasfema. El Dios y Cristo reales están en otra parte.

**Traducción del inglés: Josefina Aranda.**

---

[10] *Ibid.* pág. 274.

[11] Agustín, *Solioquies*, I, 10.

**Lamentamos profundamente el fallecimiento de**

***pilar calvo***

Colaboradora de ***fem*** e integrante del grupo ***cine-mujer,***

acaecido el día 14 de noviembre del presente año.

*leonor aída*
*concha*

# el poder y la mujer en la iglesia

**"Arranca al oprimido de manos del opresor, y a la hora de juzgar no seas pusilánime"** ***(Ecl. 4,9).***

Hace pocos años atrás, cuando el obispo de San Cristóbal las Casas ya casi terminaba su periodo como presidente de la Comisión Episcopal para Indígenas, trabajaba yo en la misma. El obispo y el secretario ejecutivo de la comisión me llamaron para ofrecerme el cargo de este último. Los tres sabíamos que sería una cortísima etapa de transición. El nuevo obispo, cualquiera fuera el elegido, nombraría un secretario ejecutivo varón, porque era imposible —y lo sigue siendo— que una mujer representara a los obispos mexicanos. Y así sucedió.

Estas y muchas otras situaciones experimentadas en mi vida como mujer de Iglesia, me llevan a exponer algunas reflexiones, las que espero sirvan como aporte a la lucha de liberación de todas las mujeres de México.

## I. Como estructura de poder, la Iglesia mantiene en la opresión a sus seguidores.

La novedad que significó, desde el punto de vista histórico, el cristianismo, esto es, la relación personal del hombre con Dios, una relación de lo más íntimo de la conciencia donde somos juzgados aún cuando nadie nos mire, es manipulada por la Iglesia para mantener su dominio sobre las personas. La institución logra una *obediencia a lo sagrado,* a lo más santo.

El poder de la Iglesia sobre los fieles se viste así de un ropaje que lo sacraliza. Este poder toma cuerpo, se institucionaliza en una estructura vertical, donde las decisiones sobre lo que los fieles deben creer y practicar se toman por una élite que controla la ideología[1]. Esta ideología es, por cierto, un producto histórico del seguimiento de Jesucristo, pero en nuestro caso el núcleo fundamental de las creencias, la doctrina y la moral quedaron fijadas en el periodo de la cristiandad medieval y la Iglesia —en el momento actual— se niega a tomar distancia con ese pasado. Este problema no es sólo de la Iglesia mexicana, sino que atañe a toda la institución universal.

La imagen de Dios que la Iglesia ha trasmitido a través de los siglos —y que perdura en las grandes mayorías de sus fieles— es la de un Dios castigador, pronto a descargar su ira si los hombres no se someten a sus leyes. Estas, por su parte, han sido dictadas con meticulosidad. Cuando una aprende a ser cristiana, se le muestra la lista de lo que *no* se puede hacer, de lo que *no* se debe hacer. Lo importante de esta moral, que parte de la obediencia a Dios, es el *no pecar* y por ello el *no hacer;* se trata de un *no* paralizante, un *no* castrante de toda iniciativa libre y creativa. Dios está pronto con el garrote para castigar si no se cumple con los mandatos bien especificados y reglamentados con prolijidad por la Iglesia.

---

[1]Entiendo por ideología la interpretación teológico-doctrinal que la Iglesia histórica ha hecho del Evangelio y que justifican su existencia.



*Grabado de Durero*

Esta imagen de Dios se traduce en una estructura de la Iglesia que cuenta con sanciones morales para condenar a los fieles que no obedecen. El no cumplir los preceptos en otro tiempo llevaba a la "Santa inquisición". Hasta no hace muchos años se condenaban los libros; hoy en día la desobediencia se traduce en el caso de los religiosos en la suspensión de los ministerios, el cambio de casa, de país, etc., o más aún, tanto para éstos como para los laicos, en la expulsión de la Iglesia (excomunión). El control es tan aberrante que un obispo latinoamericano ha llegado a entregar a los militares una lista negra de los sacerdotes de su diócesis que luchan por los cambios sociales. Para los simples fieles, este sentido de la moral induce a la actitud —muy frecuente entre los católicos— de estar preocupados de "si cometí pecado porque el día de ayuno comí algo de más" o "si cometí pecado con el pensamiento", etcétera.

Todas estas condenas de la Iglesia son formas para mantener su dominio sobre las personas. Al fin de cuentas el temor a ser condenado eternamente es el que hace vivir en el miedo, en la paralización y con la conciencia de tener que pagar culpas.

Por cierto la Iglesia enseña también a los fieles que el principal mandamiento de Dios es el amor. Pero se trata de un amor abstracto, que no tiene en cuenta la realidad sociopolítica que viven los creyentes. Los únicos objetos de amor son aquellos que se encuentran en las relaciones interpersonales: los familiares, los amigos, los compañeros de trabajo, los vecinos.

Desde que la Iglesia se estructuró como poder temporal en el siglo IV, ha luchado por mantener ese poder, para lo cual ha establecido alianzas con los estados. Por esta razón es difícil que modifique su doctrina; y al mismo tiempo, se resiste a aceptar cualquier reflexión teológica que ponga en tela de juicio su poder o signifique una amenaza para él. En la lucha por mantener *su* dominio se adhiere al poder establecido, elabora teología que se apoya en las clases y grupos dominantes de la sociedad y trata, en forma desesperada, a veces, de eliminar las corrientes teológicas de renovación y de cambio.

En consecuencia, tampoco puede impulsar un proyecto de liberación del pueblo, puesto que esto supone transformar las relaciones de poder existentes en la sociedad. En México, por ejemplo, un teólogo oficial de los obispos justifica el poder militar a partir de una teología que se fundamenta en el Dios todopoderoso y sitúa al ejército como sujeto histórico del proceso de cambio social. "Cristo —dice— redime al poder cuando hace que toda la fuerza se dirija a la construcción del hombre". Y como las revoluciones populares suelen ser violentas y rompen con el orden establecido, justifica la intervención militar: "Si el disentimiento es injusto la coacción y la coerción son justas". [2]

Ahora bien, al mantener el dominio sobre las personas a través de la amenaza de castigo permanente, la Iglesia mantiene a los fieles en el infantilismo, la dependencia, la falta de creatividad; esto forja sujetos para el sometimiento al patrón, al estado, a toda jerarquía y a toda autoridad; genera en los creyentes fuertes resistencias al cambio social.

## II. La Iglesia como estructura de poder mantiene a las mujeres en la opresión.

La doctrina y la teología de la Iglesia difunden una imagen de la mujer como inferior al varón y como vía directa al pecado.

Todavía vivimos de la teología de Santo Tomás de Aquino quien concluye que la mujer lleva en su sexo el estado de sujeción al varón. Son muy conocidos sus pasajes, como aquél en el que llama a la mujer "un varón fracasado"; u otro que señala que en la procreación la parte activa la tiene el varón; puesto que la mujer sólo recibe la semilla; o en fin, el que dice que por su estructura ontológica la mujer es un ser pasivo,

---

[2] *Proceso. No. 182*




*Grabado de Durero*

en tanto el varón es el creativo. [3] Estos son sólo algunos "botones de muestra", ya que podríamos recorrer los documentos de los Papas, obispos, comisiones, sínodos, etc., donde se corrobora permanentemente y desde diversos ángulos y perspectivas esta imagen.

Al mismo tiempo que inferior, la mujer es para la Iglesia la personificación del pecado. La sexualidad se identifica con la mujer. Esto es claro en San Agustín, debido a su propia experiencia con las mujeres. A tal grado son consideradas como la tentación al pecado, que en los debates teológicos se llegó a dudar si la mujer era "la imagen de Dios"; al concluir afirmativamente, se afirmó, sin embargo, que no lo era en el mismo sentido que el varón. Este último fue identificado, entonces, con lo perfecto y la mujer con lo imperfecto, sólo salvada por la sujeción al varón que es lo que en definitiva la sacaría de su postración en el pecado.

La Iglesia difunde como la imagen de la mujer por excelencia, el prototipo ideal de mujer, a la Virgen María, exaltada, justamente, una vez que se le despojó de su sexualidad. Todo su valor reside en ser santa, modesta, callada, humilde y fundamentalmente, en ser madre sin haber gozado de su cuerpo: la madre ideal. Hubo teólogos que dijeron que María es tan perfecta que no es ya mujer, sino varón.

En ese sentido vale la pena recordar a Santo Tomás de Aquino, quien decía de las mujeres que se hacían religiosas: "una religiosa que pronuncia el voto de virginidad y que por eso se convierte en prometida de Cristo, es elevada a la dignidad del varón, porque deja de estar sometida a los hombres y llega a unirse directamente con Cristo".

Estas imágenes que la Iglesia difunde todavía con respecto a la mujer, se conforman en un tipo ideal: la que sirve la mesa en silencio, se inclina con modestia a besar el anillo de los obispos, la que llama con dulzura "padre" al sacerdote, al obispo o a cualquier religioso, la que se guía por el "criterio infalible" de ellos, la que no provoca con su cuerpo, y no deja que se trasluzca nada de él a través de sus ropas, etcétera. [4] Los obispos y sacerdotes no toleran que una mujer se les enfrente en forma igualitaria, no soportan a quienes adoptan actitudes contestatarias, críticas y creativas.

La Iglesia ha vivido lanzando reglamentos que cuidan la castidad y la pureza de las mujeres. [5] El pecado máximo para la mujer son las relaciones sexuales, sólo admitidas en el matrimonio y siempre que estén destinadas a la procreación.

Pero al mismo tiempo que las mujeres están fuertemente sojuzgadas por la doctrina y la moral de la Iglesia, son su apoyo masivo más importante. Cuántas veces nos encontramos con los templos llenos de mujeres —aquí en México y en cualquier parte del mundo— y con poca participación de los varones. Pero esta presencia femenina es una presencia *pasiva*, como escuchas acríticas. Las mujeres en la Iglesia participan en las tareas de barrer, sacudir, como secretarias, ayudas de liturgia; en otras palabras, son objetos de la doctrina, de la moral y de la teología. No participan en la elaboración de las leyes que tienen que obedecer, no construyen una teología de corte femenino, no tienen acceso al ejercicio de los ministerios ni a los cargos directivos que son el exclusivo dominio de los varones.

Con la renovación litúrgica acaecida a partir del Concilio Vaticano II se ha incrementado la participación de las mujeres, pero estos cambios se han dado —en términos generales— en aquellas tareas que no modifican sustancialmente las relaciones de poder ni amenazan la estructura eclesiástica. Existen algunas excepciones de mujeres teólogas o que desempeñan algún cargo más cercano a las decisiones. Pero los comportamientos de estas mujeres deben regirse por pautas masculinas.

Lo grave es que la Iglesia sigue arrastrando posiciones surgidas en la Edad Media, cuando el contexto social ha cambiado en forma radical. En la actualidad estas posiciones se traducen entre otras, en los escandalosos temas de la anticoncepción y del aborto. La Iglesia se muestra como la máxima defensora de la no-anticoncepción y del no-aborto. La mujer continúa así sometida a decisiones que están fuera de sí misma: son otros los que deben decidir sobre su cuerpo y sobre sus acciones. Así el último Sínodo de los Obispos en Roma, en 1980, trató el asunto de la familia cristiana y no fue capaz de llamar a las mujeres para que dijeran su palabra. Fueron otros, los varones, independientemente de la experiencia del sufrimiento, de la opinión, de la sistematización y de la historia, los que finalmente determinaron qué es lo bueno y qué es lo malo para las mujeres.

En este contexto la mujer cristiana católica permanece amarrada en un camino invariable; no puede participar en la creación de nuevos valores, tiene que asirse a los que se le van desmoronando ante sus ojos, a lo que el proceso histórico va destruyendo. La Iglesia rechaza a los movimientos de liberación de la mujer en un solo bloque: los ignora. Hasta se ha prohibido a ciertas congregaciones de religiosos varones tener algo que ver con los movimientos feministas.

Todo lo anterior es muestra de un autoritarismo masculino con cobertura sagrada que para el siglo XX suena absurdo.

## III. Surgimiento de una alternativa

Es evidente que para las mujeres que viven su momento histórico, una Iglesia como la que se ha descrito ha dejado de tener significado. Con realismo, muchas mujeres optan por un camino de liberación, sin necesidad de enfrentarse con la Iglesia. Tal es el ejemplo reciente del referendum en Italia.

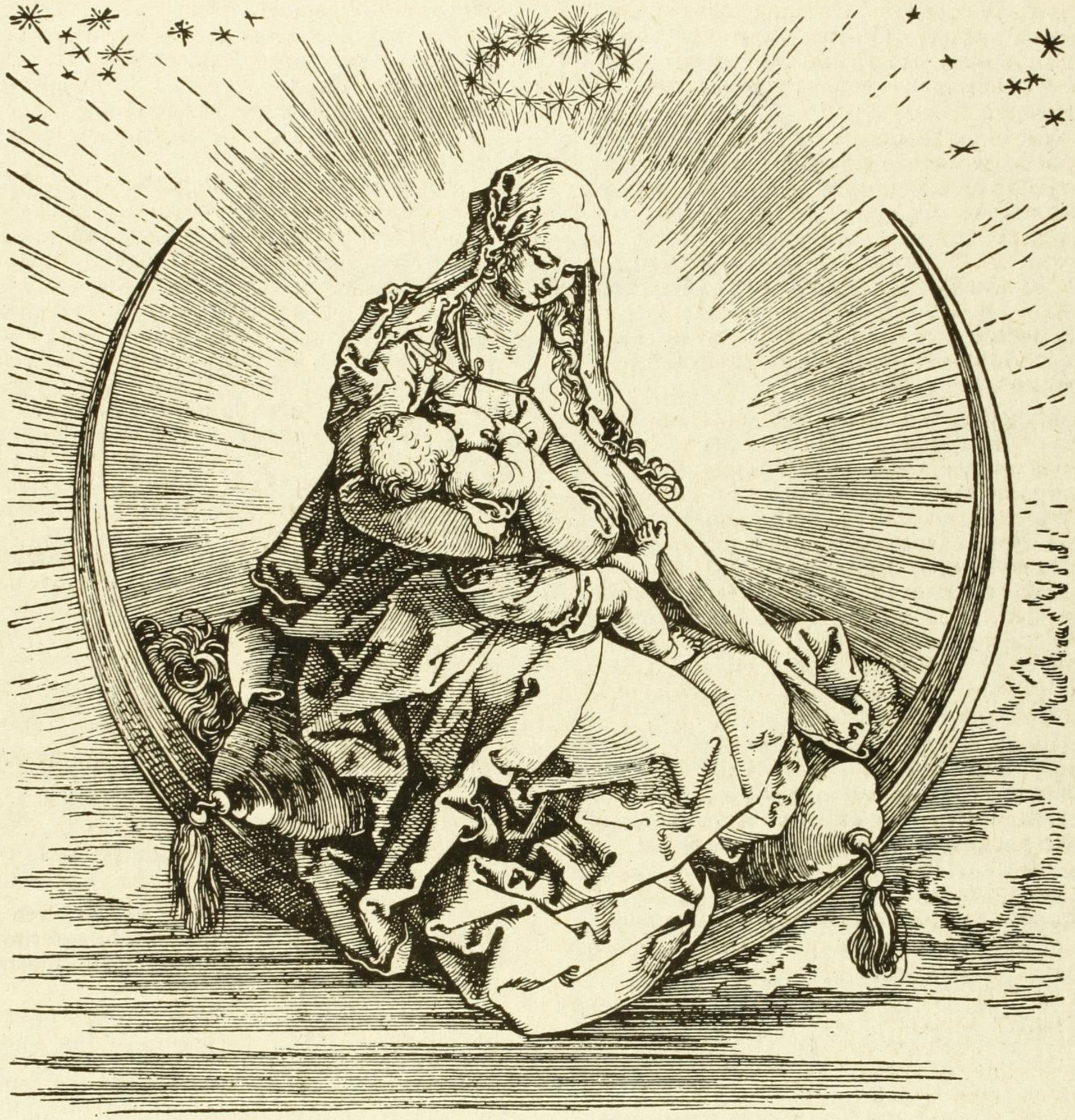
Al mismo tiempo que el pueblo se reafirma como sujeto histórico de su propia liberación, se afirma también como una nueva manera de ser Iglesia. Históricamente en América Latina, esta Iglesia del pueblo se ha configurado con más claridad desde la reunión de Medellín en 1968. La Iglesia popular recupera la semilla de liberación presente en los Evange-

---

[3] Precisamente para negar el sacerdocio a la mujer se fundamenta en su tradición. En mayo de 1973 se formó el Comité de estudios sobre la función de la mujer en la sociedad y en la Iglesia", el cual recibió instrucciones secretas para que se impidiera a las mujeres llegar a ser sacerdotisas.

[4] Cuántas veces nos hemos encontrado con letreros en los templos que dicen "No se admiten mujeres en pantalones o faldas cortas".

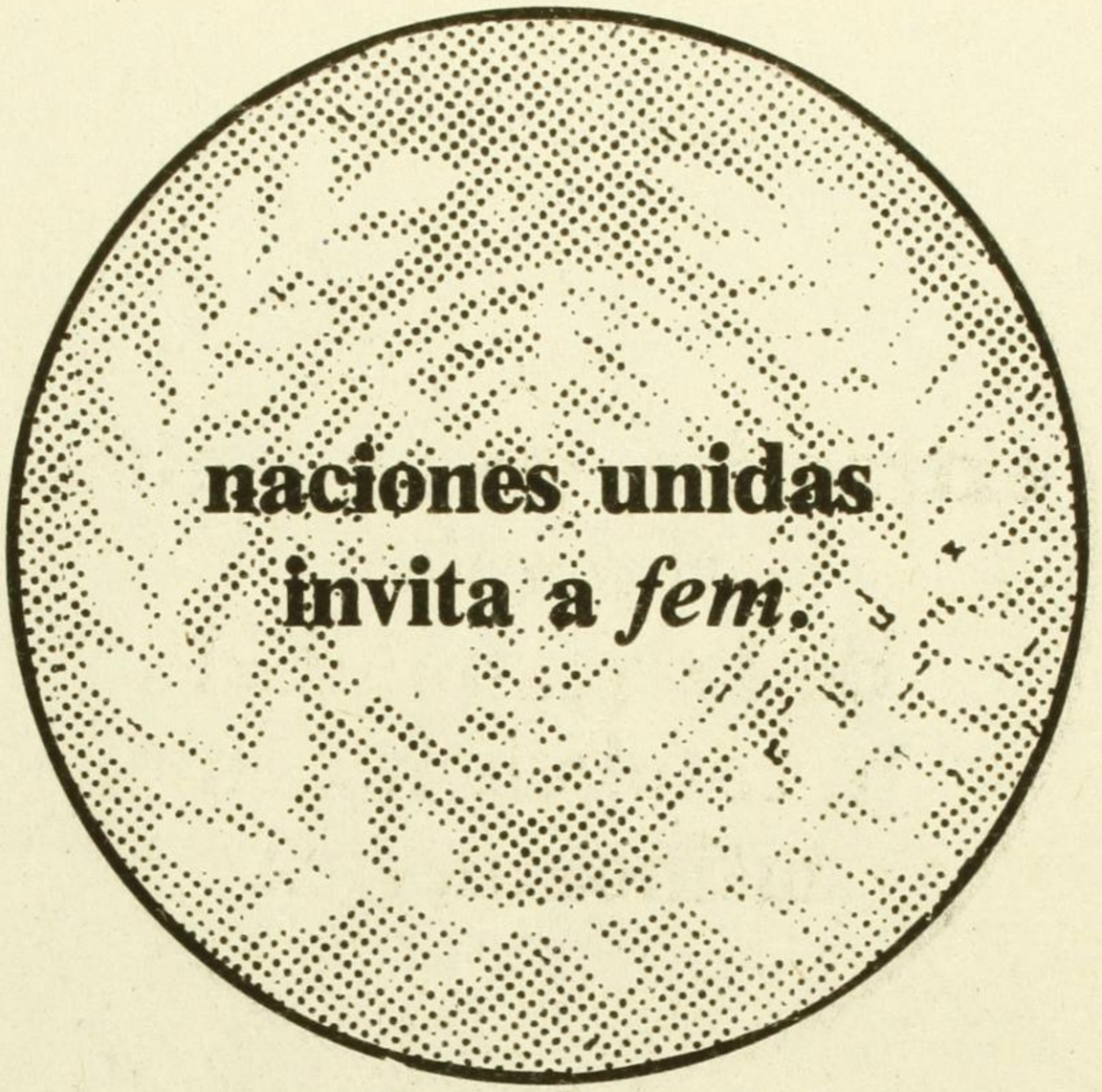
[5] Las mujeres cristianas solteras de todas las edades tienen que vivir en función del cuidado de su himen.



*Grabado de Durero*

lios; concibe un Dios liberador que está con el pueblo y que lo impulsa a romper las cadenas de su explotación; a liberarse de una serie de ataduras ancestrales que le impiden crear nuevos valores y reconocer los ya existentes, surgidos en otros contextos y de otras experiencias que poco o nada tienen que ver con la Iglesia. La teología de la liberación ha rescatado a Dios de la manipulación de lo religioso que durante siglos ha venido haciendo el dominador. Trata de vivir un Dios con base en las relaciones humanas igualitarias, participativas y democráticas. Rescata, por lo tanto, aquella parte de los Evangelios que impulsa las actitudes de lucha permanente por la construcción de nuevas sociedades. No pretende enfrentarse a la Iglesia jerárquica tradicional, sino generar en su interior nuevas formas que permitan construir otra Iglesia. La teología de la liberación intenta hacer una teología que impulsa a las mujeres cristianas a participar en el proceso liberador del pueblo cristiano a partir de las demandas propias de las mujeres.

Por cierto, se trata todavía de minorías dentro de la Iglesia. También es cierto que la reflexión sobre la liberación de las mujeres cristianas, desde lo cristiano, es aún incipiente. Aunque los brotes surgen en los más diversos lugares del mundo.




Del 29 de junio al 1 de julio se llevó a cabo en la ciudad de Quito, Ecuador, la "Mesa Redonda de las Naciones Unidas para Directores de Medios de Información de América Latina". Según el doctor Yasushi Akashi, Secretario General Adjunto de Información, el objetivo de la reunión fue "examinar en un foro espontáneo e informal los grandes desafíos que enfrenta la humanidad". Para tener una base común de discusión en el foro se contó con una exposición del doctor Raúl Prebish sobre la situación económica y política de América Latina, y otra de Gabriel Valdés, sobre la función de los medios informativos y la dinámica internacional al respecto.

El doctor Akashi hizo hincapié en que, desde sus inicios, las Naciones Unidas han reconocido la importancia primordial de la información para la formulación y ejecución de las estrategias internacionales de desarrollo, señalando que los medios de comunicación constituyen un instrumento extraordinario para fomentar el desarrollo económico y social y que, en América Latina, son especialmente influyentes.

A esta reunión asistieron representantes de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, México, Perú, República Dominicana, Venezuela y el país anfitrión, Ecuador. Huelga decir que la única mujer invitada fue la codirectora de *fem*. De México, además de nosotras, los invitados fueron el periódico **uno*más*uno** y TELEVISA.

Esta invitación nos dio la pauta de lo importante que se ha vuelto, no *fem.*, sino la corriente feminista, el movimiento de las mujeres. Es probable que, al hacer la lista de invitados, N.U. haya visto que las mujeres no estaban representadas. Que nos hayan seleccionado a nosotras implica, no que seamos las únicas directoras de un medio de difusión (para no ir más lejos, en México está Socorro Díaz, del periódico *El día),* sino que, con todas nuestras limitaciones, somos voceras de un grupo social, las mujeres. Invitar a una publicación feminista es reconocer al feminismo como movimiento político con peso o influencia.

La reunión, como lo indicó el propio doctor Akashi, fue informal y espontánea. Se intercambiaron opiniones sobre varios temas que afectan a nuestros países latinoamericanos: el Nuevo Orden Económico Internacional, el Nuevo Orden Informativo Internacional, la libertad de prensa, la corrupción, el bloqueo noticioso, la manipulación informativa, y también se trató el control de la natalidad, como una política del imperialismo.

Aunque las sesiones de trabajo estuvieron muy bien, lo mejor fue establecer relaciones con los diversos representantes, hablar sobre lo que está pasando en sus países, convivir unos días con algunos personajes que luchan por mantener, día a día, un espacio de información (como en Chile, Argentina), que sienten la responsabilidad del trabajo que hacen y que se asombraron de conocer una revista feminista (justo con el número de los hombres!) con la que coincidieron más de lo que se hubieran imaginado.

**M.L.**

*otto maduro*

# extracción de plusvalía, represión de la sexualidad y catolicismo en latinoamérica

## I. Introducción

Abramos estas reflexiones con una sospecha: el último reducto, el más sólido e importante, de la funcionalización conservadora del cristianismo contemporáneo, reside en la moral sexual oficial de las principales iglesias y sectas cristianas. ¿Por qué, si no, el persistente tabú al respecto, inclusive en los ambientes latinoamericanos de avanzada, cristianos y ateos por igual?

El planteo de esta sospecha proviene de la experiencia militante del autor —en Venezuela— durante once años de trabajo con grupos de jóvenes católicos de sectores populares y medios, así como con grupos de sacerdotes y religiosas ubicados en los mismos medios. Desde el primer semestre de 1977, el autor se incorporó —esta vez en los Andes venezolanos— a un trabajo de acción-investigación en medios análogos, colaborando entonces en el planteo de una encuesta sociológica sobre la realidad y la vivencia de la familia y la sexualidad; aunque el muestreo sistemático y el procesamiento de datos de esa encuesta no ha concluido todavía, el trabajo realizado hasta ahora en ese sentido (y que tiende, entre otras cosas, a confrontar la sospecha de marras con la realidad sociocultural de la región en cuestión) parece sugerir el que mantengamos los planteamientos contenidos en este papel de discusión.

## II. Cuestiones previas

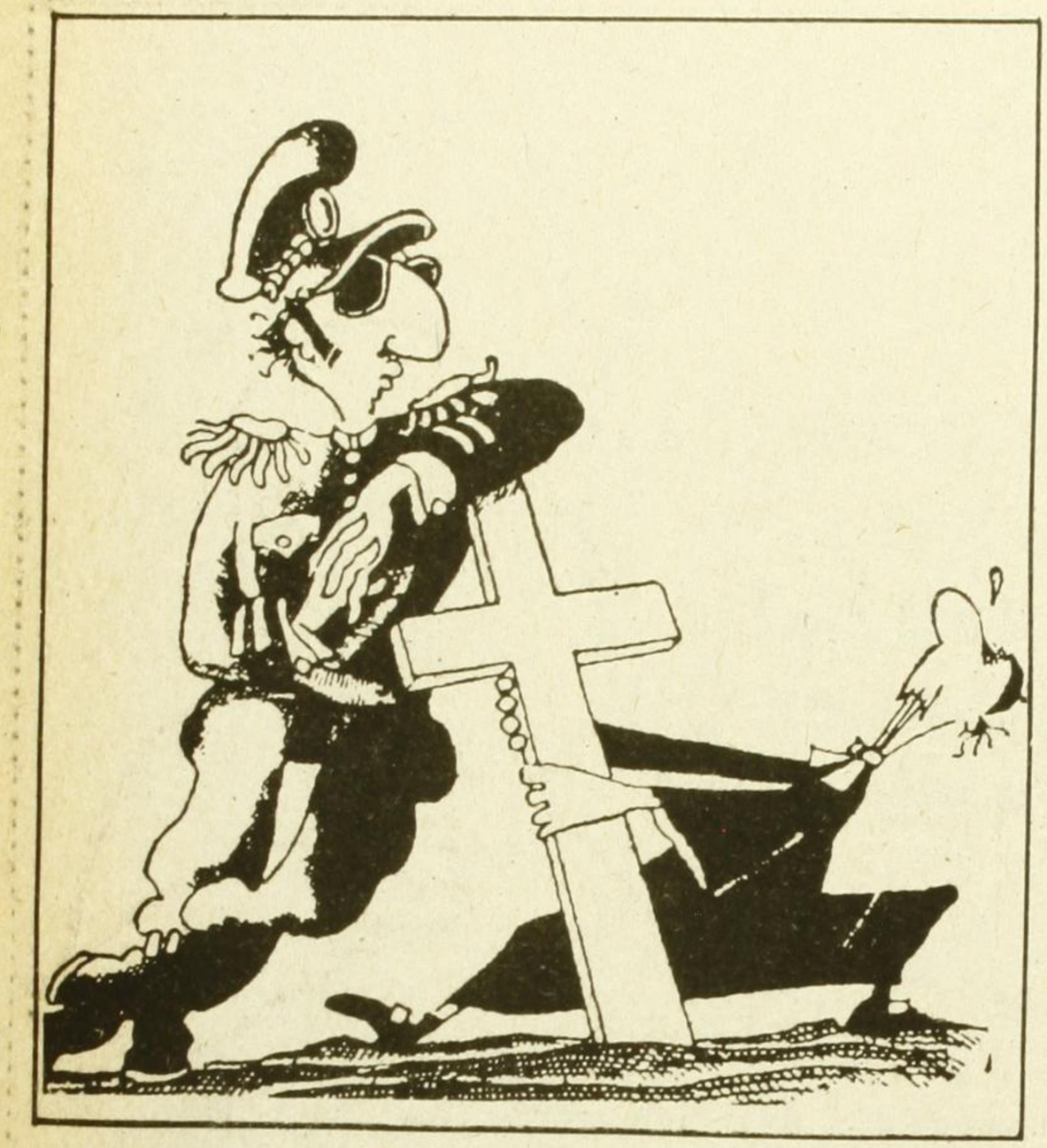
Estas líneas quieren y esperan ser una contribución de un sociólogo venezolano de la religión a la definición de un tipo particular de política de cambio social. En realidad, opinamos que toda política de cambio social —a sabiendas o no— se define por los sectores sociales en los cuales se apoya y por el modelo de sociedad que le sirve de orientación. El tipo particular de política de cambio que propugnamos busca apoyarse en las clases populares de continente y apunta hacia la construcción de comunidades nacionales independientes, socialistas y autogestionarias.

Pensamos —igualmente— que la viabilidad de una política de cambio social implica el previo conocimiento de los factores, tanto coadyuvantes como obstaculizantes, que pueden afectar la realización de los objetivos correspondientes; sólo un tal conocimiento puede fundar la "reducción de obstáculos" y la "maximización de elementos coadyuvantes" que requiere todo plan eficaz de desarrollo socioeconómico y político-cultural.

Este trabajo busca, sencillamente y sobre todo, discernir y destacar la importancia de *un tipo particular de obstáculos* para la realización de la política de cambio social con el cual ya nos hemos identificado. Para situarnos en la perspectiva —que hacemos también nuestra— de quienes nos han solicitado esta contribución, digamos que aquí tratamos de proponer *un punto* para un marco de análisis de la relación entre cultura, religión y práctica social en la América Latina de hoy día, y ello en función de —situados en una orientación so-

---

(*) Tomado de *Expresamente*, No. 4, febrero de 1978, Caracas, Venezuela, págs. 33-39. Con autorización del autor.



ciológica— fijar políticas de cambio social que centren su atención sobre las prácticas populares.

En este sentido, nos ocuparemos de esbozar aquí algunas relaciones socialmente significativas de los tres 'factores' siguientes, considerándolos como relativamente autónomos: a) Una cierta religiosidad de impacto importante en las masas populares del continente; b) Una cierta percepción de la sexualidad promovida y/o reforzada por algunas instituciones religiosas en América Latina; y c) Una práctica política popular caracterizable como sumisa, secundaria y discontinua.

El esbozo teórico de estas relaciones pretendemos realizarlo desde una óptica parcial, parcializada, conjetural y provisional que se alimenta de *una perspectiva teórica* peculiar (una sociología crítica de la religión inspirada en el marxismo y abierta hacia la problemática de Wilhelm Reich, Ronald Laing y el feminismo radical anglolatino), y que apunta hacia *un objetivo sociopolítico* específico (discernir algunos de los elementos sociorreligiosos que dificultan la incorporación creciente, constante y crítica de los sectores populares latinoamericanos a la lucha por su propia liberación y, en consecuencia, colaborar así con el trazado de políticas sectoriales para el cambio social, centradas —en este caso— sobre la dinámica del campo religioso).

Una *hipótesis* guía este esbozo, y podemos formularla del modo siguiente: **La presencia significativa de un cierto tipo de práctica política —sumisa y discontinua— en ciertos sectores populares latinoamericanos se halla continuamente favorecida y reforzada por una percepción individual-colectiva de la sexualidad vista como central, aislada y pecaminosa—, percepción que encuentra una importante fuente de producción, reproducción, difusión y sacralización en la práctica cotidiana de las más importantes instituciones religiosas del continente.**

## III. Proposiciones teóricas

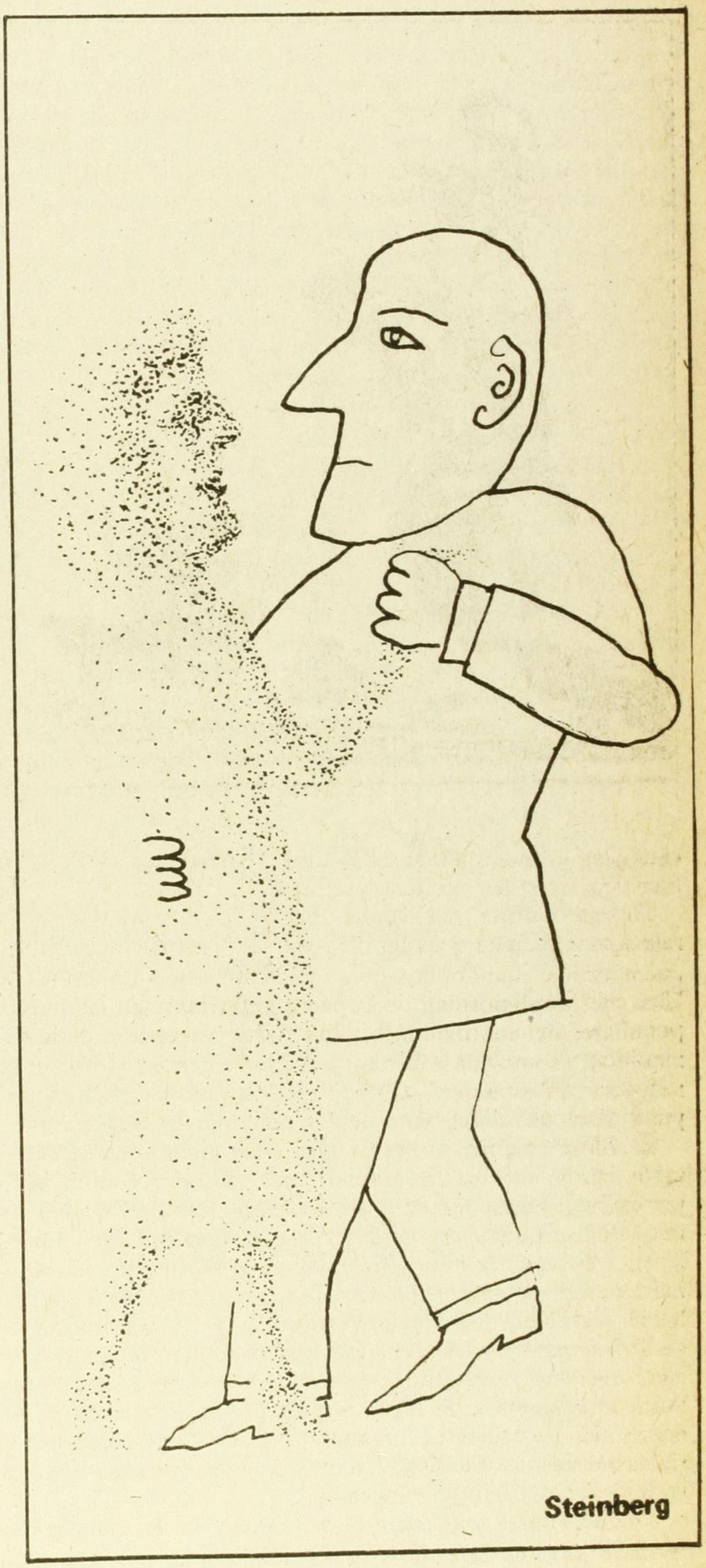
Ya en los años 40, en EE.UU , unos estudios sobre la "personalidad autoritaria" (Adorno e.a.) revelaban una correlación significativa entre las actitudes políticas autoritarias y ciertos patrones de percepción de la sexualidad propia y ajena. Desde entonces —como lo sugirió Reich frente al fascismo—, las diversas dictaduras que han detentado el poder en Iberoamérica han ilustrado abundantemente esa correlación. En efecto, Franco y Salazar, al igual que Pinochet y Videla, han desarrollado una orientación autoritaria de sus gobiernos que ha incluido un claro intento de imponer una rígida represión de la sexualidad de la población, apelando además —a tal efecto— a una legitimación religiosa de sus lineamientos políticos-sexuales. ¿Casualidad? El problema no es nada sencillo, pero mucho menos secundario. Intentemos de seguidas una posible fundamentación teórica de la hipótesis que anima este trabajo.

**01.** La producción y reproducción de una sociedad cualquiera sólo es posible mediante la relación entre seres humanos corpóreos. El conjunto de los cuerpos humanos vivientes constituye la primera e indispensable 'base material' para la existencia de una sociedad. Así, el primer e indispensable *medio de producción* social lo constituye el cuerpo humano viviente, el único entre los medios de producción que es constante en toda sociedad. Pero, igualmente, el cuerpo humano viviente es el primero, el único constante e indispensable entre los *medios de comunicación y reproducción* de cualquier sociedad humana. Es más, la capacidad humana de transformar sus propias condiciones de existencia —capacidad basada en la posibilidad del yo (Mauss) y de la conciencia crítica (Freire)— es una capacidad que sólo puede efectuarse mediante el cuerpo, i.e., mediante la concreción material de la transformación a través de una acción en la que el cuerpo —de nuevo— es el primer e insustituible medio de producción, reproducción y comunicación. De igual modo, la capacidad de la sociedad de actuar sobre sí misma y modificar sus orientaciones (Touraine) es una capacidad que se efectúa siempre (pero no de manera exclusiva y directa, por lo general) a través de los cuerpos humanos vivientes, mediante éstos. Podemos sostener entonces que, en cuanto condición necesaria, constante e insustituible de la producción y reproducción de toda sociedad, el cuerpo es el primer y principal medio de producción (individual y social), el primer y principal elemento de las relaciones sociales de producción.

**02.** Aparentemente, estas reflexiones carecen de pertinencia (e incluso de consistencia) dentro de una reflexión sociológica. Sucede, empero, que el cuerpo humano es *una realidad sociocultural,* y no sólo una realidad biológico-natural. En efecto, el cuerpo humano es siempre un cuerpo *situado y tratado socialmente;* en el seno de una estructura social, en la posición particular, en una fase histórica específica, en el marco de una determinada cultura, etc. En otras palabras, aún reafirmando que el cuerpo humano es condición necesaria, constante e insustituible de la producción y reproducción de toda sociedad, es preciso subrayar que —como el resto de los medios de producción y reproducción— el cuerpo humano es diferencialmente tratado y utilizado según las diversas estructuras, posiciones, fases e ideologías *sociales.* Es decir, el cuerpo humano es un medio *social* de producción, reproducción y comunicación. Sin pretender en modo alguno que el cuerpo humano sea sólo esto, es sin embargo a *este* título que pretendemos a su tratamiento como *objeto de análisis sociológico,* no sólo en tanto que elemento material de prácticas sociales 'objetivas', sino igualmente en cuanto objeto 'simbólico' de ciertas prácticas culturales ('subjetivas') ligadas a las estructuras sociales.

**0.3** La relación social fundamental que define a la sociedad capitalista es la denominada *apropiación de plusvalía* (Marx). La extracción de plusvalía es una *expropiación de la fuerza de trabajo* (de los trabajadores) a cambio de los medios de reproducción (salario) de esa misma fuerza de trabajo, a fin de mantenerla al servicio de la producción del capital (de los propietarios de los medios de producción). Ahora bien, la fuerza de trabajo es una capacidad corporal de los humanos vivientes, inseparable del cuerpo mismo. La expropiación de la fuerza de trabajo es, por ende, la expropiación de un medio social de producción, el cuerpo. El cuerpo pasa así —en el capitalismo y en cuanto medio de producción— a ser *uno más* entre los medios de producción apropiados privadamente por la minoría dominante. Dicho de otro modo, la extracción de plusvalía es *expropiación del cuerpo,* y la acumulación de capital expropiación masiva de los cuerpos de toda una población.

**0.4** El capitalismo, como sistema de dominación social basado en la extracción de plusvalía, parece ser el primer sistema social cuya ley tendencial de desarrollo lo empuja automáticamente a la expansión constante y creciente (cuantitativa y cualitativa, sociocultural y geográficamente) de su dominio. Esto es lo que algunos economistas (Sweezy, Baran, Dobb, Mandel) han visto como implicación de la ley (capitalista) de la caída tendencial de la tasa de ganancia. El fenómeno del imperialismo (en todos sus sentidos y aspectos) sería entonces en el capitalismo un rasgo central del sistema, y no como en otros modos de producción un fenómeno periférico o accidental. En tal orden de ideas, podemos suponer que en el capitalismo se alberga —también— una tendencia estructural



Steinberg

hacia la *expropiación constante y creciente del cuerpo,* puesto que esta expropiación es inherente a la relación capitalista fundamental: la extracción de plusvalía. Uno de los aspectos más importantes de esta tendencia es la reducción de los cuerpos humanos vivientes a la condición única y exclusiva de *medios sociales de producción de plusvalía.* Señalamos, entretanto, que la efectuación de cualquier ley tendencial de una sociedad está sujeta a las condiciones de la lucha de clases, y que —por ende— la lucha de los sectores oprimidos (objetivamente interesados en detener la efectuación de las leyes tendenciales inherentes al sistema de dominación) puede obstaculizar en diversos grados la realización de las tendencias y orientaciones dominantes.

**0.5** Como todo sistema social de dominación, también el capitalismo (en cuanto estructura estructurante de las prácticas sociales) tiende a producir, reproducir y difundir modelos culturales (i.e., ideologías") capaces de complementar, reforzar e incluso sustituir la coerción con el *consenso* social hacia la dominación (Gramsci). A fin de fortalecer el asentimiento subjetivo de los miembros de la sociedad hacia el sistema imperante, a fin de provocar la reproducción 'espontánea' de las relaciones sociales dominantes, a fin de reducir la riesgosa imposición constante por la fuerza de un peculiar modo de producción social, el capitalismo ejerce una 'violencia simbólica' (Bourdieu) consistente en la imposición de modelos culturales adecuados a la extracción de plusvalía. Así, el capitalismo provoca y favorece la producción de una *imagen alienada de sí y del propio cuerpo* en todos los individuos y grupos bajo su dominación. Para decirlo de otro modo, la extracción social de plusvalía como relación social dominante implica no sólo la *expropiación objetiva del cuerpo* (en el trabajo asalariado) sino igualmente la *expropiación subjetiva del cuerpo.*

**06.** Lo que en otros sistemas sociales puede ser accidental (la expropiación constante y creciente, objetiva y subjetiva, del cuerpo), es en el capitalismo *ley tendencial* del propio sistema. En este sentido, quizá Weber tenía más razón de lo que él mismo pensaba al sugerir una cierta correlación entre puritanismo y capitalismo. En efecto, el puritanismo encierra una concepción del propio cuerpo que lo reduce casi exclusivamente a un medio social de producción de plusvalía y que efectúa una expropiación del cuerpo para hacerlo propiedad del Señor, de algún modo representado en el patrón de la manufactura. La *expropiación de la sexualidad* es, en este sentido, *una* técnica —no la única, más sí quizá la más importante— una modalidad de la expropiación objetiva y subjetiva del cuerpo tendencialmente implicada por la extracción de plusvalía, técnica cuyo paradigma podemos hallarlo —precisamente— en el puritanismo calvinista.

**07.** Toda expropiación de la sexualidad es expropiación del cuerpo. Por 'sexualidad' entendemos la experiencia y la percepción de las pulsiones —físico y/o psíquicas— orientadas hacia el placer sexual (no sólo genital), así como la experiencia y percepción del cuerpo —propio y/o ajeno— como medio físico de comunicación erótico-afectiva. Así entendida, la expropiación de la sexualidad consistiría entonces en el proceso (personal y social) de *imposición subjetiva y/u objetiva de un modo de experiencia y de percepción* tal que —a través de esa imposición— el cuerpo, sus pulsiones y relaciones sexuales, aparecen (conscientemente o no) como *subordinados a un sistema fijo de normas* exteriores, anteriores y superiores a la persona y a la comunidad. Toda expropiación de la sexualidad (al menos tácitamente) implica la amenaza de una *punición* (natural, social o sobrenatural) para cualquier *intento de reapropiación* de la misma, i.e., para cualquier violación del sistema de normas instituyente de la expropiación como tal. En lo que aquí nos concierne, subrayemos que una multitud de modos de expropiación de la sexualidad son posibles (y coexisten socialmente hoy). Lo que nos interesa en este punto es destacar los rasgos centrales de *todo* modo de expropiación de la sexualidad, a fin de hacer más clara nuestra hipótesis de que el modo de producción capitalista convoca y provoca el desarrollo de un modo de expropiación de la sexualidad, y de que esta expropiación favorece y refuerza la extracción social de plusvalía en cuanto relación social definitoria del capitalismo.

**08.** La expropiación de la sexualidad, entretanto, no es siempre ni sólo "funcional" para el capitalismo. En principio, 'yo' *soy* 'mi cuerpo' —y no es que yo tenga un cuerpo distinto de mí'—, pero en la medida en que sufro una expro-



piación (psicosocial) de mi sexualidad —y por ende de mi cuerpo—, en esa misma medida se crean las condiciones para que 'yo' devenga esquizofrénico (Laing), i.e., para que mi 'yo' y 'mi cuerpo', la norma y el deseo, se escindan conflictivamente. En la medida en que la esquizofrenia implica, de alguna manera, una disminución de la capacidad de comunicación, de producción social y —por lo tanto— de reproducción o transformación de si y del medio social, en esa misma medida las potencialidades psicopatógenas de la expropiación de la sexualidad pueden hacer de esta última —también— un elemento "disfuncional" para el desarrollo capitalista (no menos que para su transformación radical). De hecho, algunos autores (Deleuze, Guattari. Foucault) han destacado ya la correlación estadística significativa entre desarrollo capitalista y morbilidad esquizofrénica.

**09.** Toda expropiación del cuerpo —incluida, pues, toda expropiación (subjetiva u objetiva) de la sexualidad— favorece y refuerza la *expropiación política de la capacidad humana de rebelión y transformación del orden social establecido.* En efecto, si mi cuerpo no es ya 'mío', si mis pulsiones, relaciones y actividades han sido domesticadas hasta el punto de orientarme 'espontáneamente' a subordinar mi cuerpo a un sistema incuestionable de normas (exteriores, anteriores y superiores a mi y a mi comunidad), entonces se hará tanto más fácil el que yo subordine mis pulsiones rebeldes, mis relaciones con grupos radicales y mi capacidad de actividad política transformadora a una Autoridad. En el caso del capitalismo esta domesticación será tanto más eficaz cuanto que el proceso de expropiación (subjetiva y objetiva) de mi cuerpo y de mi sexualidad logra reducirme (objetiva y subjetivamente) a un simple *medio social de producción de plusvalía.* Hay que decir, entonces, que tanto los procesos de expropiación de la sexualidad como los intentos de su reapropiación (incluso ciertos intentos aparentemente 'patológicos' y 'fallidos', como la histeria, la glosolalia, el mutismo, el carnaval, etc.) son ambos *actos políticos* —al menos en parte— y de sentido opuesto.

**10.** Ahora bien, lo que podríamos denominar la *expropiación puritana de la sexualidad* nos parece caracterizar significativamente —aún hoy— la prédica y la acción de la mayoría de las iglesias y sectas cristianas en América Latina. La Iglesia Católica, pese a no constituir el paradigma de esa expropiación (paradigma 'realizado quizás más bien en los Testigos de Jehová y en algunas sectas protestantes), nos servirá de punto principal de referencia en el ulterior desarrollo de esta hipótesis. Ello por dos motivos fundamentales (fuera del motivo subjetivo de nuestra propia condición de católico): a) porque el catolicismo constituye —desde el siglo XVI, la religión cuantitativa y cualitativamente 'dominante' en América Latina, b) porque —pese a sus matices— el catolicismo no escapa a la participación activa y significativa en el proceso de expropiación puritana de la sexualidad, sobre todo a partir del mismo siglo XVI.

**11.** Antes de intentar una definición de los rasgos más significativos de la *expropiación católica del cuerpo* y de las formas como ésta contribuye a la reproducción de una sociedad basada en la *extracción de plusvalía,* hagamos algunas importantes aclaratorias previas. En primer término, es preciso (teórica y políticamente) insistir sin descanso en el *carácter histórico* del proceso que llevó al catolicismo europeo, sobre todo desde el siglo XVI, a constituirse cada vez más en una institución caracterizada por un intento creciente de expropiación (político-religiosa) de la sexualidad de sus fieles. En otros términos, ese intento no lo vemos como 'inherente' al cristianismo, sino —sociológicamente— como el complejo fruto parcial de las condiciones históricas del desarrollo de Europa a partir del siglo XVI. Simultáneamente, es conveniente llamar la atención sobre el hecho de que ese proceso (presente en todo el cristianismo europeo, y no sólo ni principalmente en el catolicismo) coincidió con el proceso de desarrollo del capitalismo en cuanto modo de producción dominante en Europa. Vale la pena recordar que ese desarrollo capitalista implicó, entre otras cosas, a) la disminución progresiva del poder de la Iglesia como aparato ideológico central del feudalismo europeo (Gramsci); b) el desplazamiento paulatino de la familia como institución económica central de la misma sociedad; y c) la exigencia económica creciente de concentrar toda la energía humana accesible en la producción de plusvalía (Marx). A nuestro parecer, todos estos procesos se hallan íntimamente interrelacionados *entre* sí y *con* la expropiación puritana de la sexualidad, incluida aquí la expropiación católica del cuerpo. En segundo lugar, hay que tener permanentemente presente que el proceso de





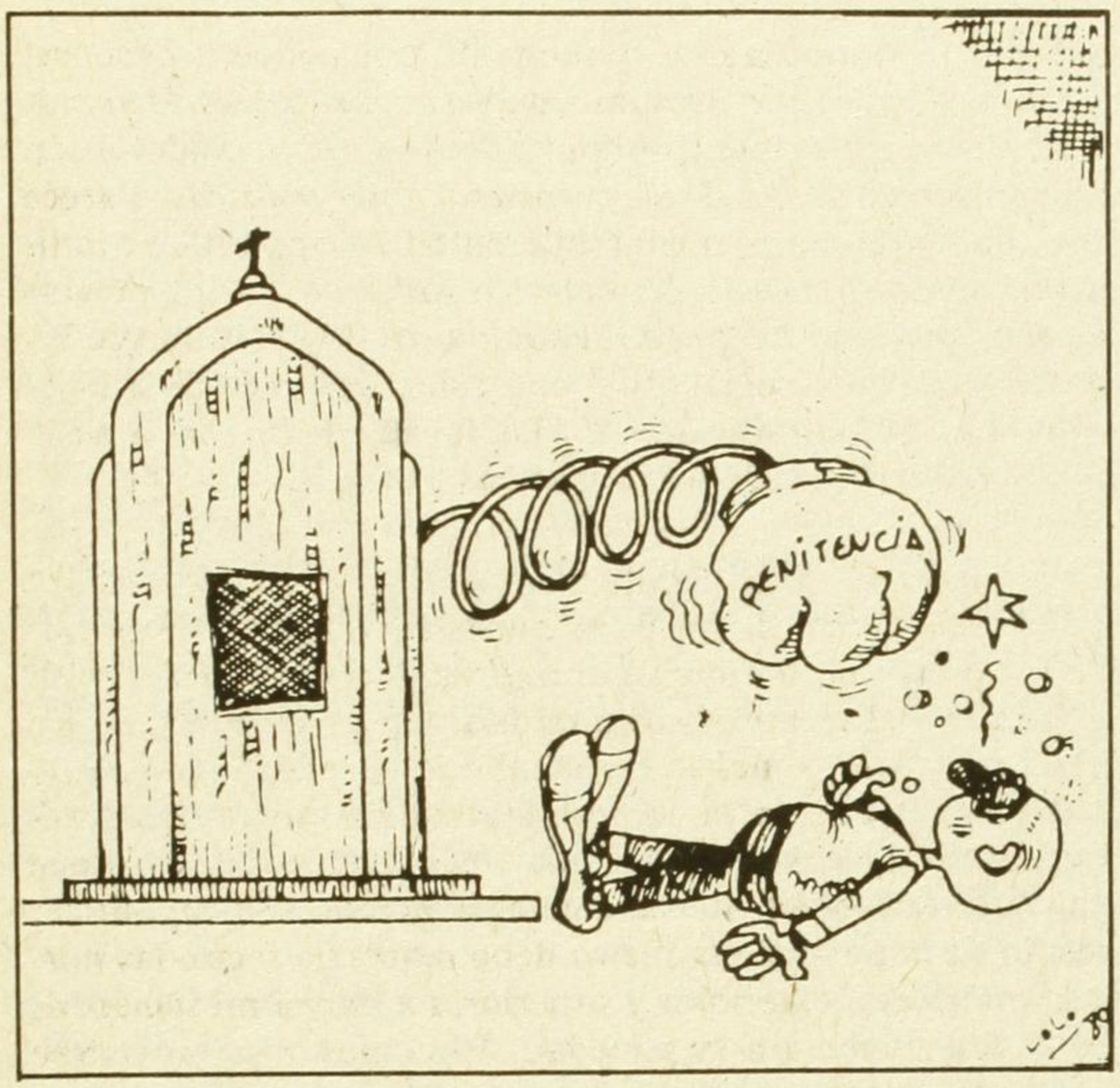

«¡Si ellos supieran...!»
(En el periódico: Celibato y Clero.)
**Del Catholic Herald.**

expropiación católica del cuerpo (enfrentado, como todo proceso de dominación social, a las luchas de los amenazados) nunca ha sido un proceso lineal ni 100% exitoso; antes por el contrario, pese a ser un proceso que ha logrado imponerse significativamente, la expropiación católica del cuerpo —en América Latina como en Europa— ha sido un proceso lento, difícil, contradictorio, lleno de baches y retrocesos, y cuyo resultado reviste *características e implicaciones diferenciales* según los sexos, las épocas, las regiones, las clases, las culturas, etc.

**12.** Señalemos ya que un primer rasgo discernible en esta expropiación católica del cuerpo de los fieles es que ella consiste, permanentemente y fundamentalmente (aunque no exclusivamente), en una expropiación de sexualidad. En efecto, todo parece sugerir que la 'puritanización' del cristianismo europeo —simultánea con la conquista y colonización de América— llevó dualmente al catolicismo a instituir *la sexualidad como centro* de la pastoral eclesiástica, y, por ende, a tratar de instaurar una concentración de las energías personales y colectivas de los fieles en la sexualidad (al menos de manera inmediata). Así, la 'moral sexual' pasó de un estatuto 'periférico' y secundario en la acción pastoral de la iglesia a la ocupación del núcleo central de esa misma acción, y —en la medida en que esta acción fue eficaz— la moral sexual devino poco a poco la fuerza centrípeta de la atención de los fieles. Este proceso, que coincidió —por otra parte— con la monopolización de la predicación, de la confesión y de la teología por parte de las órdenes religiosas célibes, fue facilitado por una creciente uniformización de los manuales de confesión, monopolizados igualmente por aquellas órdenes. Ahora bien, podemos presumir que esta *centración de la moral sexual* ha ido de par (produciéndola o coadyuvándola) con una *descentralización de las preocupaciones políticas.* Parece claro, pues si la moral sexual (aparentemente apolítica e individual) pasó entonces a ocupar el lugar *principal* es preciso que ello haya sido a costa de reducir a un sitio secundario los elementos de ética social (política y colectiva) que el catolicismo heredó de la tradición y de las luchas de la época de la conquista y colonización de América.

**13.** Un segundo rasgo significativo de la expropiación católica de la sexualidad de los fieles consiste en la instauración de la *sexualidad como dimensión individual y aislada* del resto de la personalidad y la comunidad. La confesión católica 'moderna' institucionaliza la sexualidad, en efecto, como una problemática no sólo ya central, sino que requiere una atención específica e individualizada. 'Mi' sexualidad no tiene nada que ver con la historia, con la economía, con la política, excepto en la medida en que *yo* debo regularla según las normas (anteriores, exteriores y superiores a mi y a mi sociedad) que la Iglesia dicta a la sociedad. El confesor me prescribe aquello que debo o no debo hacer con 'mi' sexualidad, mas confirmando constantemente el carácter individual y aislado de la sexualidad misma. Este proceso de seccionamiento e individualización de la sexualidad, que halla sus 'razones' doctrinales en San Pablo y en el neoplatonismo agustiniano, bloquea las posibilidades —digámoslo así— de "politizar la sexualidad y erotizar la política". En otras palabras, la expropiación católica de la sexualidad de los fieles, al *sacralizar ese seccionamiento e individualización de la sexualidad* (ya por demás centralizada), dificulta —cuando no impide— el examen crítico del sistema de normas de la moral sexual católica por parte de los fieles. De este modo, este rasgo de la 'sexualidad católica moderna' contribuye a mantener al fiel despreocupado de la política, separado (subjetivamente, pero entonces también políticamente) de las luchas de la comunidad, e incapacitado para poner en cuestión su propia situación objetiva y subjetiva.

**14.** Un tercer rasgo importante del 'puritanismo católico' es la concepción de la sexualidad, básicamente, como *una energía maligna que debe ser reprimida.* En realidad, una investigación como la que alimenta estas proposiciones teóricas muestra que —para la inmensa mayoría de los fieles católicos de hoy— *"el pecado" es, principal y casi exclusivamente, "algo sexual".* De hecho, nos parece que este rasgo de la moral católica oficial 'moderna' constituye la consumación de la explotación católica del cuerpo a través de la explotación de la sexualidad. 'Mis' deseos no son en realidad míos ni son 'buenos': son *la* tentación del demonio ejercida sobre y contra mí, y mi deber es rechazar el demonio (mis deseos) so pena de castigo eterno. Ahora bien, nos luce que una tal idea contribuye —de varios modos— a la reproducción del sistema de




extracción de plusvalía (aparte los modos ya citados): si el Mal se halla en la sexualidad, la estructura social no podrá ser juzgada sino, a lo sumo, como un 'mal' de menor cuantía; si el Mal es de origen sobrenatural (el demonio), la lucha individual contra el Mal no podrá ni tendrá que librarse en el terreno de las relaciones sociales; si la lucha principal de los individuos es la lucha contra el pecado (i.e., los deseos y actos sexuales prohibidos), no tienen entonces sentido desviar nuestra atención y nuestra energía hacia la lucha contra la extracción de plusvalía (que no es, por demás, 'el' Pecado, sino a lo sumo 'un' pecado venial); y, finalmente, podría pensarse que esta concepción contribuye a la reproducción del sistema de extracción de plusvalía mediante la *imposición de un esquema autoritario, represivo y alienante a manera de esquema central de organización de la personalidad,* esquema perfectamente coherente, adecuado y funcional para el desempeño de las tareas familiares, escolares, económicas, políticas, jurídicas, militares y culturales de una sociedad autoritaria como la que se basa en la extracción de plusvalía.

**15.** Sin embargo, como lo ha señalado un sociólogo francés de la religión (Verscheure), es preciso saber distinguir los 'códigos' producidos y difundidos por una institución social, por una parte, y, y por otra, la 'apropiación' de esos códigos por el (heterogéneo) público de la misma institución. Dicho de otro modo, los *efectos* de una 'ideología' (como la moral oficial católica) no están predeterminados por la estructura o el contenido de esa ideología como tal, ni pueden hacerse predicción acerca de tales efectos. Así, es presumible que los efectos de un código institucional pueden variar significativamente —en grado y sentido— según las discontinuidades socioculturales significativas que se hallen presentes en el heterogéneo público de una institución. En tal sentido, pensamos que la moral católica oficial no ha logrado siempre ni en el mismo grado ni del mismo modo efectuar aquella expropiación del cuerpo de los fieles hacia la cual tiende estructuralmente tal moral. Entretanto, nos parece que la resultante de la acción religiosa católica en América Latina mediante la predicación de esa moral, puede resumirse —aún hoy y por lo general— en *un efecto significativo y predominante de reproducción* del sistema de extracción de plusvalía.

**16.** Uno de los 'efectos conservadores' más importantes de este *intento católico de expropiación del cuerpo de los fieles,* desde nuestro punto de vista, consiste en el 'familismo católico' (por demás machista), ideología cuya génesis (y desarrollo) es lo suficientemente compleja como para eximirnos aquí de su análisis. Digamos sencillamente que entendemos como *familismo* un modelo cultural según el cual toda la energía personal debe concentrarse en la construcción y reproducción de las relaciones intrafamiliares (y no, por ejemplo, en la actividad sociopolítica); en su modalidad 'capital-machista', el familismo tiende a imponer a la mujer una concentración *total* de su energía en las relaciones intrafamiliares, mientras que orienta al hombre hacia una concentración *parcial* (i.e., del 'resto' de energía no utilizable en la producción de plusvalía) en esas mismas relaciones. Siguiendo en esto a las más importantes pensadoras del feminismo anglo-latino contemporáneo (Falcón, Halimi, Belotti, Irigaray, Mitchell, Millet, etc), pensamos que los efectos del familismo machista —y, por ende, de la moral católica 'moderna'— son mucho más profundos y devastadores en la mitad femenina de nuestra sociedad. En efecto, si la mujer aparece —simultáneamente— como más 'religiosa', más familiar, menos politizadora y menos profesionalizada, ello no es ni por 'naturaleza' ni por 'casualidad', sino a causa de una opresión histórico-social, objetiva y subjetiva, sufrida por las mujeres. *Objeto* sexual, socialmente definida de modo fundamental y casi exclusivo como *madre* (real o potencial), la mujer padece aún hoy una expropiación de su sexualidad y de su cuerpo doblemente intensa con respecto a la del hombre; y redoblados son también aquellos 'efectos conservadores' en lo que toca a la *expropiación del cuerpo femenino.* Esta situación asimétrica de la mujer con respecto al hombre, con la consecuente *despolitización radical de la mujer,* se halla plenamente expresada y reforzada en la modalidad católica de expropiación puritana del cuerpo de los fieles.

**17.** A guisa de conclusión provisional de estas proposiciones teóricas, podríamos sugerir que la contribución más importante del catolicismo oficial contemporáneo a la reproducción del sistema de extracción de plusvalía reside en la *expropiación subjetiva del cuerpo de los fieles* operada por la

moral sexual católica 'moderna'. Es decir, nos da la impresión de que no es tanto a través de la prédica de la resignación de los pobres, del carácter sacro de la propiedad privada y del poder, del anticomunismo, del reformismo elitista, etc., en otras palabras, que no es tanto a través de la *prédica explícitamente politizada y politizable* como la Iglesia funciona como subsistema reproductor del sistema de extracción de plusvalía, sino que tal función es operada —más bien y sobre todo— a través de la *despolitización efectiva de los fieles,* despolitización efectuada por una moral cuyos rasgos (enajenación del cuerpo; centralización, seccionamiento, individualización y represión de la sexualidad; autoritarismo, familismo y machismo) la constituyen como el bastión más importante —y más refractario a innovaciones— de una religión históricamente reorganizada y funcionalizada para preservar el sistema de extracción de plusvalía. Todavía en otras palabras la moral sexual católica 'moderna' parece ser la *fuente central de conservación religiosa del statu quo* en sociedades como la latinoamericana, al cumplir la función reproductora de reestructurar la 'economía libidinal' (Lyotard, Remy, Hiernaux) de los fieles —y sobre todo de las masas populares— en plena correspondencia estructural con la 'economía política' de la sociedad capitalista y dependiente que es la nuestra.

## IV. Conclusiones abiertas

Como puede notarse, las ideas aquí expuestas se hallan aún en estado bastante abstracto y embrionario. Esas proposiciones teóricas no quieren ser —todavía— sino simples *sugerencias para el análisis y la intervención* inherentes a una eventual política socialista en cambio social basada en los sectores populares latinoamericanos, en su trayectoria, su situación, sus necesidades y posibilidades.

En efecto, a nivel metodológico (en compleja relación con la investigación empírica y la intervención política) estas proposiciones teóricas tendrían que ser ahora discutidas y reelaboradas, tratando de llevarlas a proposiciones sociológicas empíricamente 'refutables' (Popper). Para ello se requiere 'operacionalizarlas'; llevarlas a un conjunto de variables hipotéticamente relacionadas y construir los indicadores respectivos capaces de permitir una cierta medición de esas variables y de sus correlaciones. Luego a nivel investigativo, es conveniente orientarse hacia la verificación (o refutación) de la potencia explicativa diferencial de las hipótesis pertinentes, tratando de determinar entonces hasta que punto las mismas nos pueden guíar eficazmente en sectores distintos (por clase social, religión, edad, sexo, trayectoria sociocultural, etc.)

Sobre la base de la investigación concreta a realizar, es posible entretanto presumir que una intervención sociopolítica inspirada en la opción que nutre estas proposiciones debería apuntar a los siguientes objetivos sectoriales:a) descentralizar la sexualidad y centralizar las orientaciones sociopolíticas; b) integrar la sexualidad a la totalidad de la persona y esta última a la dinámica de su colectividad; c) desculpabilizar la sexualidad e integrarla en una orientación liberadora y creativa; d) romper el familismo mediante una orientación comuniatria y feminista. . . en pocas palabras: *promover una reapropiación humanista de la sexualidad y de la corporalidad.* La metódica de un tipo de intervención como éste en el ámbito de la Iglesia Católica latinoamericana nos parece exigir,en-concreto, una 'historización' y 'sociologización' de la moral dominante, denunciando sus consecuencias a nivel psicosomático, sociopolítico y religioso-cultural; queremos decir, que una crítica eficaz de la expropiación subjetiva de la sexualidad de los fieles católicos debe basarse entonces —entre otras cosas— en un análisis de la génesis, estructuras, funciones, funcionamiento y efectos de la moral católica 'moderna'.

De cualquier modo, es menester advertir explícitamente que la moral de la que aquí hablamos parece comenzar a ser ya, históricamente —e incluso en América Latina— *una moral tendencialmente en vías de desaparición.* La tendencia que parece imponerse cada vez más amplia y hondamente es la de una 'liberación reprimida' de la sexualidad (Marcuse), adecuada más al consumo de masas del capitalismo monopolista que al capitalismo primario de acumulación de plusvalía. Si esto no se tiene en cuenta —al menos como advertencia conjetural—, es posible que nuestra crítica devenga simple y lisamente otra contribución a la readaptación funcional del catolicismo a una nueva fase del desarrollo capitalista; nueva fase en la que los intentos revolucionarios por lograr una auténtica liberación de la sexualidad y una genuina reapropiación del cuerpo están constantemente amenazados por un nuevo tipo de 'recuperación': la sexualidad de consumo y la pseudoliberación catastrófica de la misma sexualidad.

¿Cuál es entonces, en este caso, *la alternativa?* Pensamos que la misma es, todavía hoy, inexistente. Pero en las luchas feministas, en la rebelión de los jóvenes y en los combates obreros y campesinos latinoamericanos contra la opresión nos parece entrever algunos fragmentos de esa alternativa necesaria. Sin embargo, la historia carece de un sujeto infalible que produzca de sí, en cada época, el mejor de los mundos posibles. Es a nosotros, mujeres y hombres, jóvenes y adultos, obreros, campesinos e intelectuales medios de la América Latina contemporánea, a quienes toca la responsabilidad de *construir* (subjetiva y objetiva, personal y colectivamente) esa alternativa, o de obstaculizar su construcción. Con estas páginas tan sólo hemos querido provocar la discusión y la reflexión acerca de una idea que atrae poderosamente nuestra atención: la de que, al parecer, no es posible *realizar una alternativa popular y socialista en nuestra sexualidad,* y que esta reapropiación parece imposible sin la participación activa, colectiva y crítica en la *liberación del catolicismo del lastre del puritanismo* protoburgués. Ojala, sea fértil esta provocación.

*Mirta Henault*

# la matriz es como la tierra

"Hijos sí, pero cuando queramos" dice la amorosa pareja de la portada de un folleto ambiciosamente titulado "Método de regulación natural de la natalidad, como Dios quiere" aparecido últimamente. Es la respuesta de la Iglesia a la campaña nacional que el gobierno de México lleva a cabo para el control de la natalidad de la población.

Como el folleto, en forma de atractiva y sencilla historia pretende explicar en forma de divulgación didáctica todo el proceso de la reproducción para evitar los embarazos, es importante que nos detengamos en ese aparentemente inofensivo cuento rosado y de final feliz.

"La semilla es promesa de vida, te da alimento, alegría, medios para vivir, a ti y a los tuyos"

El cereal, promesa de vida, perfecto. ¿Quién posee en sí mismo esa "promesa de la vida humana? Obviamente, para el modelo de sociedad patriarcal, el macho. El tiene la semilla, decide, determina cuándo, cómo, dónde sembrarla. El, el amo, "mira con cariño la semilla", el poder de reproducir, de crear una nueva vida.

Tremenda, heroica responsabilidad. No es cuestión de arrojarla en cualquier momento ni en cualquier lugar, no vaya a ser que... La semilla debe ser sembrada con todos los preceptos que Dios manda.

A todo esto, la mujer, ¿dónde está? ¿qué papel juega en la historia de la semilla dadora de vida, don exclusivo del hombre? Sencillamente, la mujer es la tierra, territorio pasivo, disponible a la voluntad "sembradora" del macho.

Hasta aquí la ideología machista es perfectamente clara: el principio activo corresponde al hombre, en tanto a la mujer se le concede el de la pasividad. El hombre *puede*, la mujer acepta.

Sin embargo, más adelante las cosas se complican porque, los autores de la historieta no pueden ignorarlo, es en el cuerpo de la mujer donde se engendra y desarrolla el hijo. Por lo tanto, es imposible prescindir de ella. Terrible, insoslayable problema cuando la prole numerosa ya no es deseable.

A esta altura el folleto no puede continuar con la omnipotente semilla y debe consultar a Don Juan, un entendido, un hombre que explica minuciosamente el funcionamiento del aparato genital de la mujer, justo hasta el límite de su pasivo papel reproductor.

Después de esta minuciosa pero simplificadora explicación se supone que la mujer debe conocer exactamente, mediante una complicada y engorrosa manipulación "del moco transparente como la clara de huevo que al cogerse con los dedos se estira sin romperse" que emana de la vagina ciertos días con la ovulación, el momento preciso de su fertilidad.

Así de simple nomás: "pues voy a fijarme en ese moco". Como si la mujer conociera tan bien su cuerpo para poder determinar las fluctuaciones o las irregularidades o las características específicas de su anatomía, no siempre manifiestas aun cuando dedicara todo su tiempo a la preocupación de marcar los días "prohibidos" para evitar la fecundación.

El folleto, con especial dialéctica masculina, con una voltereta pasa del poder de la mágica semilla de la vida del varón, a la culpa de la mujer por ser ella quien por incapacidad o abandono puede arruinar el plan de control de la natalidad. Pero el final, era previsible; es él quien manda: "NO me uniré contigo esos días para NO traer hijos al mundo". No se vaya a creer ella que es la dueña de su propio cuerpo.

En resumen, el método Billings de regulación de la natalidad propuesto por el folleto, el único aceptado por el Papa, además de ser peligrosamente complicado y azaroso, responsabiliza a la mujer por su posible fracaso, desentiende a la sociedad de la obligación de ayudarla facilitándole medios seguros para evitar los hijos no deseados y sobre todo deja al hombre el poder de decisión sobre la descendencia.



# el aborto: razones de una ausencia

En un número de *fem*. dedicado a analizar las relaciones entre la Iglesia católica y las mujeres no podía faltar un artículo sobre el aborto. En dos ocasiones anteriores publicamos colaboraciones de dos destacados sacerdotes; en el No. 6 (enero-marzo de 1978) se reprodujo un artículo de Enrique Maza aparecido en *Proceso;* en el No. 9 (octubre-diciembre de 1978) Tomás Gerardo Allaz escribió un artículo original para nuestra revista. A pesar de que dichos análisis continúan teniendo validez, sabemos que el estudio del tema se ha ampliado y profundizado en estos tres años por parte de algunos grupos dentro de la Iglesia. Eran estas últimas reflexiones, justamente, las que queríamos entregar a nuestro público lector, ansioso de tener más información sobre problema tan delicado.

Buscamos a los estudiosos del problema del aborto, con la esperanza de hallar a alguno que pudiera escribir sobre él. De entrada se nos dijo que era muy difícil que alguien accediera a hacerlo, puesto que nadie quería echarse un pleito con la jerarquía eclesiástica. A pesar de ello, comenzamos a hablar con algunos especialistas. Unos se excusaron por falta de tiempo, compromisos ineludibles, etc. Otros dijeron no querer quemar las naves ante un problema que, si bien importante, no deja de ser sólo un aspecto pequeño dentro de un problema mayor. Encontramos, por fin, una persona que prometió escribirlo; confiamos en su palabra, pero el artículo nunca llegó a nuestras manos, y otra vez nos hallamos frente al argumento del exceso de trabajo.

En el momento de entregar los materiales a la imprenta, en consecuencia, estamos sin el análisis que deseábamos incluir.

Todo parece indicar que la polémica con respecto al aborto no se cerrará en poco tiempo más. Por lo tanto, llamamos a nuestras lectoras y lectores a que reflexionen sobre el tema y nos envíen sus colaboraciones individuales o colectivas. Las que siguen son algunas de las preguntas —pero no todas— que nos hubiera gustado se respondieran en nuestras páginas.

1. La prohibición de interrumpir voluntariamente un embarazo, ¿tiene fundamentos doctrinarios en la esencia misma del cristianismo o, por el contrario, es un fenómeno histórico, resultado de las características particulares de un momento preciso? ¿Es cierto que hasta el Concilio de Trento, en el siglo XVI, la Iglesia no había calificado al aborto como un pecado gravísimo? ¿Es cierto, como señalan algunos autores, que la medida tendió a incrementar el crecimiento demográfico en los países europeos en los cuales la población había perdido su dinamismo?

2. ¿Por qué razones la Iglesia privilegia y salvaguarda el aspecto biológico de la vida humana, sin atender a las condiciones sociales, económicas, psicológicas, que son también parte de esa vida humana? En otras palabras, ¿cuáles son los motivos por los que la Iglesia prefiere que nazcan niños, aun cuando éstos no podrán satisfacer sus necesidades mínimas de alimentación, vestido, vivienda, cuidados, educación, *amor,* etcétera?

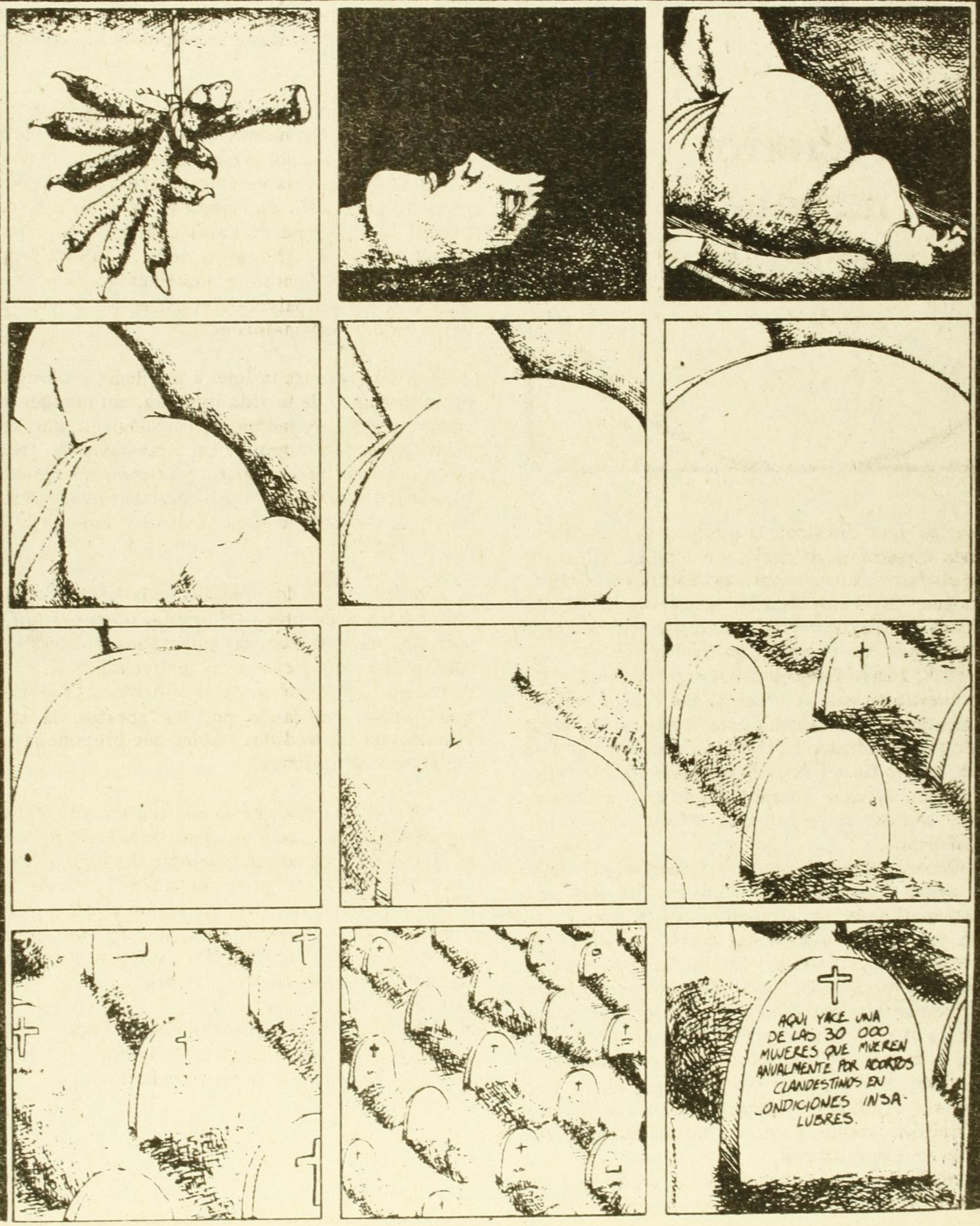
3. ¿Por qué en los documentos de la Iglesia católica sobre el aborto no se encuentran reflexiones sobre la cantidad de mujeres que mueren a causa de legrados realizados en pésimas condiciones de higiene, principalmente en el mundo subdesarrollado? ¿Por qué no se consideran los millones de niños que quedan huérfanos por los abortos de sus madres? ¿Cuáles son las medidas *viables* que propone la Iglesia para paliar estas situaciones?

4. ¿Por qué razón la Iglesia considera la interrupción voluntaria del embarazo como un pecado más grave que otros, que también tienen como consecuencia el aniquilamiento de la vida humana: guerras, gobiernos que se basan en la fuerza y el terror; el trabajo excesivo, el insalubre y el que está pagado por debajo de su valor; los castigos corporales que infligen los padres a los hijos pequeños, los varones a las mujeres, los torturadores a los prisioneros, etcétera?

5. ¿En qué medida la prohibición del aborto no es también una forma de castigo con que la Iglesia pena a las mujeres creyentes que han gozado de sus cuerpos?

# HISTERIETAS

## Sergio Arau



# Perdió la Vida a Causa del Legrado que le Practicaron

Celia Pérez Luna, de 24 años, falleció a consecuencia de haberle sido mal practicado un legrado en una clínica particular, que funciona al margen de la ley. Deja, al morir, en la orfandad a dos menores de edad.

Sumamente grave la occisa ingresó anteayer al hospital general "Adolfo López Mateos", en donde al serle practicadas las primeras curaciones, falleció.

Autoridades judiciales adscritas al nosocomio, tomaron conocimiento que había llegado la señora Pérez Luna para que le atendieran de una intervención quirúrgica, que momentos antes se le había hecho.

Sin embargo, los médicos que la atendieron inmediatamente descubrieron que la extinta Celia se había sometido a un aborto y aunque trataron por todos los medios de salvarla todos sus esfuerzos resultaron infructuosos.

Víctor Gomez Flores, de 24 años, esposo de la occisa, manifestó al ser interrogado que efectivamente él sabía que su cónyuge se iba a practicar una operación en una clínica particular, pero que le había dicho que se trataba de una fácil intervención para extirpar un quiste en un ovario, pero afirmó que nunca se imaginó que se trataba de un aborto.

Añadió que desconocía el lugar a donde había acudido su mujer, ya que sólo le había pedido permiso para operarse, pero que nunca se le ocurrió preguntarle en qué lugar sería sometida a la intervención quirúrgica.

Víctor dijo que anteayer su esposa le informó que ya se había operado y que todo había salido bien; sin embargo, a escasas dos horas le dijo que se sentía muy mal y que por favor la llevara con un médico, y fue él precisamente el que llevó a su esposa al hospital del Issste referido, en donde al practicársele las primeras curaciones, falleció.




**NOVEDADES**
**México, D.F., a 12 de Junio de 1981.**

# el cantar de los cantares

## los amantes de la biblia

Hasta hace apenas una treintena de años el *Cantar de los cantares,* uno de los fragmentos de las Sagradas Escrituras más celebrados por su fuerza poética, era un texto incendiario para los sectores menos progresistas de la Iglesia Católica. Tal vez nunca llegara a ser puesto en el *Index,* pero su lectura se volvió clandestina y, tal vez por lo mismo, muy inquietante. Hubo, no obstante su larga prohibición en los conventos, un intento de apropiación por parte de sectores más esclarecidos: se prefirió, en vez de sacar el poema de circulación, *interpretarlo* a la luz de uno de los Apóstoles, San Pablo, quien había utilizado la imagen conyugal para definir a Cristo y a la Iglesia. La versión, de alguna manera legitimaba la unión de los amantes en el texto, atribuyéndole un carácter metafórico: de manera intercambiable, tanto el amado como la amada no eran, en realidad, dos seres carnales, portadores y generadores de amor sensual, sino la Iglesia de Cristo, o la Alianza de Cristo con la Iglesia; y el coro de compañeras de la amada, los soldados de esa Iglesia a quienes por Gracia Divina se les había conferido la capacidad de cantar loas a la Santa Institución.

En la *Nueva Biblia Española* (traducción de los textos originales dirigida por Luis Alonso Schökel, profesor del Instituto Bíblico de Roma, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1975), en una pequeña Introducción al "más bello cantar" esa versión aparece relativada o, al menos, remodelada, dejando ver la transformación que se fue produciendo en el esclarecimiento de los misterios bíblicos. Allí, lejos de anatematizar, sublimar o sustituir con un eufemismo el amor humano, se lo acepta en sus cauces propios, por humano y carnal. Eso sí, en ese amor *humano* se reconoce, y no podría ser de otro modo, el amor de Dios: "Quien no crea en el amor humano de los novios, quien tenga que pedir perdón del cuerpo, no tiene derecho a remontarse, porque 'quien no ama al hombre que ve, ¿cómo amará a Dios, a quien no ve?' (1Jn 4,20). En cambio afirmado el amor humano, es posible descubrir en él la revelación de Dios, que 'es amor'. No se ha dicho cosa más alta a Dios. Ni del amor."

Reproducimos algunos fragmentos del Cantar de los Cantares de la *Nueva Biblia Española* y un texto que sobre él escribió Jules Michelet, en 1864.

# El cantar de los cantares*

El libro, aislado, sigue siendo admirable por su belleza local, completamente siria, ardiente de amor físico, muy poco edificante, lleno de aliento mórbido, de cierta fiebre, como de un viento de otoño, mortal y delicioso.

La historia no es oscura, como se ha intentado hacerlo creer. En verdad es demasiado clara.

Es la primavera, el momento en el que en Siria (en Grecia y en todas partes) se hacía una fiesta cuando se abrían y probaban los vinos de la última vendimia. Momento en que la sangre roja de Adonis corría en Byblos con las arenas del torrente, torrente él mismo de amor, de placer incontrolable, de llantos. Un bello muchacho (hijo de un emir, pienso), muy joven, es todavía de marfil *(eburneus),* blanco y delicado, y ha venido a las bodegas cavadas en la montaña cerca de la ciudad, para abrir y probar el vino.

A su paso ve a una hermosa muchacha, morena, ricamente dorada por el sol de Oriente, que cuida su viña ahí cerca. La invita a venir, a entrar, a probar. Ella es muy ignorante. La muchacha que tiene la voz tan dulce le parece una niña, una hermanita. Ella obedece, lo sigue, y no sé qué es lo que él le hace beber, pero ella sale palpitante y dice: "¡Más! ¡Y bésame con un beso de tu boca!..., Tocarte es más dulce que el vino que me hiciste beber...¡qué suave olor sale de ti! Te seguiré por tu perfume".

Lo que admira a la inocente es el pecho tan blanco del muchacho femenino *(ubera),* "marfil matizado de zafiro" *Venter ejus eburneus, distinctus saphiris,* V, 14). Se compara con él y se sonroja, excusándose de no ser blanca. "Si soy morena, es a causa del sol. Mi hermanos, que me hacen la guerra, me han ordenado cuidar esta viña... He aquí que la viña es mía. No he sabido cuidarla..."

Veo desde aquí su triste y fina sonrisa. Ninguna queja. Pero adivino: su corazoncito está inquieto. Si sus hermanos son los amos, entonces quiere decir que es huérfana. ¿No la maltratarán? Me temo que sí. Ella también. Tiene el aspecto de sentir que ahora es él quien tiene que protegerla. Se aprieta contra él y no quiere dejarlo. "Dime, tú, a quien amo tanto, ¿dónde están tus tiendas (ella cree, en su simpleza, que él mismo conduce sus rebaños)? Dime, ¿dónde duermes la siesta?..." Y, como él calla, ella agrega con una educada amenaza para darle celos: "No vaya a ser que me equivoque y me confunda con las tiendas de tus compañeros". Pero ella no puede sacarle nada. El la colma de alabanzas y de ternuras y le promete bellos collares.

Ella es una pobre niña. El es rico. Evidentemente tiene miedo de que ella se ligue a él. ¿Está él en edad de casarse? ¿No será mejor olvidarla? No se lo puede decir.

"He aquí una historia muy común". Pero la continuación no lo es tanto. Un encantador y terrible poder se revela en esta niña. El amor y la pasión la cautivan, la transforman. Los siete Espíritus están allí, como lo estaban en la Sara de Tobías, en la Magdalena, que de una palabra hizo un mundo. La fuerza de ésta es no tener ninguna, de seguir perdidamente la tormenta, de no ocultar nada, de decir: "Muero de amor", de decir... lo que ninguna mujer dice jamás. A partir de ahí el pequeño poema se precipita y arrastra todo, como la tromba alada de los demonios.

El amado viene, regresa a su pesar... En vano, escapa, elude. Incluso una vez (impío) se ríe de la pobre niña, alardea con sus amigos. De nada le sirve. Está conquistado. La maravilla es que realmente en siete noches ella ha crecido de una manera sobrenatural. Ella es noble y orgullosa, ella es reina. El está sorprendido de ella; casi le tiene miedo, hasta tal punto ella es hermosa e imponente. En una palabra, es la dueña de su casa.

Se conoce ese canto de memoria, la bella escena en que ella está yacente, enferma ¡oh! tan enferma que se desmaya. Sus amigas la cuidan, la noche tempestuosa y terrible en la que, preparada y perfumada, lo espera, lo escucha venir, cree oírlo, se estremece. ¡Desdichada! ¡El se fue! Ella corre por la ciudad tenebrosa, se encuentra con soldados, la golpean, la hieren. El tiene buen corazón, está conmovido, regresa, le trae joyas, zapatos y vestidos hermosos. Ahora está deslumbrado por ella, No ríe más, se prosterna.

Ese instante arregla todo. "Partamos, dice ella, vámonos (y el último capítulo muestra perfectamente bien que ella va a instalarse en su casa). ¡Vivamos en los campos! ¡Qué felicidad ver por la mañana la flor de la vida y los frutos!...¡Ah! Los míos serán todos para ti" *(Dabo tibi ubera.)*

La noche cae. Llegan al campo solitario. Ella dice amorosamente: "Siento la mandrágora" (que vuelve fecundas a las mujeres). Tierna insinuación que, parece, no se pierde. La mañana siguiente, al verla cambiada, y quizás tal vez madre, como transfigurada de no sé qué gracia solemne, él exclama orgulloso, con el énfasis de Oriente: "¡Oh! ¿quién es esta suave y voluptuosa, que sube del desierto apoyada en su bienamado?"

Todo eso es naturaleza, es la sangre del mediodía, es el clima del amor. Solamente, lo confieso, no se lo puede leer sin tener la cabeza cargada. Me place más el amor puro de Rama, de Sita, la escena en que la santa montaña, tan virgen como sus nieves, vertía sobre ellos la lluvia de flores. Aquí hay demasiados perfumes, aromas ásperos y fuertes y vinos medicinales. No sé si la Sulamita ha pasado, como Esther, "seis meses en el aceite y seis meses en la mirra", pero el aceite perfumado que nada en la copa de amor hace que se vacile en beberlo. De verso en verso, la mirra, siempre la mirra, el perfume de los embalsamamientos. Hay por lo menos como para tres muertos. El nardo, la negra raíz india (de valeriana, hierba de gatos), de tan poderoso efecto sobre los nervios. El cinamomo y no sé cuántos aromas de toda clase, desde el olor neutro del lirio hasta el amargo y ardiente áloe, que arroja su flor cada diez años.

**Jules Michelet**

**Traducción de Tununa Mercado**

*Texto de Jules Michelet, *La Bible de l'Humanité,* II, 6, p. 390, 1864, Francia.

# cantar de los cantares

## *el mejor cantar por salomón*

### Besos

¡Que me bese con besos de su boca!
Son mejores que el vino tus amores,
es mejor el olor de tus perfumes.
Tu nombre es como un bálsamo fragane,
y de ti se enamoran las doncellas.
¡Ah, llévame contigo, sí, corriendo,
a tu alcoba condúceme, rey mío:
a celebrar contigo nuestra fiesta
y alabar tus amores más que el vino!
¡Con razón de ti se enamoran!

### Diálogo

Ella Tengo la tez morena, pero hermosa,
muchachas de Jerusalén,
como las tiendas de Cadar,
los pabellones de Salomón.
No os fijéis en mi tez oscura,
es que el sol me ha bronceado:
Enfadados conmigo, mis hermanos de madre
y mi viña, la mía, no la supe guardar.
Ella Avísame, amor de mi alma,
dónde pastores, dónde recuestas
tu ganado en la siesta,
para que no vaya perdida
por los rebaños de tus compañeros.
El Si no lo sabes,
tú, la más bella de las mujeres,
sigue las huellas de las ovejas,
y lleva a pastar tus cabritos
en los apriscos de los pastores.
Amada, te pareces a la yegua
de la carroza del Faraón.
¡Qué bellas tus mejillas con los pendientes,
tu cuello con los collares!
Te haremos pendientes de oro,
incrustados de plata
Ella Mientras el rey estaba en su diván,
mi nardo despedía su perfume.
Mi amado es para mí una bolsa de mirra
que descansa en mis pechos;
mi amado es para mí
como un ramo florido de ciprés
de los jardines de Engadí.
El ¡Qué hermosa eres, mi amada, qué hermosa eres!
Túsojos son palomas.
Ella ¡Qué hermoso eres, mi amado,
qué dulzura y qué hechizo!
Nuestra cama es de frondas
y las vigas de casa son de cedro, y el techo de cipreses,
Ella Soy un narciso de Sarón, una azucena de las vegas.
El Azucena entre espinas es mi amada entre las muchachas.
Ella Manzano entre los árboles silvestres,
es mi amado entre los jóvenes:
a su sombra quisiera sentarme
y comer de sus frutos sabrosos.
Me metió en su bodega
y contra mí enarbola su bandera de amor.

* * *

El Paloma mía que anidas
en los huecos de la peña,
en las grietas del barranco,
déjame ver tu figura,
déjame escuchar tu voz,
porque es muy dulce tu voz
y es hermosa tu figura».
Agarradnos las raposas,
las raposas pequeñitas,
que destrozan nuestras viñas,
nuestras viñas florecidas.

* * *

**Nocturno**

Ella En mi cama, por la noche,
buscaba el amor de mi alma:
lo búsque y no lo encontré.
Me levanté y recorrí la ciudad
por las calles y las plazas,
buscando al amor de mi alma;
lo busqué y no lo encontré.
Me han encontrado los guardias
que rondan por la ciudad:
—¿Vistéis al amor de mi alma?
Pero apenas los pasé,
encontré al amor de mi alma:
lo agarré y ya no lo soltaré,
hasta meterlo en la casa de mi madre,
en la alcoba de la que me llevó en sus entrañas.

* * *

## Jardín

### 1. Cuerpo cantado

El ¡Qué hermosa eres, mi amada, qué hermosa eres!
Tus ojos de paloma, por entre el velo;
tu pelo es un rebaño de cabras
descolgándose por las laderas de Galaad.
Son tus dientes un rebaño esquilado recién salido de bañar,
cada oveja tiene mellizos, ninguna hay sin corderos.
Tus labios son cinta escarlata, y tu hablar, melodioso;
tus sienes, entre el velo, son dos mitades de granada.
Es tu cuello la torre de David, construida con sillares,
de la que penden miles de escudos,
miles de adargas de capitanes.
Son tus pechos dos crías mellizas de gacela
paciendo entre azucenas.
Mientras sopla la brisa y se alargan las sombras
me voy al monte de la mirra, iré por la colina del incienso,
¡Toda eres hermosa, amada mía, y no hay en ti defecto!

* * *

Me has enamorado, hermana y novia mía,
me has enamorado con una sola de tus miradas,
con una vuelta de tu collar.
¡Qué bellos tus amores, hermana y novia mía;
tus amores son mejores que el vino!
Y tu aroma es mejor que los perfumes.
Un panal que destila son tus labios,
y tienes novia mía, miel y leche debajo de tu lengua;
y la fragancia de tus vestidos es fragancia del Líbano.

### 3. Jardín

Eres jardín cerrado, hermana y novia mía;
eres jardín cerrado, fuente sellada.
Tus brotes son jardines de granados
con frutos exquisitos,
nardo y enebro y azafrán,
canela y cinamomo,
con árboles de incienso, mirra y áloe,
con los mejores bálsamos y aromas.

* * *

Ella Despierta, cierzo; llégate, austro;
orea mi jardín, que exhale sus perfumes.
Entra, amor mío, en tu jardín
a comer de sus frutos exquisitos.
El Ya vengo a mi jardín, hermana y novia mía,
a recoger el bálsamo y la mirra,
a comer de mi miel y mi panal,
a beber de mi leche y de mi vino.
Compañeros, comed y bebed,
y embriagaos, mis amigos.

### 1. Nocturno

Ella Estaba durmiendo, mi corazón en vela,
cuando oigo a mi amado que me llama:
«Abreme, amada mía, mi paloma sin mancha,
que tengo la cabeza cuajada de rocío,
mis rizos, del relente de la noche».
Ya me quité la túnica,
¿cómo voy a ponérmela de nuevo?
Ya me lavé los pies,
¿cómo voy a mancharlos otra vez?
Mi amor mete la mano por la abertura:
me estremezco al sentirlo,
al escucharlo se me escapa el alma.
Ya me he levantado a abrir a mi amado:
mis manos gotean perfume de mirra,

mis dedos mirra que fluye
por la manilla de la cerradura.
Yo misma abro a mi amado;
abro, y mi amado se ha marchado ya.
Lo busco, y no lo encuentro; lo llamo, y no responde.
Me encontraron los guardias que rondan la ciudad.
Me golpearon e hirieron,
me quitaron el manto los centinelas de las murallas.

* * *

**2. Así es mi amigo**

Ella Mi amado es blanco y sonrosado,
descuella entre diez mil.
Su cabeza es de oro, del más puro;
sus rizos son racimos de palmera,
negros como los cuervos.
Sus ojos, dos palomas a la vera del agua
que se bañan en leche y se posan al borde de la alberca.
Sus mejillas, macizos de bálsamo que exhalan aromas;
sus labios son lirios con mirra que fluye.
Sus brazos, torneados en oro,
engastados con piedras de Tarsis;
su cuerpo es de marfil labrado,
todo incrustado de zafiros;
sus piernas, columnas de mármol
apoyadas en plintos de oro.
Gallardo como el Líbano, juvenil como un cedro;
es muy dulce su boca, todo él pura delicia.
Así es mi amado, mi amigo, muchachas de Jerusalén.

* * *

## A Banderas Desplegadas

**I**

El Eres bella, amiga mía, como Tirsá,
igual que Jerusalén tu hermosura;
terrible como escuadrón a banderas desplegadas.
¡Aparta de mí tus ojos, que me turban!
Tus cabellos son un hato de cabras
que se descuelgan por las cuestas de Galaad;
y la hilera de tus dientes como un rebaño esquilado,
recién salido del baño:
cada oveja con mellizos y ninguna sin corderos[a].
Tus sienes, por entre el velo,
dos mitades de granada.
Si sesenta son las reinas,
ochenta las concubinas,
sin número las doncellas,
una sola es mi paloma, sin defecto;
una sola, predilecta de su madre.
Al verla, la felicitan las muchachas,
y la alaban las reinas y concubinas.
Ellas ¿Quién es ésa que se asoma como el alba,
hermosa como la luna y límpida como el sol,
terrible como escuadrón a banderas desplegadas?

* * *

## Te dare mi Amor.

**1. Danza**

Coro Vuélvete, vuélvete, Sulamita;
vuélvete, vuélvete, para que te veamos.
Ella ¿Qué miráis en la Sulamita
cuando danza en medio de dos coros?
Coro Tus pies hermosos en las sandalias,
hija de príncipes;
esa curva de tus caderas como collares,
labor de orfebre;
tu ombligo, una copa redonda, rebosando licor,
y tu vientre, montón de trigo, rodeado de azucenas;
tus pechos, como crías mellizas de gacela;
tu cuello es una torre de márfil;
tu cabeza se yergue semejante al Carmelo;
tus ojos, dos albercas de Jesbón,
junto a la Puerta Mayor;
es el perfil de tu nariz igual que el saliente del Líbano,
que mira hacia Damasco;
tus cabellos de púrpura,
con sus trenzas, cautivam a un rey.
El ¡Qué hermosa, estás, qué bella,
qué delicia en tu amor!

**2. Te daré mi amor**

Tu talle es de palmera; tus pechos, los racimos.
Yo pensé; treparé a la palmera a coger sus dátiles;
son para mí tus pechos como racimos de uvas;
tu aliento, como aroma de manzanas.
¡Ay, tu boca es un vino generoso que fluye acariciando
y me moja los labios y los dientes!
Ella Yo soy de mi amado y él me busca con pasión.
Amado mío, ven, vamos al campo,
al abrigo de enebros[a] pasaremos la noche,
madrugaremos para ver las viñas,
para ver si las vides ya florecen,
si ya se abren las yemas
y si echan flores los granados,
y allí te daré mi amor...
fuman las mandrágoras
y a la puerta hay mil frutas deleitosas,
frutas secas y frescas
que he guardado, mi amado, para ti.

# Un tesoro cuatro veces centenario







PLATA PURA LEY .999
PESO 110 gr.
DIAMETRO 60 mm.

**Medalla Conmemorativa del IV Centenario de la UNAM**

CENTROS DE DISTRIBUCION:

**Dirección General del Patrimonio Universitario**
Av. Universidad No. 3000
Oficinas Administrativas No. 2,
primer piso

**Vestíbulo de la Torre de Rectoría**
Ciudad Universitaria

**Librería Universitaria Insurgentes**
Av. Insurgentes Sur No. 299,
Col. Hipódromo Condesa
México 11, D.F.

*catherine*
*j.m. halkes*

# carta abierta a mi hermano juan pablo:

A mi hermano Juan Pablo:

Siento una preocupación profunda y urgente de dirigirme a tí para que recapacites sobre el efecto negativo que han provocado entre las mujeres tus palabras hacia y sobre ellas.

Quizá te sorprenda la manera en que me dirijo a tí, pero precisamente éste es el mejor medio para que tú comprendas mi carta. Al fin y al cabo nosotros vivimos en occidente, en una sociedad que no es ya tan patriarcal, pero que —al menos en sus mejores momentos— ha llamado al pueblo a expresarse por la independencia y la responsabilidad individuales. También tú sabes que la propia Biblia tuvo sus raíces y reflejó la cultura patriarcal entonces dominante. Pero, de cualquier manera, sabes que en los cientos de años de su desarrollo histórico se puede percibir una crítica interna en las Sagradas Escrituras que culmina en el Nuevo Testamento. Pienso en especial, en aquellas palabras de Jesús: "No llamaréis a nadie sobre la tierra padre vuestro, pues Padre hay uno y ése está en los cielos" (Mt.23, 9) Y también: "Hay un solo Señor, pues todos vosotros sois hermanos y hermanas". Y es por estas hermanas y hermanos que han puesto su fe en Dios por lo que te escribo, teniendo presente los diversos dones que nos han sido otorgados por el Espíritu Santo.

Deseo expresarte de todo corazón mis respetos por la intensa actividad y la vitalidad que te caracterizan, que son expresión de tu amor inquebrantable por la Iglesia. También tú deseas que tus palabras sean claras a los oídos de los hombres de buena voluntad.

El Concilio Vaticano II nos ha llamado a la reflexión sobre la fe, impulsada, en parte, por las características de nuestros tiempos. El escuchar con exactitud los pensamientos, sentimientos y acciones de esta época, y la comprensión sensible hacia las Sagradas Escrituras y la inspiración del Espíritu sólo pueden crear las bases para nuestra discusión, cuando se conjugan en fructífera colaboración. Esta es la verdad para tí y para todos los pastores, teólogos y creyentes responsables, varones y mujeres.

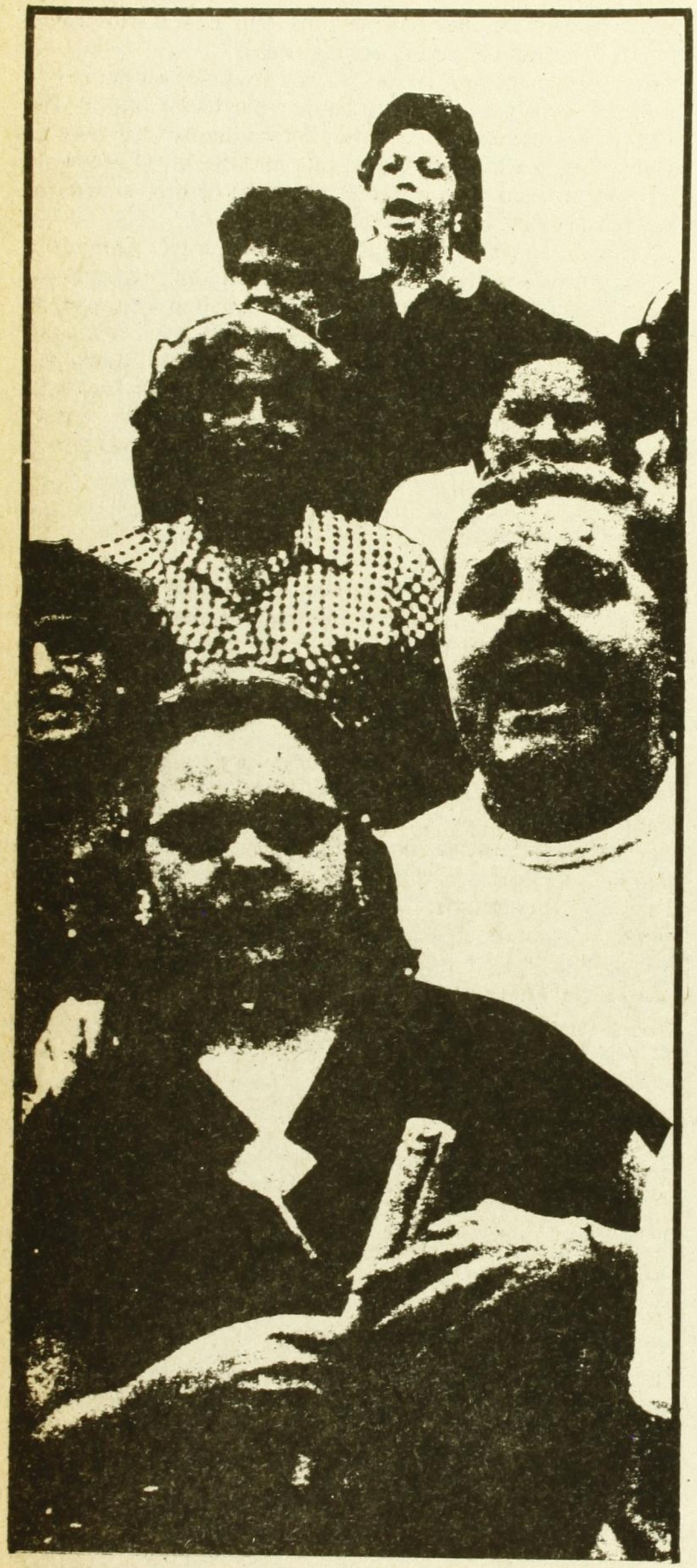
Como mujer creyente y como teóloga te invito con urgencia a entrar en diálogo con nosotras las mujeres. En diversos discursos tuyos y en particular en los que te diriges a las mujeres o te refieres a ellas, consideras a la maternidad como *la* vocación por excelencia para la mujer; por ejemplo, en tu alocución del 10 de enero de 1979. Allí pasaste por alto la búsqueda de muchas mujeres para encontrar su identidad y conocer su vocación sin que ésta sea determinada por otros (especial y continuamente por varones, pensadores, teólogos y eclesiásticos) de una vez y para siempre.

Nosotras pensamos que nuestra corporeidad, que conlleva la *posibilidad* de portar la vida y la concepción, no debe ser vivida como el factor determinante, sino que puede ser trascendida/sobrepasada por la *elección* de un modo de vida en el que la maternidad pueda realizarse no de inmediato, quizás nunca, o tal vez más tarde.

Y lo peor es que tú catalogas con ligereza de egoísmo esta decisión de autonomía y determinación de las mujeres. Con lo cual desvalorizas la lucha de las mujeres, quienes siempre han estado determinadas —y debido a ello despersonalizadas— por el otro sexo en la cultura occidental dominante, tanto en la antigüedad como más tarde en el cristianismo.

En consecuencia haces una falsa oposición, por ejemplo en tus palabras a las mujeres irlandesas en el Limerick, en octubre de 1979, cuando contrapones en la sociedad la maternidad a un papel social. Haces aparecer como irresponsables a las mujeres que prefieren trabajar y abrirse paso a través de la sociedad masculina, ansiosa de éxito. La liberación de la mujer ha surgido del deseo de ser ellas mismas sujeto de existencia, y de humanizar las estructuras de la Iglesia y de la sociedad a través de su participación.

Créeme cuando te digo que tú y la autoridad del magisterio eclesiástico pueden ganar en credibilidad si toman en serio las nuevas luchas, descubrimientos y esperanzas que viven las mujeres. Podrás oír de ellas mismas qué quieren y podrás profundizar en los textos de sus publicaciones. Estamos en la búsqueda de una nueva antropología, cuyas bases no pueden ser una proposición como la que hiciste en tu discurso del 21 de marzo de 1980, cuando declaraste: "De acuerdo con el Génesis (4,1), el varón es el que *conoce* (en el significado hebreo que incluye también las relaciones sexuales) y la mujer es la *conocida*". Tú estableces así una oposición y una vez más colocas a la mujer en el estado de pasividad.



Finalmente, hermano Juan Pablo, quiero destacar la gran preocupación que me ha llevado a escribir esta carta abierta. Para un número cada día mayor de mujeres las normas eclesiásticas pierden relevancia puesto que éstas no toman en cuenta el mensaje liberador de Jesucristo. La dimensión religiosa, por lo tanto —tan necesaria en nuestras vidas—, está a punto de perderse. Esta es la razón por la que quiero pedirte que tengas con nosotras una conversación seria, personal y contínua.

Para mi deleite he leído tus positivas y emotivas palabras del 5 de noviembre de 1978, cuando hablaste de la maestra de la Iglesia Catarina de Siena. Observaste que esta mujer, sensible a la voz del Espíritu, mostró a la Iglesia el camino en un momento de crisis. Ella fue maestra y dirigente de los papas, a quienes exhortó a salir de Avignon y regresar a Roma. Me alegra que tú puedas ver en ella un signo visible de la misión de la mujer en la Iglesia. No obstante, si deseas escuchar el signo de *estos* tiempos, debes ver también una señal en la protesta de innumerables mujeres a raíz de tus palabras; un signo de la responsabilidad franca de todos los miembros de la Iglesia. Estas protestas van dirigidas contra la antropología unilateral que usas al expresarte sobre las mujeres. De tu visión limitada de nosotras y de nuestra corporeidad se derivan innumerables puntos de vista acerca de la sexualidad humana, con la cual ocasionas que personas de buena voluntad (varones y mujeres) se sientan infelices y pierdan su fe en la Iglesia.

Una nueva experiencia de confianza crece entre las mujeres, signo de esperanza en sus esfuerzos hacia una humanidad más plena, tanto para los varones como para las mujeres, y hacia la demolición del injusto poder de las estructuras. La maternidad no es la vocación fundamental de la mujer. El mismo Jesús le dio un valor relativo cuando se dirigió a la que le gritó en la muchedumbre: "Bendito sea el vientre que te creó y el pecho que te alimentó", y Jesús contestó: "Pero antes benditos sean aquellos que escuchan la palabra de Dios y la siguen" (Lc. 11, 27-29).

Desde luego que la paternidad permanece como una tarea fundamental en los caminos que conducen a participar en el dominio de la creación. Pero esto es válido tanto para los varones como para las mujeres. Un acuerdo mutuo entre los padres puede crear la posibilidad de que los dos estén disponibles *tanto* para la familia *como* para la sociedad.

Créeme hermano Juan Pablo, si tú no quieres entablar una discusión con nosotras y si no nos das una respuesta satisfactoria, te estás alejando de nosotras. Alejas de la Iglesia a un número cada vez mayor de mujeres. No creo que ésta sea tu intención. Atiende a lo que te señalan las Teresas, Catarinas, Marías e Hildas de estos tiempos y permítenos buscar juntos mejores caminos de entendimiento mutuo.

**Traducción del inglés: Esperanza López Velasco e Irma Körössi**

*maría pilar aquino*

# el culto a maría y maría en el culto

Ya el mismo título de este ensayo aparece, de por sí, sugestivo y complejo. Sugestivo porque trae a la memoria una larga tradición ligada a un "objeto" particular. Decimos "objeto" puesto que en "el culto a María", nos referimos a un conjunto de prácticas y discursos asumidos por un grupo social determinado, quien se constituye en el sujeto portador de los mismos dichos y *referidos* a un objeto particular, al que se considera anterior y superior al ámbito natural y social, frente al cual los creyentes expresan cierta dependencia y obligaciones correspondientes. [1] En el terreno de las religiones, el culto es uno de los espacios "privilegiados"; en este caso, la referencia es María.

Decimos complejo porque sabemos que toda práctica y discurso elaborados (sea por un individuo o grupo social) tienen una base material, objetiva, sobre la que y a partir de la cual se elabora todo un marco categorial que afianza, justifica, da sentido o transforma el ámbito social de acuerdo a los intereses objetivos del grupo productor del discurso. En este sentido, el discurso y la práctica se encuentran situados y determinados por las condiciones históricas, materiales y de relaciones sociales en las que está inmerso el sujeto.

No identificamos al sujeto con el colectivo humano en general, ni con un grupo de individuos aislados; cuando decimos "grupo social" entendemos una colectividad conformada por personas interrelacionadas, con una visión de mundo particular y común, con intereses objetivos específicos de acuerdo a su ubicación en la totalidad social. Nos referimos a un sujeto histórico definido desde el marco de la lucha de clases que atraviesa la totalidad social; se trata de un sujeto plural de individuos interrelacionados que tienen una causa común y contrapuesta a la causa de otros. [2]

Es complejo porque las prácticas y discursos asumidos por un grupo social y referidos a un objeto particular –en este caso María– presentarán variantes, determinadas de acuerdo a los intereses y a la cosmovisión que manifiesta un grupo social contrapuesto a los intereses objetivos de otro grupo que también se referirá al mismo objeto.

Y esto es lo que ha sucedido con María a través de la historia; se la ha visto, hecho, presentado, mas aún, utilizado, de acuerdo con los intereses específicos de los grupos sociales que se han referido a ella. La manera de acercársele, de comprenderla, de viabilizarla históricamente está, pues, predeterminada con fuerza por el marco categorial actuante en el grupo social que genera y transmite tal universo conceptual. Esto es lo que nos proponemos dilucidar a través de este ensayo.

## I. Imagen circulante de María.

Al tratar de plasmar un pensamiento acerca de María, al tratar de identificarla, salta de inmediato a la memoria toda una serie de imágenes actuantes, heredada por la doctrina eclesiástica y orientada fundamentalmente hacia el polo de las actitudes morales y subjetivas asignadas exclusivamente a "lo femenino": una imagen de mujer humilde, paciente, amorosa, abnegada, tierna, ingenua, sufriente, etc. No insistimos demasiado en este aspecto, que es de por sí ampliamente conocido, pero no queremos pasar por alto lo siguiente: en primer lugar, la creación de una imagen idealizada, de aquello que es, o debe ser la mujer, es una producción conceptual históricamente determinada por un contexto social esencialmente androcéntrico y que tiene que ver con una larga tradición sexista, que ha sido incorporada desde antiguo a la totalidad social en sus distintas fases de desarrollo histórico. Y no puede ser de otra manera si apuntamos que la conducción de los procesos históricos han sido liderados fundamentalmente por varones.

En segundo lugar, nos encontramos con una imagen de mujer ubicada en un sobremundo, con rasgos metahistóricos: situada en una instancia superior o más allá de lo histórico. Sobre esto se puede encontrar, también, cantidad de literatura e identificar una amplia gama de objetivos que se utilizan para referirse a ella: la santísima, abogada, fuente abundantísima de donde manan arroyos de la divina sabiduría, casta esposa, más pura que la luz, intercesora de la salvación, refugio de los pecadores, etc. Esta instancia supe-

---

[1] Nos inspiramos para esta parte en la obra de Otto Maduro: *Religión y conflicto social.* México, Ed. CRT-CEE, 1980

[2] Elsa Tamez: "La mujer como sujeto histórico en la producción teológica'. Ponencia presentada en el seminario *La mujer latinoamericana, la praxis y la teología de la liberación.* México, Tepeyac, 1979.

rior (que es ya una elaboración conceptual y que tiene como punto de arranque una determinada manera de percibir lo real y que está a su vez pre-determinada por un marco categorial específico) aparece ante el sujeto creyente como una instancia decisoria entre la vida y la muerte, le ofrece dos polos: de goce o crisis. Por tanto, la práctica que se asuma ante esta instancia superior será determinante para "merecer" la vida o la muerte, el goce o la crisis.

Como este sobremundo ya está fijado en el universo conceptual metahistórico, no permite nuevas elaboraciones que influyan decisivamente en las prácticas del sujeto histórico, de manera que pueda mostrarle lo cambiante, el goce o la crisis, de la realidad percibida.

Podemos decir, entonces, que tanto la creación de una imagen idealizada de mujer, como la creación de un sobremundo en torno a ella, no son sino el reflejo de un orden social que ya ha fijado en las prácticas sociales una determinada posición de la mujer, pensada desde el colectivo masculino, pasando por alto el hecho de que estos dos polos semiológicos (masculino-femenino) constituyen la totalidad humana.

Además, este sobremundo y esta imagen idealizada juegan un papel político claro: son necesarios para crear el consenso que oculta la dominación varón-mujer; la mujer se encuentra alienada en el ser unívocamente masculino (y así lo mistifica). De ésta manera, todo aquello que evoque a María no es potencialmente "movilizador"; el culto a María se ha vuelto culto de sometimiento al ser ésta despojada de sus raíces históricas, en última instancia...domesticada.

## II. Miriam de Nazareth.

Para poder comprender con mayor amplitud lo afirmado anteriormente, es necesario hacer un breve recorrido hacia la Miriam judía, la histórica, la Madre del Crucificado, tal como queda plasmada en los testimonios escritos del Nuevo Testamento. Lo hacemos así, no por el simple hecho de contraponer ingenuamente dos "modelos" de María (uno histórico y otro ahistórico) sino para poder dilucidar el tipo de articulación que adquiere de acuerdo a los distintos intereses de los grupos contrapuestos en la totalidad social, analizar cómo se le viabiliza históricamente, y a fin de cuentas poder establecer qué papel juega en el ámbito socio-político.

No es suficiente señalar que María de Nazareth era judía, así, a secas. Para poder comprenderla, es necesario ubicarla dentro de la gran tradición histórica de la que el pueblo de Israel guarda memoria y que es la que María expresará, como veremos mas adelante.

1. El pueblo judío, al pensar y expresar su fe, lo hace con referencia a un hecho originario y fundador; expresa su fe en categorías eminentemente históricas, porque la historia es el ámbito único desde el cual comprende su existencia. Sólo existen dos pueblos que realmente hayan escrito historia en la antigüedad: los griegos, pero mucho antes que ellos, los israelitas.No hay en verdad ningún otro pueblo, en ninguna parte de la tierra, en el cual la tradición auténticamente histórica, puesta por escrito por los contemporáneos de los hechos, se acerque tanto a los comienzos de su formación como pueblo. Así pues, el pensamiento histórico ha pertenecido a las formas más elementales de su modo de entender la existencia. [3]

El hecho fundador y originario está ligado a la gesta libertaria que realiza el pueblo en su paso de la esclavitud y opresión a la tierra de los hombres libres, hecho que hicieron derivar de Yahvé a quien se experimentó como un Dios de vivos, que se manifiesta en favor de los oprimidos, que "oye sus gemidos", "ve la aflicción de su pueblo y escucha su clamor en presencia de sus opresores", que "conoce sus sufrimientos", "ve la opresión con que los egipcios los oprimen". Es un Dios parcial, ligado a la suerte de los explotados, y por eso, plantea el imperativo de asumir una acción de liberación popular (Ex 2, 23-25; 3, 7-9.16-17).

Este es el nervio constitutivo de la fe de Israel; a partir de aquí, el pueblo comprenderá que no tiene otra vocación sino la de asumir un proyecto histórico orientado hacia la implantación de la justicia y la equidad: "No maltratarás al forastero ni lo oprimirás, pues forasteros fueron ustedes en el país de Egipto; no vejarás a la viuda ni al huérfano, si lo vejas y clama a mí, no dejaré de oír su clamor. Si prestas dinero a uno de mi pueblo, al pobre que habita contigo,no serás con él un usurero, no le exigirás interés. Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás al ponerse el sol, porque con él se abriga, es el vestido de su cuerpo, ¿sobre qué va a dormir si no? Clamará a mí y yo lo oiré porque soy compasivo. No tuerzas el derecho del pobre, aléjate de las causas mentirosas, no quites la vida al inocente y justo y no absuelvas al malvado. No recibas regalos, porque el regalo ciega a los perspicaces y pervierte las causas justas" (Ex 22, 20-26; 23,1-9).

El pueblo graba en su memoria y orienta su praxis a la construcción de una sociedad donde nadie carezca de los bienes necesarios para satisfacer sus necesidades básicas, donde se dé el pleno goce y disfrute de los bienes de la tierra, donde el pan no será racionado (Dt 8,7-10) porque todos trabajarán la tierra que es del pueblo. A partir de este hecho histórico, se elabora aquello que es el Credo de Israel (Dt 6,20-25), el credo más antiguo del pueblo ligado a un proyecto libertario.

La fe de Israel tiene, entonces, sus cimientos en un Dios que se revela en la historia y "que muestra su Santidad por su justicia" (Is 5,16). De aquí que cuando se traiciona el proyecto primigenio (a partir de la Monarquía, s.IX a C.; la división en dos reinos, 932 a.C.; el exilio, 721 y 587 a.C.; el período de

---

[3] Gerhard van Rad: *Estudios sobre el Antiguo Testamento.* Salamanca, Ed. Sígueme, 1976, págs. 141-189.



*Grabado de Durero (fragmento)*



*Grabado de Durero*

la reconstrucción a partir del retorno autorizado por Ciro el persa), siempre aparecerá a lo largo del proceso histórico, la voz del profeta que mantiene viva la tradición originaria en la memoria del pueblo. Como esperanza y como tarea.

2. Sólo al ubicar éste largo proceso, puede comprenderse por qué María de Nazareth, ante una situación histórica de opresión bajo el imperio romano, a que estaba sometida la Palestina del s.I, puede gritar con júbilo:"Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador" (Lc 1,46-55), Sí, porque estaba preñada de las esperanzas y expectativas de los pobres, estaba preñada de la esperanza en un Dios que viene a reinar en justicia y equidad porque "Santo es su nombre", "despliega la fuerza de su brazo, dispersa a los soberbios" con un poder que se parcializa hacia el oprimido, pero que para recrear al oprimido, tiene que "derribar al poderoso de su trono". La existencia de una estructuración social clasista, donde existen poderosos y humildes, ricos y pobres, es de hecho una negación del proyecto histórico liberador que se ha mantenido vivo en la tradición profética.

María expresa así el advenimiento de un nuevo orden social donde a "los hambrientos se colma de bienes y a los ricos se les despide sin nada".Los pobres, los explotados, arrebatan de manos de los poderosos aquello que les pertenece y que les ha sido quitado por la violencia; del mismo modo serán "derribados los potentados", porque grande es la misericordia de Dios por su pueblo.

De esta manera podemos decir que María es heredera original de la tradición histórica-profética de su pueblo; plasma y expresa los intereses de las masas oprimidas y hambrientas de su siglo; se constituye en portadora del proyecto de liberación que Israel tiene como núcleo y centro. Por eso, en ella se identifica la promesa mesiánica veterotestamentaria: [4] "He aquí que una doncella está en cinta y va a dar a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel" (que significa "Dios con nosotros") (Is. 8,14.) Si Dios está "con nosotros" ("el que no está conmigo, está contra mí..."), significa que está contra "los otros", contra los traidores del proyecto liberador, contra los imperialistas opresores, contra los que provocan todo tipo de dominación...Así es la radicalidad del Mensaje: y "dichoso aquel que no se avergüence ni se escandalice de mí y mis palabras" (Lc 7,23: Mc 8,38).

Jesús de Nazareth, el Hijo de María, se identificará con Emmanuel y el Mesías quien anuncia también la cercanía del reinado de Dios que hace justicia a los pobres, que pone signos eficaces de su presencia.

3. Finalmente anotaremos que esta María de Nazareth es la madre del Crucificado, la que enseñó al Hijo a verbalizar las primeras palabras, como el "Abba"; la que acompañó activamente al Hijo en su camino histórico de hacer el Reino; la que es reconocida no por lazos de parentesco, sino por su práctica en favor del proyecto liberador que Jesús viene a dar continuidad: "Estos son mi Madre y mis hermanos. Quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre" (Mc 3,34-35).

De hecho, la práctica de María (en coherencia con su manera de entender tanto la totalidad social, como al Dios parcial veterotestamentario, que se revela actuando en la historia), subvierte los moldes a que estaba sometida la mujer en el mundo palestino [5] y entra de lleno en la tarea de hacer el Reino. Proyecto que necesariamente entra en contradicción con los intereses de las clases dominantes de su tiempo: son grupos sociales con intereses contrapuestos, con causas distintas, con una cosmovisión y prácticas antagónicas.

Conocemos las consecuencias: en ese tiempo triunfa la dominación, Jesús muere en la cruz. Causas: blasfemo, alborotador del pueblo, subversivo. Mientras las masas y los

---

[4] Veterotestamentario: referente al Antiguo Testamento (n.d.l.r.)

[5] Joachim Jeremías: *Jerusalén en los tiempos de Jesús.* Madrid. Ed. Cristiandad, Madrid, 1977.

discípulos lo abandonan, el Crucificado llegó a ser "escándalo para los judíos, necedad para los gentiles" (1 Cor 2,23), pero para María, el camino del Hijo, era el Camino; por eso no lo repudia ni se avergüenza de él, sino que permanece de pie, junto a la cruz (Jn 19,25). Mas aún, a la muerte de Jesús, en un clima de persecución, los discípulos entran en la clandestinidad; para María era imperativo sostener al grupo de seguidores porque ellos van a ser quienes den continuidad al proyecto histórico de liberación y así permanece con ellos en la comunidad clandestina (Hech 1,14). "Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu", el espíritu libertario de las masas empobrecidas. Hasta que, asumiendo el riesgo de la persecución, la cárcel, la tortura y el martirio como de hecho sucedió, se deciden a continuar públicamente el mensaje liberador del Crucificado. Esta es la experiencia de la Resurrección y la experiencia de sentirse fortificados por el Espíritu de Jesús quien les confirma en el Camino. En otras palabras, significa asumir los comienzos de un movimiento insurreccional contra todo proyecto que no sea el proyecto original y primigenio del pueblo.

## III. La Cristiandad.

La dinámica desarrollada históricamente por el movimiento de los seguidores de Jesús desde el año 50 al 313-314 d.C., puede caracterizarse como un movimiento insurreccional, tanto frente al Imperio Romano como frente a las clases dominantes de Palestina, dependientes de aquél. Es la época de las persecuciones, de los mártires, de las catacumbas, de la clandestinidad. Ser cristiano significa ser ateo; se perseguía y asesinaba a los cristianos porque eran ateos con respecto a los dioses romanos, del "Sacro Imperio romano", del César. [6] El cristiano, de hecho, no podía servir al dios-César, porque le significaba apostatar del único Dios que se hace conocer por sus obras, que revela su santidad por su justicia, que es parcial hacia los pobres porque el Padre de los pequeños, en momentos en que el dios-César expresaba los intereses dominantes imperialistas de la totalidad social esclavista.

El cristianismo se expandió con relativa rapidez entre las masas empobrecidas del imperio [7] y adquirió tal vitalidad que, a fines del siglo III y principios del IV, la población era en su mayoría cristiana, y, además, una importante fuerza política. En el siglo III el Imperio sufrió serias crisis internas y externas. Fue necesario, por ello, implementar una serie de medidas que permitieran mantener las bases ideológico-políticas de la dominación. Es muy posible que esto haya provocado la decisión del emperador Constantino de conceder al cristianismo el estatuto jurídico de religión oficial del Imperio Romano en el año 313 d.C.

De este modo el Imperio integra a los cuadros dirigentes del movimiento cristiano en la totalidad de sus aparatos y organismos. Así, la estructura eclesiástico-jurídica de la Iglesia cristiana se incorpora como parte del Estado; se convierte en un aparato más del Imperio y de esta manera expresa a partir



*Grabado de Durero*

de aquí los intereses del Estado, quien necesita de la Iglesia para ejercer una hegemonía ideológica que genere el consenso necesario en las masas de la población, el asentimiento para poder perpetuarse y mantenerse como totalidad social. En otras palabras, la Iglesia se articula con sus estructuras a la hegemonía del estado.

A partir de entonces, la liturgia, la manera de entender la fe, la práctica de ésta, etc., se fijan progresivamente y en consecuencia, se mina de raíz la creatividad fraterna de la práctica cristiana.

---

[6] Enrique Dussel: *Desintegración de la cristiandad colonial y liberación.* Salamanca, Ed. Sígueme, 1978.

[7] Raúl Vidales: *Desde la tradición de los pobres.* México Ed. CRT, 1978. En el capítulo IV, Vidales trabaja las tesis de Engels sobre el cristianismo primitivo.

Se incorpora —además— el cuerpo filosófico helénico como el instrumento a través del cual se piensa y se reflexiona la fe. Esta filosofía —fuertemente acentuada por un carácter mítico, dualista y ahistórico-— estructura el universo conceptual cristiano.

Jesús y María de Nazareth sufren un proceso de "deshistorización"; adquieren un carácter mítico, ubicados en la metahistoria y el sobremundo griego.[8] Desde ese momento María incorpora los cultos femeninos de otras culturas, se transforma en *theótokos* (engendradora de Dios); en ella quedan subsumidos los cultos de otras diosas-madre presentes en el ámbito mítico-religioso de otras culturas. Pero a la vez, incorpora lo femenino alienado. Ubicada en el ámbito de lo eterno e inmóvil, en la metahistoria, puede permanecer a lo largo de la historia sin criticar los procesos sociales concretos... *porque ha dejado de ser real.* Puede continuar creando consenso para la dominación, puede continuar domesticada por los intereses de los grupos sociales dominantes que la han creado, desarraigándola de su potencial histórico subversivo.

## IV. Ruptura teórico-práctica

Lo descrito anteriormente, a nuestro parecer, es lo que subsiste hasta nuestros días y abarca a los distintos grupos que conforman la totalidad social de América latina. No olvidemos lo que dijimos al comienzo de este artículo: toda producción de prácticas y discursos de un grupo social específico y referidos a un objeto particular esta siempre determinado por las condiciones históricas, materiales y relaciones sociales donde se encuentra situado el sujeto. Por cierto, dentro de la totalidad social latinoamericana el grupo social dominante impone por coacción sus intereses objetivos sobre los de la gran mayoría explotada. Son intereses contrapuestos generados por una relación de dominio y subordinación de una clase social sobre otra. En este sentido, el grupo social dominante puede expresar sus intereses propios como si fueran los de la totalidad social. Así, el grupo subordinado se acercará al "objeto referente" a la manera de la dominación; así ha sido introyectado en su conciencia por los que mantienen la hegemonía ideológica de sometimiento.

Sin embargo, la experiencia de los últimos años en América latina (Cuba, pero especialmente Nicaragua, El Salvador y Guatemala), nos muestra un movimiento novedoso al respecto. En la medida en que se ha asumido entre los grupos sociales dominados, un proyecto histórico-político de liberación, aparece una manera nueva de considerar a María de Nazareth, una recuperación viva de los orígenes históricos. Y no puede ser otra manera, si recordamos que ella plasma y expresa los intereses de las masas oprimidas y explotadas de su tiempo.

María, en su justa dimensión histórica; se convierte en generadora de historia libertaria, legitimadora de los movimientos populares de liberación, necesariamente a favor de los pobres; así aparece en los estandartes que marchan al frente de los contingentes insurreccionales guiados por el cura Hidalgo y por Morelos. Esto quiere decir que está contra la dominación, contra los grupos sociales que la utilizan como ideología de sometimiento o que la instrumentalizan de manera burda como fuerza simbólico-política para la opresión.

A manera de conclusión podemos decir, siguiendo el curso de este ensayo y en atención a los movimientos de la historia en estos últimos años en América latina, que se ha producido un agotamiento real de un modelo construído sobre la base de categorías ahistóricas que sustentan el culto a una imagen (mujer) abstracta; inmovilizante y paralizador tanto de las clases explotadas como de los colectivos femeninos en el interior de las masas populares, interiorizador de la dominación con el lenguaje de resignación, "dolorista", con el lenguaje de pasividad. Este agotamiento es más evidente ante las prácticas políticas revolucionarias que recuperan el carácter histórico de María de Nazareth.

La contradicción entre estos dos modelos es expresión ideológica de la misma lucha de clases que se da en el seno de la totalidad social en tanto expresa intereses objetivos, materiales, contrapuestos. Pero además no es sólo expresión de intereses contrapuestos de clase a clase, sino también expresión de la dominación varón-mujer en el interior mismo de un grupo social específico.

Algunos teóricos (marxistas cristianos y no cristianos) han llamado a la opresión de la mujer "opresión secundaria" dentro de la "contradicción fundamental". Diferimos radicalmente con esta concepción y con sus prácticas subsecuentes. Ciertamente, no es "secundaria" sino simultánea. Recordemos la experiencia histórica cubana: se puede superar el capitalismo, pero no el machismo.[9] La dominación de la mujer ha atravesado los modos de producción que se han dado en la historia y puede permanecer como eje también en el futuro. El nivel religioso exige coherencia en todos los registros, tanto en el subjetivo como en la objetividad política.

Finalmente, diremos que un concepto de María que desarrolle los intereses objetivos de las clases explotadas y en su interior al sujeto femenino tendrá que asumir necesariamente una perspectiva histórico-política ligada a la tradición profética; de este modo aparece en la tradición bíblica y por eso María es capaz de desencadenar historia libertaria en la historia de los explotados. Toda otra práctica y discurso, todo otro culto, asume carácter fetichista.

---

[8] Para comprender este aspecto es recomendable la lectura de los *Diálogos de Platón*, en particular *Fedón o del Alma, Fedro o de la Belleza* y *Eutifrón o de la Santidad.*

[9] *Ofelia Ortega:* "La mujer cubana, su papel revolucionario y su lucha por la liberación en el seno de la revolución y en la Iglesia". Ponencia presentada en el seminario *La mujer latinoamericana, la praxis y la teología de la liberación.* México, Tepeyec, 1979.

*patricia*
*gaxiola de haro*

cuento premiado

# diecinueve trapos más los zapatos veintiuno

**a Alfonso Arau,**
**por lo viejo y lo nuevo**
**de este cuento.**

El timbre sonó, ahora, que son las 4:40 de la madrugada. No me sorprendió como lo hace todas las mañanas desde hace seis meses que este vetusto convento del siglo XIII me alberga entre sus gruesas, antiguas, serenas paredes de adobe, que en este otoño parecen más frías y más inhóspitas.

La Madre me ha dicho que no me levante al oír el timbre, que puedo seguir dormida hasta que ella, o su ayudante, vengan a despertarme, seguramente con la bandeja repleta de humo y olor a chocolate caliente, de ése que todas las mañanas nos llena a las monjas de gases en el estómago durante todo el día. No aguanto más y abro las contraventanas de madera verde que desde anoche me ocultan los robles, los cerezos y los manzanos cargados de frutas dulces, que me rodean. La noche la he pasado en sobresaltos continuos, durante silenciosas horas he escuchado el sonar del río bajo mi ventana. He escuchado a los murciélagos chocando, torpes, contra las paredes del pasillo central del postulantado. Postulantado. Así le dicen a este largo y corto tiempo de adaptación, hasta que una se puede convertir en una novicia de hábito blanco, de escudo mercedario, de ojos bajos y manos de santa, bajo el escapulario. Postulantado. Tiempo de abandonar el mundo y sus humores. Tiempo de mirar, de imaginar, de soñar y de soportar todas las inclemencias del trato con tanta mujer extraña que ha venido aquí a lo mismo que yo: a hacerse monja. Igual a todas las monjas que durante siglos han poblado de rezos y cantos gregorianos estas vetustas paredes de adobe, gruesas, milenarias, que ocultan tantos secretos, tantas muertes solitarias, tantos olores a santidad, tantas locuras disfrazadas de mil fantasmas, tantas vidas jóvenes enterradas para siempre en el claustro de la muerte voluntaria.

Ahora hay un bullicio de pasos y murmullos fuera de mi puerta cerrada, como siempre que estoy dentro de la habitación. Perdón, aquí se llama celda. Afuera se oye el diario recorrer despacio, cuando la vieja monja que ama las flores, sale de madrugada arrastrando sus babuchas negras por entre las piedras de los patios para regar y abonar sus rosas rojas y sus flores azules que adornan el jardín de la vaquería, el molino y el cementerio: esa casita pequeña de piedras rojas y reja negra que guarda, amontonados, los huesos de las monjas que se mueren viejas y cansadas, y jóvenes y esperanzadas. Afuera se oye el ploc, ploc de los trapos que sacuden polvos y quitan telarañas. Afuera se oye a las postulantes que barren, que enceran pisos en un silencio obligatorio.

Adentro oigo los latidos de mi corazón de veinte años que ha esperado muchos meses el momento de convertirme en una monja. Dentro se oye el gruñir de mis intestinos que tienen hambre, después de un día de retiro y ayuno para preparar el alma al momento supremo. Dentro de mi celda, el sol ha entrado a saludarme y yo le doy los buenos días desde mi vieja cama alta, de tablas de madera y colchón de resortes que se me entierran en las costillas y en las nalgas. Dentro de mi celda me mira el crucifijo de latón y no sé a ciencia cierta

por qué estoy yo aquí, dispuesta a despojarme de mi pelo rubio y de mi vida de joven capitalina para ser una monja. Yo no sé si quiero irme a misiones porque las almas necesitan la fe o si yo necesito huir para siempre de la agresión del mundo que no me quiere ni me acepta. Dentro de mi celda yacen, desde anoche que me los trajo la Madre Ayudante, metros y metros de tela blanca que dentro de unas horas me tengo que poner para nunca más vestir otra cosa que esos trapos de novicia que irán cubriendo todo mi cuerpo, desde los pies, hasta la cabeza, dejando sólo al descubierto el óvalo de mi cara que desde hace meses no veo en un espejo, que a veces intento descubrir en un cristal que limpio o en la cerradura metálica de una puerta a la que le saco brillo. San Agustín escribió, en sus reglas para ser una santa religiosa: "Que no se descubra por parte alguna el cabello, ni suelto de flojedad, ni compuesto de industria". Mientras recuerdo esa regla número trece que me han hecho aprender de memoria para ser aceptada en el recinto sagrado del noviciado, junto con todas las demás reglas de San Agustín, me toco el cabello. Me lo acaricio y me despido de él que ha sido mi único orgullo, que durante veinte años he cuidado con tanto esmero: lo he rizado y lo he tenido; lo he cepillado cientos, miles, millones de veces; lo he cortado y lo he dejado que crezca libre sobre mis hombros. Mi madre debe guardar esa trenza gruesa, ceniza y larga que me corté hace sólo diez años y que conservé como una parte importante de mí.

Las viejas campanas conventuales están llamando por segunda vez. Repiquetean como en los días de fiesta en que la iglesia gótica se llena de flores blancas; de aldeanos vascos en traje de domingo; de melodías barrocas en el órgano de tubos: "orgullo del convento"; de cantos virginales. La fiesta es porque esta mañana de noviembre una pobre niña venida del otro lado del océano vestirá los hábitos de la Merced, que en el siglo XI Pedro Nolasco vistiera por primera vez después de haberlos recibido de las inmaculadas manos de una Virgen Mercedaria, que bajó de los cielos a redimir a los cristianos que gemían en las mazmorras de los moros. Vieja leyenda tantas veces fantaseada, imaginada, soñada en mis tardes calurosas de colegiala mientras ensayábamos el himno solemne: "Celeste cual la reina que el cielo a fundarla descendió, real como el monarca que con Nolasco fue su fundador, militar, como fueron militares los hijos de su amor y de su fe, surge radiante hoy la orden celeste, real y militar de la Merced". Fiesta porque hoy, esa niña de ojos tristes y sonrisa lánguida inicia, con su toma de hábito, el noviazgo que la llevará a consagrar su vida a Jesús en pobreza, castidad y obediencia, y claro, para ser mercedaria, también hará voto a Dios de dar su vida, si necesario fuere, por la salvación de los infieles.

Las viejas campanas siguen repiqueteando cuando las largas filas de novicias y monjas visten de blanco inmaculado los coros de derecha e izquierda y comienzan a cantar los laúdes dedicados a la Virgen María: "Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi salvador, porque ha mirado la humildad de su esclava y ha hecho maravillas en mí el Todopoderoso". Y yo estoy mirando todo aquello que me tengo que poner encima para transformarme, a partir de hoy, en una novicia.

Son tantos estos trapos blancos que no sé por donde empezar. Lo primero tendrá que ser quitarme este camisón lleno de encajes de bolillo que me hizo mi madre para meterme a monja y que me cubre del cuello a los tobillos. Una vez mi cuerpo desnudo y bañado y restregado con jabón de lejía y agua fría la noche de anoche, habrá que comenzar por ponerse esos enormes calzones de manta nueva que raspa la piel. No hay talla en ellos, todas, no importa su edad o su estatura, en este convento, visten los mismos enormes calzones blancos que yo había visto tantas mañanas colgados por cientos en los tendederos de la lavandería. Ajustárselos a la cintura es difícil, las cintas que hay que apretar, por nuevas, no corren con soltura. Ahora, esto que la Madre me ha dicho que se llama "sujetador", ¿por qué no le dirán aplastador? Siento cómo mis senos se oprimen por esta faja que aprisiona mi talle, que hay que amarrar con cintas que se cruzan y entrecruzan, como los cordeles que acinturaban a las abuelas y que las hacía desmayarse y pedir sus sales en los bailes y convivios. Me miro y mi figura es ridícula. ¿Tengo que sacrificar mi cuerpo con su adolescencia recién despedida para ser una monja y una santa? No sólo están aprisionados mis senos en esta celda de ropas blancas, hay que oprimir también el estómago y las nalgas con una faja de resortes y largos tirantes para sostener unas medias opacas que ocultarán mis piernas para siempre.

¿Ahora qué? ¿Seguirá el albo camisión de largas mangas o esa especie de fondo lleno de pliegues en la falda? A mí me dijeron que primero iba el camisón y me lo pongo. Hay que abotonar tanto minúsculo botón en el talle, que es entonces que descubro que las manos me tiemblan. Las mangas terminan en unos puños pequeños que también hay que abotonar. Miro hacia mis pies y me veo el talle como una tabla, y dentro siento mi corazón que se quiere salir de tanto barrote carcelario. Pero no. La decisión está tomada. Seré monja. Iré a misiones, recorreré el mundo entero y pasaré a la gloria, a sentarme al lado de los ángeles que yo creo que nunca se han quejado de no tener senos ni pubis. Ahora me enredo entre tanta tela burda que tengo que acomodar al ponerme la saya, que es ese largo y plegado fondo sin mangas que ahora quiere, inútilmente, darle cintura a mi figura.

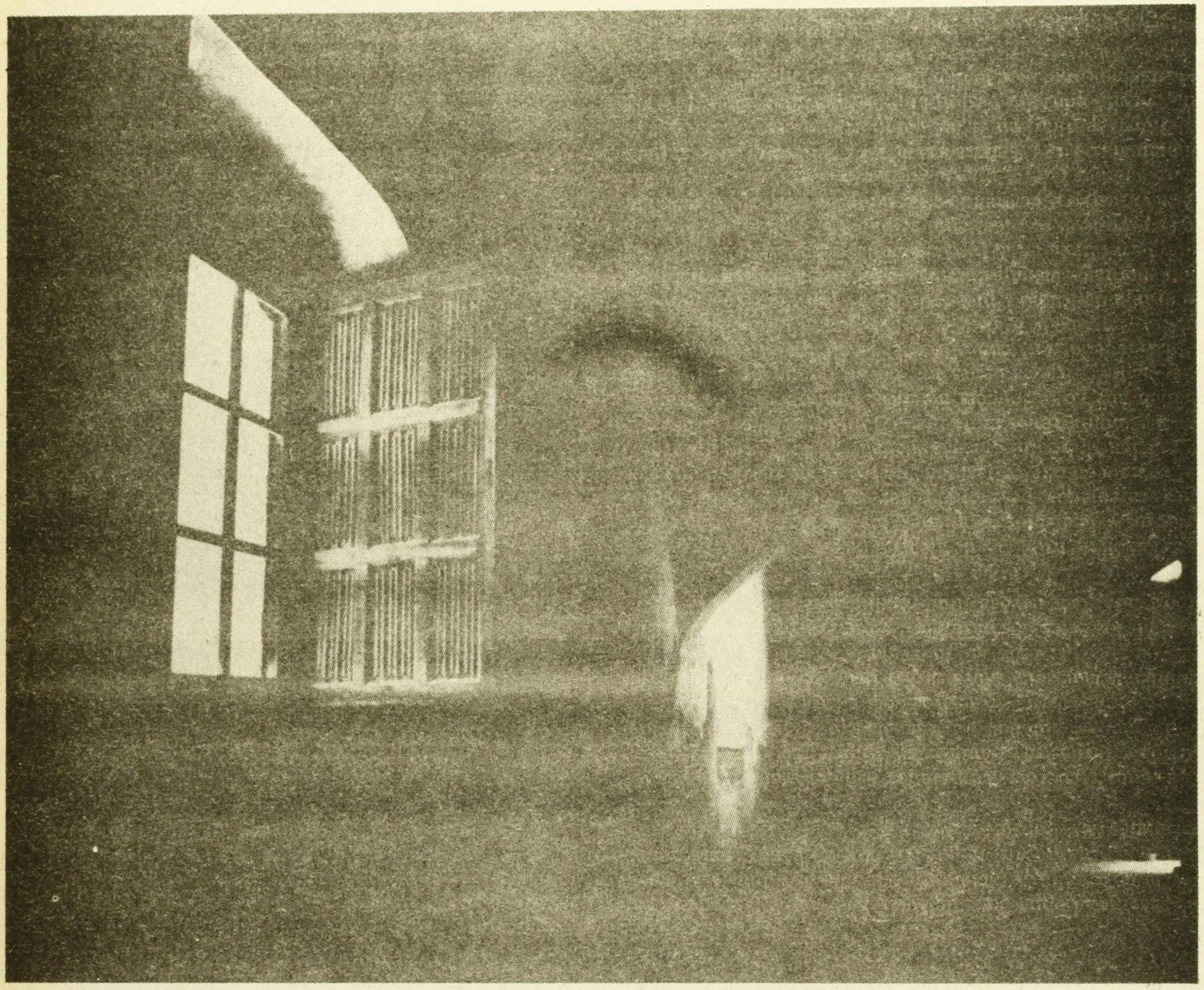
La toca. Así le llaman a este secular artefacto que tiene que cubrir toda mi cabeza. Es lo único que tiene medida en este convento. Me llevaron con mi uniforme negro de postulante a probármela más de tres veces en las semanas anteriores. La hermana costurera se divirtió mucho porque yo hablaba como mejicana y no pronunciaba sus jotas guturales ni sus ces lenguadas de española. Ahora me tengo que poner yo sola ese casco de astronauta, ese gorro de buzo, ese tocado de virgen para ocultar para siempre el cabello que no puede salir de aquí "ni suelto de flojedad ni compuesto de industria"; me voy repitiendo interiormente al tratar de abotonarme esa toca



desde el centro del cráneo hasta debajo del cuello. Lentamente, porque mi pelo se enreda en cada botón. Mañana ya no tendré ese pelo que hoy me gusta y me impacienta en su enredarse entre tanto botón de concha. El final de la toca hay que acomodarlo muy bien dentro de la saya y la camisa de mangas largas. Intento verme de reojo en el cristal de mis ventanas y me veo, me adivino, con cabeza de alfiler. Soy un fantasma. Soy una horrible dama del medioevo.

¿Y estas semi mangas? ¡Ah, son las mangas de tergal que se les ven a las monjas debajo de las anchas mangas del hábito! Ahora la textura de la tela cambia. Por dentro austeridad. Dura manta corriente. Afuera, lo que la gente ve, tergal suave, lavable en casa. El tono también cambia. Ya no es el blanco nuevo, ahora comienza el tono crema de las telas finas. Los manguitos hay que ponérselos y sujetarlos en las mangas del camisión de manta con unos seguros: "imperdibles" les llaman aquí en España. Y creo que el nombre es más adecuado. Pero parece que he perdido los imperdibles. No. Aquí estaban en el cajón de mi mesa de trabajo, los puse anoche, cuando me trajeron ese retaco de trapos blancos, junto con el escudo de oros y esmaltes y la larga cadena de plata que me tengo que colgar casi al terminar esta faena o suplicio que tendré que repetir, desde hoy, todos los días de mi vida. No importa el clima, la edad o la hora del día. Eso es un hábito, ¿qué se le va a hacer cuando una ha decidido ser santa, consagrada, virgen?

Ya llevo ocho prendas encima y todavía no me pongo el hábito. Ahora hay que ponérselo por primera vez. Es hermoso. Un largo y fino vestido blanco que me cubre toda entera. Hay que cruzarlo en el talle por el frente y abotonarlo de lado. ¿Todo este cruzadero de telas en el pecho será para ocultar más que una es mujer y tiene sus encantos? Seguramente



sí. Por eso el hábito de tergal, que en su falda es casi vaporoso, con sus enormes tablones bien planchados e inarrugables, en su talle es duro porque está forrado de dos telas diferentes, que lo hacen tieso e invulnerable en el pecho.

Encima va el escapulario. Yo sólo conocía aquellos de trapo café que en el colegio nos daban las monjas para que la Virgen del Carmen y el Sagrado Corazón de Jesús nos protegieran por el frente y por la espalda, y que luego mi abuela nos cambiaba por una medallita de oro con la Virgen y el Jesús, porque las telas burdas de carmelita no iban bien con una niña tan fina y bien vestida. De todos modos la Virgen te cuidaba igual si la medalla estaba bien bendita por algún padre jesuita de los que frecuentaba la familia.

Pero ahora resulta que el escapulario del hábito es una enorme tira blanca del ancho de mis espaldas, que se mete por la cabeza y que va desde la punta de los pies, de un lado y del otro. Hay que cerrarlo en el hombro izquierdo con dos broches de presión. De aquí en adelante servirá para que mis manos se oculten siempre excepto cuando hay que trabajar o sostener el libro del rezo o comer, para lo cual, previamente, hay que doblar las anchas y largas mangas del hábito y dejar al descubierto los manguitos que ya me puse con los imperdibles.

San Agustín nos dejó, además de sus reglas de modestia y buen comportamiento monjil, una correa de cuero negro que ahora, una inocente criatura del siglo XX se tiene que poner,

atando su cintura con un nudo, y que colgará por el lado derecho de mi cadera hasta el tobillo, como signo de que no somos monjas de San Benito, ni de San Francisco. Somos mercedarias y seguimos las reglas del santo que recorría la playa y se encontraba con el Niño Jesús tratando de guardar el mar en un agujerito de arena. Linda historia ésa, lo mismo la del santo pecador que las lágrimas de su madre lo convirtieron al Señor. Quizá por necesidad de expiar todos sus pecados nosotras seguimos usando su vieja correa de cuero, diez y seis siglos después.

Ya tengo facha de monja con todo esto encima. Ahora sí me he mirado sin temor en el vidrio de mi ventana, que cuando lo junto con su cortina de madera me hace un espejo estupendo. Pero todavía tengo trapos blancos en la silla. No sé cuanto tiempo ha pasado desde que comencé a vestirme de monja, me parece que han pasado horas, pero el reloj me dice que han sido tan sólo minutos. De todas formas tengo que apresurar la marcha porque si viene la Madre y me descubre a medio vestir no le va a gustar nada. ¿Por qué las monjas tenemos que tener siempre el temor de que no hacemos las cosas bien?, ¿de que siempre hay alguien espiando?, ¿de que la superiora no va a permitir mi retraso, mi resfrío, mi flojera, mi desgano, mi cansancio, mis ampollas en las manos por el exceso de trabajo, mis callos en los pies y en las rodillas de tanto hincarlas y dejarlas así en horas y horas de oración diaria?

Ahora tengo que transformar este hábito blanco en el de una mercedaria. Saco del cajón de mi escritorio la larga cadena de plata y engancho en ella el ostentoso escudo, que según cuenta la leyenda, nuestra Santísima Madre de las Mercedes le dio a Nolasco en su alucine místico. El escudo de Barcelona es lo que me estoy poniendo, porque su rey, Jaime I, se lo dio a la orden militar de la Merced para que lo defendiera de los moros invasores, como serían invasores los españoles una y mil veces después. Las lacas blancas y rojas, junto con el oro de las barras y la corona lucen hermosas en mi pecho plano de tanto aprisionarlo con telas y más telas. Ahora sí parezco mercedaria.

Pero hay que poner una prisión más. La toca de encima se llama este artefacto plástico que me tengo que poner como un collar y que me cubrirá los hombros hasta el final de los senos. Antiguamente esto era de tela almidonada,pero las monjas tecnócratas, ¡tan modernas!, decidieron hacerlo de plástico duro que hace transpirar el pecho aún en los días fríos del invierno y que impiden que una levante los brazos más allá de la altura de los hombros y que aprisiona el cuello, lo corta por la dureza de sus filos de artificio.

Pero la toca de encima se va a tener que esperar porque aún me falta el velo virginal que cubrirá mi cabeza y mi toca blanca de tela. Para sostenerlo hay que buscar en el cajón de los tesoros tres alfileres largos de cabeza grande que me han dejado con imperdibles, cadena y escudo. El velo me pesa mucho sobre mi cabeza llena de pensamientos que se agolpan en ella y que retiran, como una tentación, todo recuerdo del pasado, toda palabra afectuosa, toda añoranza de lo lindo y suave de mi casa y mis afectos. El velo blanco de novicia me pesa hasta las nalgas, que me cubre por completo entre sus pliegues y se mueve, cuando yo camino, doy vueltas y casi inicio una danza primaveral en mi estrecha celda.

Los zapatos negros, llenos de agujetas, como los de un hombre, catos, nuevos, relucientes de betún, me esperan a la orilla de la cama. Me los tengo que poner porque ya me están tocando en la puerta de la celda. Ahora soy una monja. Diez y nueve trapos más los zapatos veintiuno es lo que hay que vestir para merecer el respeto y la admiración de los que una le rodean y siempre te han despreciado. Ahora estoy vestida como una virgen, ahora casi parezco una santa, ahora sí soy una novicia de las que tantas historias se platican de penitencias y pruebas. Diez y nueve trapos más los zapatos veintiuno es lo que me tuve que poner durante días, semanas, meses y años para poderme convencer de que era una monja.

Yo no sé cómo recuerdo con tanta nitidez los detalles de ese día, cuando han pasado ya veinte años y cepillo mi cabello largo y miro mi cuerpo desnudo, descansado y sereno en esta cama llena de sol y de olanes. Ya no se oyen los cantos virginales del "Jesú corona virginum", en las bocinas del tocadiscos se oye a Olga Guillot cantando: "tú me acostumbraste a todas esas cosas y tú me enseñaste que son maravillosas. Sutil llegaste a mí, como una tentación, llenando de inquietud mi corazón"

Tequesquitengo, Morelos, diciembre de 1979.

Librerías de Cristal

# el sacerdocio femenino

Durante muchos años, los documentos oficiales de la Iglesia señalaron la escasez de sacerdotes para el ejercicio de las tareas pastorales. En respuesta al reiterado llamado de atención, muchos fieles —varones y mujeres, sacerdotes, religiosas y laicos— se cuestionaron la exclusividad masculina y plantearon la necesidad de admitir a las mujeres en los ministerios. El Concilio Vaticano II dejó el problema planteado, pero sin resolver. A partir de él, no obstante la participación de algunas mujeres, en particular de religiosas y monjas, se elevó en calidad; dejaron de ser exclusivamente educadoras, enfermeras, misioneras y servidoras abnegadas de los obispos, y llegaron a ocupar algunos pocos cargos de importancia en la elaboración teológica y en la tarea pastoral. De este modo, se les han reconocido sus capacidades organizativas, intelectuales, etcétera.

Sin embargo, esta mayor participación para algunas mujeres no fue suficiente. Diez años después, en 1975, el Papa Pablo VI remitió la cuestión a la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, la que se pronunció en los siguientes términos:

> "...se siente en el deber de recordar que la Iglesia, por fidelidad al ejemplo de su Señor, no se considera autorizada a admitir a las mujeres a la ordenación sacerdotal, y cree oportuno, en el momento presente, explicar esta postura de la Iglesia, que posiblemente sea dolorosa, pero cuyo valor positivo aparecerá a la larga, dado que podría ayudar a profundizar más la misión respectiva del hombre".[1]

La argumentación se basa en que "Jesucristo no llamó a ninguna mujer a formar parte de los Doce",[2] y que

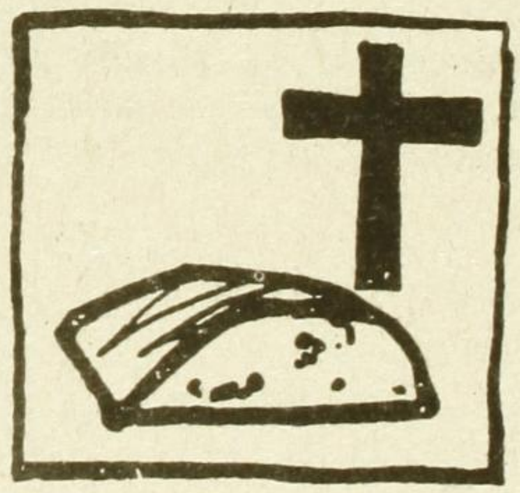
> "cuando hay que expresar sacramentalmente el papel de Cristo en la Eucaristía, no habría esa 'semejanza natural' que debe existir entre Cristo y su ministro, si el papel de Cristo no fuera asumido por un hombre/.../. Porque Cristo mismo fue y sigue siendo un hombre".[3]

A pesar de que el Documento tenía la intención de acabar con el problema, la discusión sigue en pie, y es posible advertir distintas posiciones al respecto. Por una parte, se encuentran quienes continuan reclamando el acceso de las mujeres a los ministerios, como puede verse en el discurso que pronunció la religiosa Teresa Kane R.S.M. cuando la visita del Papa Juan Pablo II a los Estados Unidos en octubre de 1979. Se trata de una postura conservadora dentro de la Iglesia, no obstante haber provocado un cierto escándalo en su momento.

Una segunda posición es la de mujeres que ejercen tareas pastorales de profundo compromiso con los fieles, quienes en ceremonias privadas, consagran el pan y el vino; en otras palabras, se atribuyen colectivamente aquello que es exclusivo de quienes han recibido el sacramento del Orden.

Finalmente, se encuentran grupos importantes de mujeres —en particular en América latina— que sostienen que el problema no es la equiparación de las mujeres con los varones en el interior de la Iglesia. Postulan, por el contrario, la abolición de las órdenes y de toda jerarquía dentro de la institución eclesial.

¿Son estas las razones por las cuáles ya no se insiste tanto en la escasez de sacerdotes y en la necesidad de incrementar las vocaciones en los documentos oficiales?

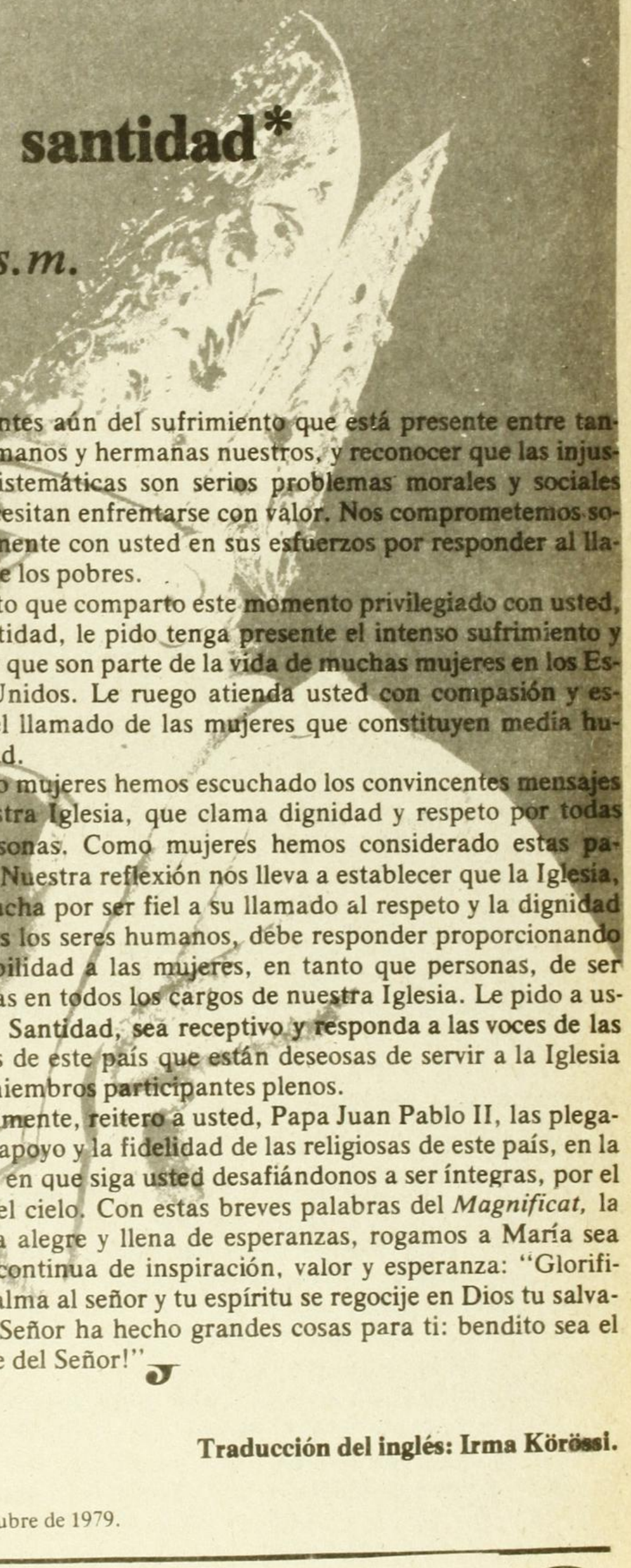


---

[1] Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe: *Declaración sobre la cuestión de la admisión de las mujeres al sacerdocio ministerial.* Ciudad del Vaticano, 1976. pág. 5
[2] *Ibid.* pág. 6
[3] *Ibid.* pág. 13.

# le pido a usted su santidad*

*theresa kane r.s.m.*



En nombre de las religiosas congregadas en esta capilla dedicada a María, saludo a Su Santidad el Papa Juan Pablo II. Es un honor, un privilegio y una gran responsabilidad expresar en pocos minutos los sentimientos de las mujeres presentes en este lugar dedicado a María, patrona de los Estados Unidos y Madre de todo el género humano. Es justo que una voz de mujer se oiga ante este altar, y le ruego a María que guíe lo que hay en mi corazón y en mis labios en estos momentos de salutación.

Sinceramente, sea usted bienvenido. Le ofrezco los saludos de respeto profundo, estima y afecto de las religiosas de todo el país. Con los mismos sentimientos experimentados por Isabel cuando fue visitada por María, nuestros corazones palpitan de júbilo al acogerlo a usted, que ha sido llamado el Papa del Pueblo.

Hoy, al recibirlo, no olvido la cantidad de religiosas en el pasado, que dedicaron su vida a la Iglesia de este país. Nos sirven como fuente de inspiración las vidas de muchas mujeres valientes, que actuaron como catalizadoras del progreso para la Iglesia estadounidense porque nosotras también nos esforzamos por ser mujeres de valor y esperanza en estos tiempos.

Las religiosas de los Estados Unidos hemos emprendido esfuerzos de renovación, en obediente respuesta al llamado del Concilio Vaticano II. Y en nuestros esfuerzos experimentamos tanto alegría como tristeza. Como resultado de tal renovación, las religiosas nos acercamos a la próxima década con una identidad renovada y un sentido profundo de nuestras responsabilidades hacia, con y en la Iglesia.

Su Santidad, las mujeres de este país se han inspirado en su espíritu lleno de ánimo. Le agradecemos haber manifestado tales bríos cuando nos habló, en forma directa, de nuestras responsabilidades hacia los pobres y oprimidos de todo el mundo. Nosotras vivimos en los Estados Unidos, una de las naciones más ricas de la tierra; necesitamos ser más conscientes aún del sufrimiento que está presente entre tantos hermanos y hermanas nuestros, y reconocer que las injusticias sistemáticas son serios problemas morales y sociales que necesitan enfrentarse con valor. Nos comprometemos solidariamente con usted en sus esfuerzos por responder al llamado de los pobres.

Puesto que comparto este momento privilegiado con usted, Su Santidad, le pido tenga presente el intenso sufrimiento y el dolor que son parte de la vida de muchas mujeres en los Estados Unidos. Le ruego atienda usted con compasión y escuche el llamado de las mujeres que constituyen media humanidad.

Como mujeres hemos escuchado los convincentes mensajes de nuestra Iglesia, que clama dignidad y respeto por todas las personas. Como mujeres hemos considerado estas palabras. Nuestra reflexión nos lleva a establecer que la Iglesia, en su lucha por ser fiel a su llamado al respeto y la dignidad de todos los seres humanos, debe responder proporcionando la posibilidad a las mujeres, en tanto que personas, de ser incluidas en todos los cargos de nuestra Iglesia. Le pido a usted, Su Santidad, sea receptivo y responda a las voces de las mujeres de este país que están deseosas de servir a la Iglesia como miembros participantes plenos.

Finalmente, reitero a usted, Papa Juan Pablo II, las plegarias, el apoyo y la fidelidad de las religiosas de este país, en la medida en que siga usted desafiándonos a ser íntegras, por el amor del cielo. Con estas breves palabras del *Magnificat,* la plegaria alegre y llena de esperanzas, rogamos a María sea fuente continua de inspiración, valor y esperanza: "Glorifique tu alma al señor y tu espíritu se regocije en Dios tu salvador; el Señor ha hecho grandes cosas para ti: bendito sea el Nombre del Señor!" J

**Traducción del inglés: Irma Körössi.**

* Palabras pronunciadas en ocasión de la visita del Papa Juan Pablo II a Washington en octubre de 1979.

*stella quan*

# esta noche esta carta, alaíde

**aquí y allá, en este y en otros**
**tiempos, había, hubo siempre algún solitario**
**ejemplar de esa reducida pero inextin-**
**guible raza de soñadores**
**que son la sal del mundo y a la cual**
**pertenecen en grado heroico los**
**hombres voladores**

*Haroldo Conti*

(desaparecido en manos de
los militares argentinos)

Extraña foto la que el Comité Internacional por tu vida ha seleccionado para la prensa, para enviar a sus filiales de Europa, de Canadá...extraña foto, Alaíde...la que tomó y me regaló Graciela Iturbide es bellísima porque eres tú y tu casa, tú y tu risa; tú y la mesita donde se colocaban las cafeteras, las teteras, los pasteles de Lita. Tú y la mesita rodante de tu estudio, tú con tus collares indígenas del altiplano guatemalteco, tú y tu risa.

Esta en cambio es extraña, es extraña para todos nosotros porque no sonríes, no vemos tu expresión de picardía, de complicidad (el viento corrió la cortina y tiró tu foto), de alegría, de gana y coraje ante la vida y de valor y capacidad de sublimación ante la muerte. Es bella, sin embargo, pero estás triste, Alaíde; como dijera Berta consternada: "Aquí seguramente ya había muerto Alfonso"; aquí seguramente ya decías: "Me faltan un ojo y una pierna pero veo y camino."

Sí, Alaíde, aquí seguramente ya estás amputada, cercenada. ¡Qué gran dignidad, cuánto de tu vida, de tu belleza —externa e interna— se rescata en ella!, en los periódicos, sin embargo, pese a ser la misma foto, por las sombras, se te ve sonriendo. ¡Extraña foto, Alaíde, extraña foto!.

No sé por qué la asocié con aquella entrevista que le hicieras a Marroquín Rojas en Guatemala, en uno de tus viajes, entonces vicepresidente de la república y en que tú —además de hacerlo admitir todo: el nuestro como un país ocupado, la impunidad del ejército, etc.— al dar los datos de su biotipo indicabas que era un hombre mulato. Clemente montó en furia y afirmó en un editorial de su periódico que pese a lo "distinguida" que era la familia Falla, seguramente *también* tenía sangre negra ya que por ahí, alguno de tus antepasados...

Juan Pablo estaba orgulloso de la entrevista y fascinado con los datos, días después me dijo que él y sus hermanos eran 34 por ciento indios, 33 por ciento negros y 33 por ciento europeos y que se trataba de datos más que exactos. Cuando Juan Pablo inició su gira caminábamos contigo y con Laura y se los comenté. Tu pregunta con risas: "¿Y de dónde sacó Juan Pablo esos datos, no muy exactos, por lo demás?". La respuesta de Laura: "Tal vez se los dio Clemente". Al final de su artículo, de su editorial más bien, Clemente afirmaba

que la señora Foppa Falla de Solórzano, había que admitirlo, carecía de prejuicios raciales puesto que se había casado con un indio. ¡Cuánto nos reímos esa noche, cómo recuerdo las carcajadas de Alfonso!.

¡Cuánto recuerdo acumulado, Alaíde, cuánta cosa compartida! "Nuestro Sangron's" (horrendo pero siempre acabábamos viéndonos ahi pese a la decisión conjunta de que "la próxima vez"), "Nuestra Bertita" (el tierno soldado de las buenas causas), "Nuestra Bri-Bri" (requete embarazada pero siempre presente). . .tú levantándote, la última vez, para pagar los cafés, los pastelitos, y regresar minutos después, ruborizada: "me llevé la crema en lugar de la cuenta".

Relación de trabajo y de alegría, de esfuerzos, de juegos de palabras y de afectos, de planes, logros, lágrimas, dolor, ternura, carcajadas; pese a todo, me sigo riendo, Alaíde (Puedo hablar, puedo reir/ y hasta me pongo a cantar/ pero mis ojos no pueden/ pero mis ojos no pueden/ tanta lágrima guardar) porque compartimos tanta dicha, tanto regocijo, que cuando alguien que no te conocía me dice: "una señora tan grande, una viejita"..francamente me da el ataque de risa (Puedo hablar, puedo reir) con el recuerdo tan vivo de nuestro encuentro en Costa Rica y el coche enanito del director del programa de Radio Universidad: *La Mujer Latinoamericana* y tus piernas y las mías arriba de los respaldos, en cualquier lado pero nunca en el piso, las mías porque no cabían y las tuyas porque el piso del auto se había empapado y luego los tres a carcajadas corriendo en estampida porque la lluvia era atroz y había que grabar los programas sobre *fem.* y sobre Guatemala. Tú, ¿"señora grande?". Señora grande sí pero en el otro sentido, en el del comportamiento cotidiano sólo una chavita con una deslumbrante capacidad de sorpresa y entusiasmo como bien lo dijo Elena Poniatowska.

Tu viaje de agosto fue enteramente distinto porque ibas a enterrar las cenizas de Alfonso y Valentín te recibió en el aeropuerto y los funcionarios brincaban a servirte, a atenderte, y de ahí se fueron al cementerio y por cierto, ¡que hermosa cosa! una mujer obrera te entregó un enorme ramo de claveles rojos (que ciertamente, en Guatemala nada tienen que ver los claveles rojos con la Democracia Cristiana Europea sino son el símbolo de lucha de nuestro pueblo soberbio) a nombre de los trabajadores del Seguro Social en honor a Alfonso, primer director del mismo, en los "Diez años de primavera en el país de la eterna tiranía" (nuestro Luis); y desde el cementerio mismo, Valentín te designó un coche oficial, un chofer y un guardaespaldas. ¡Distinto el viaje de agosto, Alaíde!

Por todo eso, la carta de esta noche te la termino con el último párrafo de la biografía de Alfonso porque ciertamente pensabas lo mismo que él al respecto y por lo mismo, es como si tú me lo hubieras dicho o dictado:



"Por eso, a pesar de que me acerco a la vejez y no veo término a mi exilio, no siento frustración ni desesperanza. Para los que perseguimos un ideal, la vida es un camino que nunca se cierra. Aunque sea desde lejos, compartirá hasta el último día las angustias del pueblo de Guatemala pero también su certidumbre de que llegará un tiempo mejor. Y si ya no lo viera, estoy seguro que entre los muchos frutos que se van a cosechar, habrá por lo menos alguno que brote de la semilla que yo sembré" [1]

[1] Stella Quan Rossell: *(Guatemala, la barbarie en el poder,* Siete biografias; Tesis de Maestría en Etnología, especialidad Etnohistoria, 865 pp., ENAH, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1972).

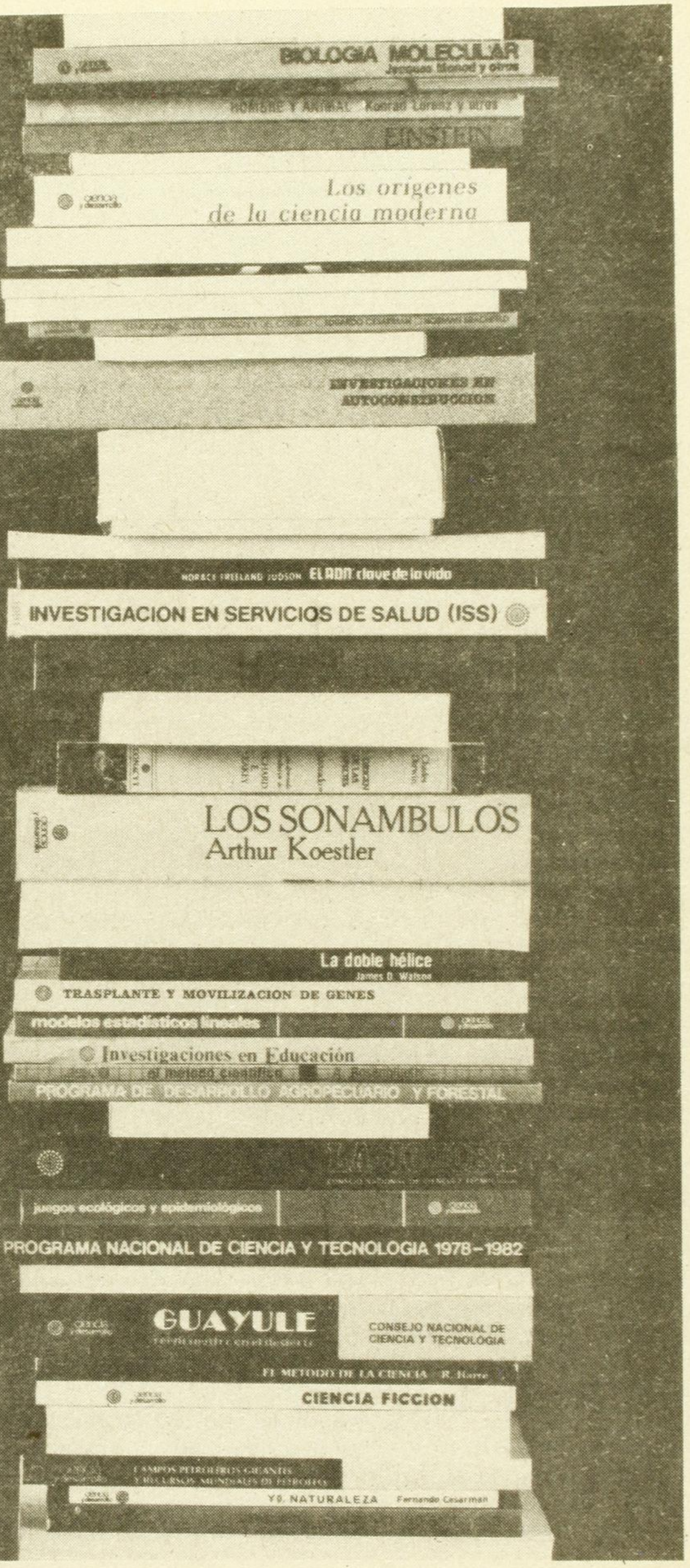
# UN REGALO BIEN PENSADO...

**Todos los libros que el CONACYT pone a disposición de usted este fin de año, a los precios más económicos... como usted nunca había pensado.**

**DE VENTA EN LIBRERIAS DE PUBLICACIONES CIENTIFICAS Y EN TODAS LAS LIBRERIAS**



**CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGIA**
**DIRECCION DE PUBLICACIONES**



*marie noelle monteil*

# ¿hay una religiosidad femenina?

La presencia de las mujeres sobresale en las prácticas religiosas de tipo popular. ¿Qué pasaría con una huelga religiosa de las mujeres en sus barrios y en sus Iglesias? Nos lo podemos imaginar muy bien. Ningún altar se levantaría el dos de noviembre para honrar y esperar a los difuntos. Ningún arreglo se haría al altar de la *Morenita del Tepeyac* en el zaguán de la casa, el 12 de diciembre. las posadas no se podrían desarrollar con la concurrencia de toda la vecindad; los velorios, han estado siempre también, al cuidado de las mujeres.

Es dificil imaginar la vida parroquial sin las mujeres y sus niños. Los varones asisten a los bautismos, las bodas y los funerales, juntitos afuera del templo, fumando y platicando.

No está excluido, en caso de huelga "religiosa", que los varones podrían sustituir a las mujeres. Pero, hasta ahora, no tenemos elementos que nos permitan proponer esta hipótesis. Entre tanto, la historia de los pueblos de México enseña que la mujer es el pilar de las prácticas de religiosidad popular. "Las posadas estarán en casa de Doña Loreto". "El novenario se celebrará en casa de Doña Juanita". "Doña Yolanda acostumbra encaminar a los difuntos". Todo esto se ve acompañado de un caldito, unos tacos sabrosos, unas aguas frescas, según los lugares y las estaciones. Lo que supone una cierta posibilidad económica.

En estos ministerios, las mujeres llevan una actitud religiosa muy específica. Su presencia da un *toque* al lenguaje religioso. Este *toque* nace de su alma religiosa. Se puede resumirlo en esta oración que hemos oído todos: "mi padre Dios, El jamás me faltó" Hay un matiz de relación filial, de hija a padre, muy profundo. Este tipo de relación lleva la mujer a una actitud general de sumisión a la autoridad, reflejo de la relación familiar trasmitida por la cultura. Su fe se expresa en esta sumisión, y plasma todos los instantes de su vida. Es una fe biológica que desciende en todo su ser, en sus brazos huesudos, y enciende sus ojos todavía juveniles a pesar de las penas y de los años. [1]

Otra característica de su actitud de mujer es un sentido complejo y hondo del sufrimiento y del pecado. Los cantos preferidos son los que hablan de perdón y de cruz. La cruz domina la actitud femenina para con la vida.

"Es mi destino".
"Es mi cruz".
"Es la voluntad de mi Padre Dios".

La Cruz es su seguridad en medio de la profunda inseguridad y vergüenza de ser mujer pecadora, *sucia*. Se siente *objeto* del placer sexual del hombre. Se siente *usada*: me usa mi señor. Ella siente el placer sexual como algo sucio, *pero a ellos les gusta*. Por eso se refugia fácilmente en la tradicional imagen ideal de la Virgen Madre de Dios, sin poder entrar también en el misterio de María, pobre mujer de Nazaret.

El otro rasgo de la actitud femenina en la religiosidad se dirige hacia el señor cura, "el padrecito". El padrecito es, a la vez, el reflejo y el símbolo de mi Padre Dios, de mi papá, de mi marido, de mi hijo mayor, etc. El es la autoridad. El es la liberación de la conciencia. De hecho, la mujer mexicana carga con un sentido secular de *culpa*. "Voy a preguntar al padrecito, tal vez no es un pecado".

¡Impresionante opresión en la religiosidad! Al romper violentamente la estructura indígena, la conquista hizo a la mujer, hija y madre, sin hacerla esposa. La conquista la transformó por consiguiente en madre posesiva. [2]

Algunas imágenes de mujeres nos pueden orientar en la percepción del elemento femenino que nuestra humanidad ha dejado todavía sin cultivar, sin desarrollar: el elemento de libertad y de comunión cósmica, de unidad; una poderosa energía que ya está en nuestra humanidad y todavía no está...

"Edilio el hijo mayor, casado, viene también; acaba de salir de una mala fiebre y lo ha salvado la madre. Las largas manos huesudas, llenas de expresividad de Doña Cuca, han hurgado dentro de la cavidad de este cuerpo que ella conoce y lo han vaciado de todos los venenos. Estas manos no han tenido el tiempo de acariciar, porque han servido toda la vida para luchar contra el mal. Ella no ha tenido ni el tiempo ni la felicidad de las caricias porque el marido ha venido sólo para fecundarla.

---

[1] Arturo Paoli *El rostro de tu hermano.* México, Ediciones Paulinas, 1976. pág. 3.
[2] *Ibidem* pág. 3.

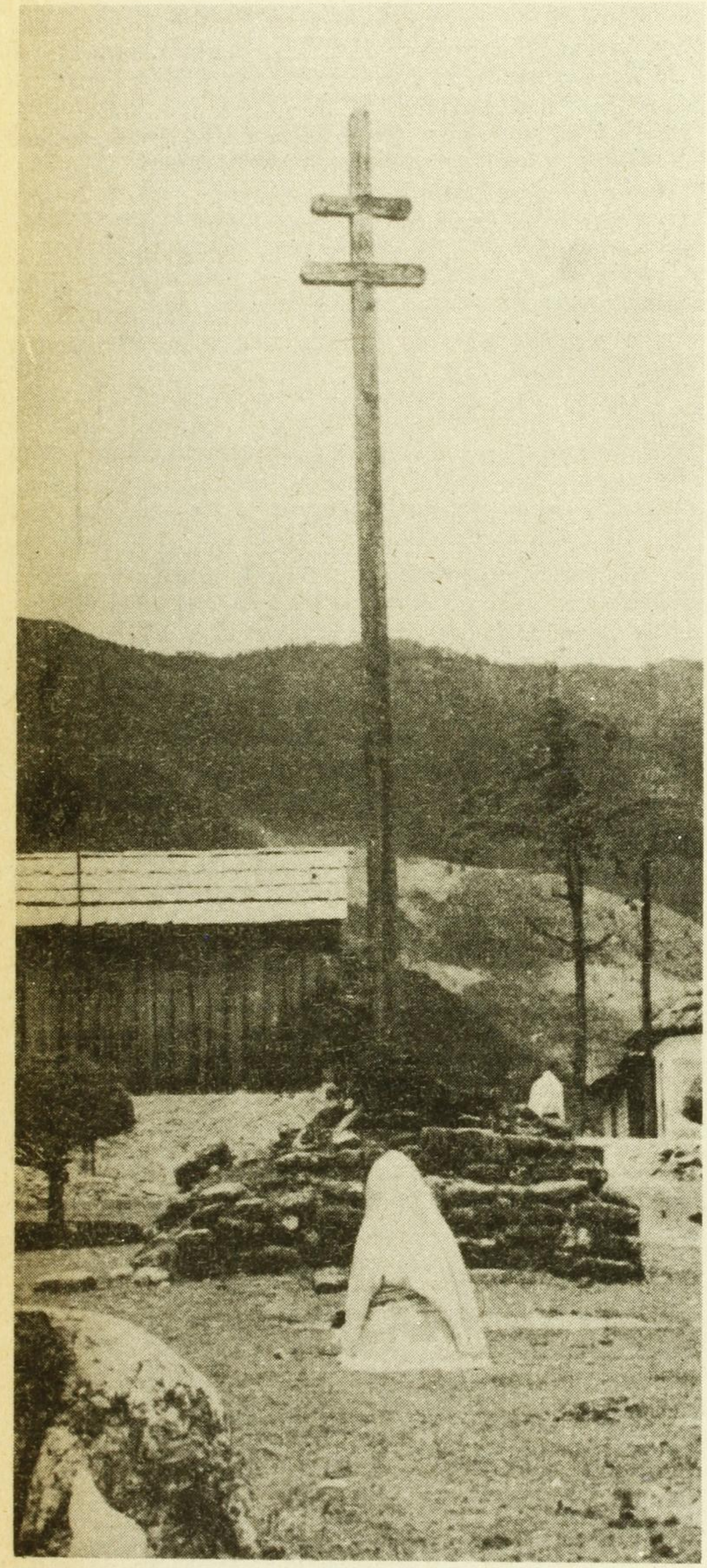


*Foto de Enrique Valencia (fragmento)*

Ella ha resistido a todo y a todos, fuera de este deber de maternidad que ha sentido como su seguridad, su secreta comunicación con Dios. Porque obediencia a Dios y a una ley suya es lo que Doña Cuca ha hecho siempre a pesar que no acepta vivir con el marido ni siquiera un día porque no siente ninguna comunicación con él. Sus catorce partos jamás detuvieron su marcha a través de los campos en busca de trabajo".[3]

La película de Dustin Hoffman *Little Big Man,* en un marco de defensa en favor del indio americano, presenta la imagen de una mujer india, sola, en la nieve, que se agarra de un árbol al momento de dar a luz, en medio de la selva. La soledad de la mujer en el silencio dice grandeza, hermosura, vigor y religión.

Unas cuantas mexicanas tuvieron el privilegio de presenciar de lejos la grandeza del nacimiento de un niño cora, cerca del río. El padre acompaña a su mujer; después la deja. Ella baja, sola, hasta el río, prepara la cuna del niño en la arena, orientada hacia el sol. Y se dedica a la labor de parir. Trabaja y sufre, sola, hasta el momento en que el nuevo ser humano nace. Luego la madre corta el cordón, acuesta al niño, se baña y lo baña. Entonces, serena emprende el camino de regreso, cargando este nuevo ser. De regreso a la casa ella preparará la comida.

Estas imágenes recuerdan la magnífica estatua de la diosa Tlazolteotl. Esta diosa de la fertilidad, de la procreación y del nacimiento pertenece a la cultura azteca náhuatl. El artista captó y expresó la energía femenina, visible a la hora del parto, con un vigor y una libertad impresionantes. El nacer y el morir tienen una dimensión religiosa. ¿Cómo no pensar con tristeza en las pobres imágenes de nuestras mujeres objetos de un parto conducido en un hospital moderno aséptico, en condiciones obviamente violentas?

Tal vez en este año del Centenario el significado profundo de la Virgen de Guadalupe, honrada en el lugar donde se había dedicado un templo a la Madre de los Dioses Tonantzin, nos aparezca más clara. Tal vez, y ojalá, se produzca con fuerza, tenga lugar la liberación total del pueblo mexicano cuya mitad está constituida por mujeres. Tal vez esta liberación permita la emergencia de mujeres y de hombres solidarios en la construcción de un mundo justo.

[3] *Ibidem*

*carlos martínez assad*

# entre cruces y fusiles

Las relaciones entre la Iglesia y el Estado en México han sido siempre un factor importante de conflicto. Desde el siglo XIX, luego de las encarnizadas luchas entre liberales y conservadores, se llegaba —con el triunfo de los juaristas— a las primeras reglamentaciones que abolían los privilegios de las corporaciones eclesiásticas y, gracias a la legislación civil, el matrimonio dejaba de ser sancionado por la Iglesia y se establecía el divorcio. La separación formal entre la Iglesia y el Estado se decretó el 12 de julio de 1859.

Comienzan así los balbuceos, las contradicciones. Sin manifestarse opositor de la política liberal, Porfirio Díaz mantuvo una política conciliatoria frente a la Iglesia. Al iniciarse en 1910 la Revolución, los privilegios reconquistados por las instituciones religiosas durante los treinta años del porfiriato fueron amenazados de nuevo por las fuerzas desencadenadas de la sociedad. La memoria histórica era recuperada. Nadie olvidaba que los palacios del Virrey y del Obispo competían en lujo y riqueza.

Desde los inicios del movimiento armado el anticlericalismo exacerbado de las clases populares urbanas reaparece para ser recuperado por la Constitución de 1917. Se prohibió terminantemente a las corporaciones religiosas: a) ser sujetos de propiedad, b) participar políticamente, y c) intervenir en la enseñanza.

No importaba el monto real de las riquezas acumuladas por la Iglesia, lo fundamental fue la utilización de las denuncias y su arraigo en los sectores populares. En San Luis Potosí los revolucionarios incautaron el descrito como "soberbio palacio" del obispo Montes de Oca. También se dijo que en el seminario de ese lugar se habían recogido joyas que valían una fortuna. El ejército constitucionalista hizo alarde de estas acciones y sus jefes se involucraron en un alarde de radicalismos. Francisco Villa, Alvaro Obregón, Antonio Villarreal son sólo unos nombres de las cabezas de esos actos que el rumor propalado por el clero magnificaba.

Los corresponsales extranjeros reporteaban que las tropas obregonistas adornaban sus caballos con arneses confeccionados con vestimentas sacerdotales, finas capas de seda bordadas con hilo de oro, casullas satinadas y encajes de las albas. Eso no era todo, según la versión, los proletarios invadían las iglesias, los conventos eran saqueados y las monjas violentadas.

Lo cierto fue una reglamentación rígida que los organismos oficiales hicieron cumplir. Pese a la carta epistolar del arzobispo primado, el artículo 130 amparó esa posibilidad del Estado y se otorgó a las entidades la posibilidad de legislar en materia de cultos. En Sonora se dispuso, por ejemplo, la presencia de un ministro del culto por cada cinco mil habitantes; en Durango se autorizó un máximo de 25 sacerdotes y en Tabasco solamente uno por cada treinta mil habitantes, aunque luego reforzaría su posición anticlerical disponiendo la presencia de un sacerdote por cada cien mil habitantes.

La brecha se hizo más profunda durante el gobierno de Plutarco Elías Calles (1924-1928). Los campesinos de la zona centro del país, alentados por el clero secular, al grito de ¡ *Viva Cristo Rey*! se comprometieron en la revuelta de mayor amplitud contra el Estado posrevolucionario. Según Graham Greene, ese gobierno inició la más feroz de las persecusiones religiosas conocidas después de las del reinado de Isabel. Los documentos fotográficos del fusilamiento del padre Pro y del ingeniero Vilchis comprometidos en un atentado frustado contra Alvaron Obregón, difundidos oficialmente para escarmentar los ánimos levantiscos, satanizaron aún más la idea que se tenía del régimen callista.

Momento de radicalismo, el grupo de Calles llegó al extremo de proponer la creación de la Iglesia Católica Apostólica Mexicana. Se creó en un marco de confusión el 21 de febrero de 1925. El secretario de la Confederación Regional Obrera Mexicana se encargó de formar la Orden de los Caballeros de Guadalupe y junto con el padre Manuel M. Monge tomaron la Iglesia de la Soledad. Fue nombrado patriarca de la nueva Iglesia el padre Joaquín Pérez de 81 años. El clero cismático se enfrentó a los feligreses que repudiaban la acción y la policía de la ciudad de México tuvo que intervenir. Por lo demás, la Iglesia del gobierno, separada de Roma, tuvo una efímera existencia que terminó con la muerte del padre Pérez.

Los decretos de la época se destacan por su rabia desenfrenada. En Tabasco las cruces de los panteones fueron sustituidas por números; las calles que ostentaban nombres de santos fueron cambiadas por los de próceres nacionales.

En la ciudad de México la calle de La Profesa cambió por Francisco I. Madero.

Por fin, en 1929, con la mediación del embajador norteamericano, se firmaron Los Arreglos entre la Iglesia y el Estado, mientras las fuerzas federales continuaban las matanzas de campesinos cristeros en el Bajío. El movimiento fue definitivamente abandonado por su dirección. El resentimiento de los combatientes cristeros perduró y se manifestó en defensas airadas, luego de la reapertura oficial de los cultos, que derivaron, en ocasiones, en un bandidismo social.

El *impasse* no duró mucho. En 1931 se inicia lo que se conoce como La Segunda, cuando los gobernadores del Sureste reinciden en la campaña anticlerical y en las persecusiones a nivel local.

El arraigo que el jacobinismo había adquirido en el México de entonces se puso de manifiesto en el cuatricentenario de las apariciones de la Virgen de Guadalupe. El Episcopado se dispuso a celebrar el acontecimiento con gran pompa. Sin importar las protestas del Partido Nacional Revolucionario —creado dos años atrás— y de algunos miembros del gabinete, la Basílica de Guadalupe fue reabierta al culto, y se gastaron ochocientos mil pesos sólo en reparaciones al inmueble. En la reapertura se colocó de nuevo la imagen de La Guadalupana que llevaba la corona de piedras preciosas con valor de doscientos cincuenta mil pesos, resguardada por el Episcopado desde 1926.

En Tabasco, en cambio, el 12 de diciembre fueron incineradas varias imágenes religiosas y el gobernador Tomás Garrido Canabal declaraba a *El Nacional* que tales celebraciones eran una burla a nuestras leyes y un reto a la Revolución.

En Veracruz, se responsabilizaba a Monseñor Guízar y Valencia de organizar un atentado contra la vida del gobernador Adalberto Tejeda. En represalia fueron destruidas dos iglesias y la persecución aumentó. La Liga Nacional Anticlerical celebró entonces un congreso en Jalapa y la decisión de los delegados fue la de reafirmar los principios iconoclastas que el Estado postulaba.

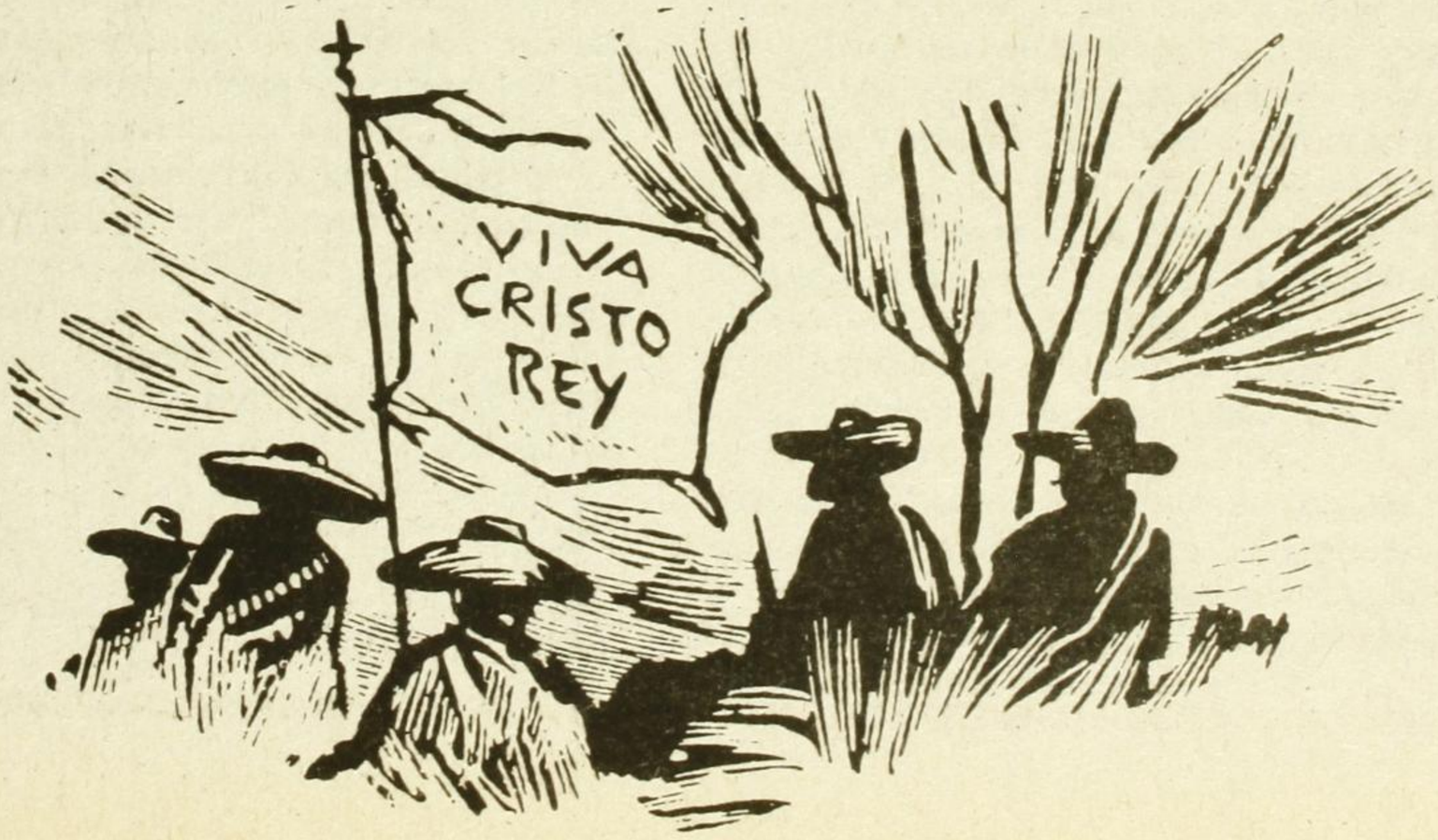
Tendría que llegarse al periodo presidencial de Lázaro Cárdenas para que los ánimos se calmasen. Era evidente que el Estado debía volver a atribuir funciones a sus instituciones, reorientando a la sociedad hacia una lucha por demandas en correspondencia con las ya existentes de obreros y campesinos. Pero el nuevo presidente aún se encontraba entre la espada y la pared mientras cesaban las actividades de los Camisas Rojas tabasqueños quienes habían incitado los ánimos en su campaña desfanatizadora que duró hasta 1935.

El saldo del conflicto religioso en México fue de varios miles de muertos, un alto porcentaje de emigrados, (principalmente campesinos que huyeron hacia los Estados Unidos), cerca de 500 iglesias retiradas del culto. Entre el 11 de noviembre de 1931 y el 14 de marzo de 1935, fueron nacionalizadas 265 Iglesias. Se supone que el número de sacerdotes autorizado para ejercer el ministerio apenas ascendía a 305 en todo el país.

La brecha se fue cerrando. El cardenismo tendió un puente sobre los resentimientos del pasado. La Iglesia católica fue recuperando su influencia, sobre todo en el nivel educativo, ante la incapacidad del Estado para satisfacer la demanda creciente.

La Iglesia, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II, fue abandonando sus posiciones más conservadoras, mientras uno de sus sectores se inclinaba por la búsqueda de una forma de acción más acorde con los tiempos. En la actualidad, no obstante, no constituye un bloque homogéneo; cuenta con diversos sectores, incluso antagónicos: aquellos que comprometidos con las clases dominantes se erigen en voceros de su ideología, y aquellos —los minoritarios— que sinceramente optan por asumir el compromiso histórico de vincularse a las clases trabajadoras y contribuir en los procesos de liberación de América Latina.

La relación entre la Iglesia y el Estado pasó del conflicto a una distensión hasta llegar a un reconocimiento informal de sus respectivas esferas de influencia en la sociedad.



# hablan los obispos*



«La mujer en México todavía no ocupa el lugar que le corresponde y en algunos grupos campesinos e indígenas, carece casi totalmente de personalidad.

Muchas mujeres se ven en la necesidad de trabajar, y la remuneración que persiguen suele ser inadecuada.

Tradicionalmente se le alaba como Madre, pero no como esposa y en el Matrimonio, en lo que se refiere a responsabilidades, parece que queda más gravada que el hombre, debido al machismo imperante.

El papel de la mujer cambia a gran velocidad. Muchas veces, el cambio se realiza sin la participación de la mujer, mal orientado y con gran desperdicio de energías sociales.

Los medios de comunicación social introducen y alimentan la imagen de mujer-objeto, o promueven para la mujer una libertad carente de valores.

Sigue existiendo la desigualdad jurídica de la mujer. Y aunque ella tiene muchas veces en la familia la exclusiva en el campo religioso debido a la ausencia del hombre. en la vida eclesial no se han aprovechado los valiosos servicios y ministerios que la mujer puede aportar y la Iglesia le reconoce por su Bautismo o por su consagración a Dios.

Si a veces la lectura de la Biblia lleva a posiciones antifeministas, se debe a que se carece de un profundo conocimiento de las Sagradas Letras y no se hace una verdadera exégesis.

No se ha promovido una reflexión seria sobre estos puntos dentro y fuera del ambiente eclesial. Falta reflexionar sobre el papel de la mujer en el mundo actual, y la correlativa revisión del papel del hombre en la sociedad, en la Iglesia y en la familia. Hay estructuras sociales en las que no se le respetan ni reconocen sus derechos como mujer, esposa y madre.»

*Tomado del documento: *Aportaciones del episcopado mexicano al sínodo sobre la familia. DIC,* Año VIII No. 9 (378) 28 de febrero de 1980 P3G. 182.

# PUBLICACIONES DEL DEPARTAMENTO DE PESCA




$10.00

$30.00

$10.00

**De venta en:**

**Centro de Información y Biblioteca.**
**Av. Alvaro Obregón No. 286. Planta Baja**
**México 7, D.F**

*víctor ramos*

# guadalupe: del estado-nación a lo nacional popular

## I

En tanto que el capital y el poder de la burguesía han creado en México un proceso de acumulación en el *Estado-nación,* el andar difícil de las clases oprimidas deambula entre la explotación de su fuerza de trabajo y la conciencia colectiva de *pueblo-nación.* Ambos procesos se han puesto en la historia bajo el amparo de la virgen de Guadalupe y arrojan actualmente un saldo favorable para la hegemonía de la reconciliación de clases en la "santa esfera" de la producción capitalista.

No intento discutir la validez del hecho[1] guadalupano ni proferir contra supuestos o reales fanatismos, así como lejos está el ocuparme de la historicidad [2] guadalupana. *Se trata ahora de reencontrar el sentido original del hecho de Guadalupe desde la óptica política de las clases oprimidas a partir de una lectura de los textos que consignan la tradición guadalupana.*

Dos son los motivos impulsores: la conmemoración de los 450 años de las apariciones de Guadalupe[3] en este 1981, y la urgencia de contar con vías teórico-analíticas para encaminar la práctica revolucionaria en el ámbito de las vivencias religiosas populares.[4]

Es común en la izquierda mexicana desdeñar las manifestaciones de religiosidad que el pueblo practica a la Guadalupana. Si de entrada se piensa que lo religioso —como tal— es fruto de la ignorancia y que por tanto es cuestión de "educar" a las masas[5] todavía más se despreciará un mundo mítico que se intercala como vivencia religiosa de un pueblo sufriente.

Es un dato de la realidad que la tradición guadalupana está por ahora coptada y encausada por los intereses a los que sirve la burocracia clerical,[6] es decir, por la hegemonía de los intereses burgueses. Se exige pues un esfuerzo de comprensión que va desde el abandono de la esclerosis dogmática hasta la captación y vivencia de una cultura popular que subyace y nutre la vida cotidiana de millones de mexicanos.[7]

Debe tomarse en cuenta que el análisis de la "concepción del mundo" de la clase subalterna, además de tomar elementos de la oficial (ya que la cultura popular no se explica de manera aislada sino dialécticamente), debe revelar también la existencia de elementos culturales superpuestos que representan supervivencias de concepciones pasadas. En breves palabras, hay que entender la concepción del mundo cultural como "una realidad evolutiva y un producto histórico"[8].

Me referiré primero al texto del *Nican Mopohua* como intento de acercamiento a la fuente, luego haré hincapié en los fenómenos de tergiversación de la tradición guadalupana en la historia y en el potencial revolucionario que en ella se manifiesta.

## II

### El texto

El *Nican Mopohua* (En orden y concierto)[9] es parte de una obra mayor titulada *Huei Tlamahuizoltica* publicado en México en 1649 por el Bachiller Luis Lasso de la Vega. Sin duda sigue siendo el texto más importante que consigna la tradición de Guadalupe. Su autor: Antonio Valeriano.

---

[1] Entiendo por "hecho" el contenido de la narración, lo que se cuenta.

[2] Existe una discusión sobre este punto que ha sido abordada fundamentalmente desde dos ángulos, liberal y estructural histórico.

[3] Generalmente se acepta como fidedigna la fecha de 1531 que aparece en el segundo párrafo del primer documento que narra los hechos, el *Nican Mopohua,* escrito en náhuatl "Diez años después de tomada la ciudad de México".

[4] Sin duda hace falta una gran y coherente investigación empírica sobre motivaciones, prácticas, actitudes, etc., que el guadalupanismo presenta hoy. Advierto que son "algunas vías" de comprensión. Un trabajo más extenso está aún por hacerse.

[5] Una especie de "positivismo marxista": para llegar al estadio marxista en el desarrollo del mundo es preciso eliminar los estadios anteriores. Posición que, a mi juicio, desvirtúa el pensamiento de Carlos Marx.

[6] Permítaseme utilizar este término que pienso refleja bien la fundación de ciertos clérigos (no todos, por suerte) que están al servicio de los intereses de la burguesía.

[7] La concepción del mundo de las clases subalternas es la ligazón íntima entre el folklore y el sentido común, de aquí surge la "cultura popular". (Cfr. Maggiori Grissoni, *Para leer a Gramsci,* Barcelona, Ed. Zero, 1974, pág. 168.).

[8] *Idem,* pág. 229.

[9] Tomaré como base del análisis textual la traducción de Clodomiro Siller, *Guadalupe, narración, hecho y evento.*

Es conveniente tener a la vista una panorámica de las grandes escenas que desarrolla el hecho de Guadalupe. Su conocimiento ubicará posteriormente el análisis:

**Sábado:**

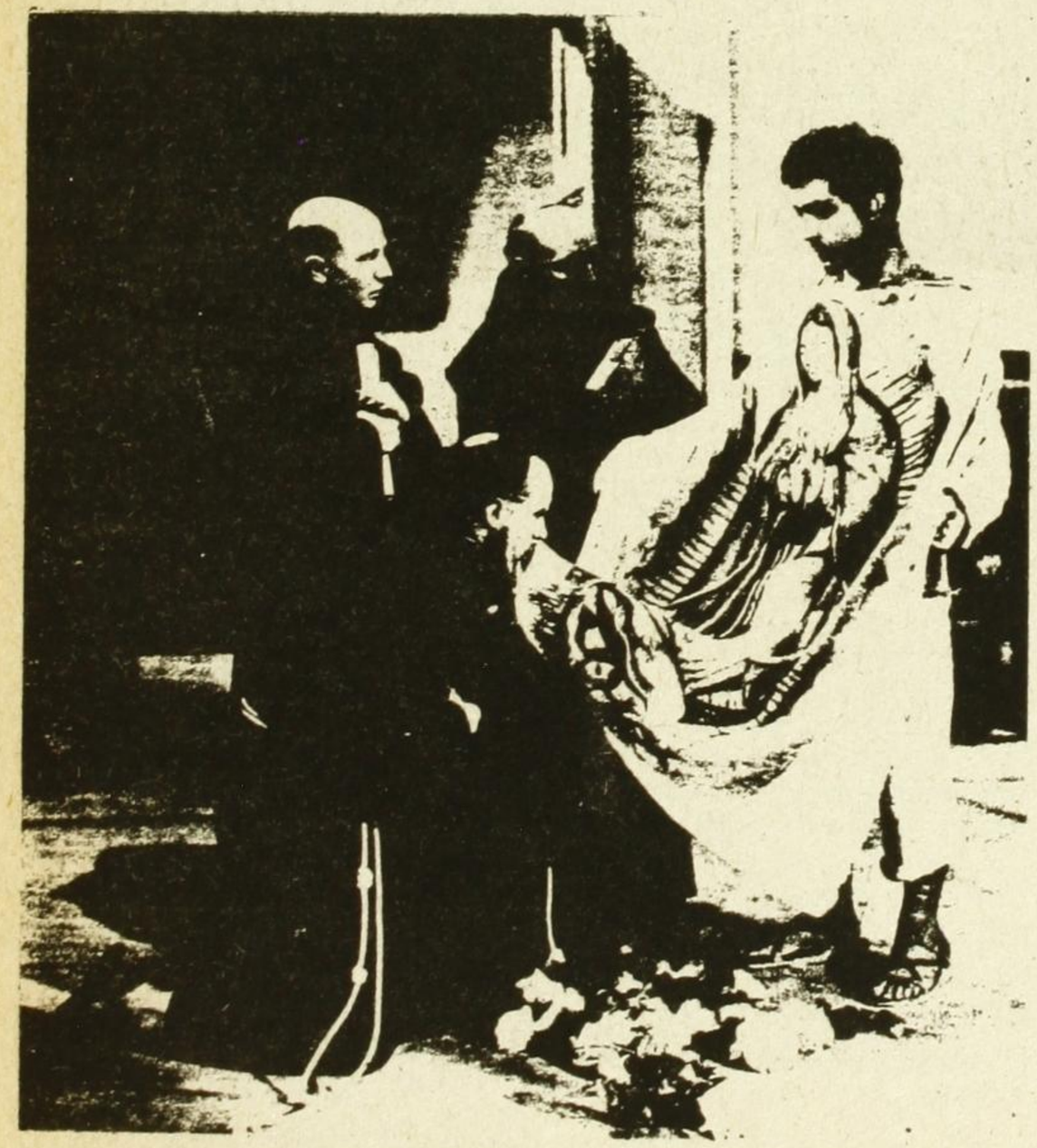
— La tierra mexicana en estado de postguerra y pobreza.
—Dignidad de Juan Diego, primer encuentro con la virgen, identificación del proyecto con el proyecto teogónico prehispánico, objetivos liberadores del evento guadalupano, misión de Juan Diego.
—Primera frustración de Juan Diego con el obispo.
—Queja de Juan Diego ante el fracaso de su misión, rigorismo del mandato, reiteración de la misión y aceptación de ella.

**Domingo:**

— Catequesis en *Taltilolco,* entrevista con el obispo, se pide una señal, los espías, falsos testimonios contra Juan Diego, planes de represión.

**Lunes:**

— Enfermedad de Juan Bernardino, atenciones de Juan Diego y búsqueda de médicos, disposiciones de muerte.



**Martes:**

— Acciones de Juan Diego para evitar a la virgen y atender a su tío Juan Bernardino, Guadalupe le sale al encuentro, introyección ideológica de la situación de muerte, convicción y reafirmación de Juan Diego de servir a su tío y de posponer la misión guadalupana, cumplimiento presente y futuro de los objetivos guadalupanos, se completa *la verdad* del acontecimiento.

— En casa del obispo, Juan Diego inoportuno, temores de agresión, narra al obispo lo de las rosas, Juan Diego se define como creyente, aparece Guadalupe en la tilma, conversión del obispo al mensaje, permanencia de Juan Diego en casa del obispo.

**Jueves**

— Juan Diego señala el lugar para el templo, honra de Juan Diego, testimonio de Juan Bernardino ante terceros y el obispo, erección del templo, la imagen en el templo mayor no en la ermita, conmoción y maravilla de la ciudad entera.

Se pueden observar en el texto diversos rasgos provenientes de la cultura náhuatl, lo cual da cuenta de la fuerte imbricancia que la evangelización *católico-española-colonial* tuvo en la concepción del mundo indígena:

> "El encuentro en el corazón de la espiritualidad Nueva España de las figuras míticas de Quetzalcóatl ("buen genio" de los indios) y de Tonantzin (su diosa madre) es muy importante en la medida en que la pareja Quetzalcóatl-Tonantzin habría sido, en la teodice de los aztecas, uno de los avatares del principio dual universal, Ometeotl".[10]

El desarrollo de los hechos en seis días hace referencia a la clave dual de intermediación quetzalcoátlica. En la cultura mesoamericana Quetzalcóatl es el intermediador, su número es el tres, en tanto que al cielo y la tierra les corresponde el uno y el dos respectivamente. Por otra parte, los encuentros con la virgen son cuatro (tres de Juan Diego y uno de Juan Bernardino) que significa *la totalidad* en los niveles cósmico, histórico y teogónico. Luego, con la aparición de la virgen en la tilma ante el obispo resultan cinco presencias de Guadalupe ~~en~~ el hecho. El cinco simbolizaba el *equilibrio y la superación* tanto de lo cósmico como de lo histórico-social y de lo religioso.[11]

## Las clases sociales

Se dice que Juan Diego era natural de *Cuauhtitlán* —"donde abundan las águilas"— razón por la que se considera que en la medida en que el águila era símbolo de los *caballeros*

---

[10] J. Lafaye, *Quetzacoalt y Guadalupe,* México, F.C.E., 1977, pág. 35.
[11] C. Siller, *op. cit.,* pág.4.

*águilas* se está indicando que Juan Diego era un noble, o al menos, un guerrero de los del famoso pueblo del Sol Azteca.

Cuando la virgen se dirige a Juan Diego le llama *Iuantzin, Iuan Diegotzin*. Téngase en cuenta que la terminación *tzin*, además de diminutivo connota dignidad, respeto (se observa claro en el nombre de Tonantzin). Juan Diego es alguien de respeto.

Por otra parte, Guadalupe llama frecuentemente a Juan Diego "el más pequeño de mis hijos" *(noxocoyouh)*, ello no significa —como nos han querido hacer ver— un lenguaje maternal o dulzón sino que, no obstante la posición de Juan Diego de caballero del Sol, digno de respeto, actualmente se encuentra reducido a ser el más pequeño, el dominado.

Y no se trata de inventar deslices que se acomoden a nuestra interpretación. Obsérvense las mismas palabras de Juan Diego: "Yo soy un hombrecillo, cordel, escalerilla, **cola,** hoja, gente menuda". Está desempeñando ya el papel de dominado. La expresión *ca cuitlapilli* (cola) tiene que ver directamente con el excremento *(cui tatl)*. Según el *Nican Mopohua* Juan Diego y los de su clase eran el excremento de la sociedad al inicio de los tiempos de la colonia.

Ante el mandato de Guadalupe de que vaya a ver al obispo, Juan Diego replica: "me mandas donde no ando y no paro". Los criados del obispo sienten que Juan Diego "les era inoportuno" y aunque el indio esté llevando al prelado la señal que él le pidió, aun por eso la mentalidad de Juan Diego lo lleva a pensar que "por eso le habían de molestar, empujar y aporrear".

En cuanto a los conquistadores se señala, en primer término, que vivían en el centro de la ciudad. Juan Diego iba a recibir instrucción a Tlaltelolco y la casa del obispo estaba en pleno centro de la ciudad.

De Fray Juan de Zumárraga se asegura que Juan Diego "se inclinó y arrodilló ante él" y que le fue difícil ver al obispo —"aunque con dificultad entré".

Luego, 'después de oír el obispo toda su plática y recado, **pareció no darle crédito".**[12] Por ello Juan Diego "salió y se vino triste porque de ninguna manera se realizó el mensaje" Desconfiado, el obispo pidió una prueba, aún más, "mandó (. . .) unas gentes de su casa **en quienes podía confiar** que le vinieran siguiendo y vigilando munco". Estos, luego de que perdieron de vista al indio manipularon al obispo: "lo concertaron para que no le creyera (. . .) que únicamente soñaba lo que decía y pedía". Y peor: "se propusieron que si otra vez volvía le habían de agarrar y castigar con dureza". De esta ralea de gentes estaba rodeado el obispo.

Frente a la verdad del conquistador y su organización represiva, el *Nican Mopohua* presenta a un pueblo pobre y enfermo: "sucedió que había un **pobre** *(macehualtzintli)* indio"... "a un tío que tenía... le había **la enfermedad** y estaba muy grave".[13]

Importante es resaltar ahora que Guadalupe asume, digámoslo así, una posición de clase al dirigirse al indio pobre, al pueblo enfermo y empobrecido. Su proyecto transformador arranca de aquí y llega al conquistador para exigir cambios y participación popular en la organización de la sociedad. El templo que Guadalupe quiere estará en tierra de indios y allí escuchará las plegarias y aliviará las penas.

## III

Guadalupe se ha convertido en la imagen tutelar del conductor de camión, del taxista y del piloto de avión. La creencia en el hecho de Guadalupe es una realidad popular y movilizadora. Desde la Colonia la fundación de *lo nacional* que Gauadalupe ha despertado[14] ha sido orientado para fundamentar la unidad —un orden— que estructura desde el Estado el actuar de las masas como el espacio en que los conflictos particulares pueden resolverse en nombre de una totalidad; y también para encontrar el desenvolvimiento de una "voluntad colectiva nacional-popular"[15] como expresión de un espíritu de escisión frente al poder y con capacidad de distinguirse de éste.

En la Independencia, Guadalupe se convirtió en el estan-

---

[12] Los subrayados han sido agregados por mí. VR.
[13] *Idem.*
[14] J. Lafaye señala la aparición del fenómeno del guadalupanismo en el año de 1648. La primera basílica fue fundada en 1555 por el arzobispo Montúfar; antes de esa fecha existía una pequeña capilla.
[15] La frase es de Gramsci.



darte del cura Hidalgo. Diez años antes, un grupo de criollos conspiradores tuvieron por nombre "Los Guadalupanos". En las actas del proceso que se les siguió se advierte que esos jóvenes sin recursos, incapaces de amenazar realmente la seguridad política del Virreinato, habían encomendado el éxito de su empresa insurgente a Nuestra Señora de Guadalupe.[16]

Posteriormente, Morelos asumió la causa patriótica bajo la protección de Guadalupe: "Mando que en todos los pueblos del reyno (...) se continúe la devoción de celebrar una misa el día doce de cada mes en honra y gloria de la Ssma. Virgen de Guadalupe". Y más todavía: "deverá todo hombre, generalmente de diez años arriba traer en el sombrero la cucarda de los colores nacionales, esto es ,de azul y blanco, una divisa de listón, cinta, lienzo o papel, donde declarará ser devoto de la Ssma. imagen de Guadalupe, soldado y defensor de su culto, y al mismo tiempo defensor de la Religión y su patria contra las naciones extranjeras que pretenden oprimir la nuestra".[17]

Agustín de Iturbide, el 12 de octubre de 1821, una vez "consumada" la independencia fue a la Basílica y fundó la Orden de Guadalupe. Siete años después, en 1828, el Congreso declaró fiesta nacional el día 12 de diciembre.

Y contra lo que pudiese pensarse, el mismo Benito Juárez por decreto presidencial del 11 de agosto de 1858 declaró el 12 de diciembre fiesta nacional. Se dice, además, que la creencia guadalupana penetró de tal manera que algunos liberales masones arremetían contra cualquier manifestación religiosa pero guardaban tímidamente la imagen de la virgen de Guadalupe en algún rincón de su recámara.

Durante la revuelta cristera, al lado de las imágenes de Cristo Rey aparecían los estandartes de Guadalupe. Una tradición impulsó la creencia que presenta a Cristo Rey de cielos y tierra y a la virgen de Guadalupe como reina de los cielos y de la tierra americana. De aquí se derivó la costumbre de coronar las imágenes de Guadalupe que hasta hoy alcanzan alrededor de dos mil imágenes coronadas en el mundo.

La construcción del *Estado-nación* y la consiguiente óptica de la "reconciliación" de clases alcanza su culminación en la época del desarrollo estabilizador, el 11 de diciembre de 1955. Ese día se coronó a Guadalupe como *Reina del Trabajo*. En los arcos de la corona se encuentran los símbolos de esta concepción del trabajo: un patrón, un minero, un campesino, una costurera. La coronación la hicieron el patrón Pablo Díez y el obrero Raúl Chávez. "En este mismo día y en días siguientes se coronaron en toda la República más de mil imágenes de la virgen de Guadalupe en fábricas, templos y plazas, proclamándola como Reina del Trabajo".[18]

Luego surgieron federaciones obreras guadalupanas y juntas guadalupanas de comercio, industria y banca.[19] Los mismos empresarios se convirtieron en abnegados promotores de las misas obreras en el interior de los centros de trabajo los días 12 de diciembre. La más burda manipulación del hecho de Guadalupe había sido perpetrada bajo la complicidad de la burguesía y la burocracia clerical. Pocos años después, la ideología de la reconciliación de las clases se vió impactada por la revolución cubana. El manto manipulado de Guadalupe se teñió de un feroz anticomunismo: "¡Cristianismo, sí; comunismo, no; viva la virgen de Guadalupe!".

Sin negar que el impacto de la cultura religiosa oficial ha sido terriblemente fuerte, no puede desconocerse que han permanecido rasgos emanados de las aspiraciones populares. Me refiero al grado de conciencia o de intencionalidad en las dos concepciones: mientras la cultura hegemónica es intencional, dirigida de manera agresiva; la otra es mecánica, no intencional e implícita. "La ambigüedad política de la cultura subalterna se manifiesta en la aceptación de la hegemonía cultural dominante, y al mismo tiempo en la impugnación o rechazo de los contenidos culturales impuestos por aquella. Esto significa que en la cultura popular están presentes valores ideológicos que se contraponen a los valores operantes de las costumbres, pero también, están presentes concepciones conservadoras o narcotizantes".[20]

El impacto de la crisis económica y política de los últimos años así como la toma de conciencia de algunos sectores de la Iglesia como pueblo oprimido que tiene que construir su esperanza en la participación de los movimientos revolucionarios ha llevado a redescubrir el hecho de Guadalupe como impulso movilizador y transformante.[21]

Aunque es difícil hacer un recuento, las celebraciones de misas en el interior de las fábricas han sido paulatinamente suspendidas por considerar peligroso al "padrecito". En el "mejor" de los casos se le reemplaza, muchas veces a pesar de la protesta de la base obrera.

El dos de abril de 1980 marca, a mi juicio, un momento de ruptura en la dominación burocrática de Guadalupe: recuperación de lo original y construcción de contrahegemonía. En la calzada de Guadalupe y posteriormente en la Basílica, 5 000 cristianos mexicanos se manifestaron políticamente contra la represión y la injusticia y a favor de la lucha liberadora de los pueblos latinoamericanos. A este acto se sumaron pancartas, consignas y contingentes de grupos y partidos de

---

[16] "Autos formados con motivo de la conjuración intentada en la Ciudad de México por criollos contra europeos", 27 de octubre de 1800. Archivo Histórico Nacional, Madrid, Fondo Consejo, leg. 21 061 números 458, folio 25; citado por J. Lafaye, *op. cit.*, pág. 393.

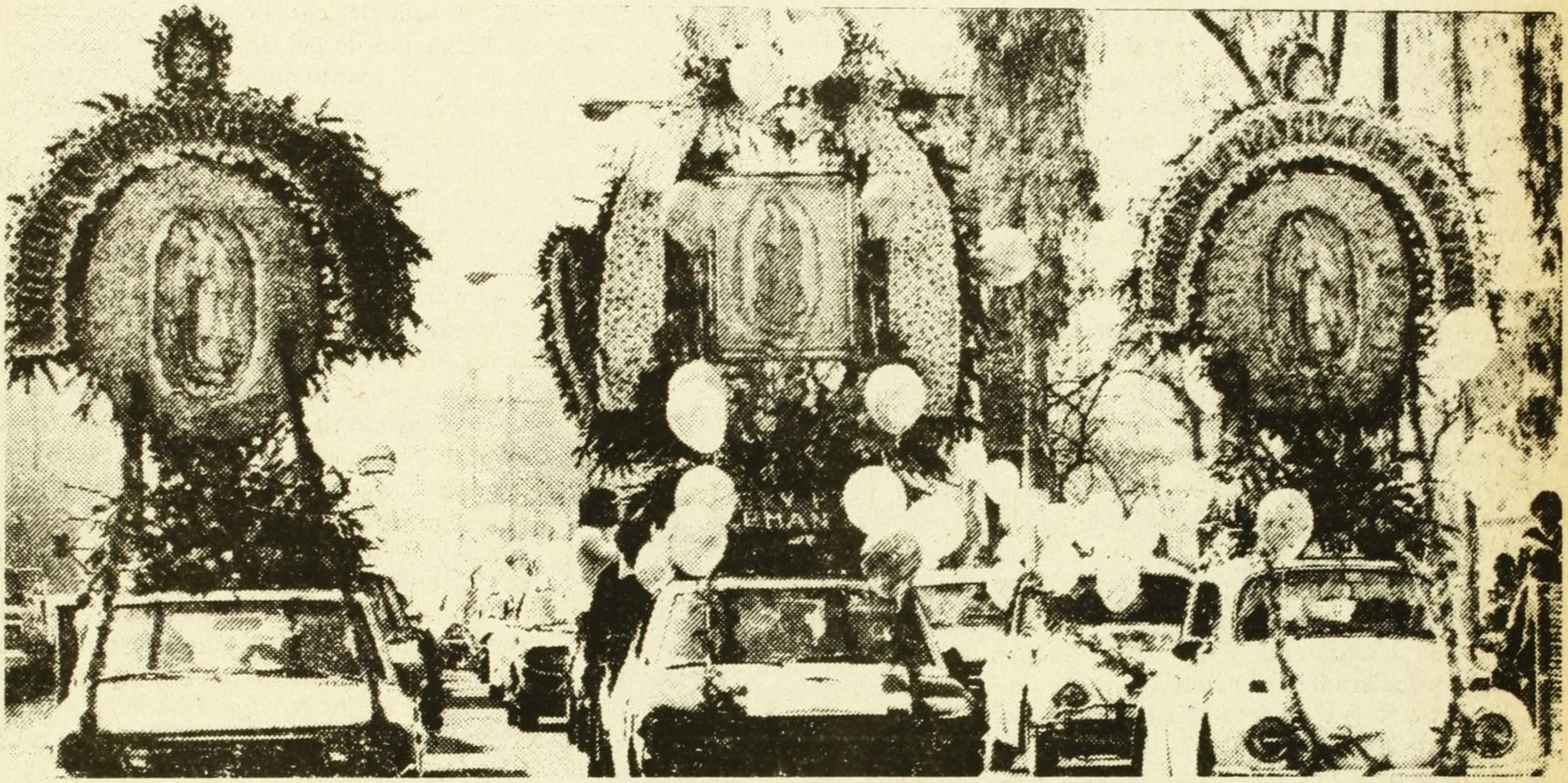
[17] Proclama de don José Ma. Morelos, del 11 de marzo de 1813. En *Album Histórico Guadalupano del IV Centenario*, México, 1930, pág. 229.

[18] *Idem*, pág. 31.

[19] Las juntas agrupan a la vez, curiosamente, a propietarios de medios de producción y a empleados de todas las categorías de esos negocios. Quizá una de las juntas más activas sea la de Guadalajara. Un análisis de las homilías que el arzobispo José Salazar López dirige todos los días primero de cada año sería ilustrativo e interesante.

[20] Ernesto Martínez *et al.*, "Religiosidad popular urbana", en *Christus* número 522, México, mayo de 1979, pág. 26.

[21] En este sentido, el trabajo de Eduardo Hoornaert "Guadalupe, evangelización y dominación" es muy importante. Véase Equipo SELADOC, *Religiosidad popular*, Salamanca, Editorial Sígueme, 1976, págs. 260-280.



izquierda con lo que el acto adquirió la dimensión de un encuentro histórico. Las banderas rojas del PCM y otras organizaciones ondearon en el interior del nuevo recinto de Guadalupe.

El asesinato del arzobispo de San Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero y la sangrienta represión que sufre el pueblo salvadoreño, hicieron posible la unión: "¡Pueblo, escucha, tu Iglesia está en la lucha!" "¡En México y en El Salvador, lucharemos contra el explotador!" "¡Corripio, despierta, el pueblo ya está alerta!".[22]

El padre Manuel Velázquez, del Secretariado Social Mexicano y celebrante en la misa, ubicó el suceso de cara a la izquierda: "Ignoro si los representantes de los partidos de izquierda llegaron a reflexionarlo, pero *objetivamente* su presencia alrededor de la limpia figura de monseñor Romero ponía de manifiesto la fuerza que significa una fe evangélica desideologizada, es decir, purificada en sus adherencias o interpretaciones capitalistas, para el avance del proyecto popular".

Nos ubicamos, pues en la tarea de recuperar el sentido original de Guadalupe. Este se afianza en el indio, en el pueblo pobre y oprimido como unidad liberadora, en el sentido del Magnificat: "Derribó a los poderosos de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos despidió sin nada".[23]

En la producción de contrahegemonía las masas intentan el difícil camino de recuperar para sí, desestabilizándolo, el sentido de lo nacional. Fetichizada en el Estado, la nación comienza a ser reclamada por el pueblo: lo nacional-estatal pasa a ser nacional popular. Por ello, cualquier organización o partido político que pretenda recuperar *en, desde* y *para* el pueblo de México el sentido de lo nacional revolucionario no puede ignorar —y mucho menos desdeñar— el hecho y la tradición de Guadalupe. Acusar de fanatismo e ignorancia a las masas creyentes no es sino la manera de exhibir la ceguera y fetichización de las propias creencias.

Por último, si recuperar el sentido de lo nacional popular en la construcción de una hegemonía revolucionaria exige para muchos transitar por los caminos del marxismo, no podemos negar que estamos ya —sin tapujos ni vergüenzas— ante la existencia de un prometedor *marxismo-guadalupano.* Se trata de cristianos creyentes en el hecho de Guadalupe que analizan y guían su práctica revolucionaria dentro de las vías del maxismo y de marxistas no creyentes capaces de construir la revolución desde la vida misma de las masas populares.

Digámoslo de una buena vez: *¡No habrá ningún cambio revolucionario en México que no incluya el sentido popular-nacional de Guadalupe! Este es el genuino sentido de la conmemoración de los 450 años de la aparición de Guadalupe en el Tepeyac.*

---

[22] Véase *Proceso* No. 179, del 7 de abril de 1980. Ernesto Corripio Ahumada es el cardenal arzobispo de la Ciudad de México.

[23] Evangelio de Lucas, 1, 52-53. María, la madre de Jesucristo proclama estas palabras como su programa de estilo de vida.

*idea vilariño*

# poemas*

## I

Decir no
decir no
atarme al mástil
pero
deseando que el viento lo voltee
que la sirena suba y con los dientes
corte las cuerdas y me arrastre al fondo
diciendo no no no
pero siguiéndola.

## 10

Como un jazmin liviano
que cae sosteniéndose en el aire
que cae cae
cae.
Y qué va a hacer.

## 11

Como un perro que aúlla interminable
que aúlla inconsolable
a la luna
a la muerte
a su tan breve vida.
Como un perro.

## 12

Como el que desvelado
a eso de las cuatro
mira con ojos tristes
a su amante que duerme
descifrando la vieja eterna estafa.

## 13

Como aquel que se saca los zapatos
y suspira
y se deja caer con ropa y todo
y sin mirar
sin ver
fija en el techo
anchos ojos vacíos.

## 14

Como un disco acabado
que gira y gira y gira
ya sin música
empecinado y mudo
y olvidado.
Bueno
así.

## 20

Cómo aceptar la falta
de savia
de perfume
de agua
de aire.
Cómo.

## 25

Si te murieras tú
y se murieran ellos
y me muriera yo
y el perro.
Qué limpieza.

---

* Del libro *NO*, Calicanto Editorial

# misión de la familia cristiana*

En los últimos tiempos, cada cinco años, el Papa convoca al Vaticano a los obispos de todo el mundo para una asamblea en que se debate un tema considerado importante en los ambientes eclesiásticos. El año pasado entre el 26 de septiembre y el 25 de octubre los delegados de las conferencias episcopales se reunieron bajo la presidencia de Juan Pablo II en la V Asamblea del sínodo de los obispos. El tema fue "Misión de la familia cristiana en el mundo contemporáneo". De esta asamblea surgieron un mensaje final del Sínodo a las familias cristianas del mundo actual y cuarenta y tres proposiciones que se entregaron al Papa con la petición de que se elaborara un documento al respecto. *fem.* no pudo conseguir copia de ninguno de los dos, razón por la cual sólo podemos reproducir la información trasmitida por el Servicio Informativo de la Iglesia en América Latina (SIAL), que contiene las declaraciones emitidas por el cardenal Ratzinger, titular del episcopado de Munich que actuó como secretario de información del Sínodo.

## Dos grandes tendencias en el Sínodo.

Ciudad del Vaticano (SIAL). "Se perfilan en el seno del Sínodo, cada vez más, dos tendencias sobre el alcance de las doctrinas de la Iglesia. Para unos, es más importante atender a la opinión del pueblo de Dios sobre una determinada doctrina (por ejemplo, lo concerniente a la planeación familiar), que a la doctrina misma.

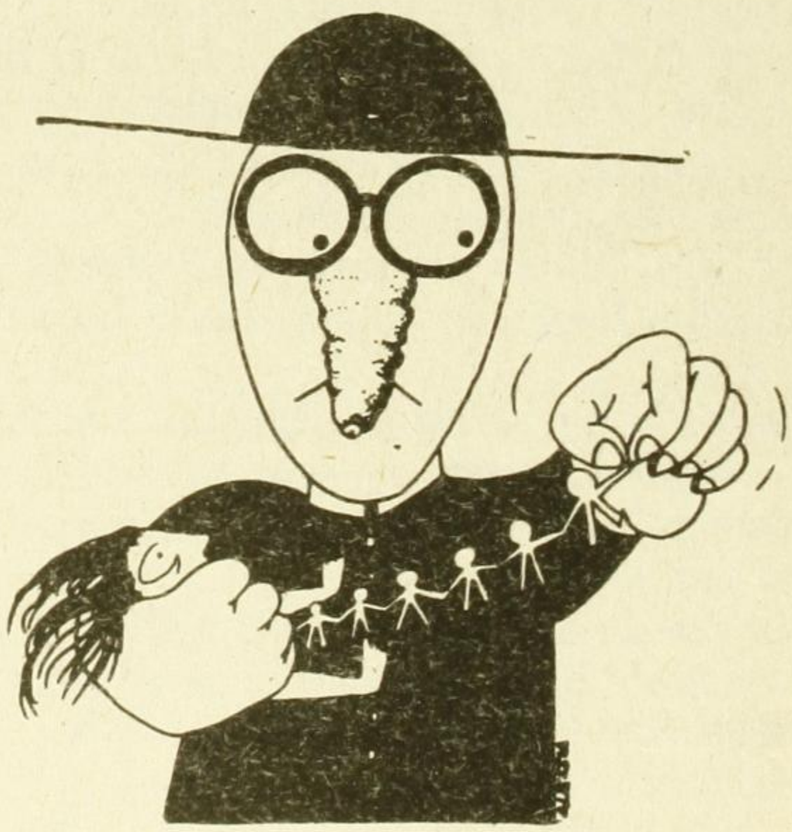
Para otros, al contrario, la doctrina tiene una validez que no puede sujetarse a la cambiante opinión de los tiempos y de las personas. De este modo, el Cardenal Ratzinger hizo una síntesis de las decisiones adelantadas hasta ahora en el Sínodo. Según el prelado, las diferentes intervenciones de los padres conciliares que se han manifestado en las deliberaciones pueden agruparse bajo los siguientes títulos: 1) los métodos que hay que seguir; 2) la situación de la familia católica y cristiana en el mundo contemporáneo; 3) el sacramento del matrimonio; 4) el deber de trasmitir la vida; 5) la vida espiritual de la pareja y de la familia; 6) la acción pastoral al servicio de las familias.

Al referirse a la metodología, el cardenal dijo que unos sostienen que las doctrinas no pueden consistir únicamente en principios teóricos y deben considerarse también en el seno del pueblo de Dios que peregrina.

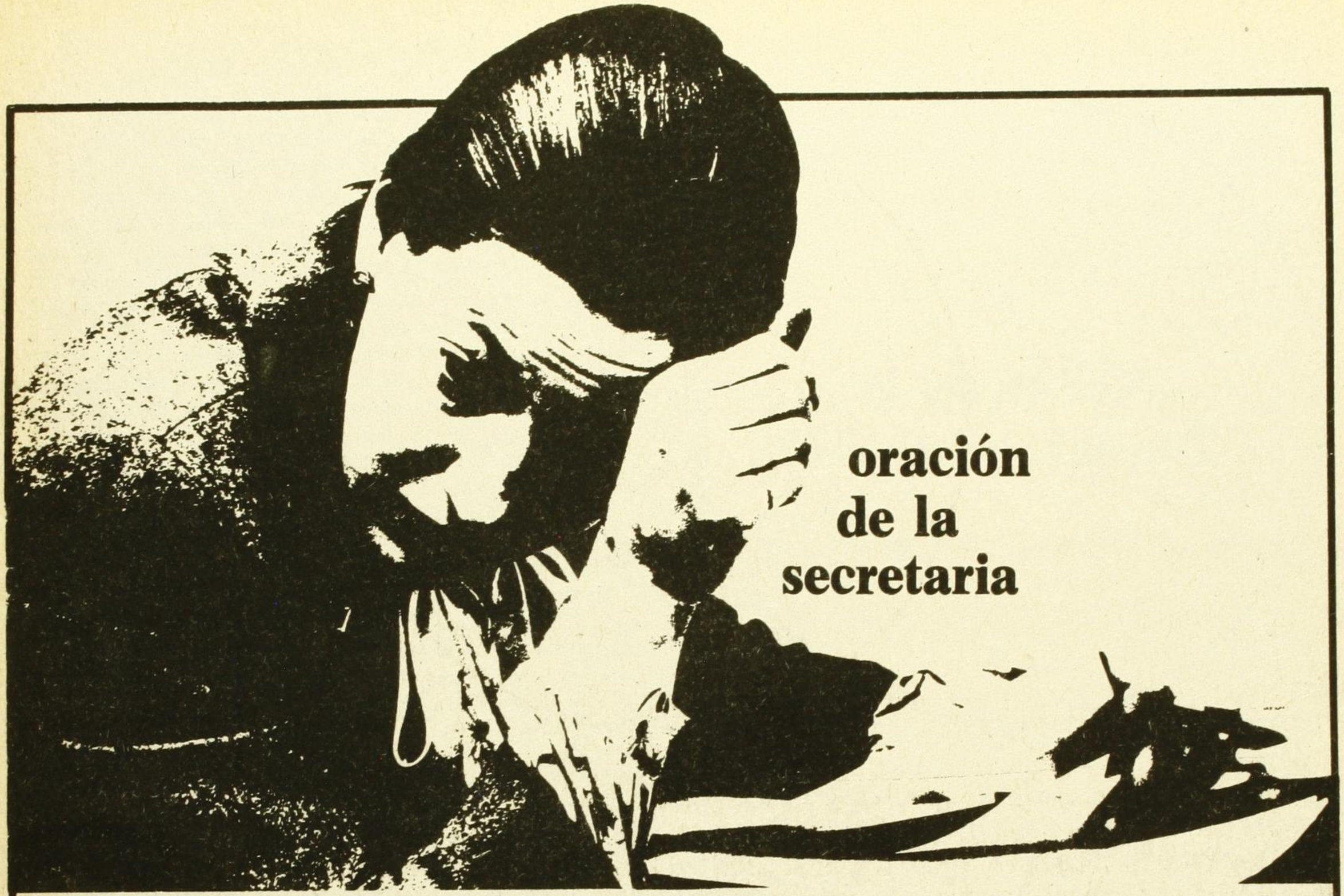
El misterio de la doctrina debe ser entendido de la fe del Pueblo de Dios y la experiencia de los esposos. El trabajo de los teólogos y filósofos, el progreso de las ciencias humanas y las valoraciones últimas del magisterio de la Iglesia del mundo futuro, con la historia y la experiencia.

Para la segunda tendencia, la tarea de la Iglesia consiste en proponer ante todo su doctrina, porque la salvación viene de ella según las escrituras. La Iglesia no debería someterse a las opiniones corrientes, sino que debe predicar proféticamente el remedio del evangelio a los males del mundo.

La evolución de la doctrina, que no se desconoce, se concreta solamente cuando la fe penetra en la vida de los hombres y los convierte. La combinación de estas dos tendencias consistiría en el uso de la doctrina de la Iglesia en la vida de los hombres. En consecuencia, es necesario buscar una pedagogía que ayude a hombres [y mujeres] a seguir el evangelio para disminuir la distancia entre la vocación cristiana y la vida concreta."



* Tomado de **Documentación e Información Católica.** DIC; Año VIII. No. 44 (413). 30 de octubre de 1980, pág. 733.



# oración de la secretaria

**¡Dios mío! Necesito ayuda. Ayúdame a ser una buena secretaria y dame una memoria de elefante que dure por lo menos cinco años.**

**Con tu infinito poder, concédeme el milagro de que pueda hacer seis cosas al mismo tiempo, mientras escribo una carta urgente que "debe salir inmediatamente o antes". Luego, cuando mi jefe decida postergar la firma de la carta para mañana, dame la fuerza necesaria para sobreponerme a mi inminente ataque de histeria.**

**Dios mío, jamás permitas que pierda la paciencia, ni siquiera en el caso de que mi jefe, después de haberme hecho buscar durante horas un documento, me anuncie, sonriendo, que él lo tenía en su escritorio.**

**Y dame la necesaria prudencia cada fin de año, para no destruir papeles que me serán solicitados poco tiempo después, a pesar de que se me ordenó destruirlos.**

**Ayúdame a recordar que lo importante no es mi persona, sino aquello a lo que pueda contribuir con mi trabajo.**

**Y en medio de todos los cumplidos y adulaciones que me hacen afirmando que soy absolutamente indispensable para el éxito de la empresa, no permitas que me ilusione ni sobrevalore mi importancia con delirios de grandeza.**

**Ayúdame a tener la cabeza fuera del agua, los pies en el suelo y mi nariz en el trabajo...**

**AMEN**

Recorte encontrado bajo el vidrio que cubre el escritorio de una secretaria.

**Tomado de: Marta Acevedo, *Ni diosa ni mártir,* México, Ed. Extemporáneos, 1971, pág. 67-68.**

*catalina*
*wainerman*

# ese ser pasivo que escucha

**Este artículo forma parte de un trabajo mayor, titulado *Orientaciones valorativas acerca de la mujer y el trabajo en Argentina a mediados del siglo XX,* realizado con el auspicio del Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL). En él la autora analiza las ideas y valores dominantes sobre la participación económica de la mujer entre 1945 y 1955. Se trata de un estudio de los mensajes emitidos por la Iglesia católica, los libros de textos de las escuelas primarias y las revistas femeninas, así como las ideas subyacentes en el marco legal y las revistas científicas. Con respecto a la Iglesia, el análisis se basa en tres diferentes ámbitos: el de la jerarquía eclesiástica universal, el de la jerarquía eclesiástica local y el sector del laicado local que se expresa a través de la revista *Criterio.* Hemos escogido la sección correspondiente a esta última.**

***fem.* agradece a la autora y a PISPAL la autorización para la publicación en nuestras páginas de esta sección de la investigación que será editada en fecha próxima.**

La revista *Criterio* comenzó a publicarse en Buenos Aires en 1928. Es la más antigua en su género y fue el principal órgano de expresión de la línea progresista de la Iglesia católica argentina.

Fundada por un grupo de hombres y mujeres todos o casi todos laicos, que no tenían una dependencia jurídica estrecha de la jerarquía, se representaban a sí mismos pero no a la institución eclesial de la que formaban parte.[1] Este grupo encarnaba un movimiento de ideas que aspiraba a "satisfacer adecuadamente la apremiante necesidad de un órgano nuevo, doctrinario y popular para la difusión de la sana doctrina, para la exaltación de los principios esenciales de nuestra civilización, para la restauración de la disciplina cristiana en la vida individual y colectiva...[sus motivos son] afinar, defender y propagar una doctrina clara y definida: la doctrina católica en toda su integridad y en la pureza de sus fuentes auténticas".[2]

La revista, que aparecía con una frecuencia semanal hasta fines de 1948 y quincenal en adelante, contenía un artículo editorial a cargo de su director, monseñor Gustavo Franceschi, un promedio de tres artículos de interés para un público culto, frecuentemente sobre temas religiosos, habitualmente firmados, y varias secciones, algunas fijas *(co-*

[1] Para una historia de *Criterio* se recomienda ver Jorge Mejía (1977), "Las tres etapàs de *Criterio*", *Criterio,* 24 de diciembre de 1977, págs. 671-789.
[2] Jorge Mejía, *Ibid.*; pág. 672

*mentarios* sobre hechos locales, sobre *libros,* sobre *teatro y cine)* y otras no fijas *(documentos* de la jerarquía eclesiástica internacional, predominantemente, y también de la local, *vida internacional* con noticias del mundo eclesiástico y de eventos relacionados con la vida de la Iglesia).

Para este trabajo se analizaron todos los artículos relevantes para la temática del estudio de los contenidos en la totalidad de los números publicados entre 1945 y 1955, es decir, durante todo el periodo del gobierno peronista. En el análisis se tuvo particular cuidado en identificar cualquier cambio ideacional que pudiera estar asociado con el que tuvo lugar en las relaciones entre la Iglesia y el Estado. No se advirtió cambio alguno en los temas de interés de este trabajo, cosa que seguramente no podría afirmarse de otros temas. La homogeneidad ideacional acerca de los papeles atribuídos a la mujer y al varón es muy alta en todo el periodo; se trata de concepciones que aparecen muy poco sensibles al decurso histórico. Por este motivo el material se ha tratado como si proviniera de un punto en el tiempo y no de un periodo. Los saltos cronológicos que el lector pueda advertir en las citas no han de imputarse, por lo tanto, a una ausencia de sensibilidad histórica sino a la mencionada homogeneidad.

Como lo hacen la jerarquía eclesiástica universal y la local, la revista *Criterio* sostiene la existencia de un *tipo,* una *esencia* femenina, cuya creación obedece al orden divino y tiene raíces biológicas. Al decir de una colaboradora de la revista, escritora y presidenta del Consejo Superior de la Asociación de Mujeres de la Acción Católica Argentina, Sara Montes de Oca de Cárdenas: "Iguales en su dignidad de hijos de Dios y en muchos aspectos de la conveniencia, hombre y mujer tienen en las cualidades de su espíritu diferenciaciones profundas que el mismo Dios ha marcado...y las ha marcado con trazo tan firme su mano creadora, su diestra omnipotente, que todo lo que hagamos hombres y mujeres por borrar esas diferenciaciones —que podrían llamarse magníficamente providenciales— no serán sino pobres tentativas ciegas de 'enmendarle la plana' al Creador del Universo."[3]

Casi idéntico es el pensamiento de otra asidua colaboradora, Angélica Knaak Peuser, quien, aun reconociendo la igualdad de ambos sexos "en sus esencias primarias...ya que tanto el uno como la otra poseen principios de racionalidad y de animalidad, son ellos diferentes, diferencia que se fundamenta en la diversidad sexual. Esta diversidad no estriba tan sólo en los cuerpos, toca también a los espíritus. Existe un espíritu masculino como existe un espíritu femenino entendiendo con estos dos vocablos, no al espíritu en sí que naturalmente no puede tener sexo por repugnar a su misma naturaleza sino a ese conjunto de actividades fisiológicas y psicológicas que emanan del total hombre o del total mujer."[4] La autora de tales afirmaciones las avala con los pensamientos de católicos ilustres como el doctor Alexis Carrel, el doctor Gregorio de Marañón o el padre José Antonio de Laburu. Coincide plenamente con lo expresado por el último en su libro *Los sentimientos* donde dice que "dependiente de los factores biológicos del sexo, existe en la mujer una peculiar modalidad afectiva [y que] ese peculiar psiquismo afectivo, es la raíz y es el núcleo de donde deriban todas las peculiares modalidades psicológicas en la mujer."[5]

Es ese particular psiquismo el que hace de la mujer un ser esencialmente afectivo e intuitivo, caracterizado por la pureza, piedad, abnegación, generosidad, espíritu de sacrificio que llega hasta el heroísmo, paciencia, modestia, ternura, infinita capacidad de perdonar. Un ser cuya naturaleza esencialmente pacífica contrasta con la esencialmente agresiva del varón. La mujer es, además, débil, por eso el hombre ha de protegerla. Si casada, "El marido ha de resolverse a cuidar de veras a su mujer...Ha de interesarse por sus cosas, por sus estados de alma y sus ocupaciones...Ha de tener paciencia con ella, sobre todo cuando está en sus días difíciles; comprender que es un ser débil, bastante distinto de él y que hay que conducirla conforme a su naturaleza..."[6]

La mujer es un ser pasivo, que escucha, asiente y se realiza a través del servir a los demás. Por una parte está su marido, ante quien la mujer "ha de poner sus cinco sentidos para servirlo...y aún en satisfacer todos sus deseos y aficiones lícitas."[7] Pero por encima de él, la mujer se realiza a través de su entrega sin límites al punto de la pérdida de su propia identidad. Así, comentando un libro de la teóloga, ensayista y poeta alemana —Gertrudis von Le Fort— un colaborador destaca la imagen que la autora tiene del sexo femenino: "La mujer por su ser, por su esencia, está destinada a manifestarse con actos de ofrenda...Ella es la que escucha y *consiente* y es capaz de entregarse hasta la completa abnegación incondicional. Ese acto pasivo —eminentemente femenino— se convierte en el orden cristiano, en el acto por excelencia."[8] Y como lo esencialmente femenino es el abandono, el don de sí, se sigue que "cuando la mujer no se *da* sino que se busca a si misma, se desvanece su misterio

---

[3] La cita está tomada de una conferencia sobre "Educación familiar de la niña y la joven" que pronunciara la señora Montes de Oca de Cárdenas ante la Subcomisión Femenina del Sagrado Congreso Interamericano de Educación Católica; *Criterio,* 23 de enero de 1947, pág. 80.

[4] De una conferencia sobre "La personalidad de la mujer" pronunciada en el Centro Femenino de Cultura Cívica; *Criterio,* 2 de enero de 1947, pág. 11.

[5] Cita perteneciente al capítulo X de *Los sentimientos,* del padre José Antonio de Laburu hecha por la señorita Knaak Peuser en su conferencia sobre "La personalidad de la mujer"; *Criterio,* 2 de enero de 1947, pág. 11

[6] "Causas psicológicas, sexuales y económicas del fracaso matrimonial", de Renán Flores Jaramillo, transcripción del artículo aparecido en la revista de la Asociación Escuela de Derecho de la Universidad Católica del Ecuador, No. 4; *Criterio,* 27 de julio de 1950, pág. 508.

[7] *Ibid.,* pág. 508

[8] "*La mujer eterna* según Gertrudis von Le Fort", de Robert Marie Froidevaux, O.P.; *Criterio,* 14 de agosto de 1947, pág. 1020.

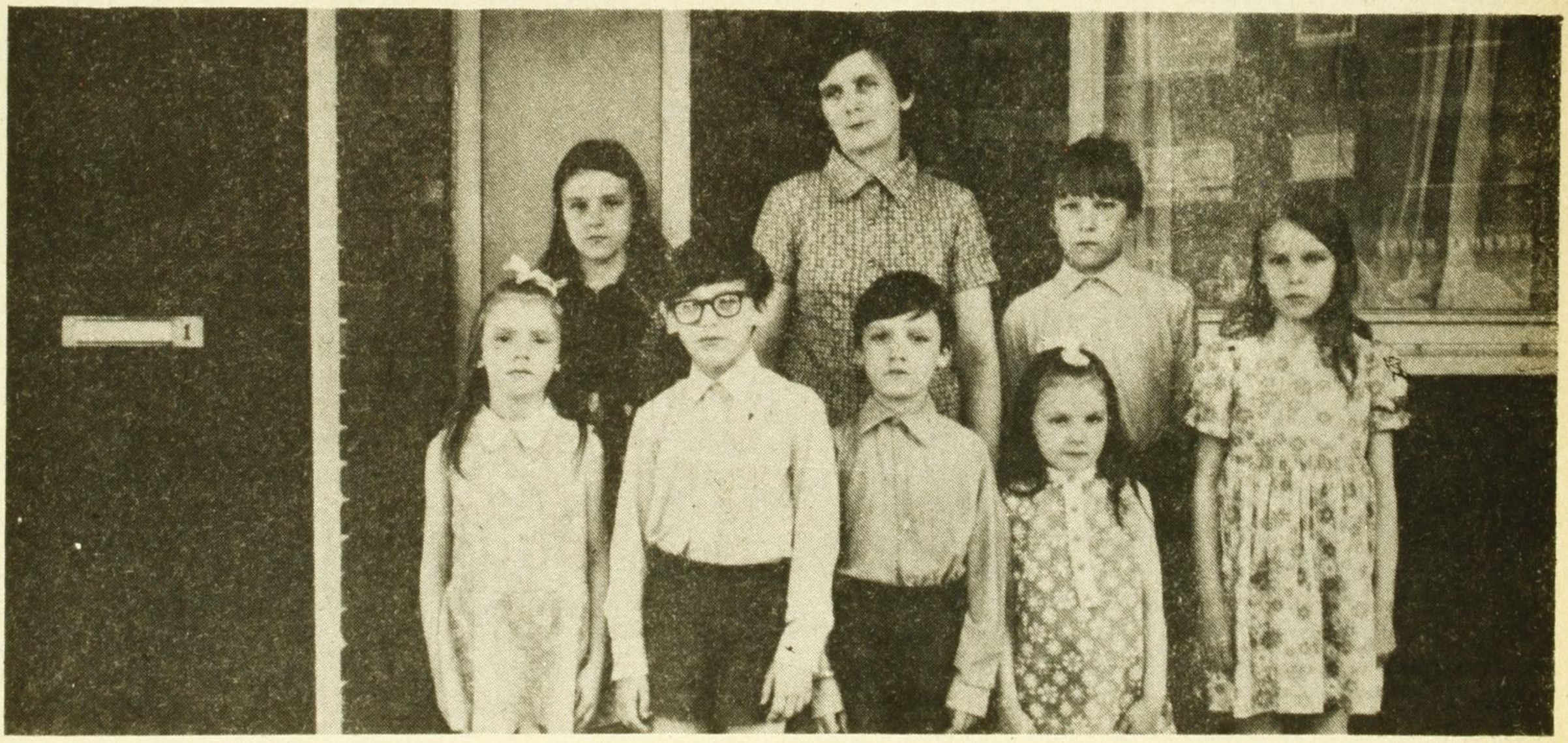
metafísico. ...Al buscarse a si misma, en lugar de *darse* la sustancia femenina se derrumba."[9]

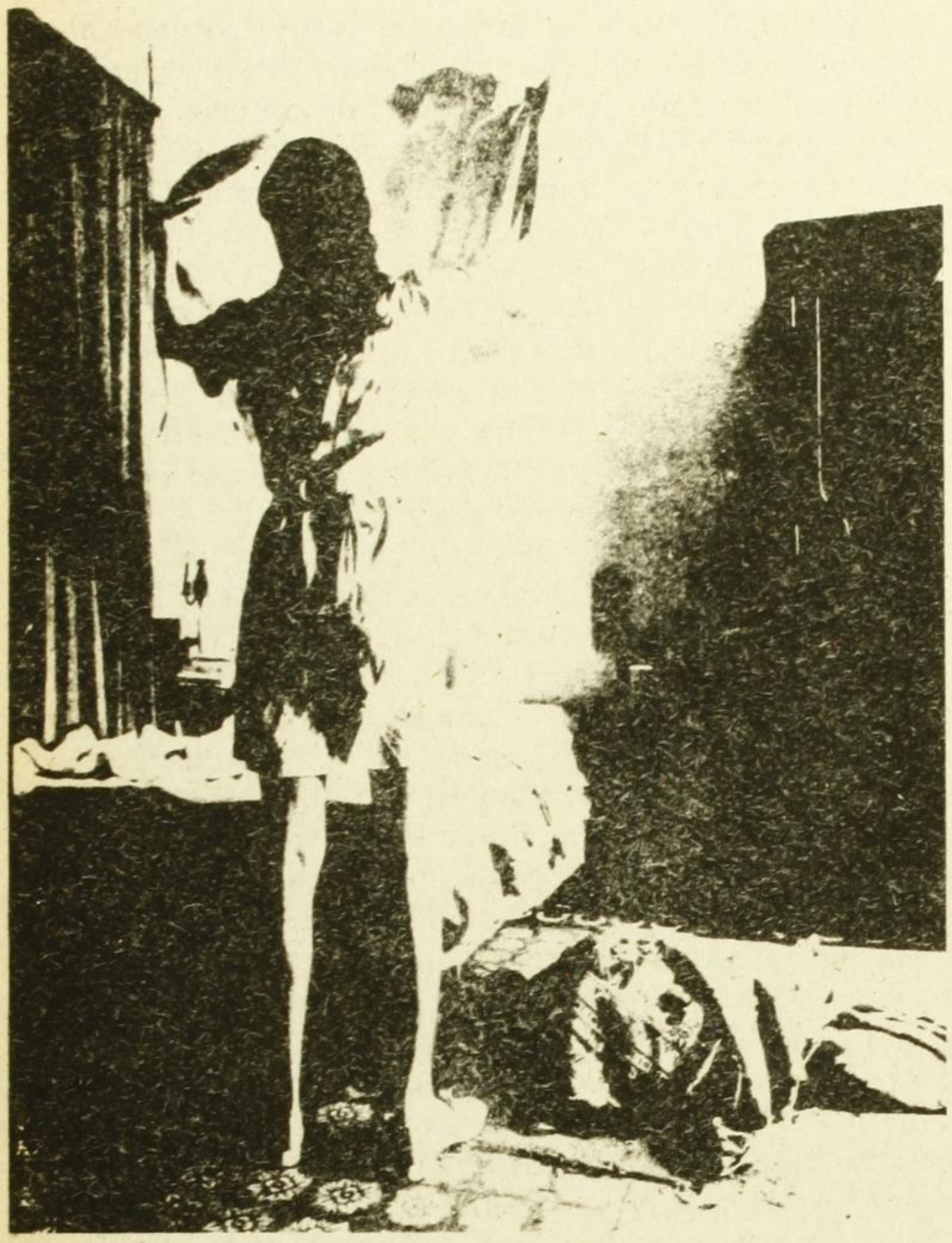
Pero donde la ofrenda alcanza su máxima expresión, ahí donde se manifiesta lo que es más propio de la esencia femenina es en su sentido maternal, el que habrá de ejercer sobre sus hijos pero también sobre su marido. Nuevamente, haciéndose eco del padre Laburu, Angélica Knaak Peuser insiste en que "La mujer biológica y psíquicamente está ordenada a la maternidad"[10], ésta es la finalidad principal de su vida en la tierra. "Es ese sentimiento maternal tan carne de su carne y tan espíritu de su espíritu el que debe primar y regir en la mujer. ...a mayor perfección femenina mayor sentido maternal. El es, en la mujer, como el perfume en la flor o como el color en el paisaje. Sin él poco vale la mujer. ...De este sentimiento tan hondamente femenino irradia la auténtica personalidad de la mujer,..."[11] El carácter de innato y natural atribuído a la maternidad aparece recurrentemente entre los colaboradores de *Criterio*. Sara Montes de Oca de Cárdenas, por ejemplo, afirma que "el sentimiento maternal despierta con misteriosa espontaneidad en la mujercita y vemos con asombro el tino gracioso con que acuna a su muñeca. Así como su gesto y sus actitudes, también su espíritu se inclina hacia su instinto de ternura que se traduce, ya en cariñosa protección del hermanito menor, ya en precoz compasión del dolor intuido."[12]

Dado que hombre y mujer son tan diferentes, para no sublevar a la naturaleza han de recibir una educación diferente. "Hay que hacer muy hombres a los hombres y muy mujeres a las mujeres", dirá una colaboradora parafraseando a Gregorio de Marañón[13] y otra afirmará que, aún en circunstancias en que se reconoce la necesidad de "dotar a la mujer de los conocimientos y aptitudes para ganarse la vida honradamente, ...ello no obliga a darle una educación igual a la del hombre, ni mucho menos a equipararla a él. ¡Al contrario! Hasta en el campo de la instrucción debiera existir un plan de estudios diferente para ambos sexos, de acuerdo con las fundamentales diferencias intelectuales que hay entre ellos..."[14] Donde la educación femenina ha de ser particularmente esmerada es en la preparación de la joven para los papeles de esposa y madre porque, como Pio XII reconoce, "El instinto maternal no está determinado por la naturaleza en todos sus detalles [de ahí que tal imperfección] debe ser compensada y redimida por la educación."[15] Por ello el Santo Padre propugna la creación de escuelas de economía doméstica en las que se logre "transformar a la niña y a la adolescente de hoy en la esposa y madre de

---

[9] *Ibid.*, pág. 1021.
[10] Angélica Knaak Peuser, *loc. cit.*, pág. 11.
[11] Angélica Knaak Peuser, *loc. cit.*, págs. 11-12.
[12] Sara Montes de Oca de Cárdenas, *loc. cit.*, pág. 79.
[13] Angélica Knaak Peuser, *loc. cit.*, pág. 10.
[14] Cita tomada de la escritora y fundadora de la Asociación de Escritores y Publicistas Católicos, Lucrecia Sáenz Quesada de Sáenz, "La hombría y la femineidad"; *Criterio*, 22 de enero de 1948, pág. 33.
[15] Cita perteneciente a un documento de Pio XII hecha por Mathilde Miron de L'Espinay, "La educación de la mujer para su misión en el hogar y la sociedad"; *Criterio*, 23 de marzo de 1950, pág. 109.





mañana".[16] Y por eso se afirma que "Toda la educación de la mujer, por consiguiente, por más que en ella quepa la instrucción más esmerada y honda, debe girar alrededor de su propia condición de madre, [ya que] no hay oficio más difícil ni que requiera mayor número de sacrificios que éste de la maternidad consciente."[17]

En suma, desde las páginas de *Criterio* se afirma la existencia de una naturaleza femenina, identificada con la función de la maternidad, cuyo modelo es la Virgen María, modelo y prototipo de la mujer, que personifica la entrega, el modelo de "aquél que da y se oculta tras la ofrenda".[18] La mujer que se aparte de tal modelo y rechaza la maternidad se convierte en un monstruo que deja de ser mujer. Así, en una posible alusión al control de la natalidad, Celina Piñeiro Pearson, trabajadora social, activamente preocupada por los problemas femeninos, vicepresidenta para la América latina de las Organizaciones Femeninas Católicas, entre otros muchos cargos, diría que "la rebelión de la mujer contra su femineidad la lleva a la exaltación de ese tipo de obrera-abeja asexuada, que quiere vivir su vida individual y egoísta, que no quiere ser madre ni física ni espiritualmente, contaminada por el monstruoso principio según el cual, crear un ser humano es cosa despreciable, mientras que crear bienes tangibles es un mérito y una gloria."[19]

Hay, sin embargo, algunos artículos en *Criterio,* si bien en número muy escaso, en los que se reconoce la existencia de un cambio en la posición social de la mujer y alternativas a su rol maternal. Se citan las palabras que el Santo Padre dirigiera en 1946 a la juventud femenina de Roma[20] para destacar su percepción del rápido cambio que se operó en la posición de la mujer en la sociedad, cambio que se manifiesta en su ingreso al mundo del trabajo y aún al de la política.[21] Y también afirma Angélica Knaak Peuser que "No se ha de entender...que se tiene como única actividad posible en la mujer, la maternidad, por más consciente y completa que ésta pueda ser. Cábele a la mujer, la vocación; es decir, cábele el derecho a escoger el camino o existencia que más le agrade, o mejor aún que a tenor de condiciones y cualidades más completamente cuadraren a la propia personalidad y manera."[22] Si bien la posición de la colaboradora implica una íntima apertura a un cambio, hay una insistencia en que en ningún momento se "deberá obligar a la mujer, por ningún concepto al abandono, cuando no al menosprecio de su natural femineidad."[23]

Tal fijación a cualidades y comportamientos que se consideran inherentes a características biológicas y en modo alguno resultado de un moldeamiento cultural, se vuelve a encontrar en la postura que adopta *Criterio* ante el voto de la mujer. Su director, monseñor Franceschi, manifiesta el apoyo de la Iglesia a la promulgación de la ley que habría de otorgar el voto a la mujer en 1947. Insiste en que "Suprimir el voto femenino importa eliminar pues, de hecho en el orden cívico, a una gran parte de la humanidad. Si a las esposas que ven las cosas desde un punto de vista distinto y muchas veces más sano que el de su marido, se suman las mujeres que no han podido o querido casarse y las viudas que gobiernan su hogar, nos hallamos ante una cantidad inmensa de personas humanas carentes de toda intervención en la marcha de la cosa pública, en la que están sin embar-

---

[16] *Ibid.*, pág. 111.
[17] Angélica Knaak Peuser, "Un problema fundamental de educación: la formación de las jóvenes"; *Criterio,* 27 de enero de 1947, pág. 177.
[18] Robert Marie Froidevaux, O.P., *loc. cit.*, pág. 1020.
[19] Celina Piñeiro Pearson, "Responsabilidades femeninas del apostolado"; *Criterio,* 9 de abril de 1953, pág. 265.
[20] "En el curso de los últimos tiempos la posición social de la mujer ha sufrido una evolución no menos rápida que profunda. Se ha visto ella transportada del cerrado santuario de la familia a la vasta agitación de la vida pública. Ejerce hoy las mismas profesiones, soporta las mismas responsabilidades, y está revestida, hastaen el campo político de los mismos derechos que el hombre". Pio XII: *Fe y vida,* 12 de mayo de 1946.
[21] Referencia al discurso *Fe y vida* pronunciado por Pio XII el 12 de mayo de 1946 que fuera comentado en *Criterio,* 23 de diciembre de 1954, pág., 1004
[22] Angélica Knaak Peuser, "Un problema fundamental de educación: la formación de las jóvenes"; *Criterio,* 27 de enero de 1947, pág. 177
[23] Angélica Knaak Peuser, "La personalidad de la mujer"; *Criterio,* 2 de enero de 1947, pág. 10.

go tan interesadas como cualquier tenorio de barrio o ganapán politiquero que goza del voto. Hay aquí una intolerable injusticia y un mal positivo. ...La Iglesia no se ha opuesto antes ni se opone ahora al sufragio político de la mujer, antes bien, lo mira con benevolencia. ..."[24] La posición de Franceschi es ampliamente compartida. En momentos en que el otorgamiento del voto es un hecho, Mila Forn de Oteiza Quirno, por ejemplo, destaca que el artículo 16 de la Constitución argentina dice expresamente que "todos los habitantes son iguales ante la ley" y a partir de tal evidencia afirma que "La promulgación, pues, de la ley que acuerda los derechos cívicos femeninos, no es un favor que se otorga a la mujer, ni es una ley que se aparta del espíritu ni de la letra de la Constitución, ni es tampoco una concesión política que la mujer recibe como un obsequio, un privilegio o una prodigalidad; es lisa y llanamente el reconocimiento de un derecho inherente a su naturaleza..."[25]

Pero, aunque aceptado, hay que notar que en este círculo el voto no es visualizado como una conducta política, como sí lo es en el caso del varón, sino como una conducta orientada a la defensa de la moral y la familia, un ejercicio del llamado "humanismo" femenino. Así, la señora Montes de Oca de Cárdenas en su ya citada conferencia diría que "La vida cívica no debe ser, para la mujer de recto sentir, sino un desdoblamiento de la vida doméstica. Si nuestro sexo 'sale a la calle' como se dice; si ha de participar en asuntos públicos y políticos, ha de estar en la calle para defender la casa: los derechos de la familia, los intereses legítimos de otras mujeres, el bien de los niños, su salud física y moral; los postulados de la justicia y todo lo que traiga la bienquerencia entre los hombres y tienda a evitar las llagas enconadas abiertas por las guerras y que la mujer siente siempre en carne propia."[26] Frente a los temores que despiertan esta nueva conducta en la mujer, quienes la favorecen —como la señora de Oteiza Quirno— explicarán que "el acto de votar no significa tomar parte activa en la lucha política, ni acudir al comité, ni a la plaza, ni decir discursos, ni abandonar el hogar para dedicarse a la propaganda partidaria. Ese acto tan breve de depositar una lista en una urna cada tanto tiempo no causará el menor trastorno en la vida de una mujer..."[27] Y si se tratara de llevar adelante la participación política en el plano de la acción, también entonces la que se concibe apropiada para la mujer es la adecuada a su "espíritu" en la "defensa de la familia, la educación, la moralidad, la higiene, la vivienda, la humanización del trabajo y el adecuado abastecimiento de la población, la economía administrativa, etc., y, en el plano internacional, para la concordancia y la paz entre los pueblos."[28]

Los lectores de la revista *Criterio* encontraban que en sus páginas se otorgaba a la familia un papel clave. La señora Miron de L'Espinay escribía que "La familia es la célula primaria de la sociedad, la que proporciona a la Patria sus reservas de vida, la que encierra todos los gérmenes de la grandeza del porvenir. Es la primera escuela, el primer templo donde se forjan las futuras generaciones. Una nación será lo que son sus familias; y su prosperidad o su ruina dependerán, en gran parte, de la buena organización del hogar."[29] Es la cuna de la educación cívica y, como declara el episcopado francés al reflexionar sobre la persona humana, la familia y la sociedad, la familia es el lugar donde "se adquieren las virtudes necesarias a la vida social: el respeto y la preocupación por los demás, el cuidado y la dedicación a los demás, la lealtad y la rectitud, la sumisión a la autoridad."[30] De la transmisión de estas virtudes la principal responsable en la familia es la mujer, al punto que una colaboradora asegura que "la familia será lo que sea la mujer, la nación lo que sean sus familias."[31]

Dentro de esta sociedad existe un orden y ese orden es asimétrico: el padre es el depositario del poder y la autoridad y la madre le debe sumisión y respeto. "Dentro del hogar [dice monseñor Franceschi] la mujer debe sumisión al marido porque la familia es una sociedad, y ésta no puede existir sin una autoridad acatada..."[32] Pero dicha autoridad tiene límites, la autoridad del marido se refiere estrictamente a la vida del hogar y no a la que transcurre fuera de él. Inclusive dentro del hogar la mujer tiene derecho a rehusar su obediencia cuando, como sigue diciendo monseñor Franceschi, "el marido pretende exigir de la esposa una actitud que repugna a su conciencia o sea que ésta cree perjudicial para el bien colectivo de la sociedad..."[33]

Ha de notarse que del argumento que reza que en toda sociedad —y el matrimonio es un tipo de sociedad— es necesaria alguna estructura de autoridad no se desprende necesariamente que en la misma sean los hombres quienes han de ocupar las posiciones de dominio y las mujeres las de sumisión. Tal deducción sólo es posible si se presume, como efectivamente hace el episcopado francés en la declaración antes citada, siguiendo a San Pablo, que la "jerarquía entre los esposos [está] cimentada en la misión providencial de cada uno. Los cometidos respectivos y las funciones complementarias que la naturaleza ha asignado al padre y a la madre..."[34] La "misión providencial" de cada uno deriva

---

[24] Gustavo J. Franceschi, "El voto femenino", *Criterio,* 5 de julio de 1945, pág. 8.
[25] Mila Forn de Oteiza Quirno, "La mujer y la vida política"; *Criterio,* 16 de octubre de 1947, pág. 1018.
[26] Sara Montes de Oca de Cárdenas, *loc. cit.*, pág. 81
[27] Mila Forn de Oteiza Quirno, *loc. cit.*, pág. 1018.
[28] La cita pertenece a Celina Piñeiro Pearson *loc. cit.*, pág. 265.
[29] Mathilde Miron de L'Espinay, *loc. cit.*, pág. 109.
[30] "Declaración del Episcopado francés sobre la Persona Humana, la Familia y la Sociedad" incluída bajo el título de *Documentos* en el número de *Criterio* que lleva la fecha del 14 de marzo de 1946, pág. 235.
[31] Cita de Mathilde Miron de L'Espinay, *loc. cit.*, pág. 109.
[32] Gustavo J. Franceschi, *loc. cit.*, pág. 5.
[33] Gustavo J. Franceschi, *Ibid.*
[34] "Declaración del Episcopado francés sobre la Persona Humana, la Familia y la Sociedad", *loc. cit.*, 235.

de que la madre es el corazón mientras el padre es la cabeza de la familia. "La presencia de la madre, derrama sobre toda la casa, la sonrisa y el consuelo, y en las horas de tristeza, es el único corazón que sabe comprender la profundidad de las penas y la amargura causada por las rachas del desaliento."[35] Su lugar es el hogar y sus tareas específicas servir al marido y a sus hijos. La mujer "pasa su vida en la monotonía de los trabajos mediocres y menudos. El heroísmo de la madre nace y crece en el silencio de los humildes quehaceres domésticos."[36] Su presencia es insustituíble en el hogar ante sus hijos por su "obra siempre encaminada a dar continuidad al espíritu cristiano en todas sus formas y matices...la pedagogía de la madre se reduce a una sola norma fundamental: estar con sus hijos, estar con sus hijas, es decir, no abandonarlos a otras manos, por buenas o por inofensivas que sean."[37] El padre, en cambio, es quien ha de salir a trabajar debiendo, según la señora Montes de Oca de Cárdenas, "poder obtener de su trabajo —sin distinción de clases— los recursos necesarios para el sostenimiento de sus hijos."[38] Y, fundamentalmente, como lo propugna la Liga de Padres de Familia, lo suficiente "para que la madre pueda permanecer en el hogar sin que ello implique un perjuicio para los suyos."[39]

En suma, así como lo expresara el Cardenal Arzobispo de París en una pastoral comentada en las páginas de *Criterio,* "El marido tiene que luchar directamente con la vida...A la mujer le toca adaptarse a las condiciones reales del marido y cultivar sus recursos morales... ha de poner sus cinco sentidos en servir a su marido y aún en satisfacer todos sus deseos y aficiones lícitas. Que la casa sea bien llevada, porque la casa es el hogar apetecido por su marido..."[40] Y además, como dice Flores Jaramillo, la mujer "ha de recordar también que es justo que ella ceda en sus divergencias como por sistema. Al fin y al cabo el marido es el jefe."[41]

No queda duda alguna acerca de que para quienes contribuyen a *Criterio,* fieles católicos identificados con la línea progresista de la Iglesia argentina, la actividad laboral no es percibida como una actividad apropiada para la mujer, especialmente la casada. Desde la misma dirección de la revista, haciéndose eco de la encíclica *Quadragesimo Anno* de Pio XII y de la Semana Social italiana, se dice que "El trabajo del jefe del hogar ha de bastar para mantener honestamente el conjunto [y que] normalmente el lugar propio de la mujer, sobre todo de la esposa y madre, no es la fábrica sino el hogar."[42] Pero no es sólo monseñor Franceschi quien sostiene esta posición; prácticamente todos los demás colaboradores que se refieren al tema hacen lo mismo. Tal es el caso de la señorita Knaak Peuser quien dice que "yo no creo que gana un derecho la madre de familia que deja su hogar para ganarse la vida teniendo que entregar a sus hijos en manos ajenas, aún cuando esas manos puedan ser las de una Hermana de la Caridad."[43] Y a su vez la señora Sáenz Quesada de Sáenz, criticando la educación que reciben las mujeres, la culpa "por la falta de capacidad doméstica que lleva a la mujer a trabajar fuera de su casa cuando más aliviaría su presupuesto si dedicara su atención a los quehaceres dentro de ella."[44]

Hay en este periodo de los años 50 un reconocimiento de que la mujer se ha incorporado al mercado laboral, lo que es motivo de honda preocupación por las consecuencias que entraña para la familia y para las posibilidades de empleo de los trabajadores varones. Se habla de "las condiciones de la vida moderna que han igualado los papeles del hombre y la mujer, haciéndolos a ambos desertores forzados del hogar."[45] Precisamente la señora Sáenz Quesada de Saénz lamenta que "aparte del caso tristísimo, pero cada vez más numeroso, de la casada que debe suplir, con su trabajo personal, al magro aporte del marido, demasiado escaso para los gastos familiares, tenemos a la soltera o a la viuda, que ya no pueden acogerse a la casona hospitalaria de los parientes, como lo hiciera hasta comienzos de este siglo. Hoy en día el departamento minúsculo o el restringido 'chalet' suburbano no cuentan con la pieza de más que pudo convertirse en albergue de la desvalida, y está obligada a ganarse el pan por sí sola, no tiene otro remedio que llamar a las puertas de la fábrica o del empleo en busca de un sueldo que a su vez —por un singular círculo vicioso— arranca de las manos de algún padre de familia..."[46] Por su parte, el entonces obispo de La Rioja, Froilán Ferreira Reinafé, parafraseando palabras que el Soberano Pontífice Pio XII dirigiera por entonces a las jóvenes de la Acción Católica de Roma, advierte "que estos cambios tan súbitos...amenazan con degradar a la mujer de su altísima dignidad y arrastrarla lejos de su misión maternal."[47]

---

[35] Cita tomada de una colaboración de Gabriel Feyles, S. Sal. aparecida con el título de "La maternidad divina de María"; *Criterio,* 4 de marzo de 1946, pág. 220.
[36] Robert Marie Froidevaux, O.P., *"La mujer eterna,* según Gertrudis von Le Fort"; *Criterio,* 23 de octubre de 1947, pág. 1040.
[37] Sara Montes de Oca de Cárdenas, *loc. cit.,* pág. 78
[38] *Criterio,* 10 de noviembre de 1955, pág. 82.
[39] "Declaración de la Liga de Padres de Familia"; *Criterio,* 10 de noviembre de 1955, pág. 821.
[40] Juan Francisco Vidal, "Una pastoral en defensa de la familia", en la sección *Actualidad Católica* de *Criterio,* 13 de febrero de 1947, pág. 161.
[41] Renán Flores Jaramillo, *loc. cit.,* pág. 508.
[42] Cita incluída en los extensos comentarios hechos por monseñor Franceschi a la *Declaración de los derechos del trabajador* desde la sección editorial de *Criterio* bajo el título de "Los derechos del trabajador", el 20 de marzo de 1947, pág. 249.
[43] Angélica Knaak Peuser, *loc. cit.,* 2 de enero de 1947, pág. 10.
[44] Lucrecia Sáenz Quesada de Sáenz, *loc. cit.,* pág. 80.
[45] Comentario a propósito de un artículo sobre el problema de la denatalidad publicado en la *Revista de Economía Argentina* en diciembre de 1945. La cita pertenece al artículo no firmado "La denatalidad argentina, problema grave", aparecido en la sección *Comentarios* de *Criterio* el 7 de febrero de 1946, pág. 120.
[46] Lucrecia Sáenz Quesada de Sáenz, *loc. cit.,* pág. 81.
[47] De la conferencia pronunciada por Froilán Ferreira Reinafé en la VI Asamblea Federal de las Jóvenes de la Acción Católica realizada en Salta en 1946 y reproducida bajo el título de "La juventud católica ante el mundo contemporáneo" en el número de *Criterio* del 19 de julio de 1946, pág. 279.




El temor a la desintegración de la familia, sea porque la ausencia de la mujer del hogar conlleve desorganización, disminución de la natalidad o descuido de los hijos, es particularmente marcado en este periodo. Hay quienes proponen soluciones parciales, como es el trabajo de media jornada, aunque tampoco se le considera realmente adecuado "pues presenta innegables peligros: para la buena marcha de la vida familiar..." [48] El temor a la competencia con los varones también es evidente. Por ello la señora Sáenz Quesada de Sáenz insiste en que la mujer debe volver al "refugio y retiro del hogar (refugio y retiro que le pertenecen por derecho) [del que salió] para lanzarse a la aventura de ganar el sustento en franca ccompetencia con el varón... [con la vuelta al hogar] además de restituirle a la familia su principal ayuda, se conseguirá apartar de la oficina o de la fábrica a una cantidad considerable de mujeres que hubieran sido otras tantas competidoras de los hombres en la lucha por su sustento." [49]

Es evidente que, además del rechazo generalizado a la participación de la mujer en el mercado laboral, ésta sólo se concibe como una actividad que la mujer realiza como respuesta a una necesidad económica inmediata. Jamás el trabajo es visto para la mujer como una actividad que permite "el florecimiento mismo de su ser, una realización de sí mismo en una operación que está de acuerdo con su naturaleza. ...la actualización de sus potencias, la entrada en acción de sus facultades, de todas sus facultades... tanto espirituales como materiales..."[50] Tal visión del trabajo, que enuncia el padre Lévesque, decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Laval, en Canadá, corresponden al varón. También pareciera que sólo a él y no a la mujer se le aplicara que "el trabajo no es algo facultativo, superfluo, un lujo, sino por el contrario un deber, un deber de estado, una vocación...un gran deber que al cumplirlo el hombre continúa la creación de Dios Padre...y en la medida en que adquiere algún mérito al ofrecer a Dios el sufrimiento de su trabajo, colabora en la redención de su hijo. Y así es como el trabajo humano es una vocación, una creación, una redención..."[51]

Podría objetarse que la mujer no es excluída de estas posibilidades porque ella, desde el ámbito doméstico, participa del mundo del trabajo. Sin embargo, una lectura cuidadosa de la conferencia del padre Lévesque transcripta en las páginas de *Criterio* pone al descubierto que no es así: el trabajo doméstico no entra dentro del concepto de trabajo. "Porque el trabajador es el hombre. Es el hombre que actúa para vivir. Es el labrador..., pero es también el maestro...; es el minero...; es el ingeniero...; es el médico...; es el hombre de negocios...; es el abogado... y el magistrado; es el trabajador social...; es el público...; es el sacerdote..."[52] Si bien entre las ocupaciones mencionadas hay una (y sólo una) predominantemente desempeñada por mujeres —el magisterio— no hay referencia alguna a las tareas del hogar. Es verdaderamente digno de destacar hasta qué punto la ideología inconsciente excluye a las mujeres y se orienta exclusivamente a los varones cuando se dice que "esta vocación universal por el trabajo, que se dirige en general a toda la especie humana, se transforma para cada hombre en particular en un llamado a un trabajo preciso, elegido por él en función de sus aptitudes personales y de sus propias necesidades, y que él denomina su profesión, su oficio."[53]

---

[48] Apreciaciones contenidas en el artículo sin firma que, comentando las Jornadas Internacionales de Estudios del Movimiento Mundial de Madres sobre "La madre joven", aparece en la sección *Vida Internacional* de la revista *Criterio* del 28 de abril de 1955, pág. 301.
[49] Lucrecia Sáenz Quesada de Sáenz, *loc. cit.*, pág. 81.
[50] Georges H. Lévesque, O.P., "Teología del trabajo"; *Criterio*, 10 de mayo de 1951, pág. 349.
[51] Georges H. Lévesque, *Ibid.*, pág. 350.
[52] Georges H. Lévesque, *Ibid.*, pág. 349.
[53] Georges H. Lévesque, *Ibid.*, pág. 350.

**"El Sínodo ha hablado de la mujer con palabras oportunas y persuasivas, con respeto y con mucha gratitud; ha hablado de su dignidad y de su vocación como hija de Dios, como esposa y madre. Y ha puesto de relieve también la dignidad de la madre, rechazando todo lo que lesiona su dignidad humana. Por eso ha afirmado con razón que la sociedad debe organizarse de tal modo que las mujeres no se vean obligadas a trabajar fuera de casa por razones de retribución, o como se dice hoy por razones profesionales, sino que es necesario que la familia pueda vivir con holgura también cuando la madre se dedica plenamente a ella."**



**Juan Pablo II: Discurso de clausura de la V Asamblea general del sínodo episcopal, pronunciado el 25 de octubre de 1980 en la Capilla Sixtina, Roma. (Tomado de *Documentación e Información Católica. DIC:* Año VIII, No. 47/48 (416/417). 20/27 de noviembre de 1980; pág. 799).**

*maruja*
*gonzález b.*

# la otra mitad de los oprimidos

**"Por ejemplo, he conocido a muchas mujeres que quizás no han aprendido a hablar un poco más que yo, pero que son heroinas anónimas, calladas, que han defendido con bastante valor al pueblo y han muerto por su causa".** [1]

Todo fenómeno humano o social se produce dentro de un contexto socio-político y su aprehensión y formulación sólo son posibles dentro de una perspectiva global. Pero también todo fenómeno humano o social posee su especificidad, la que nos permite identificarlo dentro de nuestra experiencia y formularlo en un primer nivel de conocimiento. Por eso es que al intentar la siguiente reflexión, mi postura epistemológica, necesariamente es producto de una experiencia socio-política concreta. [2] El universo de nuestra preocupación "la otra mitad de la humanidad" (las mujeres) ha recibido, en los últimos años, importantes aportes de reflexión y de investigación; pero sin duda que los avances más significativos son los que provienen de las prácticas organizadas de las mujeres. Estas se dan en múltiples circunstancias históricas, de ubicación geográfica, de composición de clase, de identificación cultural. Construir de forma precisa el objeto de reflexión nos garantiza al mismo tiempo su validez y sus límites. Mi reflexión se ubica dentro de una práctica política partidaria, orientada a la organización y movilización de las mujeres en zonas suburbanas marginadas; integro categorías y los elementos que provienen de otros grupos de mujeres con características distintas, a partir de este eje articulador de mi reflexión. Además importa, en un segundo momento, destacar el funcionamiento del elemento religioso de estos grupos de mujeres dentro de su concepción unitaria de la vida y de la lucha.

La insurgencia del continente es la novedad irreversible y puede ser considerada como la base histórica de cualquier intento de abstracción sistematizada. Seguir los pasos concretos, las prácticas reales que se conjuntan solidariamente, los hechos que por su naturaleza, rebasan un tratamiento meramente anecdótico, es el camino a seguir, no sin riesgos.

Es también el precio para descubrir, en lo posible, las entrañas mismas de esta experiencia total. Yendo por aquí hemos descubierto la vieja novedad de los movimientos libertarios: la presencia comprometida de las mujeres. No podemos evitar, pues, evocar nuestro trabajo en los Pueblos Jóvenes (barriadas) de Lima: recordamos a María, mujer callada y sabia, a Rosa que llevaba el fervor de su compromiso hasta hacer su lista de precios en su "salón de belleza": burguesas 200 soles, sindicalizadas 150 soles, clasistas partidarias 100 soles...". Recordamos a Tomasa, luchadora infatigable, Cirila... y especialmente a Nelly, líder, madre de once hijos, tenaz y brillante. Sin ellas, mujeres organizadas, las más importantes luchas de esas zonas hubieran sido imposibles. Pero lo mismo pasa en Bolivia, Ecuador, Colombia, Centro América y el Caribe. En México hemos tenido la misma experiencia.

*"Que vean bien que somos mujeres, suéltate bien tus cabellos..."*

*"Luego agarró un palo y una servilleta blanca. Y con eso como bandera comenzamos a caminar y caminar".* [3]

Cada día más mujeres se emancipan del trabajo doméstico y entran en la esfera productiva de la sociedad; esto conlleva una significación socio-política de potencialidades revolucionarias hasta ahora no suficientemente calibradas. Implica una transformación no sólo de las condiciones de vida, sino también una mutación cualitativa del valor de la mujer en términos socio-políticos.

Estar presentes en la base productiva, significa para las mujeres, entrar de lleno en la lógica del proceso capitalista y sus contradicciones. Y con esto, "los cabellos sueltos" se dejan ver en el desarrollo de una conciencia sensible y recia, en

---

[1] Moema Viezzer: *Si me permiten hablar. Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia.* Siglo XXI Editores, México, 1978. 3a. edición pág. 75.

[2] Quiero resaltar que ha sidofundamental el seguimiento y los aportes constantes de mi esposo y compañero R.V. en las reflexiones y elaboración del presente trabajo.

[3] Moema Viezzer: *op. cit.* pág. 99.

le evolución de una organización disciplinada y propia, y en la maduración de movilizaciones tercas y tenaces. Hemos estado en luchas donde las mujeres asumían el papel de comando dirigente; y allí descubrimos los rasgos característicos de su presencia comprometida.

Tal vez el riesgo es la autoconciencia que tienen las mujeres luchadoras de su propia identidad dentro de la lucha de clases. Ellas tienen la experiencia directa e inmediata de que su causa es la misma que la de sus maridos y la de sus hijos; con características y especificidades propias, sí, pero es la misma. Dentro de la causa amplia ubican su causa propia y las contradicciones secundarias que históricamente se han generado contra ellas.

"Así es como en Guatemala empezamos la lucha. La represión en Guatemala es bien conocida por todos... la mujer explotada y oprimida está participando, y no sólo ella sino también los niños, los ancianos y los hombres. No hay grupos separados". (4)

Esto aparentemente es obvio, pero difícil de comprender cuando se está fuera del contexto. Esta posición de Domitila irritó sobremanera a no pocas mujeres en la Tribuna del Año Internacional de la Mujer en México: "hablaremos de nosotras, señora... Nosotras somos mujeres. Mire señora, olvídese usted del sufrimiento de su pueblo. Por un momento olvídese de las masacres. Ya hemos hablado bastante de esto. Ya la hemos escuchado bastante. Hablemos de nosotras... de usted y de mí... de la mujer, pues". (5) Domitila aceptó el reto y su respuesta fue definitiva; después de establecer las diferencias radicales que existían entre ella y su interlocutora concluyó: "Ahora, señora, dígame: ¿Tiene usted algo semejante a mi situación? ¿Tengo yo algo semejante a la situación de usted? Entonces, ¿si usted y yo no nos parecemos, si usted y yo somos tan diferentes? Nosotras no podemos, en este momento, ser iguales, aún como mujeres, ¿no le parece?" (6)

---

[4]Primer encuentro de grupos populares en México, enero de 1981. Testimonio de las representantes de grupos de mujeres guatemaltecas.
[5]Moema Viezzer: *op. cit.* pág. 225.
[6]*Ibid.* pág. 226.
[7]"Los cristianos revolucionarios son parte del pueblo sandinista". En: *Centroamérica: cristianismo y revolución.* Ed. DEI, San José de Costa Rica, 1980. pp. 25-27.












La causa de las mujeres, percibida desde este contexto, no es algo paralelo o yuxtapuesto a la causa de todo el pueblo; es una parte de la liberación total. No es algo dual y desgarrado de la causa total, sino una componente esencial e irrenunciable.

El fenómeno es difícil en sí. Porque a pesar de los matices que pudieran establecerse, según los distintos países y circunstancias, hay que reconocer que la incorporación de las mujeres en los procesos de lucha significa para ellas mismas, un proceso confictivo y en muchos aspectos, doloroso. En nuestro contexto, penetrado hasta la médula por la ideología capitalista, esta presencia de las mujeres no es comprendida por la sociedad, la familia y, en ocasiones, ni siquiera por los compañeros o el compañero de lucha. La cuestión se complica porque se conocen muchas situaciones de crisis personales que no han podido ser superadas satisfactoriamente, sin que al mismo tiempo resultara afectada incluso la lucha popular.

Sin embargo, la complejidad de factores que se entretejen en la situación de las mujeres comprometidas orgánicamente en un proceso, configuran también la originalidad de su figura femenina. Entrar en la lucha no significa abandonar los quehaceres, ni siquiera relegarlos a niveles secundarios. La casa, el trabajo, la comida, la ropa, la medicina, el marido y los niños envueltos en todo esto, son factores de vida o muerte para las mujeres pobres. En efecto, en la actual fase del desarrollo capitalista, estos factores convertidos en luchas reivindicativas, se vuelven reclamos políticos peligrosos. Hoy, tener hambre y demandar pan, en términos políticos, es revolucionario precisamente porque el sistema no sólo se muestra cada vez más impotente para satisfacer estas necesidades mínimas de las mayorías, sino porque su lógica es cada vez más necrofílica.

Experimentar la agresión del sistema en la carne y en la vida del hijo; o en el cuerpo del marido, o en la cara de la hija, es para las mujeres populares la clave que les descifra la maraña del sistema opresor. Pero es también la matriz del coraje colectivo: "por el coraje que has tenido, el pueblo te quiere..." le dice su padre a Domitila. Y este coraje alcanza niveles de poema, de canto apasionado, de nota simple pero inevitable y necesaria.

## La dominación de las mujeres, ¿área de silencio político?

Sin embargo, sí es cierto que las mujeres están inmersas en las luchas, y esto significa un salto cualitativo y el inicio de una recuperación de sus derechos que la sociedad burguesa les ha quitado. También hay que decir que persisten las funciones tradicionales de la mujer en el mundo privado de la familia: en relación con la reproducción estrictamente biológica, la educación y cuidado de los hijos y la reproducción privada de las fuerzas de trabajo; su valor social sigue siendo ponderado en función del valor de su trabajo productivo. No pocas mujeres siguen dedicándose —por necesidad— a la elaboración de valores de uso para el consumo directo y privado. Muchas de ellas siguen siendo "el cimiento económico invisible" de la sociedad de clases. Como amas de casa reponen diariamente gran parte de la fuerza de trabajo de la clase trabajadora; esto adquiere mayor significado si consideramos que en este medio gran número de mujeres dedican un tiempo considerable a labores de subsistencia. De esta forma, al ser "invisible" su trabajo específico, su aporte al desarrollo de las fuerzas productivas permanece en la clandestinidad. Esto propicia que aun en el terreno del compromiso político, sean no pocas veces marginadas o minusvaloradas.

El problema de la subordinación de las mujeres y la necesidad de su verdadera liberación es, pues, parte de la herencia clásica del movimiento revolucionario; sin embargo, tal vez ninguna otra cuestión haya sido tan olvidada. Hay que decir, pues, honestamente, que aún dentro de la militancia revolucionaria, el problema de las mujeres con todas sus consecuencias no sólo no ha sido resuelto, sino que en muchas ocasiones ni siquiera se lo plantea o se lo arrastra en niveles secundarios. Por cierto, en nuestros países, el complejo cultural del machismo sigue exponiendo más crudamente la posición subalterna de la mujer; sin embargo esto no significa que el comportamiento machista sea el único responsable de la, todavía, reducida participación femenina en la población económicamente activa de algunos de nuestros países. Sino que las técnicas de dominación de las mujeres y la justificación de su expulsión del mercado de trabajo, son cada vez más duras en la fase de expansión capitalista actual. Con todo, estoy convencida de que no nos convertiremos en lo que somos, sino mediante la negación íntima y radical de lo que la sociedad burguesa ha hecho de nosotras. Y esto es un proceso difícil que penetra también las distintas formas de organización y lucha política.

Porque si bien es cierto que la causa de las mujeres es la causa del pueblo, también lo es que la causa de su liberación es específica dentro del proyecto político global. Las mujeres "son esenciales e irremplazables" y por esto mismo su forma de explotación tiene rasgos propios. Hemos conocido la reedición de nuevas formas de marginación de las mujeres en movimientos políticos conducidos por varones. La tensión que viven las mujeres para poder enlazar sin estridencias del mundo público del trabajo y del compromiso socio-político, con el mundo privado de la familia, es profunda. Y aunque ni en la forma y papel de la familia ni de la mujer hay algo inevitable, su carácter y función parecieran tener rasgos irremediables. En los círculos políticos de izquierda es frecuente hablar de "la construcción del hombre nuevo", en menos ocasiones se habla de "la pareja", y menos aún de "la mujer nueva". Y sin embargo, como lo expresó el socialista utópico Fourier: "el grado de emancipación de las mujeres es la medida natural de la emancipación general". Mas tarde el mismo Lenin afirmó: "El proletariado no podrá alcanzar la liberación completa hasta que logre la completa liberación de las mujeres".

## II. La lucha revolucionaria de las mujeres, la "otra mitad" en la teología de la liberación

> **"De acuerdo a la fe cristiana, ¿quiénes tenían razón? Ciertamente los cristianos revolucionarios. ¿Por qué? Primero, los cristianos tiene fe en el Dios y Padre de Jesucristo. Y ese Dios, según toda la tradición religiosa que en la Biblia se lee, es un Dios que derriba del trono a los poderosos y exalta a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Así está escrito en el canto de María, la madre de Jesucristo, en el Evangelio de Lucas".** (7)

Era necesario siquiera describir el contexto que nos permite hablar en términos "teológicos". Yo no soy profesional en la materia, pero creo compartir la fe tremenda del pueblo; "tan grande como un grano de mostaza y con tanta potencia que es capaz de mover una montaña". "La explosiva creatividad del pueblo, su visión unitaria de la vida —donde el reclamo del derecho al trabajo, al pan, al techo, a la salud y a la educación va unido a explosiones incontenibles de poesía, canción, danza, ternura y amor, conjugando los sacrificios más duros con la fiesta popular— nos mantendrá en aprendizaje por largo rato todavía".

Pero hay una novedad en la historia de las revoluciones: la participación masiva de creyentes. Y aquí es donde las mujeres imprimen un sello especial y bello en el sentido político más primigenio. Nos encontramos frente a una tarea de aprendizaje en la cual las prácticas vuelven a desenmarañar los problemas vueltos teóricamente intrincados o insolubles. Es justamente el caso de conjugar la ternura, la transparencia, el ensueño y la pasión, la piel y las entrañas con las prácticas eficaces, inteligentes, sagaces, organizadas, disciplinadas. Es la experiencia siempre original como la de la compañera Nelly, que en la víspera de su onceavo alumbramiento, contribuye definitivamente, al "alumbramiento" de un nuevo grupo organizado de mujeres; o la de Mirtha que, de mujeres; o la de Mirtha que, recién casada, participa con los campesinos en una toma de tierras; o como Teresa que conduce una lucha teniendo a cada uno de sus hijos (mujeres y hombres, cinco) en posiciones estratégicas. En este contexto, cada acción de las mujeres conlleva un "embarazo político". Los rasgos de estas luchas, cada vez más internacionalizados, nos prohiben cualquier tratamiento meramente anecdótico; ya es un patrimonio común.

Estamos lejos de los juicios bastante frecuentes de no pocos representantes oficiales de la religión cuando hablan de la "profunda religiosidad del pueblo", pero que siempre se reservan el juicio acerca de la "calidad de la fe popular".

Lo cotidiano y decisivo es que el pueblo manifiesta su capacidad de expropiar y reinterpretar los símbolos, las celebraciones, los ritos, etc... desde su práctica política. Más aún, mantiene un sustrato intuitivo e insobornable para no aceptar más los mensajes y estructuras ideológicas de la religión dominante: "Esto ocurrió bastante en Bolivia: que la religión se puso de parte de los poderosos, escudando sus puntos de vista. Y los que dicen seguir las enseñanzas de Cristo, las cuales son en favor de los oprimidos, más bien velan por su seguridad, por estar cómodos de plata y de todo. Y por eso ponen nomás la religión al servicio de los capitalistas. Y hasta ahora son pocos los representantes de la Iglesia que entienden lo que realmente pasa en Bolivia. Y aun cuando se dan cuenta de las injusticias, prefieren callar por su propia sguridad personal. Por eso es que entre los mineros la Iglesia casi no cuenta, a pesar de que en estos últimos años, varios sacerdotes, monjas e incluso obispos, han cambiado y están con los oprimidos, ha habido entre ellos algunos que fueron apaleados, deportados, encarcelados, interrogados a la par de nosotros. Todavía está muy viva la imagen de la Iglesia dominadora, de manos dadas con el capitalismo opresor". (9)

Esto deja de ser impresionante si tenemos en cuenta que en la más antigua tradición bíblica **tener** o **no tener fe** es cuestión que no se resuelve en el templo y todos sus derivados, sino en la práctica.

Y aquí es donde la práctica de las mujeres imprime una cara propia. Porque son las mujeres que en un ámbito específico reinterpretan un signo, un símbolo, una expresión particular del amor y la esperanza en términos de eficacia histórica. Por supuesto, esto no lo comprenden quienes no entienden que la esperanza se juega cuando se ponen en movimiento todas las posibilidades por el pan, el techo, el trabajo. (10) Este fenómeno es el que hace posible y exige interpretar las situaciones históricas de lucha masiva, que estructuran las condiciones objetivas requeridas para que las formas de religiosidad del pueblo se conviertan en fe concreta, en acciones transformadoras y en horizontes de esperanza. Lo importante es reconocer que el pueblo demuestra tener potencialidades para "detonar" su religiosidad en acciones eficaces de liberación antes que las instituciones eclesiásticas se decidan a

---

[7] "los cirstianos revolucionarios son parte del pueblo sandinista". En: *Centroamérica: cristianismo y revolución*. Ed. DEI, San José de Costa Rica, 1980. pp.25-27.

[8] Hugo Assmann: *La fe de los pobres en la lucha contra los ídolos de la opresión y la búsqueda del Dios liberador*. Ed. DEI-CAV, San José de Costa Rica, 1980, pág. 232.

[9] Moema Viezzer: *op. cit.* pág. 189.

[10] Hugo Assmann: *op. cit.* pág. 233.

hacerlo. El núcleo fundamental es que las mujeres populares, mayoritariamente, creen en Dios; las circunstancias de cómo lo hagan es secundario. Es cierto que en estas expresiones religiosas hay muchas que podrían calificarse de "opio". Pero también es cierto que los elementos de protesta femenina, logran hacer evidente el reclamo de las clases explotadas defendiendo los derechos fundamentales, propios y de todos los oprimidos.

Muchas experiencias tenidas en este ámbito, nos permiten reflexionar sobre algunas tendencias. Dentro de los trabajos de la "Teología de la Liberación", apenas encontramos elaboraciones directamente destinadas a "las mujeres"; más raro aún es hallarlas con el ángulo que nos interesa. La mayoría de los trabajos relacionados con el problema están dirigidos hacia una reinterpretación de María, la madre de Jesucristo. Sin embargo, hay un hecho significativo: las mujeres han empezado también a decir su palabra teológica, Precisamente, los elementos fundamentales de la reflexión en los siguientes párrafos fueron trabajados por mujeres en el Encuentro Latinoamericano de Mujeres para el Diálogo.(11)

## La otra mitad de la clase oprimida

Desde nuestra perspectiva de la Teología de la Liberación, el sujeto de producción de una determinada forma de conciencia social o visión del mundo no es el individuo sino las clases sociales y las personas en tanto pertenecientes a determinada clase social. Es aquí donde las prácticas espontáneas u organizadas juegan un papel capital. Y es importante descubrir que las mujeres nos consideramos como "sujeto de producción" teológica de igual modo a como nos desempeñamos como "sujeto de producción socio-política". Es decir, un sujeto que encuentra su especificidad no necesariamente "frente a los hombres machistas", sino en el interior de la clase social a la cual pertenece dentro de la sociedad global. Esta óptica no niega la especificidad de la causa de las mujeres y su problemática, todo lo contrario; pero la ubica con un sentido y peso político diferentes. De esta manera, "sus aportes y hechos reivindicativos no pueden ser separados de la causa que defiende el sujeto colectivo amplio, ni identificados o confundidos con el planteamiento de dicho sujeto". (12) Sin embargo, el trabajo de producción teológica enfrenta dificultades: "tenemos a nuestras espaldas un enorme peso ancestral de estructuras eclesiásticas androcéntricas, patriarcales, que excluyen a la mujer de la preparación teólogica y de una participación significativa en el ministerio. Por lo tanto, la práctica pastoral y la producción teológica —exégesis bíblica y teológica— privilegio por mucho tiempo de varones, refleja de alguna manera la visión parcializada masculina". (13)

Pero justamente porque la militancia femenina en las luchas políticas es por una causa unitaria, se impone cada vez más la necesidad de una atención explícita y política al problema de las mujeres (la otra mitad de la clase oprimida) como parte esencial de la liberación total. No se necesita que la teología de los varones "hable" de las mujeres; sino, antes que nada, que se comprometa con la especificidad de sus luchas en el terreno de las prácticas religioso-políticas.

Entre las mujeres de sectores populares creer en Dios y poder expresar su fe, es parte esencial de su *compromiso político y de sus luchas.* No importa tanto las circunstancias exteriores de sus prácticas religiosas sino el nexo que logran establecer entre sus ritos, sus símbolos, sus expresiones, etc., y su práctica histórica. Muchas veces las mujeres vinculan manifestaciones concretas de entereza, coraje y hasta heroísmo con expresiones religiosas. La fe en Jesucristo y en su mensaje juega, en este contexto, como elemento que motiva las prácticas de liberación. Hemos visto cómo, incluso a partir de éstas, las mujeres populares han manifestado tener potencialidades no sólo para expropiar los símbolos religiosos en posesión de las clases dominantes, sino también para reinterpretarlos. Rosa, al bautizar a su hija, usó una fórmula que seguramente parecerá heterodoxa a las oficialidades religiosas: "en nombre del proletariado, en nombre de la alianza obrero-campesina, en nombre de nuestras organizaciones combativas, en nombre de Dios, yo te bautizo y te entrego a nuestro pueblo". (14)

Los testimonios de algunas organizaciones populares centroamericanas donde las mujeres representan un ingrediente muy calificado, nos muestran esta concepción y prácticas unitarias: "los cristianos juegan un papel en la concientización y organización de nuestro pueblo, y han hecho de su fe una fuerza para la liberación de Guatemala", declara el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) y concluye: "se han conquistado así, por su propio esfuerzo y por vocación propia, un lugar destacado en la lucha popular y en la revolución guatemalteca y centroamericana". (15)

Y el Frente Popular de Liberación (FPL) salvadoreño afirma: "La experiencia en este terreno indica que el quehacer religioso y la actividad revolucionaria pueden combinarse fecundamente en aras de los intereses del pueblo". (16)

Estas luchas significan en definitiva el surgimiento y la construcción esperanzada de la Iglesia de Jesucristo por los explotados. Iglesia que evidencia no un paralelismo frente a otra Iglesia burguesa y poderosa, sino que materializa una profunda e irreversible contradicción dentro de la comunidad de los creyentes: la lucha de clases dentro de la Iglesia de Jesucristo. "La Iglesia Popular" revive la tradicion central del cristianismo: la salvación histórica y total de los oprimidos. Dentro de la Iglesia oficial, de corte burgués se reproducen hasta hoy las formas de opresión contra la mujer, con un agravante: que todas las formas de marginación y subordina-

---

[11] Algunos de los trabajos presentados están recogidos en la revista *Servir*, Nos. 88-89, 1980.
[12] Elsa Tamez: "La mujer como sujeto histórico de la producción teológica" En *Servir* Nos. 88-89, pp. 467-468.
[13] *Ibid.* pág. 468.

ción y en no pocos casos hasta de humillación, son encubiertas con supuestas virtudes que al final de cuentas resultan ser máscaras de otros tantos pecados capitales. Pero por esto mismo es más significativo el que no pocas mujeres dentro de las estructuras oficiales mantengan tenazmente convicciones y prácticas de liberación ligadas a los pobres. Conocemos estos casos ejemplares tanto mas vitales puesto que muchas de ellas se desempeñan con cierto liderazgo dentro de organizaciones populares. Si dentro de las estructuras oficiales, los ministerios de conducción, dirigencia, estudio, enseñanza, organización, etc., les están restringidos, en el ámbito de la Iglesia que nace desde el pueblo el aporte de las mujeres es, sin duda, fundamental e imprescindible.

## El compromiso político de las mujeres: una necesidad vital

Es claro que la presencia política de las mujeres surge de una necesidad vital: su acción y proyección responde, también, a una expresión integral del sentido que el pueblo tiene acerca de la vida y de la libertad. Su teología es vivida, fluye a partir de raíces subjetivo-colectivas, y se objetiva en sus formas de vida social, sus costumbres, sus instituciones, en su acción cotidiana que en un momento se convierte en hito de liberación. Por eso es que, sin duda, el quehacer tanto político como religioso de las mujeres tiene como primera característica "su proyección vital".

El sentido que las mujeres populares tienen de su historia, del tiempo, de la tierra, del trabajo, etc., que no ha podido ser del todo capturado por el sistema dominante, es el permanente comienzo para reeditar sus valores, sus convicciones, sus modos de pensar no "estudiados y aprendidos", sino producidos y queridos en la actividad siempre renovada.

La experiencia religiosa da a las mujeres, cada día, un anhelo de hallazgo de una ruta aún no conquistada, no sólo en las profundidades de la conciencia colectiva, sino también en la realidad socio-política.

Dios forma parte de la estructura histórica; por eso hay un Dios que oprime —el de los poderosos— y un Dios que libera: —el de los pobres—. Dios para los pobres es también un Dios creído, en tanto que vivido; de esta manera la sabiduría popular convierte su fe en una "razón vital en marcha" frente a los apremios de la historia. De aquí mismos se genera la convicción de que en su lucha, las mujeres pueden avizorar una mañana luminosa en la conquista de su ser. Esta también es mi certeza

México, D.F, mayo de 1981

---

14 Testimonio recogido directamente, ya que estuve presente en ese acontecimiento.

15 "Comunicado del EGP a los cristianos que luchan junto al pueblo". En: *Centroamérica: cristianismo y revolución. pág. 10.*

16 "Carta del FPL-Farabundo Martí a los cristianos progresistas". *Ibid.* pp. 19-20.


# CONGRESO FEMINISTA EN VIENA, AUSTRIA

**Del 25 al 30 de Septiembre de 1982, discutirán en Viena todos los aspectos de las actividades, los estilos de vida y las necesidades urgentes de la mujer. Será una reunión a-política y dirigida a un mejor entendimiento de la mujer. Acádemicas y no-especialists llevarán a cabo este evento llamado INTERNATIONAL CONGRESS ON THE EMERGING WOMANPOWER (ICEW) (Congreso International sobre el Poder Emergente de la Mujer).**

# Suscribete a "Acción"

## BOLETIN DE ALIMUPER

### Acción para la Liberación de la mujer peruana

Análisis . . Denuncia . . Cultura feminista . . Noticias.

**PRECIO INTERNACIONAL:** $USD por tres números al año.
**PRECIO SOLIDARIO:** Lo que puedan envíarnos.

—Deseo que me envíen 1 número de ACCION. Adjunto $2USD.
—Deseo suscribirme a ACCION por un año. Adjunto $6USD.
—Deseo suscribirme a ACCION por un año. Adjunto $USD.

ENVIE SU CHEQUE O GIRO POSTAL A:
ALIMUPER
Apartado Postal 2211
Lima 100 - Perú
(Dirija sus cheques a Mérida E. Aliaga).

Nombre y apellido .....
Dirección .....
Grupo u organización a la que pertenece .....

*berta vargas*

# cristianas protestantes en américa latina

Los orígenes del protestantismo latinoamericano se ubican en tres corrientes: 1) las comunidades que se trasladaron desde Europa y Asia por los grandes movimientos migratorios, y que trajeron consigo su fe, su iglesia, sus ritos y sus costumbres; 2) las comunidades que surgen del movimiento protestante misionero, en particular provienen de Inglaterra, Canadá y los Estados Unidos de Norteamérica; 3) las iglesias pentecostales. Las dos primeras se localizan a lo largo del continente latinoamericano; unas se establecen en colonias rurales, otras junto a empresas extranjeras como los ferrocarriles, fábricas, etcétera. Estos grupos se dividen a su vez en dos tendencias: a) la europea, o la tendencia a civilizar; b) la norteamericana, o la tendencia a evangelizar.

Ambas tendencias están presentes en las iglesias protestantes de nuestro continente, muchas veces en conflicto unas con las otras.

La tercera corriente, o sea la pentecostal, incluye a su vez a los clásicos y a las denominaciones históricas que en los últimos años están identificados con movimientos de renovación del Espíritu Santo.

Otra manera de distinguirlas sería: a) las iglesias de denominaciones libres históricas: Presbiteriana, Bautista, Metodista, Congregacional, etcétera. b) las iglesias de denominaciones recientes: Alianza Cristiana y Misionera, la Iglesia del Nazareno, la Iglesia Evangélica Libre, etcétera.

Además de otras tantas divisiones, las iglesias procedentes de los Estados Unidos y de Europa nunca han logrado identificarse con el ambiente donde se establecieron; continuaron con su idioma y sus valores propios de su país de orígen. A pesar de que su acción en América Latina estuvo basada en las necesidades y expresiones de otras culturas, en principio no fueron totalmente negativas. Emprendieron la tarea, ardua, de liberar a los latinoamericanos esclavos de las supersticiones, del adormecimiento, el fanatismo y la idolatría que generó la iglesia católica, que en ese momento estaba al servicio de los poderosos.

No era un trabajo fácil liberar del alcoholismo usado como instrumento para embrutecer al pueblo a fin de tener sobre él un dominio total; hacer que los feligreses confesasen sus pecados a Dios en lugar de hacerlo al cura confesor, quien generalmente era un "oreja" del patrón; lograr que se organizaran sin el control de un sacerdote o una autoridad, etcétera. Todas estas tareas amenazaban los intereses de los ricos de ese tiempo.

Las mujeres a su vez promovieron la apertura de escuelas en zonas inaccesibles, organizaron acciones de asistencia social tales como visitas a los hospitales, orfanatorios, cárceles, hogares de ancianos, así como la rehabilitación de personas sumidas en "vicios sociales", etcétera. Fueron —en realidad— pioneras o casi pioneras en estas labores en nuestro continente.

Lamentablemente, tanto ellas como la iglesia protestante en su conjunto, se han quedado en esa época, no han avanzado con las necesidades de los pueblos de esta región. Hacia 1960 los evangélicos jóvenes empiezan a cuestionar, a la luz del Evangelio, el papel de la iglesia en la sociedad. Esto conformó dos posiciones en el interior de las iglesias, conflicto que culminó con la salida de hombres y mujeres cristianas de la iglesia-institución, y dio origen a los movimientos ecuménicos.

En la década de 1970 las iglesias no pueden negar más la explotación de sus pueblos ni permanecer indiferentes ante el dolor y el luto que siembran los gobiernos totalitarios. Así muchos líderes eclesiales se comprometieron en la lucha por la defensa de los derechos humanos. Por esta causa son perseguidos, encarcelados y confinados. . .

Pese a estos acontecimientos, la iglesia-institución —en general— expresa el mismo tipo de relaciones dependientes y colonizadoras de antaño. Ha creado en sus feligreses fuertes sentimientos de culpabilidad, de sumisión y de conformismo. Sus enseñanzas son de represión y domesticación en alto grado. Ya no son los extranjeros quienes las inculcan y predican sino que ahora es ejercido por nacionales, que de manera dócil fueron condicionados. Es así que está prohibido hablar de los problemas del país, bajo el pretexto que son problemas políticos. No es extraño escuchar en una iglesia protestante de cualquier país pedir a Dios que los aparte del mundo.



## Las mujeres en la iglesia.

Al igual que la iglesia, las mujeres evangélicas también están ubicadas en las estructuras dependientes y neocoloniales que predominan en América Latina. Sufren la explotación y la opresión igual que cualquier mujer de las clases oprimidas. Las iglesias están compuestas por una base grande de mujeres —que permanecen más tiempo en ella, en relación con las católicas— pero dirigidas por un grupo pequeño de hombres que toman las decisiones importantes, esto es, que tienen el control de las actividades que realizan las mujeres. Por lo general se agrupan en "sociedades femininles", otro trasplante extranjero. Por ejemplo, un pastor luterano en Panamá determinó con la aprobación de su obispo: "no quiero que mis mujeres participen en encuentros o seminarios porque aprenden nuevas ideas y al regresar a la iglesia crean nuevos conflictos y yo no tengo por qué sufrir esas tensiones". Temen que las mujeres se desvíen; todavía las consideran su rebaño que debe seguirles sin pensar, obedeciéndolos ciegamente, aunque el pastor haga de la iglesia una institución cómplice con las injusticias que sufren nuestros pueblos. Para esto consiguen el silencio —que es lo mismo que el apoyo— de las mujeres, o —en muchos casos— el apoyo abierto de algunas que comparten estos intereses, o que se adhieren por el afán de destacarse del resto de las mujeres.

Ellas se ocupan del mantenimiento del templo, llevan las flores, juntan dinero para las reparaciones. Cuando tienen Asambleas, se ocupan del alimento de los hombres que están tratando la vida de la iglesia.

La formación cristiana de la congregación —que se dirige a los niños y a las mujeres— muchas veces está en manos de maestras y maestros de ideas muy viejas. Para esta tarea reciben material por lo general traducido del inglés, cuyos contenidos son preparados en la iglesia madre, es decir, en Estados Unidos o en Europa. Las mujeres se "preparan" además, en las sociedades femininles, donde —en los años pasados— eran colonizadas culturalmente por las esposas de los misioneros; éstas las desclasaban, las empujaban a vivir una realidad enajenada, les trasmitían valores individualistas, y ponían especial empeño en convertirlas —a todas— en eficientes amas de casa, sirvientas del hogar y de la iglesia.

Esta situación ha cambiado muy poco en nuestros días; la diferencia reside en que ahora estas tareas de domesticación las ejercen las mujeres nacionales, y sólo alguna que otra extranjera. Un misionero extranjero por ejemplo tiene un salario superior al del pastor nacional, además de contar con

una buena vivienda, transporte y la economía de su hogar equilibrada. Su esposa, por lo tanto, no necesita un salario, pero entonces exige que la esposa del pastor nacional haga todas las tareas auxiliares de la iglesia, lo cual significa ocho horas de trabajo incluyendo sábados y domingos sin ninguna remuneración.

El salario del pastor nacional está —en muchas ocasiones— por debajo del mínimo, y si es pobre e indígena, es aún más bajo, razón por la cual el trabajo gratuito de la esposa es también mayor. Esta es una tradición que se impone a las mujeres por el solo hecho de ser las esposas de los pastores, les guste o no, estén de acuerdo o no. Más aún, es frecuente que sea la esposa la que haga los trabajos importantes, mientras el marido duerme o estudia. Pero ella no tiene los privilegios de participar en las conferencias o seminarios, o de estudiar y prepararse, salvo que sea esposa de alguien que está en el grupo de poder de la iglesia. Cuando el marido va al extranjero con una beca, si ella le acompaña es para seguir siendo ama de casa; y si le permiten estudiar, sólo puede aprender cuestiones relacionadas con su papel de mujer, es decir, calificarse en su tarea de reposición de la fuerza de trabajo: tejidos, cuidado de los niños, cocina, educación cristiana para niños o mujeres.

Hasta hace algunos años las mujeres no podían estudiar teología ni ser ordenadas; hoy en día esta situación ha cambiado, pero es muy usual encontrar egresados de los seminarios teológicos sin trabajo, o con trabajo pero sin salario, y aún persisten resistencias en algunas congregaciones.

Por lo general, las mujeres están "educadas" a considerar que el servicio a Dios se realiza por amor, por lo tanto no protestan si no tienen para comer: la pobreza es una virtud en la tierra porque en el cielo tendrán su riqueza. Dentro de la iglesia se dan la mano el empresario explotador y el obrero explotado; la patrona opresora y la sirvienta oprimida, porque les predican que hay que "amar al prójimo" y que siempre habrá pobres y ricos bajo el pretexto conformista que "allá en el cielo no habrá más pobreza ni más dolor".

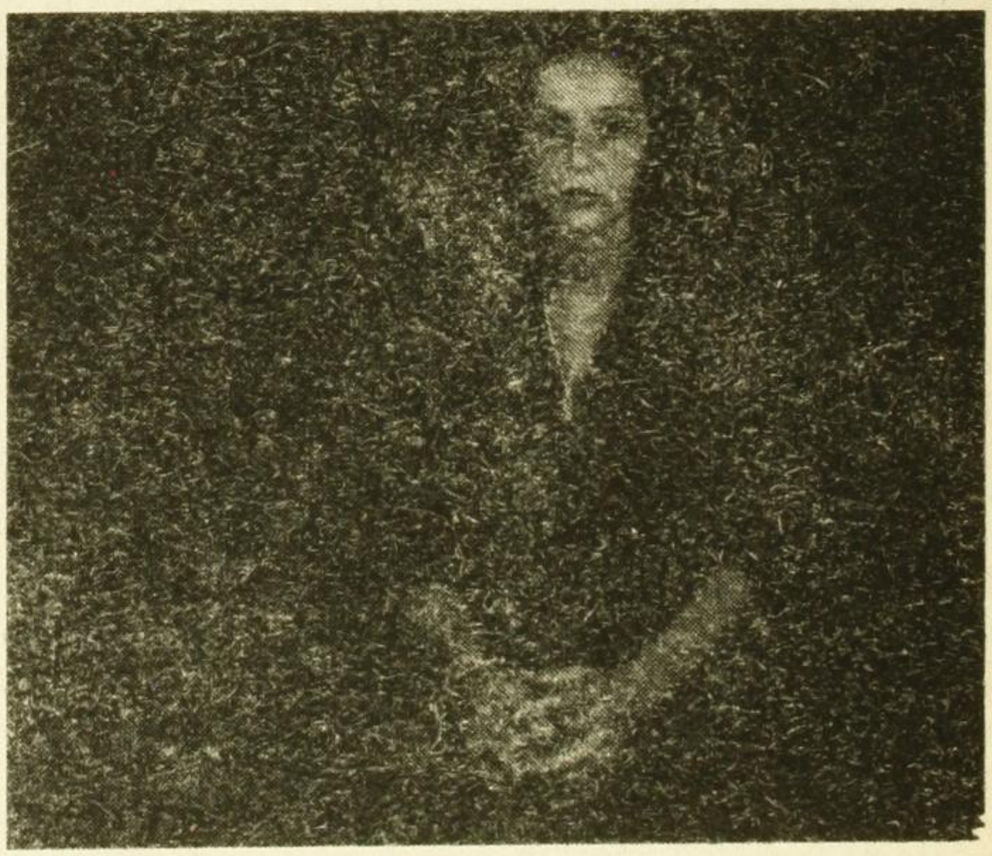
La salvación es individual, por lo tanto los problemas también son individuales, originados por los pecados cometidos, los cuales sólo con confesados a Dios para su perdón. Para este efecto, una parte de los programas está dedicada a la oración, donde cada mujer, en silencio, a veces con llanto o desesperación se repite a sí misma sus problemas, ocasionados por ser mala y pecadora. Pero de ninguna manera los socializa. En algunas iglesias las sociedades femeniles hablan de temas sociales sin tocar las causas ni ubicarlas dentro de una realidad global actual, sino a la luz de las costumbres del pueblo hebreo, o de los primeros años del cristianismo. Los ejemplos y los personajes nunca son de nuestra historia o de nuestra cultura. Se conoce más quién fue Dalila que Domitila.

Al mismo tiempo de considerar la pobreza como un hecho natural, hay fuertes incentivos morales para el mejoramiento material; si una mujer tiene un marido que gana mucho dinero, puede adqurir objetos para su casa, vestir bien, etcétera, quiere decir que Dios la bendijo; en cambio, si no tiene dinero, está enferma o pobre, es debido al castigo de Dios por sus pecados.

Con la creencia de que Eva pecó, justifican la condición inferior y la discriminación de la mujer, acrecentando así el alto grado de menosprecio personal y social. Cuando —como señala Raúl Macín— ni Adán ni Eva fueron de carne y hueso o personajes separados, sino más bien, dos características fundamentales en todos los seres humanos —hombres y mujeres. Adán, el polvo de la tierra o barro rojizo animado con la capacidad de sentir, querer, pensar. Eva, capacidad de crear, de engendrar, de dar vida. Lo que significa la capacidad del ser humano —hombre-mujer— para conocer el mundo en que vive, para interpretarlo y transformarlo. Entonces Adán no es el sexo macho, ni Eva el sexo hembra.

Aunque las mujeres pasan muchas horas leyendo la Biblia —actividad sagrada para los evangélicos— y pidiendo a Dios que las aparte del mundo, hacen las mismas actividades que otras mujeres que no son de esa religión. Por ejemplo, es común en México y América Central decir al esposo "mi señor", con todas las connotaciones que esto implica en nuestras sociedades. También lo dicen las evangélicas, a pesar de que se señala: "No hay otro Señor ni en la tierra ni debajo de ella, hay un sólo Señor que está en los cielos, a él sólo servirás". Esta actitud tiene que ver mucho con lo que para las mujeres significa la autoridad de la iglesia y de la sociedad; éstas no pueden ser cuestionadas, su palabra es ley. De ahí que no es extraño oír a las mujeres orando por gobernantes como Pinochet. Incluso, una puede llegar a ser delatora de otra que se rebela contra el orden establecido.

Aunque las mujeres evangélicas no tienen como modelo de vida a la virgen María o a la virgen de Guadalupe, sus pautas de comportamiento están fuertemente controladas por el te-



mor a pecar y ser condenadas al infierno. Dios todo lo ve, por lo tanto puede llegar una desgracia como consecuencia del pecado, en cualquier momento. Para la mayoría, Dios no es un Dios de amor; es un Dios celoso que siempre castiga o premia. Este temor, que es más fuerte en las mujeres, se convierte en una represión permanente, incluso en el comportamiento sexual. De ahí la prioridad de las normas morales que determinan el status de cada persona dentro de la iglesia, aunque ésto sea la fachada para algunos.

En términos generales se considera que no deben darse el divorcio, la infidelidad, el abandono de los padres o de uno de los cónyuges, si bien en los últimos años existe mayor tolerancia al respecto. La iglesia es indiferente ante la planificación familiar, y está implícito que el aborto no está permitido, si bien en ninguno de ambos casos existen declaraciones oficiales. Una gran mayoría de mujeres carecen de información sobre planificación familiar, o el uso de anticonceptivos. Dentro de una misma congregación, una iglesia metodista en Bolivia se opone al control de la natalidad (especialmente las mujeres), mientras que en otra lo permiten. La primera ha hecho todo un plan de orientación sobre el comportamiento sexual de hombres y mujeres y ha dejado el uso de los anticonceptivos a criterio de los feligreses. Este tipo de programas son llevados a cabo por mujeres que consideran su tarea como evangélicas en el mundo donde viven y con las necesidades que existen en cada lugar. Algunas iglesias, sobre todo las que provienen de los Estados Unidos de la tendencia fundamentalista, auspician estos programas.

Para las protestantes, la prohibición del Papa sobre la anticoncepción no significa nada, puesto que no es autoridad para ellas. Algunas mujeres se oponen, sobre todo en el campo, porque las familias necesitan mano de obra, por lo tanto muchos hijos, mejor aún si estos son varones, que ayuden en el trabajo de la tierra.

## Los cambios en las iglesias y las mujeres

En nuestros días muchas iglesias evangélicas en América Latina están superando las fronteras denominacionales y buscan la Unidad. Las mujeres siguen siendo una organización aparte, gozan sólo de aparente autonomía, el programa respectivo es considerado de importancia menor con respecto a otros y cuentan con presupuestos exíguos. En la dirección de las Iglesias la presencia femenina es mínima, puesto que la conducción continúa en manos masculinas. Pero conviene señalar que algunas mujeres se cuestionan la estructura de la iglesia que, como se describió anteriormente, sólo sirve para mantener el *statu quo* dentro y fuera de la institución.

Hoy día muchos hombres y mujeres tratan de vivir de otra manera su fe

También en el último decenio, con la cooperación del programa del Consejo Mundial de Iglesias, *La mujer en la iglesia y la sociedad,* muchas han iniciado un proceso de formación e integración en tareas que buscan una sociedad más justa, participatoria y bajo un nuevo órden económico. Su papel no está necesariamente en el interior de la iglesia-institución, sino más bien en la iglesia-mundo, junto a las mujeres de las clases oprimidas. Hay mujeres que trabajan en forma activa en los distintos niveles de los Movimientos Ecuménicos y en las diferentes comisiones del Consejo Mundial de Iglesias. A pesar de una cierta participación mayor ésta sigue siendo baja en relación a la feligresía femenina.

Por otra parte los prejuicios antifemeninos perduran entre los colegas. La liberación de la mujer es aún muy controvertida; hay pastores que han orado para liberar a las mujeres de las "ideas satánicas". Otros dicen "creemos que es una desviación"; hay quienes señalan "no estámos de acuerdo con la liberación de la mujer porque es de estilo capitalista", etcétera. Los primeros en opinar han sido los hombres, quizá porque se sienten amenazados puesto que cuando las mujeres cuestionan los valores en los que se formaron, también están cuestionando los valores de los varones, porque

| **por cada mujer** | **hay un hombre** |
|---|---|
| 1. que está cansada de portarse como débil, cuando se sabe que es fuerte, | 1. que está cansado de parecer fuerte cuando se siente vulnerable, |
| 2. que está cansada de ser llamada hembra emocional, | 2. al que está negando el derecho a llorar y ser tierno. |
| 3. que está cansada de ser objeto sexual. | 3. que tiene que preocuparse acerca de su virilidad. |

Existen mujeres protestantes que no quieren oir sobre "la liberación de la mujer", no porque hayan analizado objetivamente la cuestión, sino porque les han dicho o porque no quieren quedar mal con la jerarquía sexista. Otras —muy pocas— proclaman la liberación sexual de la mujer e identifican al hombre como el enemigo principal; bregan por adquirir —en consecuencia— la estructura de personalidad del varón. Separada de la lucha de clases, una liberación individual, como el mejoramiento individual, no constituye una solución real. Por el contrario, la mujer es la víctima.

Otras consideran que la actual situación de la mujer es el resultado histórico de la división del trabajo, su lucha se encuentra entonces junto a las de las clases que buscan cambios estructurales de la sociedad. Están conscientes que el cambio en la base económica no implica en forma automática la modificación de las condiciones que mantienen su postergación y manipulación. Esto plantea la necesidad de construir una instancia de trabajo con las mujeres donde ellas mismas, a partir de sus necesidades, de sus formas actuales de expresión, contribuyan al proyecto de la nueva sociedad, que deberá estar dirigida por y para las mujeres y los varones, y subrayó, *por y para los niños y niñas.*

El ejemplo de las mujeres nicaragüenses nos enseña que la integración a la lucha contra el opresor se da desde sus propias realidades: como mujeres pobres, indias o campesinas, estudiantes o cristianas; a partir de esta identidad las mujeres "nicas" trabajan ahora por la reconstrucción, sin haber sufrido un repliegue después del triunfo.

Hasta hace dos o tres años, la mujer evangélica sufría la acusación de ser "feminista" por el sólo hecho de señalar algunas opresiones dentro de la iglesia, tales como pedir la participación de las mujeres que a causa de su idioma permanecían al margen de toda actividad religiosa. Hoy en día tales acusaciones ya caen en el vacío, puesto que está claro que lo que se busca es la liberación de la mujer y del hombre oprimidos; ninguno podrá cambiar su condición en tanto no cambie el contexto donde viven. La culpa no es sólo de los hombres; ¿no son las mujeres quienes forman los futuros machitos que a sus cuarenta años necesitan de una nana ?

Las mujeres, evangélicas o no, en tanto oprimidas necesitan hacer llegar sus propuestas para planificar esa nueva sociedad que se desea construir. Por ejemplo, en Panamá, las mujeres evangélicas y católicas pidieron como regalo del día de la madre :

1. Trabajo permanente.
2. Un salario justo que alcance para cubrir todas las necesidades de la madre y su familia.
3. Libre acceso al trabajo.
4. Vivienda adecuada y barata.
5. Becas de estudio y escuelas con horarios adecuados para las madres.
6. Medidas que obliguen a una responsabilidad compartida con los padres en el cuidado de los hijos y del hogar durante los 365 días del año.

Estas demandas crearon una gran polémica en los distintos círculos acostumbrados a obsequiar utensilios que supuestamente liberan de la doble jornada.

La pasividad de la mujer y la falta de interés por participar permiten a no pocos hombres de la iglesia hablar de la liberación de la mujer para ser considerados modernos. Un ejemplo de este oportunismo nos los brinda un presbiteriano en Brasil que dijo: "La bandera de la mujer se levantó porque nos era necesaria en ese momento".

Mientras hay mujeres en las iglesias protestantes en el silencio y la indiferencia, hay otras que dicen :

**"El espíritu del Señor está sobre mí**
**por cuanto me ha ungido para darles buenas nuevas**
**a los pobres;**
**Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón**
**a pregonar libertad a los cautivos, y dar vista a los ciegos**
**a poner en libertad a los oprimidos;**
**a predicar el año agradable del Señor".**

**Lucas 4; 18, 19**


# auxilio

fem.

**Publicación Feminista**

**DIRECCION COLECTIVA**

**Marta Acevedo • Lourdes Arizpe • Flora Botton Beja • Teresita de Barbieri • Alaíde Foppa • Marta Lamas • Carmen Lugo • Tununa Mercado • Elena Poniatoswka • Sara Sefchovich • Elena Urrutia •**

**necesita ...**

**pág. 90**

fem.

# más

# suscripciones

**Dirigirse a:**

**fem.**
**Nueva Cultura Feminista A.C.**
**AV. México 76-1**
**Col. Progreso Tizapán**
**México 20, D.F.**

**Adjunto la cantidad de** _____
**Importe de** _____
**suscripción(es) a la Revista.**
**Nombre** _____
**Domicilio** _____
**Ciudad** _____
**País** _____

**Para la República Mexicana $240.00**
**Para el extranjero (Dls. 24.00)**

# en pocas

## Frente de apoyo a las luchas de la mujeres centroamericanas.

Bajo la consigna "¡Juntas en la acción, lograremos la victoria!" se ha constituido en la ciudad de México el *Frente de Mujeres en Apoyo a la Lucha de la Mujer Centroamericana*. El objetivo que las agrupa es construir una contraofensiva a la política económica y militar de los Estados Unidos en la región.

El trabajo se ha organizado en diferentes brigadas, encargadas de producir materiales informativos sobre la condición de las mujeres de cada uno de los países; crear un archivo y realizar investigaciones sobre los efectos fisiológicos y psicológicos que se derivan de la guerra; producir obras de teatro popular que informen, denuncien y capaciten al auditorio; apoyar a los refugiados centroamericanos que llegan a México. Se ha creado también un taller de capacitación para las mujeres centroamericanas que residen en México.

Las interesadas pueden dirigirse a *Frente de mujeres en apoyo a la lucha de la mujer centroamericana,* Apartado Postal 22-138, México, D.F.

## Sólo mujeres en el jurado del festival de Taormina

El festival cinematográfico de Taormina y Messina (Italia), que se celebró la última semana de julio, constituyó el jurado exclusivamente con mujeres. Los participantes en la Semana del Nuevo Filme, como también se le llama, deben ser realizadores que no hayan intervenido en otros festivales similares. Por lo tanto, nada mejor que un jurado in-

tegrado por mujeres que son, según declaró uno de sus organizadores a IPS, quienes mejor conocen las dificultades y los problemas que pesan sobre los que quieren hacer cine.

Los premios fueron discernidos por Marguerite Duras, Miriam Makeba, Anja Breien, Sandra Milo, Agnieska Holland, Vera Lestay y Pilar Miro.

## Intentos de cambiar la política demográfica en la URSS.

A pesar de los altos niveles de vida alcanzados, la Unión Soviética presenta una de las tasas de mortalidad infantil más altas de Europa. De cada mil niños nacidos, treinta mueren en el primer año de vida. Lo más grave es que estas cifras son el resultado de un crecimiento sostenido de la mortalidad infantil, que hace veinte años era de trece por mil

La familia soviética tipo tiene entre uno y dos hijos. Las mujeres —cuya tasa de participación en la fuerza de trabajo es una de las más altas del mundo— no quieren tener más hijos; se quejan de una doble jornada agotadora —trabajo remunerado, colas, trabajo doméstico— y de que los varones no las ayudan en la crianza de los niños ni en el trabajo de la casa.

Para remediar el descenso del crecimiento demográfico y sus consecuencias en el largo plazo, el gobierno estudia la posibilidad de incrementar la natalidad, o sea hacer que las mujeres soviéticas tengan más hijos. En los últimos meses han aparecido, en algunos periódicos, artículos escritos en un lenguaje pseudocientífico donde se señalan las desventajas, para la salud de la madre y de los futuros hijos, de la práctica del aborto, el único método permitido de control de la fecundidad.

En cambio, no parecen haberse tomado medidas para disminuir la jornada de trabajo remunerado, ni para la socialización de las cargas domésticas, ni para inducir a los varones a compartir con las mujeres las responsabilidades en la crianza y educación de los hijos.

Una vez más se intenta someter a las mujeres a "la razón de estado".

## Zimbabwe prohibe la depo-provera

Durante once años el gobierno racista de Rhodesia utilizó las inyecciones de depo-provera para disminuir el crecimiento poblacional de ese país, que ocupaba el segundo lugar en el Africa en materia de incremento demográfico. A dieciocho meses de instalado, el gobierno independiente de Zimbabwe ha decidido suspender el anticonceptivo, cuyas consecuencias para la salud de las mujeres se ha denunciado en varias ocasiones (véase *fem*. No. 10, pág. 75 y No. 14, pág. 56).

Según señala el "especial" de *The Observer* de Londres publicado en *Excélsior* el 19 de julio pasado, la medida "no ha sido explicada, pero se cree que fue tomada porque surgieron evidencias de que el compuesto puede causar la formación de coágulos y trombosis". En protesta por la decisión, renunció a su cargo el jefe de la Asociación de Planeación Familiar, augurando efectos desastrosos en el programa de descenso de la natalidad, en el cual la depo-provera era una pieza clave: más de cien mil mujeres la usan "a veces sin el consentimiento de sus maridos". *fem.* se solidariza con la medida adoptada por el gobierno de Zimbabwe.

## Primera mujer en el Politburó polaco.

En la reorganización de los órganos dirigentes del Partido Obrero Unificado de Polonia (POUP), por primera vez una mujer llegó a ocupar un lugar en el Politburó. Se trata de Zofia Gzyb jefa de taller de una fábrica de calzado, nombrada el 19 de julio pasado en Varsovia. La señora Gzyb es una de las cuatro representantes del sindicato Solidaridad en el órgano supremo de la dirección del POUP.

## Crímenes contra mujeres a causa de la dote.

Los grupos feministas del norte de la India han comenzado a movilizarse para protestar contra la práctica frecuente en la sociedad india, de quemar a las novias si éstas no traen una dote importante. Las novias aparecen quemadas en la cocina, como si fuera un descuido de ellas; pero se trata, en realidad, de que los padres y hermanos del novio, y aún éste, las rocían con kerosén y les prenden fuego. Esta práctica la realizan en venganza por considerar que el menaje de casa, los artículos de lujo y las joyas que la novia trajo consigo en el momento del matrimonio, no son suficientes, o que contienen poco valor.

## En el Penal Oriente obligan a prostituirse a las reclusas

Varias mujeres procesadas y recluídas en el Penal Oriente de la ciudad de México denunciaron que un grupo de dirigentes de este establecimiento las obligan a prostituirse. La acusación salió a la luz a raíz de la muerte de Roberto Cruz

Hernández, recluso encargado de seleccionar las visitas conyugales. Las denunciantes señalaron que el jefe de vigilancia, Eulalio Esparza y otros funcionarios de apellidos Albarrán y Araiza las obligan a ejercer la prostitución en los lugares de visita conyugal", según señala el periódico *Excélsior* del 14 de julio pasado.

## Jornadas sobre la mujer en la ENEP-Acatlán

Organizadas por la Coordinación General de Extensión Universitaria de la ENEP-Acatlán, se llevó a cabo entre el 15 y el 19 de julio pasados las jornadas sobre la mujer mexicana En ellas se presentaron quince investigaciones realizadas por estudiantes de sicología del último semestre de licenciatura, bajo la dirección de las profesoras Carmen Guitián y Marie Claire Acosta.

Las investigaciones se basan en trabajos de campo efectuados en las zonas aledañas al plantel universitario, que comprende una amplia gama de situaciones sociales, desde los sectores medio-altos hasta importantes núcleos de población marginada. Las jornadas se completaron con la exhibición de filmes y cortometrajes referidos a la condición femenina.

## Excomunión y condena a los torturadores.

Mientras la reunión de obispos y religiosos sobre la situación de América Central, efectuada en la ciudad del Vaticano en junio último condenó la tortura y la violencia en América Central, dos obispos mexicanos decretaron la excomunión automática de quienes dentro de sus diócesis aplican la tortura o participan en la realización de las mismas. Don Sergio Méndez Arceo, obispo de Cuernavaca y Arturo Lona Reyes, obispo de Tehuantepec, en sus respectivos decretos señalaron "hay que recordar que una persona excolmulgada está separada de la comunión de la Iglesia y por lo tanto, no podrá acercarse a recibir sacramentos y no podrá ser padrino de ninguno de los sacramentos de la Iglesia (Código de Derecho Canónico, canon 2257).

## Antología de canciones

Laura Bogin, autora de un libro sobre mujeres trovadoras del siglo XIX, está trabajando actualmente en una antología de canciones de las mujeres en la Resistencia. El libro será publicado en inglés, pero se editará posteriormente en español y francés.

La autora solicita a todas las mujeres que estén interesadas en contribuir a la antología, envíen canciones que recuerden de su niñez o que consideren son una aportación de las mujeres al acervo musical popular.

Las sugerencias y material grabado o impreso deben enviarse a:

Ms. Magda Bogin
175 West 93rd Street
New York, New York, 10025

## Anticonceptivo masculino.

David Rabin, profesor de Medicina y Obstetricia de la Universidad de Vanderbilt, en Nashville, Estados Unidos, manifestó a comienzos de agosto su optimismo por los resultados obtenidos de una experimentación sobre anticoncepción masculina. Se trata de una hormona artificial que, según sostiene, podría llevar a producir un anticonceptivo para varones en forma de gotas nasales. Se cree que el efecto de la sustancia es reversible, y los experimentos en animales y voluntarios humanos no han mostrado efectos secundarios nocivos. Al parecer sin afectar el impulso sexual, la sustancia —análoga a la hormona LHRH— inhibiría la producción de esperma fértil. "LHRH es un maravilloso agente de fertilidad, pero la naturaleza animal es engañosa", dijo Rabin. "Con demasiada cantidad de la sustancia similar al LHRH, el organismo no envía más señales a los testículos para producir esperma". "Los resultados podrían ser promisorios", añadió.

## Trabajadoras explotadas

En El Distrito Federal hay por lo menos 100 000 costureras no sindicalizadas, explotadas por empresarios que las obligan a trabajar hasta 16 horas diarias, sin siquiera pagarles el salario mínimo, denunció el tres de agosto el secretario general del Sindicato de Trabajadores y Empleados de la Industria del Vestido y la confección, afiliado a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), Elías Rojano Cruz. Entrevistado en un receso del Consejo de la CROM, sostuvo que la cantidad señalada representa el 60% de las mujeres que se dedican a la costura de prendas de vestir, en tanto que el 40% restante, o sea unas 75 000, pertenecen a sindicatos de la CTM, CROC y CROM. El líder destacó la necesidad de que las costureras libres se inscriban en algún sindicato a fin de que se les asesore para que ejerzan sus derechos y se evite la explotación, así como la evasión de impuestos y de obligaciones ante el Instituto Mexicano del Seguro Social que practican los patrones.

## Trágico saldo de la violación

De acuerdo a los datos aportados por el Servicio Médico Forense, en el Distrito Federal, cada mes muere una mujer después de haber sido violada. Pero los investigadores calculan que de cien casos de violación sólo cinco son denunciados a las autoridades.

No es extraño que asi suceda. De cada dos mujeres violadas, una de ellas fue víctima de un pariente, en la mayoría de los casos con premeditación; además, la violación es el único delito en el cual la víctima debe demostrar su inocencia y el delincuente, con mucha frecuencia, es tratado con benevolencia.

Para atreverse a denunciar la agresión la mujer violada debe vencer resistencias externas, demostrar su inocencia en un medio social que la culpabiliza de antemano, y resistencias internas, la vergüenza de confesar un hecho que la denigra, aun entre parientes y amigos.

En 1975, hubo aproximadamente 208 casos de violación denunciados, en 1980, 973. El aumento del número de crímenes sexuales es notorio, sin embargo, no es un índice de la gravedad de la situación. Doce cadáveres de mujeres ingresan por año a la morgue del Servicio Medico Forense. Doce mujeres pagaron con su vida la culpa de ser mujeres en una sociedad patriarcal que pretende justificar el crimen con el simple pretexto de la "incontrolable sexualidad de los hombres".

## Entrevista a feministas islámicas:

La entrevista que Aída Reboredo realizó a tres femenistas egipcias para el periódico *UnomásUno,* nos brinda la oportunidad, pocas veces lograda, de escuchar la opinión de la mujer islámica sobre su propia situación. Por lo general sólo la hemos visto como una sombra velada, en su mayoría analfabeta, sin poder de decisión sobre su cuerpo y su destino, siempre a merced de sus padres, hermanos o marido.

Sin embargo, sobre todo entre las mujeres que han tenido acceso a la educación, existe conciencia de su opresión y de las alternativas que les ofrece el feminismo. Escuchemos sus voces:

*Ferial Ghazoul,* profesora de literatura dice: La mujer en su actividad diaria debe hacer consciente a la gente de sus relaciones con el otro. La mujeres están en contacto con los niños; hay que empezar por ahí, construir a los niños de otro modo, de forma que tomen conciencia de otro modo. Estoy por el cambio social radical, pero trabajando con actos cotidianos; cambiar la cotidianidad, las relaciones con los otros.

*Saneya Saleh,* psicóloga, informa que la situación de la mujer en Egipto es mala, pero no a causa del Islam, sino de tradiciones preislámicas propias del Medio Oriente. Es cierto que la máxima autoridad es el hombre porque es quien está obligado a mantener a la mujer y los hijos. Pero esta prerrogativa debe dar a los hombres el derecho de imponerse a las mujeres. La mujer es la compañera y como tal debe tener los mismos derechos.

*Soha Abdel Kader,* antropóloga, agrega que el feminismo egipcio no está organizado, en cambio entre las palestinas, por el proceso político que las formó, existen grupos feministas organizados. No favorece a su país que haya 34 diputadas en el parlamento, el gobierno las impuso y las más son conservadoras. Un 70% de mujeres son analfabetas, contra un 30% de los hombres. Ellas no conocen para nada sus derechos.

Las palabras de las feministas egipcias no se diferencian demasiado de las palabras de las feministas de Occidente. Con raíces religiosas islámicas, o bíblicas o no importa de qué religión, la opresión de la mujer, con distintos matices, no es esencialmente diferente en ninguna parte del mundo.

## Las mujeres sudafricanas contra el apartheid

En el acto central por el XXV aniversario del "Día de la mujer sudafricana", efectuado en Luanda, capital de Angola. Malvis Nchlato, secretaria de la sección femenina del Congreso Nacional Africano, aseguró que las mujeres sudafricanas estan decididas a continuar la lucha por la liquidación del sistema de *apartheid.* Asi mismo recordó que "cuando las mujeres se suman a la justa lucha por la liberación, junto a todo su pueblo, ni siquiera el incremento de la represión puede impedir la victoria".

Millares de mujeres, hombres y niños desfilaron por la avenida Revolución de Octubre y otras calles principales de Luanda para festejar el 8 de agosto un nuevo aniversario del triunfo de la revolución. Allí estaban presentes la Organización de Mujeres Angolanas (OMA), otras organizaciones de masa y el MPLA —Partido del Trabajo.

En el gran acto frente al ministerio de Defensa los manifestantes expresaron su solidaridad con los pueblos de Sudáfrica y Namibia, sojuzgados por los racistas de Pretoria y condenaron su política agresiva y terrorista contra Angola y otros países vecinos y también el abierto apoyo de Washington a los racistas de ese régimen

# no siempre es fácil planificar la familia

Los programas de planificación familiar de diversas instituciones, principalmente del gobierno, están utilizando drogas muy peligrosas para la salud de la mujer.
A pesar de que se han "retirado de circulación" los anticonceptivos inyectables de larga duración como Depo-provera, Noristerat, Perlutal y otros (según oficio dirigido a la Cámara de Comercio del 4-XII-80), porque atentan contra la salud de la población (de acuerdo con el artículo 451 del capítulo III del Código Sanitario en vigencia), hemos comprobado que:
1. Se venden libremente en cualquier farmacia en la cantidad que se desee;
2. Se aplican en los programas de planificación familiar de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, distribuidos gratuitamente en dispensarios y consultorios, sin la menor advertencia de su peligro.

Estos medicamentos están prohibidos en EE.UU., Canadá y Suecia, porque están conscientes del daño que ocasionan, pero que sin embargo envían esta droga como "ayuda" a las naciones pobres para que "controlen su población".
Estas drogas son **inaceptables,** son un peligro espantoso para la salud: —aumentan en más de 9 veces la posibilidad de contraer cáncer; provocan menstruaciones irregulares, a veces con mucho sangrado y a veces cortando el sangrado por completo; cuando se la han inyectado mujeres embarazadas, ha provocado en ocasiones la malformación de los fetos; y cuando se la han inyectado mujeres que están amamantando, se ha comprobado que la droga se transmite al niño, condenando a éste a graves complicaciones futuras.
Las autoridades mexicanas se hacen cómplices de estas "experimentaciones" que se realizan sobre las mujeres; cubren la apariencia de "protección" (no se autoriza su venta), pero simultáneamente aprueban programas donde aplican las inyecciones sin dar explicaciones, omitiendo dar a conocer sus tremendas consecuencias.

**¡¡ ESTEMOS ALERTAS !!**

**NO a la planificación forzada**

**CENTRO PARA MUJERES**
**Apdo. Postal No. 70-564**
**México 20, D.F.**


El caballo de Hierro
Restaurante

**Hamburgo No. 164-A**
**México 6, D.F.**



alianza editorial mexicana
josé morán 93 1-a
méxico 18, d. f. / tel. 5-16-71-08

**NOVEDADES**

**El libro de bolsillo**
*833* *Ignacio Aldecoa*
Parte de una historia
*834* *Jean Paul Sartre*
La puta respetuosa. A puerta cerrada
*835* *José María Aeguedas*
Los ríos profundos
*836* *Angel Alvarez Caballero*
Historia del cante flamenco

**Alianza Universidad Textos**
*31* *C.H. Coombs, R.M. Daves, A. Tversky*
Introducción a la psicología matemática.
502 págs.
*33* *John Passmore*
100 años de filosofía.
540 págs.

**Alianza Tres**
*70* *Jorge Amado*
Doña Flor y sus dos maridos
450 págs.




Hoy, al cabo de siete años de opresión, de resistencia, de protesta y de lucha de todo un pueblo contra la dictadura, nosotras, las mujeres socialistas de Chile, nos hemos propuesto reflexionar públicamente —e invitar a todas a hacerlo con nosotras— en todo lo que ha significado para nuestra condición de mujeres, la existencia de un régimen excluyente y autoritario, en el cual se han acentuado dramáticamente los rasgos de discriminación tradicional de la mujer en nuestra civilización.

No para lamentarnos, sino para recoger y elaborar desde nuestra experiencia misma, la forma de nuestro compromiso con la Democracia y el Socialismo, como parte importante del Movimiento Popular, y para incorporar, como mujeres comprometidas en la transformación social, nuestras demandas específicas. Como demandas necesarias del gran proyecto emancipador de la Sociedad.

Creemos que el proyecto Socialista no puede, sin riesgos de perder su condición de tal, dejar fuera ni excluír las demandas de ninguno de los sectores discriminados al interior de la sociedad capitalista, ya sea por razones políticas, económicas, raciales, de sexo o de edad.

Creemos, por el contrario, que el proyecto Socialista debe llevar, desde su inicio, el sello de todas las liberaciones particulares. Sabemos que ellas han sido siempre supuestas. ¡Hoy queremos hacerlas explícitas!

Una publicación *para* mujeres y hecha *por* mujeres generalmente despierta confusión. Para unos significa "divisionismo" en el movimiento popular; para otros, significa simplemente la adopción de "conductas ajenas" a nuestra cultura.

Nosotras pensamos que un debate público autónomo se justifica y es una necesidad, porque existe un problema específico y particular de la mujer que *no ha sido ni es* un problema "individual" ni "particular" sino que, por el contrario, es un problema tan social y universal como lo es el problema de las clases sociales y la expresión de sus luchas políticas.

La sociedad burguesa no ha sido jamás el reino de la libertad, de la Democracia, de la libre expresión individual, ni de la armonía de un pueblo. Es, por el contrario, una sociedad estructuralmente jerárquica, machista, discriminatoria y excluyente. En esta sociedad, el problema de la mujer está en la base de una cadena de explotación capitalista que se inicia con el trabajo atomizado de la mujer "en la casa", por cuanto éste constituye un trabajo "no pagado de generación, reparación y mantención de la Fuerza de Trabajo Social, y que culmina con la apropiación, por parte del capital, de toda la fuerza de trabajo colectiva de un pueblo.

El golpe militar de 1973 significó una contrarrevolución burguesa, una "vuelta hacia atrás", hacia un sistema en donde ya no hay más valores ni más racionalidad que el Consumismo, el Mercado, la Competencia y los supremos intereses de la Propiedad Privada.

¿Cómo afecta específicamente esta contrarrevolución a las mujeres chilenas?

¿Cómo quisiéramos, nosotras las mujeres, reconstruir el régimen social de mañana?

Saber para realizar.

Estos son los fines que nos proponemos desde ahora, en la convicción de que la única posibilidad de escapar al oscurantismo material y cultural, y a la atomización y disgregación a que se nos somete es la consideración de todos aquellos aspectos en que se nos niega como seres humanos. Y para ello necesitamos crear nuestras propias formas de discusión y nuestros propios canales de difusión y expresión.

*Para que esta publicación sea verdaderamente "colectiva", es preciso que todas participemos en su construcción, que todas podamos expresar nuestras críticas y proposiciones.*

*Aquí, todo será publicado.*

**F.M.S.**

• • • •

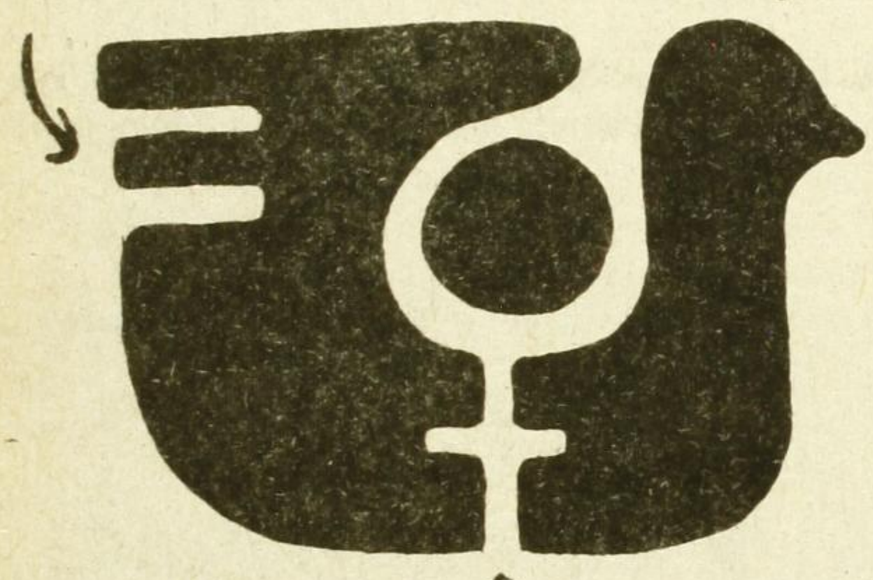
## ¿Qué pasa en el mundo?

LAS NACIONES UNIDAS establecieron
la década DE LA MUJER 1975-1985
bajo el lema de

**IGUALDAD, DESARROLLO Y PAZ**

Paloma de la
PAZ y el PROGRESO

Signo matemático
de igualdad



Símbolo biológico de la mujer

# ·····1975·····

Fue el año Internacional de la Mujer, proclamado durante la Asamblea General de las Naciones Unidas el 18 de Diciembre de 1972, teniendo como objetivo:

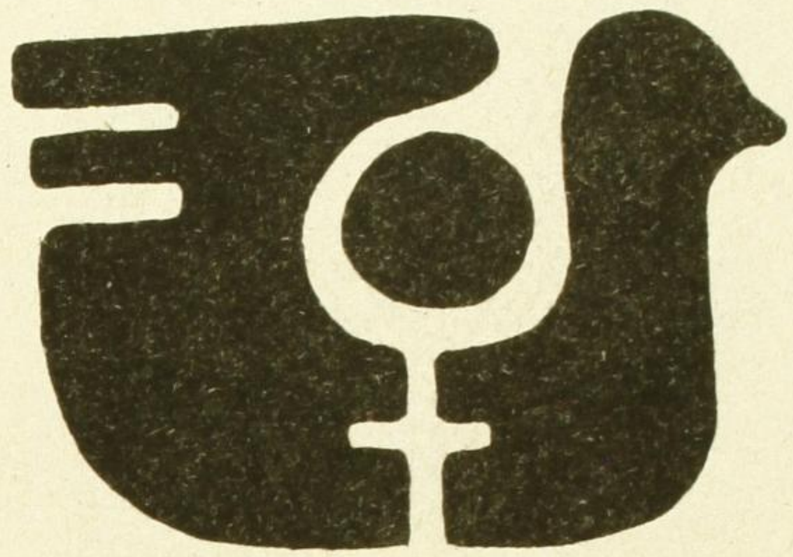
"a) promover la igualdad entre el hombre y la mujer

b) asegurar la integración completa de la mujer al esfuerzo del desarrollo, relevando su responsabilidad y el rol en el desarrollo cultural, económico y social, ya sea a nivel nacional, regional o internacional.

c) reconocer la importancia de la contribución de la mujer en el desarrollo de las relaciones amistosas y cooperación entre países y en el fortalecimiento de la paz mundial.

Este mandato se está cumpliendo en todos los países de América, de Europa, Asia, Africa y Oceanía, con la realización de planes de acción regional, nacional o internacionales, ASUMIDOS POR LOS GOBIERNOS Y POR ORGANIZACIONES NO-GUBERNAMENTALES.

## ¿Que pasa en Chile?



### ¿IGUALDAD?

- **Mayor porcentaje de analfabetismo femenino,**
- **Mayor deserción escolar en la mujer.**
- **Las mujeres que trabajan en fábricas y oficinas pierden el fuero materno**
- Las mujeres pierden el derecho a la **salud** y a **planificar su propia familia.**
- **Se pierde el derecho a la vivienda, a la educación gratuita, al trabajo dignamente remunerado.**

**Solo hay igualdad:**
**en la cesantía, en la desnutrición, en la miseria, en la represión, en la tortura y en el sometimiento...**

### ¿DESARROLLO?

- Aumenta el número de mujeres en los tramos más pobres de la población.
- Aumenta el trabajo "temprano" de la mujer.
- La posibilidad de capacitación para el trabajo femenino es nula
- Sobreexplotación y tareas de bajo nivel técnico
- Sacralización del rol doméstico
- Doble jornada de trabajo en la fábrica y en la casa
- Discriminación en salarios femeninos
- Alto grado de cesantía
- Escasas fuentes de trabajo pagado
- Actividad laboral que constituye extensión del rol doméstico.

## Y... ¿Qué pasó en Chile?

**¿PAZ?**

**8 de Marzo de 1980.—**

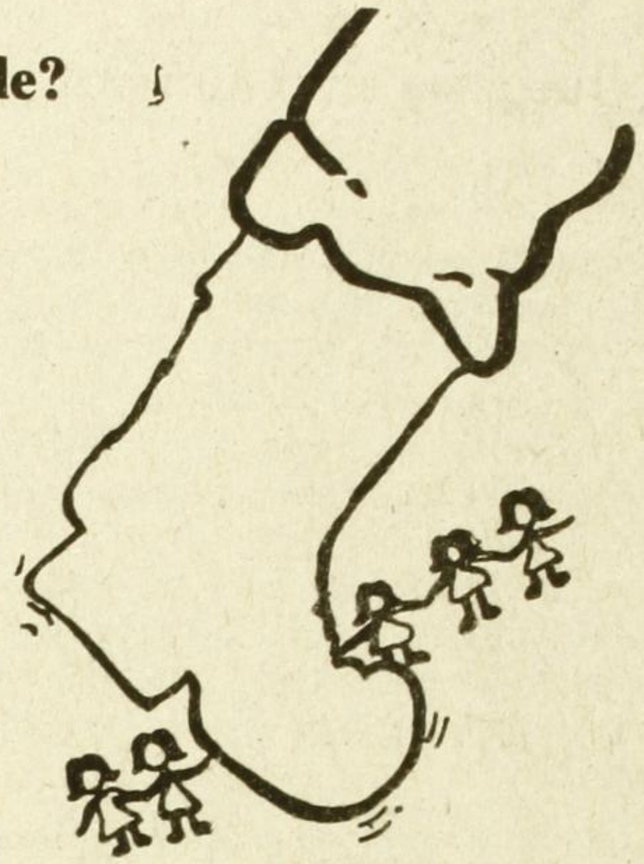
**150 mujeres que celebraban el Día Internacional de la Mujer (mandato de Naciones Unidas) fueron detenidas y maltratadas...**

**POSTERIORMENTE:**

**Son despedidas de sus trabajos en el S.N.S., de la administración pública, de las universidades, de las fábricas, de las escuelas y de los liceos...**

**Son suspendidas de sus estudios en colegios y universidades y... fichadas como antisociales.**

**"En Chile —dijo Pinochet— no hay más que un día internacional de la mujer: ¡Y ese es el día de las cacerolas!!!**



**Ley de servicio militar obligatorio de la mujer para la represión contra el pueblo y para la guerra contra pueblos hermanos...**

## Análisis...

### ¿Dónde está la discriminación de la mujer en la sociedad capitalista?

Sin pretender buscar las causas de la discriminación femenina en los orígenes y desarrollo de la humanidad, intentaremos precisar cuáles son sus bases en la actual sociedad.

Los cambios dramáticos ocurridos en nuestra sociedad nos exigen un esfuerzo de análisis más exhaustivo y profundo de las causas de la explotación y la opresión social.

Está claro que en Chile, como en el resto del mundo, hay sectores de mujeres que han respondido activa y militantemente frente a los efectos de la dominación capitalista-imperialista y, por ello, su papel potencial en el movimiento por el cambio y por el socialismo debe ser definido consciente y claramente por las mujeres mismas y por todos aquellos cuyo proyecto sea una sociedad socialista.

Está claro también, que la burguesía moviliza y ha movilizado con gran fuerza a las mujeres en interés del "anticomunismo", tanto en Chile como en el resto de América y con todos los medios a su alcance; y está también claro, que la falta de una estrategia, o más bien contra-estrategia vigorosa de parte de la izquierda, no hace sino FACILITAR SU TAREA. De ahí la urgencia en elaborar una teoría global, una estrategia que una a las mujeres a la lucha de clases de manera que perciban realmente en ella, la lucha por su propia liberación.

Ya no se trata de movilizar a las mujeres como parte de, o a favor de... la clase trabajadora; la cuestión es cómo, las mujeres nos movilizamos en favor de nuestra liberación de modo que ésta se proyecte en el movimiento por el socialismo. Para quienes perciben que el Socialismo como forma de vida está comprometido irrevocablemente a la emancipación real de las mujeres, estos aspectos deben ser considerados interrelacionados y se deben tratar simultáneamente.

Cuando sólo uno u otro de estos aspectos es defendido o entendido como prioritario, el potencial total de las mujeres en la lucha por el cambio no llegará a materializarse.

Los Izquierdistas dogmáticos o economicistas tienden a negar la necesidad de que las mujeres luchen por su propia liberación, y que los partidos populares luchen, no sólo en contra del capitalismo, sino también *en contra de las ideologías que los sostienen*. Estos izquierdistas argumentan que a las trabajadoras solamente se las debe organizar alrededor de las *mismas demandas* que se supone, atraen a los trabajadores en general, y, que las mujeres que *no son* trabajadoras-asalariadas (cerca de un ochenta por ciento en nuestro país), deben ser organizadas para defender a sus familias y a sus es-

posos, pero *jamás alrededor* de sus intereses específicos en la familia o en la clase. Ellos usan la consigna de que la "familia proletaria es: la unidad de lucha en la revolución", negando apoyo a las mujeres en su lucha por conseguir igualdad en la familia misma, en el trabajo y en el partido. Esto significa restarle importancia a la lucha ideológica que llevan a cabo estos sectores oprimidos.

En síntesis, esta visión aplicada a las mujeres les dice que posterguen su lucha por su emancipación "hasta que el Estado Socialista" pueda incorporarlas plenamente a la producción social y puedan socializar el trabajo doméstico que seguirá sobre sus espaldas. Se niegan a percibir que la *emancipación de las mujeres es un proceso que se lleva a cabo, a través del conflicto y la organización en cada etapa.*

Una participación adecuada de las mujeres en el proceso de oposición y lucha contra la dictadura presente, pasa necesariamente porque intentemos dar respuesta a los problemas de la participación política de la mujer en Chile. Es útil que nos preguntemos:

—¿Qué determinó, durante el período de la Unidad Popular que la burguesía estableciese una identificación directa y mutua con amplios grupos de mujeres, especialmente, *dueñas de casa?*

—¿Por qué la izquierda en su conjunto desconoció el problema que significaba, para la construcción del socialismo, la situación específica de la mujer en la familia, en el trabajo, en la comunidad y en la política?

Estas preguntas no podrán quedar sin respuesta si pretendemos llevar a cabo una ofensiva político-ideológica que incorpore realmente a las mujeres en el proceso de cambio de las relaciones de subordinación y dominación impuestas por el capitalismo.

La estrategia de la Derecha hacia las mujeres se orientó básicamente para evitar que asumiera el poder un gobierno socialista, o para evitar que asumiera. Creó una atmósfera de caos y de miedo, empleando la movilización masiva de las mujeres en las calles para, precisamente, protestar contra tal caos o miedo; Idéntico mecanismo, vía los medios de comunicación masivos, empleó para consolidar el apoyo femenino en el último Plesbiscito: reiteración del caos y del miedo provenientes de la política del NO.

Por otra parte, la cultura y la tradición fuertemente politizada de los sectores populares en Chile, no había incluido ni incorporado a muchas mujeres (la votación femenina se orienta, históricamente, en un 70% o más, por las posiciones conservadoras o de centro-derecha). Las cuestiones que afectan más directamente a las mujeres (el trabajo doméstico, el cuidado de los niños; su difícil acceso a la educación y a la capacitación; su atomización y aislamiento, la moralidad familiar burguesa) no fueron considerados "cuestiones políticas" por ninguno de los partidos de la izquierda. Sin embargo, estas mismas no, pero sí otras cuestiones domésticas se convirtieron en cuestiones políticas por instigación de la burguesía, que vio en ellas la posibilidad de apelar a los "eternos femeninos", saltando por encima de los intereses de clase y de transformación social.

Esta movilización reaccionaria de las mujeres no fue un movimiento destinado a colocarlas permanentemente en la arena política; *No representaba* tampoco un "feminismo burgués", sino más bien una pura reacción burguesa. Las mujeres son sacadas de sus "santuarios domésticos" por requerimientos muy coyunturales de la estrategia burguesa. Una vez superado el problema se devuelva a las mujeres a su sagrada misión, la familia, porque los requerimientos de la economía capitalista dependiente de Chile, más bien necesita reforzar los roles tradicionales femeninos que aseguran en el plano ideológico una permanencia de la sociedad tradicional. El elemento fundamental en que confiaba la derecha en el periodo de la U.P. y que usó con absoluta impunidad y sin discusión, era la distancia que la ideología dominante había santificado entre la mujer y la política.

## ¿Por qué las mujeres a la casa?

El trabajo doméstico, considerado como un "servicio" que las mujeres debemos asumir como actividad "natural", "voluntaria" y hecha "por amor", es *socialmente necesario,* sin embargo, no es reconocido ni remunerado. Es justamente la gran manera de reducir el costo de la fuerza de trabajo necesaria, para las clases dominantes. Tanto el Estado como la Sociedad se desentienden de la solución de los problemas que competen a todos en la reproducción adecuada de la especie, como serían por ejemplo creación de guarderías infantiles, servicios de lavanderías, alimentación, etc.

El trabajo doméstico de las mujeres produce una mercancía que es exclusiva del sistema capitalista: las mujeres producen al ser humano, al trabajador mismo, que es sinónimo de reproducir y mantener la fuerza de trabajo para el capital. Es, en síntesis la otra zona de explotación capitalista oculta, es la otra fuente oculta de trabajo excedente, y ésta, como tal, rígidamente reglamentada a través de pautas culturales y morales en su quehacer social.

La potencialidad revolucionaria de las mujeres, si esto es así, estaría en su posibilidad de luchar en contra del trabajo coercitivo que se les impone. Las demandas del movimiento social de mujeres cobran así, un nuevo significado. Cuando decimos por ejemplo que queremos el control de nuestros propios cuerpos, estamos desafiando la dominación del Capital que ha transformado nuestros órganos reproductivos en la misma medida en que ha transformado los brazos, las piernas y las inteligencias de los trabajadores, en instrumentos de acumulación de trabajo excedente.

El Capital ha transformado nuestras relaciones con los hombres, con nuestros hijos y, la misma creación de nuestros hijos, en trabajo productivo para esta acumulación de capital.

## Definiciones

El feminismo representa una de esas luchas que se sitúan fuera de la lucha de clases, aunque están, en cierto modo, ligadas a ella. Creo que hoy existen muchos movimientos que están relacionados con la lucha de clases y que a la vez son independientes de ella. La lucha feminista, aliándose siempre con la lucha de clases, podría conmover a la sociedad de una manera que la trastornaría por completo".

**J.P. Sartre**
1977.

El movimiento de liberación de la mujer es actualmente el movimiento político quizás más importante y radical, aunque la conciencia de este hecho no haya calado todavía en el movimiento en su totalidad.

**H. Marcuse**
1976.

FEMINISMO: "Doctrina Social que concede a la mujer derechos hasta ahora concedidos a los hombres"

**Dicc. de la Real Academia de la Lengua Española.**

## Documentos

**Proposiciones de la Federación de Mujeres Socialistas al 3er. Encuentro Nacional de Mujeres, convocado por el Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical.**

Sin desconocer los efectos de siete años de dictadura, ni minimizar el dramatismo del Chile actual, queremos expresar algunas ideas que, creemos, están en la voluntad y en los propósitos de todas las participantes de este Encuentro Nacional de Mujeres:

Pensamos que un debate público, autónomo, de las mujeres sobre su propia condición, es una necesidad surgida del desconocimiento de una realidad social, cuyo análisis, por un motivo u otro y, en virtud de diversas "urgencias" ha sido desde largo tiempo eludido.

Los problemas de las mujeres no son problemas "individuales", como la ideología tradicional-dominante se ha empeñado en hacernos creer y, como las ideologías más progresistas, tácitamente, han acordado con su silencio. La opresión y sojuzgamiento de la mujer antecede históricamente a la lucha de clases y constituye un fenómeno social con un grado de universalidad tal, que es difícil encontrar otro fenómeno social *tan universal* en el tiempo y en el espacio.

La problemática de la mujer es pues, un fenómeno concreto, visible, que asume formas propias en las diversas sociedades y que evoluciona al interior de ellas según evolucionan las variables que la enmarcan.

En Chile, la discriminación y opresión de las mujeres no comenzó el 11 de Septiembre de 1973; está presente desde los albores mismos de nuestras sociedades. A las mujeres se nos ha mantenido siempre, socialmente, en estado de dependencia; coartadas, por la socialización y educación sexista, en nuestras posibilidades de desarrollo. La nuestra ha sido siempre una sociedad *Machista* y *Clasista;* y al interior de cada clase, las mujeres hemos estado en situación de desventaja y minusvalía frente al hombre de una misma clase y condición. Así como hay relaciones de poder entre las clases, la hay también entre los sexos.

No estamos planteando con esto la guerra de los sexos: tal como la lucha de clases se resuelve por la desaparición de las clases y no de los individuos que las han constituido, la disolución del sexismo *es la disolución* de un sistema de relaciones culturales injusto impuesto a las mujeres y también a los hombres que, involuntariamente, han debido mantenerlo vigente.

Así planteadas las cosas, cada uno de los aspectos y facetas de nuestras vidas de mujeres constituyen *también* un problema político. La "política" misma, tan extraña, tan ajena, tan "cosa de hombres" para la gran masa de las mujeres, adquiere nuevas dimensiones y perspectivas inexploradas hasta ahora.

La política, asumida por las mujeres, significa el derecho a opinar, cuestionar, proponer y participar en la abolición de la sociedad presente y en la construcción de la sociedad futura y significa también el derecho irrenunciable a destruir su propia discriminación y explotación y a re-construir su condición futura.

El apoliticismo de las mujeres y su situación dependiente marginada, por el contrario, las ha constituido en presa fácil para transmitir y sostener la ideología dominante.

A partir del 11 de Septiembre de 1973 se han agudizado las condiciones de explotación y discriminación de la mujer y, lo que es peor aún, se han hecho normales y aceptables.

A los factores materiales de inseguridad laboral (pérdida de fuero materno), desigualdad en el acceso al trabajo (áreas de trabajo prohibidas para la mujer; postergación en la contratación de mujeres frente a los hombres con igual nivel de preparación), se viene a agregar la *degradación laboral de la mujer, bajo formas de prostitución encubiertas:* masajistas, azafatas, bailarinas, copetineras, secretarias para todo servicio...

Como telón de fondo, un aumento impresionante de la prostitución tradicional en todas las edades.

Tampoco escapa a este diluvio universal del capitalismo la mujer que no sufre tantos apremios económicos: *La cosificación* de las mujeres, el transformarlas en objetos de agrado y complacencia, las constituye en "mercancías sexuales" cuya aspiración compulsiva de *ser,* es la de ser consumidoras de otros objetos.

Tal como en Chile se han constituido dos países de acuerdo a la riqueza, la miseria y el monopolio de la violencia, para la mujer, además se han constituido dos morales: la una, para una mujer artificial y cosificada, siempre corriendo detrás de sus cosméticos y pariendo hijos blandengues, venales, egoístas y afiebrados por el poder y el autoritarismo; la otra, para una mujer embrutecida por el trabajo servil, de mínima sobrevivencia humana, siempre al borde del grito dolorido de García Lorca: "...y a la mujer del obrero la pisan cuatro tunantes de esos que tienen dinero..."

En este 3er. Encuentro, queremos que cada uno de los aspectos y facetas de nuestras vidas constituyan un problema político y, en lugar de extrañarnos ante la persistente posición conservadora de la mayoría de nuestras congéneres, *hoy ausentes* de la lucha por el cambio, nos preguntaremos en qué y por qué hemos fallado nosotras... por qué, siendo tan afectadas, tan maltratadas por la política económico-social del gobierno, persisten, la mayoría de las mujeres, en apoyarlo?

El miedo no basta como explicación. Si de veras pretendemos construir una sociedad más democrática, más justa, igualitaria, debemos mirarnos a nosotras mismas y a nuestras organizaciones con profundidad crítica; y reconocer que, hasta el presente, al interior de nuestras organizaciones, no se ha concedido valor a la especificidad femenina. Mas bien, hemos intentado (nosotras y nuestras organizaciones políticas) acoplarlas en bloque a nuestros postulados y principios, cosificándolos en consignas vacías y sin contenido apreciable para ellas. No queremos más "sumar" a las mujeres a la política; queremos que todas nosotras "hagamos" la política.

Un debate público, autónomo; un temario construido democráticamente, son los medios que determinarán el éxito de un Encuentro de mujeres de estas dimensiones.

Las mujeres tenemos que descubrir y plantear con valor nuestras propias necesidades, y tenemos que descubrirlas para nosotras mismas, para nuestras organizaciones y para la sociedad.

Tenemos que descubrir los significados profundos de las "funciones" que la sociedad nos asigna; y tenemos que analizar de qué modo estas "funciones" excluyentes y domésticas impiden la realización concreta de la nueva sociedad alternativa que propician nuestras ideologías y voluntades políticas.

Las mujeres no negamos los problemas de la sociedad global, ni intentamos manipularlos para la resolución exclusiva de nuestros intereses: tampoco nosotras queremos ser negadas ni manipuladas por otras perspectivas que afiancen nuestra exclusión.

El Chile de mañana se constituirá por igual de mujeres renovadas y de hombres renovados; mutuamente respetuosos de sus vidas y de sus posibilidades liberadoras.

En el Chile de mañana no repitamos ninguna de las lacras que, más por desconocimiento que por perversión, hemos heredado, intocadas, desde nuestro pasado.

Santiago, Diciembre de 1980.

**Federación de Mujeres Socialistas**

**Si tienes ideas que aportar...**

**¡por favor escríbenos!**

**pero,**

**Si quieres participar en Organización y Movilización de las Mujeres**

**únete a otras compañeras y...**

**comunícate con**

**La Federación de Mujeres Socialistas de Chile**

# último momento

**La crisis del mundo capitalista cuestiona cada vez más la hegemonía norteamericana y como respuesta el gobierno de los Estados Unidos, prepotente, miope e irresponsable, lanza amenazas de intervención militar y no descarta el uso de armas nucleares.**

**En américa Latina los blancos son una vez más Cuba, Nicaragua y El Salvador, países junto con Guatemala, en los que el imperialismo está más jaqueado.**

***fem.* llama a las mujeres y a los varones conscientes y responsables de este continente a manifestarse públicamente contra la intervención militar en América Central y el Caribe.**

***fem.* exhorta a las feministas norteamericanas a movilizarse en defensa de la autodeterminación de los pueblos latinoamericanos y en contra de la guerra.**

***fem.* se solidariza con los pueblos de Cuba, Nicaragua y El Salvador que luchan por la construcción de sus destinos nacionales.**

**NO TOCAR A CUBA**
**NO TOCAR A NICARAGUA**
**NO INTERVENIR EN EL SALVADOR**


## Journal of Spanish Studies
TWENTIETH CENTURY

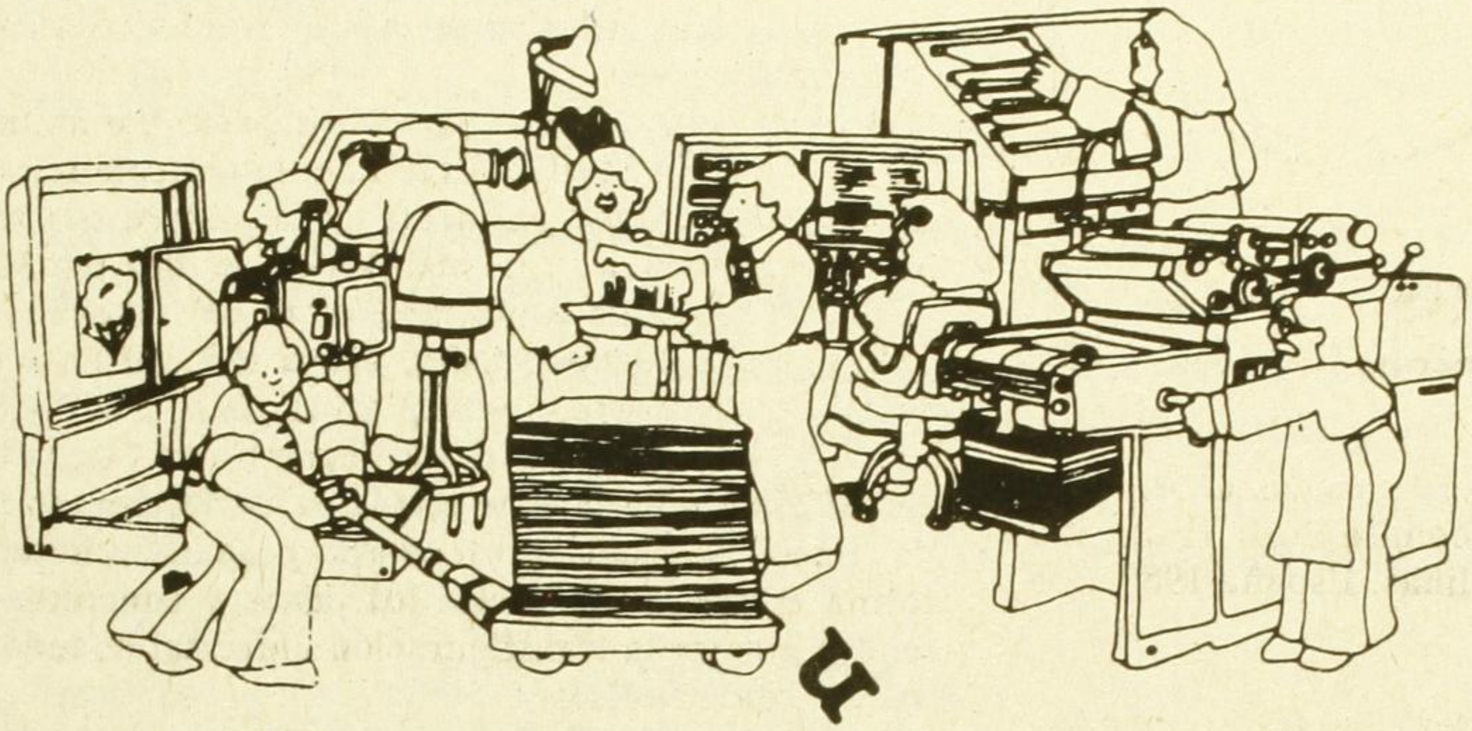
**Editors:** *Vicente Cabrera and Luis González-del-Valle*
**Aistant Editor:** *Bradley Shaw*
**Managing Editor:** *Catherine Nickel*

**Book Reviews:** *The Journal* is publishing reviews of works within the fields of Spanish and Spanish-American literatures in this century. The book reviews normally should be between 2 and 4 typewritten pages and may be written in Englis or Spanish. The original —with one copy— return postage are requested. Book review, works to be reviewed and readers are welcome.

**General Information:** The *Journal* publishes scholarly articles dealing with the literatures of Spain and Spanish America in this century. The periodical appears three times anually (Spring, Fall, and Winter). Manuscripts are welcome. They should be between 12 and 25 typewritten pages and prepared in accordance with the *MLA Handbook,* all notes at the end. The original, an abstract, and two additional copies of both must be accompanied by return envelope and postage. Manuscripts may be written in Englis or Spanish. Subscription for institutions is $10 For 1 yer $19 For 2 years).

**Address:** Direct all manuscripts to Professor Luis González-del-Valle, Editor, *JSS:TC,* Departament of Modern Languages and Literatures, the University of Nebraska-Lincoln, Oldfather Hall, Lincoln, Nebraska 68588, U.S.A. Book reviews should be addressed to Profesor Vicente Cabrera, Editor, *JJ:TC,* Departament of Modern Languages and Literatures, The University of Nebraska-Lincoln, Oldfather Hall, Lincoln, Nebraska 68, U.S.A.

# unomásuno



suscríbase a
**unomásuno**
en el distrito federal
**$1,000.00 SEIS MESES**
**$1,800.00 UN AÑO**

nombre .....

domicilio .....

colonia ..... zona postal ..... teléfono .....

fecha .....

giro postal ◯ cheque ◯

primer retorno de correggio No. 12 col. nochebuena mixcoac méxico d.f. zp 03720 tel. 563-99-11 ext. 126 y 127

*libros*

*elena urrutia*

# el rostro materno de dios

*El rostro materno de Dios* ensayo interdisciplinar sobre lo femenino y sus formas religiosas. Por Leonard Boff. Traducido del portugués para las Ediciones Paulinas. España 1980, 308 páginas.

El tema femenino ha pasado a ser un tema de gran importancia por los valores nuevos que encarna, por las reivindicaciones de la mujer para que se le reconozca como persona y se la acoja en su diferencia propia sin pensar en privilegios ni tolerar el dominio de uno sobre otro, por el equilibrio nuevo que procura en las relaciones sociales. En función de estas ideas se han promovido toda clase de estudios y reflexiones en todos los campos de la investigación antropológica, histórica, sociológica, psicológica y religiosa. La gran mayoría de estas disquisiciones se orientan hacia un reforzamiento de la línea que emerge de lo femenino.

Y este tema —lo femenino— tiene también un relieve teológico (la teología se entiende como discurso dirigido y regulado por la fe). En primer lugar, ¿cómo lo femenino revela a Dios?, ¿cómo Dios se revela en lo femenino? En otras palabras, ¿cómo lo femenino que conocemos se constituye en camino para el conocimiento de Dios? y también ¿cómo Dios mismo puede ser comprendido y se presenta concretado en rasgos femeninos? ¿podemos relacionarnos con Dios en términos de "Madre mía", como lo hacemos en términos de "Padre mío"?

Dentro de la cultura cristiana vigente parece repugnar al sentimiento la afirmación de que Dios es nuestra Madre. Leonard Boff señala que "si queremos tomar en serio la aparición de lo femenino dentro de nuestra cultura, no podemos eludir esta cuestión".

La teología, lo mismo que las demás ciencias, tiene que pensar en los temas relevantes de su tiempo. A pesar de ser una ciencia autónoma, la teología depende de la cultura, de la sociedad y de las situaciones históricas que la desafían y le imponen una dirección en sus planteamientos y reflexiones.

Leonard Boff, el autor de *El rostro materno de Dios* declara y reconoce que el que va a escribir sobre lo femenino es un varón y un religioso. Y ve en ello una limitación intrínseca. No es frecuente que un varón reconozca que escribe como varón. La mayor parte de las producciones teóricas dan a entender que su autor es un hombre sin más, con lo que se ocultan los límites inherentes al hecho de que es varón y no mujer, o viceversa. La visión de lo femenino formulada por el varón será siempre del varón y no de la mujer, aunque lo femenino no sea exclusivo de la mujer, sino también realidad del propio varón.

A María se le venera como privilegiada por su inmaculada concepción. En María la Iglesia es totalmente Iglesia. Así, al ser el miembro más eminente de la Iglesia, ocupa un lugar adecuado en los lazos de mediación salvífica que envuelven a todos; se le venera como mediadora de todas las gracias ya que, unida al Espíritu Santo y a su Hijo, es llena de gracia. María se encuentra entonces asociada a su hijo, al Espíritu Santo y al propio Dios de tal manera que es exaltada como corredentora. La muerte coronó la perfección de aquella vida. Fue asunta al cielo en cuerpo y alma, anticipando de tal forma el destino de todos los justos y concretando lo que tendrá que ser la transfiguración universal de todo el universo en el reino de Dios.

La intervención liberadora de Dios en el mundo tiene rasgos femeninos y maternales. La razón de la elección de María se debe al designio de Dios de asociar a lo femenino como factor decisivo en la economía de la redención y de la divinización de la humanidad. El hecho de que María haya sido mujer y de que Dios haya querido ser hijo de esa mujer no es irrelevante. La teología tiene que buscar en ese sentido. Con sus investigaciones la teología puede colaborar a la profundización del tema de lo femenino, objeto teórico de tantas otras ciencias. Cuando se habla de María hay que hablar de Dios; la reflexión sobre María tiene que revelar algo de Dios.

Leonard Boff emprende en su libro tres tareas: ver lo que dice la Escritura sobre lo femenino y la mujer; considerar cómo la tradición ha recibido el mensaje bíblico; finalmente, leer, realmente, de forma teológica, el texto analítico y filosófico acerca de lo femenino.

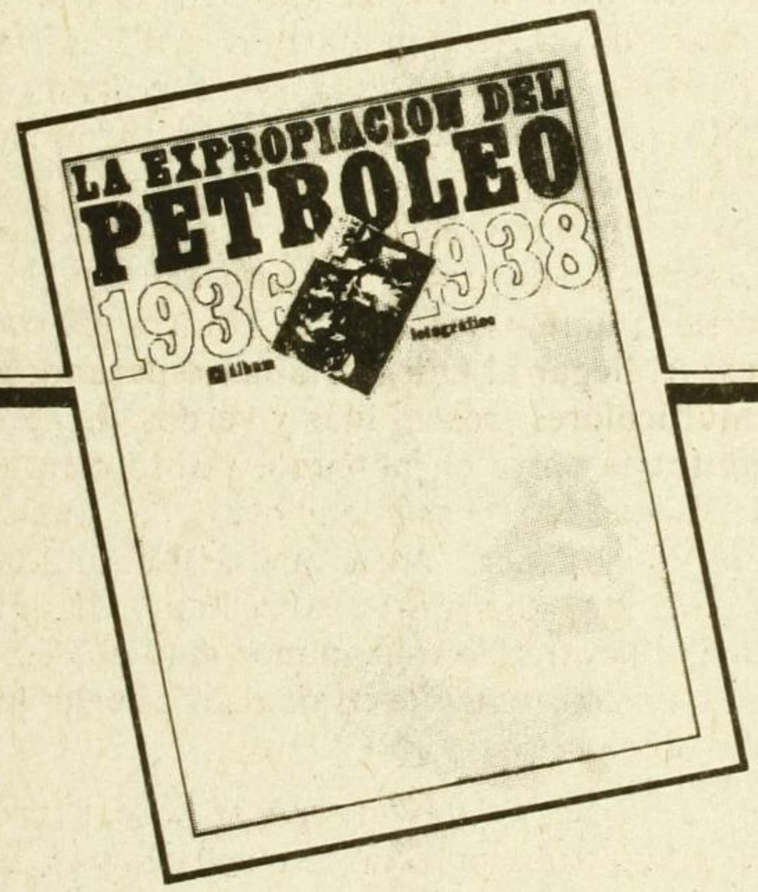
Y concluye Boff: la era patriarcal, en la que todo valor quedaba capitalizado por lo masculino, nos permite entender la concentración de las imágenes de Padre, de Hijo y de las demás que se aplican a Dios. No se trata de meras atribuciones culturales; dicen algo de real y verdadero de Dios, pero también ocultan algo. Quizá ha llegado ya la hora en que encuentre las debidas condiciones históricas para revelarse la otra cara de Dios, la femenina y maternal. "Los movimientos feministas, la reflexión y las prácticas de la fe, atentas a este giro del eje de la historia, podrían ser los vehículos de esta revelación divina. Al descubrirse lo femenino en Dios y al invocarlo como Madre, no estaríamos vinculados a unos datos sexuales, sino a las cualidades femeninas y maternales que se realizan absolutamente en Dios".

*"Lo que ahora importa es dar a conocer... la epopeya del petróleo en México"*

**Jesús Silva Herzog**

# LA EXPROPIACION DEL PETROLEO 1936-1938

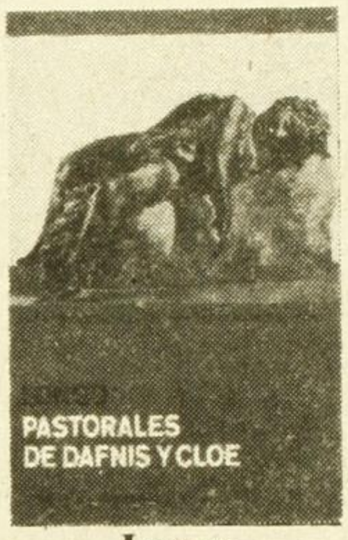
## *Album fotográfico*




**Fondo de Cultura Económica**

# Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM

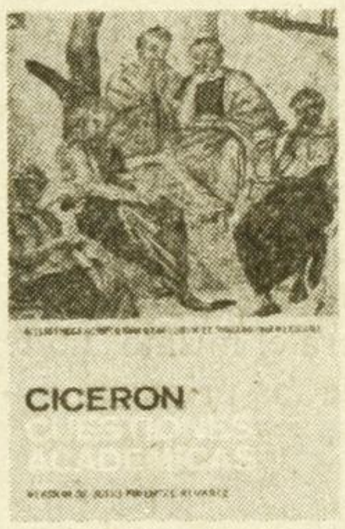
## Centro de Estudios Clásicos
## Centro de Estudios Literarios



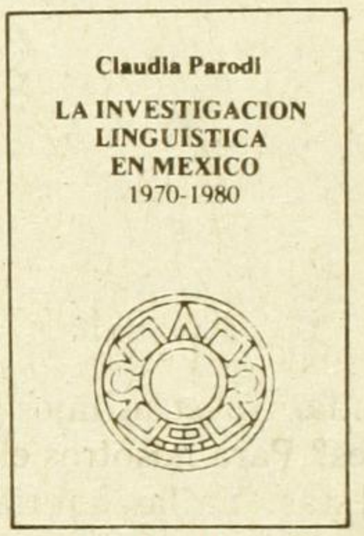

**Longo**
***Pastorales de Dafnis y Cloe***




**Cesar**
***Guerra Civil***




**Cicerón**
***Cuestiones Académicas***




**Claudia Parodi**
***La Investigación Lingüística en México (1970-1980)***




**La Crítica de la Novela**
***Mexicana Contemporánea***
***Antología***




**José Juan Tablada**
***Obras***
***II Sátira Política***

*arte*

*liliana*
*montes lefort*

# por qué y cómo penetré en el mundo que dibujo

Aquel 15 de septiembre de 1977 a las once de la noche, mi familia y yo descendíamos en el puerto de Argel donde nos esperaban amigos que se convertirían en una prolongación de nuestras raíces que habían quedado enterradas en la tierra de la Patagonia, a catorce mil kilómetros de distancia. Tratábamos de descifrar en la noche, desde el barco, ese nuevo mundo de sonidos que nos recibía, ya que ninguna lengua nos era conocida. Nuestros hijos nos preguntaban: ¿Cómo es? ¿Qué decirles? Para nosotros el enigma era el mismo, no teníamos respuestas. Ya las habría, luego de los primeros momentos de efusión de los amigos, que tenían cara y nombres propios, como así en otros aeropuertos habían sido otros y luego serían otros que siempre estarían allí en el momento preciso cuando los necesitábamos, dándonos la bienvenida o la despedida.

Estábamos metidos en el cono del enjambre de risas, gestos nerviosos, bromas interrumpidas por preguntas ¿cómo está fulano? ¿mengano?, todo lo que conforma una bienvenida al "uso nuestro" y sirve a los recién nacidos para dar los primeros pasos. Ese primer mes fue como jugar al "tiro al pichón": el que acertaba la frase justa o aproximada daba en el blanco, pudiendo pasar de un ser pensante a uno que además se podía comunicar con los que lo rodeaban. Cada integrante de la familia, por decirlo así, pasó a luchar en su frente correspondiente: la escuela, el trabajo. A la noche ¡cómo esperábamos la gran vuelta al hogar! Entonces el español era recuperado; las experiencias del día caían sobre la mesa, permitiéndonos, esa pausa diaria, seguir la pesada lucha.

En Argelia empecé a recuperar la serenidad poco a poco, para volver a algo que había iniciado hace años atrás: el dibujo, mi medio de expresión.

La realidad superaba siempre mi fantasía occidental. Yo imaginaba, por ejemplo, sacar de un muro de piedra monolítico, donde no cabía más que la dureza y la frialdad de la piedra, un árbol que creciera paralelo al muro, saliendo de él, que además diera frutos y hojas, y que en el extremo de sus ramas en el vacío de diez metros de altura se balanceara, serenamente, un niño; luego, en algún recorrido por la ciudad, allí estaba todo como lo había imaginado. Era más que fantasía, eran como premoniciones que tenía antes de cada encuentro, que se ensamblaban en forma exacta sin dejar resquicios entre la imagen real y la fantástica, como un rompecabezas.

La hoja en blanco se inquietaba dentro de la carpeta, vibraba, cuando por fin llegaba la hora: bajo el foco de mi lámpara ya me esperaban esos personajes que me habían poblado durante el día y que vivían en el área oscura del papel al atardecer. Allí nos habíamos dado cita. Paralelamente al día de descubrimientos allí respiraban otros mundos, y todo era como si yo siguiera líneas existentes, pero invisibles al ojo humano.

Al salir de la ciudad de Argel y dirigirnos por fin al desierto dejando el bullicio de la ciudad, nos salió al encuentro el silencio vestido de ocres y amarillos del desierto, donde manchas puntuales de verde no lograban pesar en ese mar de arena. Aquí las mujeres eran formalmente triángulos de colores que avanzaban sobre el caliente amarillo, dentro de ese triángulo otro más pequeño y oscuro les permitía ver el mundo desde adentro hacia afuera. Mi fantasía en Argel había sido colorear los mantos siempre tan blancos e impecables de las mujeres. Al llegar al Oued estaban esperándome mantos de flores multicolores, rosas, lilas y verdes. Luego en Ghardaia, el contraste entre el mercado, punto central, y la inmensidad del desierto. El mercado ojo de la ciudad de Ghardaia, mejor dicho boca, boca que emite sonidos, vértigo dentro de él, vértigo de sentir el Africa en cada objeto. Seres que se deslizan llevando en sus manos manojos de llaves descomunales, que se supone deberían abrir puertas gigantescas para armonizar con ellas.

Alejarse de la boca y a medida que se hace, sucede el silencio, lentamente; poco a poco nos envuelve la paz. El verde no entra por los ojos, nos relajamos con el sonido del agua que corre entre flores; una rana en el desierto, siempre la fantasía que supera la realidad; el agua a borbotones; jazmines que nosotros llamábamos "del país" en nuestro país; granadas que revientan rojas corriendo sus granos jugosos sobre la caliente arena como en aquel verso de Gabriela Mistral, La Reina Granada.

Una niña corre entre la casbah; blanca, es parte de ese blanco paisaje que la rodea; tiene sólo dos manchones en sus

pies y en sus manos, en las que lleva un espejo rodeado de rojo y dibujado con líneas que será el regalo de bodas; este espejo ampliará la luz de la vela dentro de la alcoba, donde será irreal esa noche.

La luna y la estrella colgadas sobre las palmeras en ese cielo azul intenso, símbolos de la bandera de Argelia. Esas mujeres que giran ante el visitante de la ciudad para no ser vistas, para no correr el riesgo de ser descifradas. Un muro donde con letra clara, segura y rápida dice: "El único héroe es el pueblo".

"La Kabil, donde las curvas del paisaje rematan en espigas maduras de trigo y en amapolas, deja ver otras masas de flores también curvadas bajo el peso de la carga que transportan las mujeres; sus figuras aparecen y desaparecen, acercándose y dejándonos ver sus ojos hacia la tierra, y su rostro lleno de tatuajes. Cada tanto vemos el cuarteto que se repite en el paisaje: el hombre en el burro, el perro bajo su sombra y la mujer detrás. Un sombrero de paja se levanta y el rostro metido en él mira al cielo, una mano tatuada hace sombra a los ojos y la otra busca el apoyo de la cadera y allí se queda, sobre esa mancha de flores que es la falda".

"Todas estas mujeres que no se ven los viernes en la calle, están presentes a través de todo lo que hay en ella, en la presencia de un tapiz, en el niño que corre. Ella reina en sus espacios de la mezquita, en el cementerio, en las fiestas. Nacen, procrean, amamantan, cocinan el cuscús. *Somos una, somos dos, somos un millar*". Esta es la mujer que *"Se levantará de la horizontal para elevarse a la altura de los gigantes"*.

Trabajo sobre ese mundo que fue mío por tres años reales y tangibles, integrado a mí para siempre. Allí encontré símbolos que sólo había que tomar, para luego convertirlos en todo esto que hice y hago. Mundo mágico de mariposas enjauladas, de mujeres que vuelan a la altura de los pájaros para contemplar ese mundo al que pertenecen, al que perciben retaceado por espacios determinados.

Esta es la lucha diaria y la futura de cada mujer, la lucha por el espacio total sin compartimientos; una lucha propia.



sin limitaciones, ni pautas extranjeras. Está presente aunque sea silenciosa, entre mariposas, libélulas que vuelan a su alrededor y aunque las flores sigan saliendo cada año a borbotones morados por encima de los muros, traspasando aquel mundo hermético interior hacia el otro, el exterior.

"Manos gastadas, rojas, gruesas, fatigadas, cargadas de símbolos, flechas, estrellas". Mi trabajo es un testimonio de esa lucha rodeada de todo lo que existe. Sólo quise comunicarme con todas aquellas mujeres que me lean y comprendan lo que sentí y siento como mujer, al lado de mujeres y con mujeres. Utilizo mi expresión, el dibujo, como herramienta de trabajo para testimoniar sobre sus vidas, sus trabajos. Lo poco que sé lo he puesto al servicio de la mujer.

Los colores vibrantes y contrastantes estaban en la realidad antes de que mis tintas las reprodujeran, ya estaban las manchas de las bugambilias contra el azul intenso del cielo a la vuelta de cada esquina, con curvas ascendentes y descendentes que envuelven las montañas, el mar, las casas.

Así comencé una carrera desenfrenada por imaginar de noche lo que podía ganarme de mano a la mañana siguiente, a cualquier vuelta de volante perteneciendo al mundo real antes que a mi mundo fantástico.

Los mantos de las mujeres argelinas son todos diferentes, no hay uno que se parezca a otro y tienen las formas más diversas; la mujer pone siempre en su manto un gesto, un detalle de su personalidad que con ojos de conocedora empecé a descubrir poco a poco. Esos mismos ojos ciegos que la noche del 15 de septiembre no distinguían nada, ahora, como conocedores, descubrían paulatinamente detalles. Mis sentidos agudizados y afinados me permitían percibir hasta un leve pliegue del manto; por los pies determinaba la edad de las mujeres, por la mirada detrás del velo imaginaba su vida y sus sentimientos. Detrás de los altos muros reconstruía mundos; a veces me bastaba un detalle descubierto al azar como punto de partida de toda una historia. Estos mundos me esperaban después de las nueve de la noche sobre el papel; en el día rondaban en mi cabeza: el llamado de la Mezquita era el acento de esos pensamientos. A ese mundo que noche a noche me aguardaba, le bastaba que yo pusiera el primer personaje sobre el papel convirtiéndolo en la llamada silenciosa a otros seres, objetos y espacios que convivían con él en la realidad.

El rostro tras el velo comenzó a ser visible para mí. Me hablaba ese lenguaje que no llegué a entender, pero que poco a poco pude interpretar por los gestos que lo acompañaban más que el significado de cada frase.

Los espacios de la mujer argelina pasaron a ser mis espacios, como mujer. El cementerio, la Mezquita, las largas horas del "tan-tan" en los casamientos o noviazgos, me hacían entrar en la danza. El reposo en el cementerio, donde al aspirar el olor dulzón de la menta penetraba en la fragancia de ese gran jardín final; allí escudriñaba gestos, confidencias y los recuerdos del pasado en cada rostro de mujer, una muerte que no era la mía, sino otra, más accesible, menos ensalzada

*cine*

# no soy lo bastante hombre para ser madre

Por lo general la "verosimilitud" se da tratando de que los monitos, se parezcan a los personajes de carne y hueso. La película *Popeye,** hace exactamente lo contrario.Con recursos espectaculares, Altman y sus maquillistas hacen que Shelley Duval sea igualita a Olivia, Rosario, Olive Oil. Robin Williams, en el papel del padre-madre-marinero Popeye, mantiene un ojo siempre cerrado mientras la pipa la juega constantemente en los labios y aparece con un curioso maquillaje en los antebrazos y brazos.

Robert Altman, director de la película; el caricaturista Jules Feiffer; el músico Harry Nilsson, los que trabajaron los efectos especiales, el maquillaje y el vestuario, hacen de este filme algo más que una película para entretener a los niños, es una solución espectacular de la "verosimilitud" al revés: es decir, se trató de hacer coincidir a los seres humanos con las caricaturas. Voces, actuación, escenografía, diálogos, todo se conjunta para hacer de *Popeye* una película muy especial. Hasta Cocoliso, el bebé que Altman consiguió para hacer este personaje, es estupendo y da pie para la escena más tierna y bella de la película: el villano Bluto, enemigo de Popeye y del pueblo todo, ha raptado al hijo adoptivo del marinero-héroe; Cocoliso pues, ha sido arrancado de los brazos de su "madre adoptiva", pues eso se considera Popeye respecto del bebé. Popeye se lamenta a solas, en su hamaca; el refugio está en tinieblas; el marino que odia las espinacas entona una balada triste. El acierto de Jules Feiffer entra en acción: Popeye se autoculpa de no saber cuidar a Cocoliso y exclama dolido:

—No soy lo bastante hombre para ser madre

**M.A.V.**

---

**Popeye*. Estados Unidos, 1980 de Robert Altman con Robin Williams, Shelley Buvall, Ray Waltson.



# ASOCIACION DE MUJERES DE EL SALVADOR

Traigo para ustedes un saludo fraterno y combativo de la Asociación de Mujeres de El Salvador (AMES). Es para nosotras un gran honor estar presentes en este Seminario y una oportunidad para plantear nuestros objetivos, nuestras banderas de lucha y sobre todo, nuestra participación militante en el proceso de liberación que lleva a cabo el pueblo salvadoreño para la construcción de una nueva sociedad.

Nuestra Asociación ve la necesidad de proyectar su trabajo a nivel internacional para difundir el rol de la mujer salvadoreña en el proceso de liberación nacional: los logros adquiridos ya que siendo la organización más amplia, mayoritaria y representativa de la mujer salvadoreña, considera importante puntualizar que el papel de la mujer debe orientarse hacia la consecución de la paz en el mundo y la promoción de las relaciones fraternales entre todas las naciones del mundo.

Es por eso que aprovechamos esta oportunidad para denunciar ante ustedes la represión, tortura, cárcel y asesinato de que es objeto la mujer salvadoreña por el único delito de estar junto a su pueblo en estos cruciales momentos. Asimismo, les pide su ayuda solidaria para denunciar **urgentemente** lo que en estos momentos está pasando en la frontera Honduras-El Salvador, donde están realizando operaciones en contra de la población civil y los refugiados, donde estamos siendo masacrados con bombas de napalm, bombas, bombas bacteriológicas e insecticidas paralizantes de los músculos humanos con la ayuda directa del imperialismo norteamericano y los ejércitos aliados en el área, poniendo así en peligro la paz mundial. No existen palabras capaces de explicar la masacre que están llevando a cabo ni el dolor que sentimos las madres, esposas, hermanas, hijas de tantas víctimas asesinadas: donde los niños son exterminados junto con sus madres sin compasión alguna. En vista de esto es que pedimos a ustedes que con suma **urgencia** movilicen a organismos internacionales, personalidades y organismos humanitarios, para que visiten las zonas fronterizas de Honduras y El Salvador para que ayuden a detener la masacre.

Asimismo, queremos aprovechar este magno foro para denunciar las torturas de que están siendo objeto las compañeras, quienes junto a sus hijos y familiares están guardando prisión en las cárceles de Honduras y Guatemala; quienes por su condición de refugiados cristianos son objeto de persecución. Por ello pedimos a todas las organizaciones presentes en este evento, envíen cables a los gobiernos de esos países exigiendo su libertad.

La Asociación de Mujeres de El Salvador (AMES), que lucha incansablemente por la conquista y defensa de los derechos de la mujer y la familia, hace un llamado a todas las organizaciones femeninas del mundo para que nos apoyen en nuestra justa y heroica lucha.

**¡Que viva la lucha heroica del pueblo salvadoreño!**
**¡Que viva la mujer combativa en la lucha por nuestra liberación!**
**¡Que viva la solidaridad internacional con los pueblos!**
**¡Que vivan todos los pueblos que luchan por su liberación!**

*galería del feminismo*

**Alaíde Foppa escribe habitualmente esta sección**

ERA

Antonio Gramsci
CUADERNOS DE LA CÁRCEL 2

Pablo González Casanova
EL ESTADO Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN MÉXICO

Barry Carr
EL MOVIMIENTO OBRERO Y LA POLÍTICA EN MÉXICO 1910-1928

Ediciones Era
Avena 102, México 13, D F
☎ 581-77-44

Agencia Guadalajara
Apartado 32-140
☎ 12 60 37/ Guadalajara, Jal.

GANDHI

Libros — Discos — Café — Galería
Miguel Angel de Quevedo Nos. 128-130
Teléfonos: 550-18-84 y 548-19-90
México 20, D.F.

JOAQUIN MORTIZ

Homero Aridjis
*Espectáculo del año dos mil*

Noe Jitrik
*Fin del ritual*

Tomas Segovia
*Personajes mirando una nube*

Gabriel Careaga
*Erotismo, violencia y política en el cine*

Jorge Ibargüengoitia
*Estas ruinas que ves*

En todas las librerias o en
Tabasco 106, México 06700, D.F.
533-12-50/51 y 511-92-03

NARRATIVA HISPANOAMERICANA 1816-1981 HISTORIA Y ANTOLOGÍA
Vol. 3: *la generación de 1910 a 1939*
Angel Flores

VIUDAS
Ariel Dorfman

DE LAS CUATRO ESTACIONES
Jaime Labastida

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN TIEMPOS DE CRISIS
Armand y Michèle Mattelart

OBSERVACIONES
Ludwig Wittgenstein

siglo XXI editores
apdo. postal 20 626 san ángel
01000 méxico, d.f. tel. 5503011
cable sigloedit

agencia guadalajara
federalismo 958 sur col. moderna
44100 guadalajara jal.

# *correo feminista*

Micaela:

Lo que te relato a continuación es verídico; ocurrió hace cerca de cuarenta años en el seno de una familia de clase media acomodada. Los esposos, católicos practicantes, ella "de comunión diaria".

A los ocho meses de parir un niño enfermo, ella quedó embarazada por cuarta vez. Padre, hermanos, tías, hasta una cuñada monja, opinaron que era mejor abortar y no correr el riesgo de otro hijo postrado. El confesor y el ginecólogo se opusieron. El esposo, más flexible, también era partidario del aborto. Ella no quiso arriesgarse a... y continuó el embarazo. Nació una niña sana, que creció dentro de los cánones de la normalidad médica y psícológica. En la casa había otros niños con quienes jugar había muñecas, carritos, triciclos; había nanas y cocineras... Pero no había cariño para la niña, no había lugar para ella.

A los dos años y medio, cuando caminaba, controlaba los esfínteres, hablaba y comía sola algunos alimentos fue llevada a la casa de unos tíos de la madre, en otra ciudad, para que la criaran. Cada tres o cuatro meses la madre llegaba a visitarla, cargada de hermanos, los mayores que ella y los que vinieron despues, y de nanas que los cuidaban. ¡Cómo esperaba la llegada! ¡Cómo lloraba cuando se iban!

Ahí, en la casa de la tía, quien tenía que cocinar, limpiar y arreglar la ropa de sus hijos "señoritos", la niña pasó el sarampión, la escarlatina, y cuanta enfermedad padecían entonces los niños. Sola, acostada en una cama, esperando la llegada del pediatra que la sentaba en sus rodillas, o de la madrina, que le traía regalos y conversaba con los adultos.

Cuando estaba en edad de empezar la escuela, la madre la reclamó. La llevó nuevamente a la casa paterna; pero ahí era una extraña, jugaba con sus hermanos, tenía una cama, pero no había caricias, besos, abrazos para ella; sólo órdenes y... el temor de Dios. Sólo la querían si era "buena", si iba a misa y comulgaba, si aceptaba los regaños, el malhumor, los golpes de la madre. Siempre sintió que ésta le reprochaba algo, que le exigía un trato especial, un pago por algo que no llegaba a saber bien qué era ni de dónde venía.

En la adolescencia la madre se convirtió en una especie de Dios que premiaba y castigaba, sobre todo que castigaba. Le prometía viajes, ropas, libros: pero antes de que llegaran se interponía el castigo, y el abrigo, los zapatos, el permiso para salir con amigos y amigas los ganaba la hermana menor, todavía una niña. Si se rebelaba contra los abusos de la madre, caía implacable el reproche: lo que había sufrido por ella, la vida que le debía. En esa época su fantasía la llevaba a sentirse la serpiente de las imágenes de la Inmaculada Concepción, con la cabeza pisoteada por la madre.

No sé bien por qué razón no fui hija "modelo" que mi madre quería hacer de mí, ni tampoco me convertí en el apéndice de lo que ella no hizo o no quiso hacer. Un día me dediqué a estudiar lo que yo quería, me independicé y corté amarras. Me costó mucho esfuerzo, entre otras cosas varios años de psicoanálisis. Pero a pesar de haber obtenido un cierto reconocimiento, y de saber, racionalmente, que tengo un lugar bajo el sol, siempre en el fondo me queda la duda: ¿por qué nací?, ¿por qué he tenido que ser yo el medio para que mi madre se gane el cielo?, ¿por qué si ya lo tenía ganado al permitir que yo viviera, me exigía tanto y me daba tan poco?

Reconozco los límites de esta mi experiencia personal; soy consciente, entre otras, del caracter profundamente neurótico de mi madre. Pero ¿cuál ha sido la experiencia de vida de otros y otras que también son producto de abortos no hechos?

**Margarita Ruiz Lastarria**

# colaboran

**MARTA ACEVEDO** Mexicana, feminista, trabaja en Radio Educación.

**MARIA PILAR AQUINO** Teóloga, realiza estudios de maestría en el Instituto Teológico de Estudios Superiores y trabaja en su especialidad en el Centro Antonio Montesinos.

**LEONOR AIDA CONCHA** Mexicana, socióloga, participa en *Mujeres para el Diálogo* y en el grupo *Pueblo.*

**TERESITA DE BARBIERI** Uruguaya, socióloga, radica en México. Investigadora en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

**PATRICIA GAXIOLA DE HARO** Mexicana. Profesó como religiosa en el convento de las Mercedarias Misioneras de Bérriz, Vizcaya, España. Después de abandonar la vida religiosa dirigió la revista *Comunicación-Cencos.* Desde 1974 es miembro del Comité Central del Partido Socialista de los Trabajadores.

**MARUJA GONZALEZ B.** Peruana, ingeniero-química. Candidata a maestra en economía en la Facultad de Economía de la UNAM. Fue presidenta de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), Perú, en el periodo 1974-1975.

**CATHERINE J.M. HALKES** Holandesa, teóloga, enseña en la Universidad Católica de Nymegen.

**MIRTHA HENAULT** Escritora argentina, coautora del libro *Las mujeres dicen basta,* Buenos Aires, 1972. Ha publicado diversos ensayos sobre la situación de la mujer.

**MARTA LAMAS** Mexicana, antropóloga. Feminista militante del MLM, en México. Editorialista del periódico *El Universal.*

**OTTO MADURO** Venezolano, sociólogo. Tiene una amplia producción en su especialidad, la sociología religiosa. Su obra más reciente se titula *Religión y conflicto social,* Ed. CRT-CEE, México, 1980.

**CARLOS MARTINEZ ASSAD** Mexicano, sociólogo, investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Es autor de *El laboratorio de la Revolución,* Siglo XXI Eds. México, 1980 y coordinador de *La sucesión presidencial en México,* Ed. Nueva Imagen, 1981.

**MARIE-NOELLE MONTEIL** Religiosa, reside en la actualidad en Mexicali, B.C.N. Ha realizado estudios en filosofía y teología y es colaboradora en diferentes publicaciones cristianas.

**LILIANA MONTES LEFORT** Pintora autodidacta y arquitecta argentina. Nacida en Chile, residió tres años en Argelia. En la actualidad vive en México.

**STELLA QUAN** Guatemalteca, antropóloga, residente en México. Su tesis de maestría, *Guatemala, la barbarie en el poder,* mereció una recomendación de Casa de las Américas para su publicación en 1972.

**VICTOR RAMOS** Filósofo, teólogo, periodista. Miembro del Círculo de Estudios Cristiano-marxistas Alfonso Comín. Cursa en FLACSO la maestría en sociología laboral.

**ROSEMARY REUTHER** Teóloga estadounidense, enseña en el Garret-Evangelical Thelogical Seminary. Ha publicado varios libros, entre otros *Religion and Sexism,* Simon and Schuster, 1974.

**ELENA URRUTIA** Mexicana, psicóloga, periodista y crítica literaria.

**BERTHA VARGAS** Laica metodista.

**IDEA VILARIÑO** Escritora uruguaya. Ha publicado entre otros libros *Poema de amor, Por aire sucio, Segunda antología, Letras de tango.*

**CATALINA WAINERMAN** Licenciada en sociología en la Universidad de Buenos Aires y doctora en psicología social en la Universidad de Cornell. Es miembro del Centro de Estudios de Población (CENEP) donde realiza estudios sobre la participación de la mujer en el mercado de trabajo.

---

Nota aclaratoria: Por un error en el número anterior apareció el nombre de Graciela Torres que debió decir: **Torrecillas, Graciela,** argentina, filósofa, reside actualmente en México.

# ¡ATENCION CIUDADANOS!

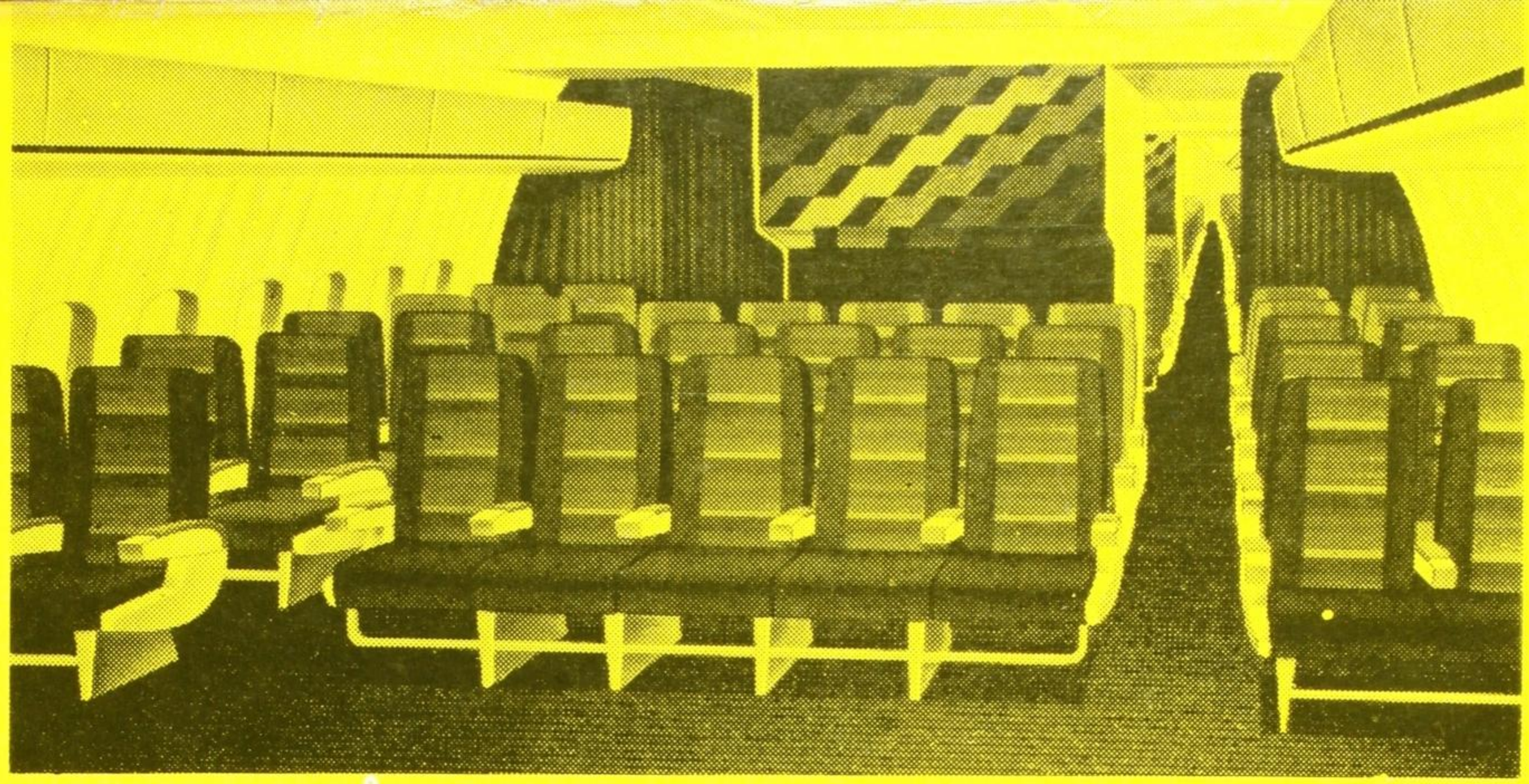
El Instituto Mexicano del Seguro Social atiende anualmente a más de 1.348,904 pacientes en sus Hospitales. Para ello, contamos con todos los recursos hospitalarios necesarios, pero hay un elemento que no puede ser obtenido más que a través de personas de buena voluntad, éste es: **la sangre**, que se emplea para las transfusiones en niños y adultos, para darles alivio inmediato.

Rogamos a todas las personas de buena voluntad, acudan lo más pronto posible al Banco de Sangre del IMSS más cercano a su domicilio, en donde se les brindarán mayores informes de cómo ayudar a salvar vidas donando sangre

**¡MUCHAS GRACIAS EN NOMBRE DE LOS ENFERMOS!**

Hay Bancos de Sangre en los Centros Medicos Nacional y La Raza así como en las Clínicas 9, 15, 17, 25, 60 y 68.

IMSS



# ¡Ahora vuelos diarios a Nueva York en el espacioso confort de nuestro nuevo DC-10!

Nuestro horario es el más cómodo: salimos de México diariamente a las 10:15 de la mañana, llegamos a Nueva York a las 15:30, con tiempo de sobra para que usted evite el tránsito pesado, llegue al hotel, se cambie y pueda salir a pasear, a cenar, al teatro....
Y nuestro vuelo es el más confortable: en nuestro DC-10, el más silencioso de los jumbos, con nuevo diseño de interiores en su espaciosa cabina. Un vuelo que es un reconfortante descanso en el trajín de todos los días, con audición de música estéreo en varios canales, proyección de películas de estreno sin ningún cargo extra y excelente servicio de comida con champaña y vinos franceses de cortesía. ¡Servicio de primera ... a tarifa de clase turista!
Consulte a su agente de viajes. El sabe que en Aeroméxico nuevas y mejores cosas están sucediendo porque...

**Nuestro compromiso es cumplir con usted.**

aeroméxico